

Tesis Doctoral

LA EXTREMA DERECHA COMO FENÓMENO
TRANSNACIONAL: LA ELECCIÓN RACIONAL
Y LAS NECESIDADES INSATISFECHAS

Presentada por:
Bruno Larralde Velten

Para optar al grado de Doctor en Relaciones
Internacionales

Director: Dr. John R. Etherington

Bellaterra, Barcelona
Marzo, 2009



Universitat Autònoma de Barcelona

In Memoriam:
Maria Renovales Cardona

INDICE

<i>Relación de gráficos</i>	v
<i>Relación de tablas</i>	vi
<i>Resumen</i>	vii
<i>Agradecimientos</i>	x
Introducción	xiv
<u>I. Inmigración, racismo y xenofobia: orígenes y consecuencias.</u>	22
Introducción	24
Inmigración y racismo en Europa: una vieja historia	25
Humanos, sub-humanos, semi-humanos. La explotación del hombre por el hombre y su justificación.	27
La Ilustración y los valores universales	28
Darwin y la evolución de las especies: al fin una explicación científica. ¿o no?	29
Las leyes de Nürnberg: ¿Racismo puro o utopía étnica?	31
El racismo después de la Segunda Guerra Mundial	32
Inmigración, racismo y xenofobia	32
“Yo no soy racista pero...”. El nuevo racismo en Europa.	35
¿Son todos los xenófobos de extrema derecha?	36
Racismo “Jurídicamente correcto”	43
Nacionalismo y ciudadanía	44
¿Espacio de libertad, seguridad y justicia?	48
Conclusiones	48
<u>II. A la búsqueda de una definición.</u>	50
Introducción	52
Partidos y movimientos	53
Nazis y neonazis	59
Fascistas, neofascistas y post-fascistas	60

Ultras y demás tribus urbanas	61
Definiciones formales de extrema derecha	62
Nueva derecha	64
Autodiagnóstico	66
Diagnóstico	67
Objetivos	68
Weltanschauung	70
El futuro de la nueva derecha	71
Hacia una definición de la extrema derecha	73
Conclusiones	77
III. <u>La elección racional y el voto por la extrema derecha.</u>	78
Introducción	80
El voto de protesta	83
La teoría de la elección racional: un breve repaso	91
Teoría de juegos	94
Controversia en torno a la elección racional	95
El voto y la elección racional	96
El voto de “Castigo”	98
Pensamiento Mágico: otra manera de decidir	101
Motivaciones del voto: La ilusión del votante y la creencia en la importancia personal	103
Conclusiones	105
IV. <u>A la derecha de la derecha: Relaciones de la extrema derecha y los partidos mayoritarios</u>	106
Introducción	108
¿Los moderados se hacen radicales o los radicales se moderan?	109
Partidos “Nicho” y movilidad ideológica	112
Polos opuestos. ¿Se atraen?	113
El mundo después del 11-S	124
La extrema derecha como opción: perspectivas a futuro	129
Conclusiones	129

V. <u>La globalización y sus efectos en la extrema derecha.</u>	133
Introducción	135
Globalización: Mitos y realidades	136
¿Es posible medir la globalización?	140
La identidad y la globalización	141
Multiculturalismo e Integración: ¿subproductos de la globalización?	144
Multiculturalismo	144
Integración	147
Identidad nacional	148
Los europeos y la globalización	152
“La globalización es la continuación de la violencia por otros medios”	152
Del final de la historia al final de la globalización	154
La extrema derecha y los movimientos anti-globalización	156
Conclusiones	162
VI. <u>Vínculos transnacionales</u>	164
Introducción	166
Vínculos transnacionales: Aspectos a considerar	168
Vínculos transnacionales y competencia perfecta	169
Un modelo para la extrema derecha	173
Oferta y demanda transnacional	174
El “innovador” y los “seguidores”	180
Concepciones posmodernistas	185
Crisis de la democracia y aumento del discurso populista: una mezcla peligrosa.	188
¿Es contagiosa la extrema derecha?	189
Conclusiones	192
VII. <u>El Front National: ¿un modelo a seguir?</u>	195
Introducción	197
Orígenes: Alain de Benoist y la nueva derecha	198
La derecha francesa: particularidades	199

Los franceses y el “fin de la historia”	201
El fenómeno Le Pen	202
Oferta, demanda y la política francesa	206
El “no” a la Constitución Europea, los disturbios en las Banlieues, y la precariedad laboral: sus efectos en el electorado francés.	207
Oferta y demanda electorales: el análisis	213
Transnacionalidad	218
Perspectivas a futuro	219
Conclusiones	220
VIII. <u>El BNP y la “Mezcla Ganadora”</u>	223
Introducción	225
¿El principal enemigo del BNP?: el BNP	226
El entorno Político británico: oferta y demanda	229
El UKIP: ¿un BNP “Light”?	232
El BNP y la “mezcla ganadora”	234
El BNP y la nueva derecha	236
El “nacionalismo británico”	238
Patito Feo: ¿Por siempre?	240
El extremismo político y la demanda del BNP	241
Conclusiones	242
<u>Conclusiones</u>	245
<u>Bibliografía</u>	257

RELACIÓN DE GRÁFICOS

1.1 Propaganda de la extrema derecha	34
1.2 Propaganda pro-nacionalista y xenófoba	34
1.3 Carteles anti-inmigración de partidos en España y Reino Unido	35
1.4 Portada de una revista escolar pro-racista	36
1.5 Evolución de una agresión racista en el Reino Unido	37
1.6 Símbolos comúnmente asociados con los <i>skinheads</i> y neonazis	38
3.1 La elección libre y la elección racional	93
3.2 Diagrama de flujo de la intención de voto	104
4.1 Diferentes ámbitos de acción para la extrema derecha	119
4.2 Un <i>mainstream</i> “radicalizado”	121
5.1 Percepción de los europeos respecto a la globalización y la U.E.	153
6.1 Tipos de elasticidad: Inelástica	176
6.2 Tipos de elasticidad: Elástica	176
6.3 Tipos de elasticidad: Mezcla de ambos	176
6.4 Definición de las variables	176
6.5 Mapa de opciones políticas	177
6.6 Tipos de comportamiento frente a situaciones coyunturales según la tendencia de la sociedad.	178
6.7 Influencia del innovador sobre los seguidores	184
7.1 Adhesión a Le Pen	204
7.2 Las preocupaciones de la sociedad: Inmigración	208
7.3 Las preocupaciones de la sociedad: Inseguridad	209
7.4 Las preocupaciones de la sociedad: Economía	210
7.5 Opinión del F.N.	216
7.6 Composición del electorado de Le Pen	217
8.1 Encuesta: Inmigración	229
8.2 Encuesta: Problemas con la inmigración	230
8.3 Encuesta: Origen étnico de los inmigrantes	231

RELACIÓN DE TABLAS

2.1 Tipos de grupos dentro de la extrema derecha	73
3.2 Resultados electorales de los partidos de extrema derecha en Europa occidental (enero 2004)	88
3.3 Percepción del individuo en torno a la acción de votar	103
4.1 Miembros activos de extrema derecha en Francia y Alemania	116
6.1 Características del transmisor y del receptor	191
7.1 Aptitud de los partidos políticos	211
7.2 Posibilidades de J.M. Le Pen de llegar a la 2ª vuelta	212
8.1 Efecto “restador” del B.N.P.	228
8.2 Perfil del votante de UKIP y BNP	233

RESUMEN

La extrema derecha en Europa no es un fenómeno nuevo, lo que si es novedoso, es el enfoque que se le ha dado en los últimos años. En el presente trabajo se ha buscado contextualizar dichos fenómenos así como elaborar una definición operativa, incluyente pero concreta que nos permita analizar el fenómeno. Igualmente, se ha buscado aplicar modelos más formales, como el de la elección racional, que expliquen porque ciudadanos informados, con un cierto grado de cultura política y formados en un entorno democrático se decantan por opciones autoritarias y con propuestas abiertamente racistas y xenófobas. Buscamos demostrar que el argumento del “voto de protesta” no logra explicar integralmente este fenómeno. El presente trabajo busca indagar en los aspectos que pueden influir en el individuo así como la manera en que los acontecimientos en el exterior pueden influir, tanto en los partidos como en los electores y en la manera en la que éstos perciben los problemas. Se propone un marco de análisis que tiene en cuenta diversos factores tanto internos, como externos, de política doméstica e internacional. Analizamos el impacto de la globalización y cómo la recomposición de la sociedad y la búsqueda de valores “postmateriales” han influido en las preferencias del individuo. De igual forma, vemos que los partidos mayoritarios tampoco han permanecido impasivos ante esta situación y han buscado atraer a aquellos electores que se sentían “defraudados por ellos”. También veremos como los partidos mayoritarios han hecho frente a los repuntes en la extrema derecha. Finalmente se analizan dos casos concretos: El Reino Unido y Francia y cómo la extrema derecha ha evolucionado, también hacemos algunas conjeturas en torno al futuro de estos partidos.

Finalmente, proponemos que el presente trabajo sirva como referencia a estudios futuros tanto de derecha como de izquierda o aquellos que tengan un fin concreto como los ecologistas, o los movimientos sindicales.

AGRADECIMIENTOS

Primero y antes que nada, quiero agradecer a mi director de tesis, John Etherington, por su paciencia, su profesionalidad y por su entusiasmo, a lo largo de estos años ha sido el pescador, que no me dio pescado sino que me enseñó a pescar. A través de incontables reuniones, charlas y sugerencias, John me ha orientado por un terreno que yo prácticamente desconocía. Muchas gracias, de todo corazón y espero no haber sido muy “pesado” como doctorando.

Al I.U.E.E. concretamente a Inés y Federico, por echarme la mano siempre que les fue posible, por aguantar mis visitas intempestivas y por siempre responder con un “sí” a mis peticiones de ayuda.

A la Dra. Theodora Kostakopoulou y al Dr. Marco Martinello, por sus acertados e interesantes comentarios que me ayudaron, sin duda.

A mis padres, por su apoyo.

A mis amigos, de uno y otro lado del Atlántico por estar siempre conmigo, aún en los momentos más duros, por darme ánimos, por ayudarme siempre que pudieron. Sería imposible nombrarlos a todos, pero trataré: J.J. tu has sido siempre mi alma gemela, gracias por estar ahí, aún en la distancia, te quiero y te querré siempre. Luis Enrique, mi hermano, mi leal compañero, durante años has sido mi paño de lágrimas, de ti aprendí que no hay que darse por vencido y luchar, siempre luchar. Rodo, gracias por tus cartas, siempre llenas de optimismo y de sarcasmo, además de resultarme divertidas, me infundían ánimos para seguir adelante. Raúl, Tania y Lore, gracias por vuestro apoyo, soís los mejores, nos conocimos aquí pero seguro que nuestra amistad trasciende fronteras, gracias por creer siempre en mí y por toda vuestra ayuda.

Finalmente, pero no menos importante, gracias a Dios, que me dio la fuerza, las ganas y la energía necesaria para no desfallecer y cuando sentía que todo se había acabado, seguir adelante.

Y... una mención para aquellos que ya no están: Srita. María, mi hermano Sergio, Hernandito, Iaia Asia, Iaia Mercedes, Tio Hernando, Tiet Carlos, y todos aquellos que habéis formado parte de mi vida en un momento dado.

Introducción

Introducción

La segregación por parte de un grupo hacia otro grupo o hacia algún individuo en concreto en función de su color de piel, lengua u origen, así como la creencia de supremacía de un grupo sobre otro u otros, son tan antiguos como la humanidad misma. No obstante, el concepto de racismo es relativamente reciente y aún más reciente la carga valorativa negativa asociada a éste. El concepto de “Raza” y la superioridad natural de unas sobre otras, era algo perfectamente aceptado y considerado como “científicamente” demostrado. La segregación racial no contenía ninguna carga negativa e incluso la esclavitud era vista como algo natural. No obstante, el racismo perdió todo su “glamour” con los Nazis que llevaron su proyecto de pureza racial y de construir una sociedad de “súper hombres” hasta límites que cuestionan la razón. De pronto, la humanidad se dio cuenta de que los humanos no eran las semillas que analizó “Mendel” ni los primates de “Darwin” y que por lo mismo no se podían aplicar estos principios.

No obstante la idea de superioridad de unos colectivos por parte de otros no desapareció del todo, más bien, se transformó en una superioridad “cultural” más que física. El concepto de “pureza racial” dio paso al de “integridad cultural”.

De esta forma, la noción de “segregar” o “diferenciar” a distintos grupos sociales volvió a tener un aire de legitimidad. Esta necesidad de diferenciación se vio acentuada por el incremento exponencial de los flujos migratorios de personas de fuera de Europa, quienes no sólo traían consigo costumbres y valores muy distintos a los locales, sino que estaban interesados en preservarlos, como una forma de seguir manteniendo el vínculo con el país de origen.

A diferencia del “*melting pot*” americano, en donde las diferentes culturas aún preservando ciertas tradiciones propias, confluían en una gran “cultura americana”. En el caso europeo, los diferentes grupos no buscaron la asimilación y buscaban mantener su “independencia cultural”. A los ojos de muchos ciudadanos europeos, esta “independencia” estaba llegando al límite de

la “imposición”. Eventos como el del “foulard” en Francia o las protestas por construir mezquitas con fondos públicos en Alemania ponían de manifiesto una intolerancia cada vez mayor por parte de ciertos sectores de la sociedad hacia nuevos esquemas de convivencia.

De igual forma, durante los últimos 20 años hemos asistido a una serie de transformaciones importantes en el escenario político europeo. Además de los más evidentes, como el fin de los regímenes totalitarios en Europa del Este y de los avances logrados en materia de integración en el seno de la Unión Europea, también hemos asistido a una transformación del espectro político. Hemos visto como la extrema derecha, que se creía una reminiscencia del pasado, ha ganado importancia, tanto a nivel mediático, como político. Cuando el FPÖ ganó el 27 por ciento en las elecciones generales austriacas de 1999, se generó una alarma en toda Europa por el hecho de que los cristiano demócratas formaran coalición con el FPÖ, rompiendo el principio de “cordón sanitario”, considerado hasta el momento como el medio más efectivo de aislar a los radicales. La respuesta por parte de la UE fue de un firme rechazo e incluso se llegó a plantear la posibilidad de suspender la membresía de Austria. Más adelante, la llegada a la segunda vuelta de las presidenciales del candidato de la extrema derecha francesa, J.M. Le Pen, provocó la formación de una gran coalición por parte de los partidos mayoritarios para apoyar a Chirac y evitar una eventual victoria de Le Pen. Casos similares se han repetido en Holanda, Bélgica y particularmente en Italia, donde el fascista M.S.I. mutaba en *Forza Italia* y en coalición con la *lega nord* llevaba a Silvio Berlusconi a la presidencia del gobierno. En ese momento, eran ya pocas las voces que reducían el papel de la extrema derecha a un grupo de fanáticos, seguidores de Hitler, o de resentidos sociales quienes expresaban su malestar mediante un voto de protesta.

Hoy por hoy, ningún partido que tenga intenciones realistas de llegar al poder puede vincularse con los fascismos de los años 30’s o hacer algún tipo de apología a regímenes totalitarios. La extrema derecha de hoy se transforma, o mejor dicho, renace, y para esto el sustento ideológico de la nueva derecha es fundamental.

Uno de los elementos que ha servido como sustento ideológico, en algunos casos de manera directa y en otros de manera indirecta, ha sido la nueva

derecha. Pese a que muchos de sus representantes se han desmarcado en repetidas ocasiones de cualquier extremismo político, la verdad es que mirando el ideario de la nueva derecha vemos plasmado, casi de manera íntegra, el programa electoral de los partidos de extrema derecha, sobre todo de aquellos que han tenido mayores victorias electorales. Entre los planteamientos de la nueva derecha encontramos conceptos como el de la Europa de las naciones, el derecho a la diferencia, la importancia del estado como rector y corrector de la economía, la cristiandad innata de los pueblos europeos y la imposibilidad de que las sociedades multiculturales convivan armónicamente. Todos estos conceptos aparecen de una u otra forma plasmados en el ideario político de la extrema derecha.

Sobre el fenómeno del resurgimiento de la extrema derecha se han llevado a cabo importantes estudios, la mayoría de ellos centrados en determinados países (Norris, Rydgren, Eatwell) o bien analizando diferentes partidos (Cassals Messenger, Mudde) o estudiando las características de los partidos y de sus electores (Mayer, Perrineault, Ignazi). Igualmente se ha abierto un debate entre quienes consideran que quienes apoyan a la extrema derecha son los que se sienten excluidos del sistema (perdedores de la modernidad) y quienes tienen miedo a perder las ventajas de las que actualmente gozan (chauvinistas del bienestar)¹.

Muy pocos estudios, no obstante, analizan a los partidos como entes políticos y las relaciones que estos mantienen, tanto con otros partidos como con los electores. Hasta el momento los análisis que se han realizado se han hecho sobre la base de un país o un partido en concreto, lo cual ha provocado un “déficit” de estudios de carácter “transversal” y hace que se mire como fenómenos aislados y por tanto los posibles vínculos transnacionales quedan ocultos. Igualmente, aunque han ido creciendo en los últimos años, los estudios formales en torno a la extrema derecha y su auge en diferentes países de Europa siguen siendo escasos. Además, la gran repercusión mediática que en algunas ocasiones, tanto los líderes como los partidos considerados de extrema derecha, pueden llegar a tener, dificultan un análisis objetivo del fenómeno. Igualmente, con excepción de Alemania, que cuenta con el antecedente del

¹ A lo largo del trabajo se hace una mención más detallada de las obras de los autores citados, por lo que, por cuestiones prácticas, omitimos referenciarlas en este punto.

nazismo, el resto de democracias europeas han ejercido un papel “reactivo” más que “pro-activo”, en el fenómeno de la extrema derecha. Un ejemplo concreto es la alarma generalizada que causó el pase de Le Pen a la segunda vuelta de las presidenciales francesas de 2002 y que tuvo consecuencia el “sacrificio” político de Lionel Jospin, en aras de un apoyo al candidato Chirac, con tal de que ganase las elecciones.

De esta forma, consideramos que el auge de la extrema derecha se produce como consecuencia de una demanda de ciertos sectores de la sociedad que los partidos mayoritarios parecen no querer o no poder satisfacer y no sólo como una muestra de descontento que es lo que, en gran medida, argumenta la tesis del “voto de protesta”. Finalmente, buscamos entender de que manera los procesos globalizadores, la interdependencia de los países europeos y la porosidad de las fronteras externas de la UE influyen en el discurso de la extrema derecha. Es decir; ¿cómo concibe ésta el futuro del continente?

En este punto, es donde consideramos que el presente trabajo puede contribuir al análisis. Planteamos factores que consideramos contribuyen a explicar la génesis y el desarrollo del fenómeno. Por una parte, consideramos que el fenómeno de la extrema derecha en Europa tiene una connotación transnacional, es decir, no se puede considerar como un fenómeno aislado circunscrito a las fronteras de un determinado país, creemos que existen elementos tanto a nivel intereuropeo como global que inciden en el desarrollo de los partidos. Igualmente, consideramos que en muchos casos existe una vinculación entre los diferentes partidos y pretendemos descubrir de qué manera de lleva a cabo esta vinculación, pretendemos explicar las vinculaciones a nivel trasnacional de la extrema derecha, ¿De qué forma se producen? ¿Cuales son sus efectos? Y desde luego, ¿qué se puede esperar en el futuro de estas vinculaciones?

Por el otro lado, nos interesa analizar las causas que motivan a los electores a votar por estos partidos. Partimos de que los electores actúan de manera racional y acuden a las urnas, no sólo con el deseo de expresar su voluntad, sino con la confianza en que la opción votada, en caso de ganar, satisfaga sus necesidades e incluso, en caso de no ganar, cuente con la influencia suficiente para que las demandas del votante sean atendidas por el *establishment* político.

Por cuestiones prácticas nos limitaremos a tratar, fundamentalmente, los fenómenos que se producen en Europa Occidental, en particular en el ámbito de los países de la UE-15. Entre las razones por las que se decidió delimitar el estudio a ésta región geográfica se encuentran, por una parte, el deseo de profundizar en el análisis de las formaciones que se considera guardan una mayor similitud. Igualmente, no consideramos, al menos de manera directa, a España, Grecia y Portugal, que si bien tienen movimientos anti-inmigrantes y pro-nacionalistas importantes, no cuentan con partidos de extrema derecha representativos, al menos a nivel nacional. Consideramos que al tratarse de países en los cuales los sistemas democráticos se han reimplantado hace relativamente poco, cualquier imagen de intolerancia o autoritarismo hace que la sociedad los descarte casi de manera automática. La guerra fría dividió a Europa no sólo a nivel político sino también a nivel social. Las sociedades a ambos lados de “la cortina de hierro” evolucionaron de manera distinta y cuestiones como la inmigración o el terrorismo, mientras que en Europa occidental son fenómenos conocidos y ampliamente estudiados, en el caso de la Europa post comunista, no constituyen elementos relevantes a considerar. De esta forma si bien es posible hablar de una extrema derecha europea, aplicar un componente “pan-europeo” sería como mínimo extremadamente difícil de probar y, muy posiblemente, dado el estado de las cosas, incorrecto.

Este resurgimiento de la extrema derecha en Europa se compone de varios factores, tanto culturales como sociales y económicos.

Por lo que respecta al factor cultural, la nueva derecha ha constituido un referente por medio del cual se busca legitimar las costumbres y tradiciones europeas y retornar al sentido de “gemeinschaft” en donde son los valores identitarios los que mantienen unida a una comunidad. Al contrario de lo que ocurre en una “gesellschaft” en donde son las leyes y un sentido de bienestar común (contrato social) lo que hace que los individuos desempeñen diferentes roles dentro de la misma.

Por lo que respecta al factor social, existen varios elementos a destacar: por un lado, el cambio generacional ha sido casi completo y los testigos directos de las Guerras Mundiales han desaparecido casi en su totalidad, dando paso a una

generación que se conocería como los “Baby Boomers”². Estos “baby boomers” habían nacido y crecido en la Europa de la posguerra con tasas de crecimiento aceleradas y niveles de pleno empleo, eran más racionales que emotivos y por lo mismo mucho menos fáciles de adoctrinar. No obstante, la abundancia de bienes materiales entre las generaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, trajeron un nuevo concepto, el posmaterialismo, en donde el individuo busca satisfacer sus necesidades internas con cosas que van más allá de las puramente materiales. Este posmaterialismo despertó en diversos sectores de la sociedad una sensación de nostalgia y reminiscencia por aquellos valores que se consideraban tradicionales así como la búsqueda de una “identidad” que reivindicara el sentido de pertenencia del individuo con los de su mismo “clan”³.

Finalmente las crisis financieras y los atentados terroristas de los últimos años dotaron al individuo de un sentido de “indefensión” y de “abandono” por parte de los gobernantes que estaban más preocupados en hacer “*high politics*” que en atender las necesidades del ciudadano de a pie. El desempleo, producto de la deslocalización de diversos sectores industriales y de la automatización de otros comenzó a adquirir una mayor dimensión, algunos sectores importantes de la clase trabajadora se vieron excluidos de estos procesos modernizadores mientras que otros vieron en la figura de los inmigrantes una competencia directa frente a recursos cada vez más escasos como el trabajo o la asistencia social.

De esta manera tanto los “perdedores de la modernidad” como los “chauvinistas del bienestar” vieron en la inmigración una de las principales amenazas a: 1) su integridad e identidad cultural; 2) sus oportunidades de acceso al mercado laboral y; 3) una mayor competencia por los beneficios provenientes del Estado.

De este modo, las bases estaban dadas para que en el transcurso de los años diversas formaciones políticas surgieran o cobrasen importancia y se presentasen como alternativas viables al poder. No obstante, existen una serie de factores que deben darse para que la extrema derecha adquiera relevancia

² Se considera como “Baby Boomer” a los niños que nacieron entre 1945 y 1964.

³ Cf. Robert J. Antonio. “After post-modernism: Reactionary Tribalism.” *American Journal of Sociology* 106(6): 1851-1867, mayo 2001.

política. El entorno político y social son determinantes en el destino de la extrema derecha, así como las condiciones de oferta y demanda.

Igualmente existe un efecto de “contagio” entre los diferentes partidos que buscan emular la “mezcla ganadora” de otros partidos⁴. Para llevar a cabo este análisis recurrimos a los modelos que normalmente se usan para estudiar los mercados de competencia. Un innovador y sus seguidores: ¿de qué manera influye el primero en los segundos? ¿Cómo es esta influencia? y; ¿Se puede hacer algo para contenerla?

El estudio de la extrema derecha forma parte de los estudios en relaciones internacionales por varios aspectos: en primer lugar, gran parte del discurso de la extrema derecha y de los efectos que estos tienen en la sociedad viene dado por los acontecimientos que tienen lugar fuera del Estado (terrorismo, guerras, etc.). En segundo lugar, la política exterior de los gobiernos, tanto en sus relaciones con la UE como con los demás países va directamente ligada con el concepto de “soberanía” y de “seguridad nacional”.

Métodos y Alcance

Consideramos que el argumento del “voto de protesta” no es útil para explicar, al menos la gran parte, del voto por la extrema derecha y consideramos que si bien, es una elección racional, no maximiza los beneficios del individuo y por tanto no es la decisión óptima.

La pregunta a la que buscamos responder es: ¿Qué elementos son necesarios, tanto a nivel de país como a nivel de sociedad y finalmente a nivel de partido para que un movimiento de extrema derecha pueda llegar a constituirse como una alternativa viable al poder?

En el presente estudio nos hemos centrado en los partidos legalmente constituidos en Europa occidental. Esta decisión ha sido motivo de varios factores. Por una parte consideramos que Europa Occidental cuenta con una tradición democrática lo suficientemente amplia como para establecer marcos de referencia en el tiempo, dichos marcos serían difíciles de encontrar en Europa del Este. Otro determinante es que la proximidad geográfica y cultural

⁴ Hablaremos igualmente de lo que Piero Ignazi denomina fórmula ganadora que es aquella que conjuga un gobierno nacionalista, con una economía de mercado y una relativa “justicia social” y que hace que las propuestas de la extrema derecha sean “vendibles” al público en general. (Cf. Piero Ignazi. “Extreme Right Parties in Western Europe” EEUU: Oxford, 2003)

de los países de Europa occidental, facilita la detección de vínculos transnacionales. Esto no significa que dichos vínculos no se puedan manifestar en Europa del Este, pero serían mucho más difíciles de identificar. Finalmente, nos limitamos al ámbito de los partidos porque una de las premisas con las que partimos es el voto, al cual sólo pueden acceder las formaciones políticas constituidas como partidos. Muy posiblemente existan vinculaciones mucho mayores entre los diferentes grupos “alternativos” pero es posible que su relevancia política no sea tan importante como en el caso de los partidos.

De esta forma, hemos dejado de lado el análisis de los movimientos no constituidos como partidos políticos, tales como las comunidades de Internet, las bandas organizadas o los grupos “ultras” o “skins”, aunque se mencionan de manera tangencial, no constituyen el objeto de nuestro estudio por varias razones; su carácter efímero⁵ y su extrema movilidad hacen difícil un seguimiento riguroso; igualmente, consideramos que muchos de estos grupos tienen un carácter “apolítico” y que en cualquier caso, gozan de una percepción negativa por parte de la gran mayoría de la sociedad y aunque a nivel informal existan contactos entre éstos y los partidos de extrema derecha, han sido bastante “mediatizados” y su asociación constituye una manera rápida aunque cada vez menos efectiva, de desacreditar a los partidos.

El análisis de caso se realizó en base a resultados de las principales agencias encuestadoras de los países así como la opinión experta de estudiosos de ambos. Se recurrió a fuentes primarias y la interpretación de los datos, salvo explícitamente citado, es responsabilidad nuestra. Cabe hacer mención que, salvo expresamente referido, las gráficas y esquemas que aparecen a lo largo del trabajo son de elaboración propia.

Una de las cuestiones a destacar es el uso de modelos, anteriormente aplicados a partidos mayoritarios, como el que hace un análisis de las relaciones de los partidos con sus electores en términos de “oferta y demanda” considerando a la primera como la plataforma electoral de los partidos, mientras que la segunda son las necesidades insatisfechas de la sociedad. En la medida en que ambas encajen, podrá darse el voto por un determinado partido. Curiosamente, como

⁵ Hablamos del carácter efímero porque por lo general no se constituyen como grupos formales y se agrupan en torno a acciones concretas como un partido de fútbol, una fecha concreta, o una acción determinada. Por lo general coordinan sus acciones por medio de foros de Internet o directamente mediante teléfonos móviles.

veremos, en el caso de la extrema derecha la relación no es ni tan directa ni tan proporcional como con el resto de partidos. En esto influyen factores de imagen y el hecho de que el partido se vea como “prisionero” de su propia ideología, incapaz de moverse hacia posiciones más moderadas, por riesgo a perder a su electorado tradicional y continuar pareciendo demasiado radical ante el resto de los electores.

Por lo que respecta a la estructura del trabajo, responde a un carácter deductivo en el cual se presenta el marco en torno al cual se van a analizar las distintas variables propuestas. Consideramos que dos premisas fundamentales para llevar a cabo una investigación sólida son el contexto y la definición del objeto de estudio. Lo primero se lleva a cabo en el Capítulo I en donde se busca ubicar al lector, con una perspectiva histórica, en el fenómeno del racismo y la xenofobia.

Una vez hecho esto, pasamos a definir al objeto apoyándonos en aquellos elementos que consideramos relevantes para nuestro estudio. Revisando la bibliografía al respecto nos encontramos con que cada autor propone una definición distinta y una nomenclatura distinta, así que lo que para unos es “derecha radical”, para otros es “derecha populista” y para otros es “extrema derecha”⁶. Sin la intención de establecer juicios de valor sobre cuál es la definición más acertada, hemos decidido, en el Capítulo II, hacer una “a medida” con el objetivo de aclarar y delimitar nuestro objeto de estudio.

En el Capítulo III hacemos un repaso a la teoría de la elección racional ya que, es en base a ésta, que se sustenta gran parte del análisis tanto de las características del voto, como de las posibles vinculaciones transnacionales que se puedan encontrar. Igualmente, la elección racional, contradice el argumento de que el voto por estos partidos es o un voto “fanático” o un voto de protesta.

En el Capítulo IV buscamos entender como son las relaciones, si es que las hay, entre la extrema derecha y los partidos mayoritarios, y cómo las acciones de uno repercuten, de manera casi directa, tanto en las acciones como en el apoyo electoral al otro. Igualmente, analizamos la eficacia de los “cordones

⁶ Jens Rydgren y Cas Mudde hacen sendos análisis en torno al debate y concluyen que aún falta consenso para definir extraer una definición unitaria de la extrema derecha o derecha radical. (Cf. Jens Rydgren “The Sociology of the Radical Right” *Annual Review of Sociology*. 33:241–62, 2007. y; Cas Mudde. “Populist radical right parties in Europe” GB: Cambridge University Press, 2007).

sanitarios” y los diferentes entornos, bipartidista y multipartidista y como influyen en el desarrollo de movimientos alternativos. Igualmente vemos si las relaciones entre los propios partidos mayoritarios tienen algún efecto en el resto de partidos marginales de la extrema derecha.

En el Capítulo V analizamos los efectos que la globalización ha tenido en la extrema derecha, y cómo esta última ha hecho suyas muchas de las plataformas “anti-globalización” para sus propios intereses, como una muestra de que el capitalismo global, el multiculturalismo y la interdependencia, no sólo son un fracaso sino que benefician a unos pocos, mientras que los costes son compartidos por los más desfavorecidos. Igualmente analizaremos cómo, desde el punto de vista de la extrema derecha, la globalización y los procesos multiculturales alteran la “esencia” del Estado, despojándolo de su identidad nacional.

El Capítulo VI hace referencia a los vínculos transnacionales existentes entre los diferentes partidos de la extrema derecha, analizamos la manera en cómo un partido que se considera “modélico” puede influir en otros partidos de otros países. Igualmente, buscamos crear un modelo de análisis en base al cual se pueda determinar qué factores influyen a nivel de sociedad y de entorno político para favorecer, o no, a la extrema derecha. Vemos que para que un partido sea receptivo y aplique con éxito la “mezcla ganadora” de otro, deben estar presentes en la sociedad una serie de elementos que la hagan proclive a soluciones más drásticas o autoritarias. Finalmente analizamos como las concepciones posmodernistas y posmaterialistas influyen en la conciencia colectiva de identidad.

Para los últimos dos Capítulos (VII y VIII) hemos tomado dos casos: uno que consideramos de “éxito” y otro de “fracaso”. Por un lado el caso francés que pese a no haberse consolidado, aun, como fuerza política dentro del sistema, sí ha mantenido cotas de voto significativas y ha entrado en alianzas, aunque de carácter regional con los partidos mayoritarios, y a diferencia del FPÖ Austriaco o la *alleanza Nazionale* italiana, el *Front National* ha mantenido una línea ideológica más o menos constante, sin que como el NPD alemán cuente con un pasado fascista que le deslegitime de entrada. Aunado a esto, la contribución de la nueva derecha al ideario del partido es la más evidente de todo el espectro de la extrema derecha.

Por su parte, en el caso británico, nos encontramos con el *British National Party* (BNP), un partido asociado a un pasado fascista, asociado con grupos violentos y relegado tradicionalmente a la marginalidad que, hasta el momento, ha intentado infructuosamente modernizarse pero que, ya sea por el acoso de los medios, por las indiscreciones de algunos de sus miembros o por las acciones violentas realizadas en su nombre, no ha conseguido la “legitimidad” pese a que muchas de sus propuestas se corresponden con las demandas de importantes grupos sociales. Aunado a esto, se enfrenta a la competencia directa de otro partido, que sin el bagaje ideológico del BNP, aporta propuestas similares y que está demostrando consolidarse como una fuerza política importante.

Los Capítulos VII y VIII los dedicamos a analizar ambos casos, que a nuestro modo de ver cuentan con la mayoría de los elementos propuestos,

- **Entorno político:** En el caso Francés tenemos un sistema multipartidista en donde prima la pluralidad, mientras que el británico lo compone un sistema relativamente cerrado dominado tradicionalmente por laboristas y conservadores y recientemente, también los liberales.
- **Predisposición de la sociedad:** La sociedad francesa tiene como característica su apertura pero también una clara consciencia de su identidad como país, de sus vínculos históricos y del carácter cristiano de su nación. Por su parte Gran Bretaña no cuenta con un referente parecido, sin embargo si existe un creciente descontento hacía aquellos que se consideran ajenos a la sociedad así como un deseo a reasumir su papel de isla.
- **Vinculación trasnacional:** Tal vez en este aspecto sea donde más claramente se refleje la razón por la cual se escogieron dos casos, el FN francés es el referente *a Fortiori* del BNP, sus propios líderes lo reconocen, los encuentros Griffin- Le Pen son constantes y el deseo del BNP por hacer de este un *Front National* británico son expresas.
- **Papel de los medios:** la conducta a ambos lados del canal no podía ser más contrastante, mientras que en Francia Le Pen es un invitado habitual de las tertulias y debates televisivos, la BBC inglesa se nutre

de reportajes de infiltrados que ponen de manifiesto las “siniestras” intenciones del BNP y su líder.

- **Existencia de propuestas alternativas:** en este caso ambos países cuentan con movimientos de extrema derecha alternativos: en Francia como producto de la escisión de Bruno Megrét sí formó el MPR que, sin embargo, no ha logrado en ningún momento eclipsar al FN. Por el contrario en Reino Unido, el UKIP ha desviado una parte importante del electorado potencial del BNP llegando incluso a convertirse en algunos sitios en la tercera fuerza política, sólo por detrás de laboristas y conservadores.
- **Sociedades postmodernistas con un fuerte componente multicultural y una posición crítica con la UE:** el “no” a la constitución europea en Francia y el tradicional euro escepticismo inglés parecen tener cierto grado de similitud aunque los diferentes partidos no han sabido capitalizarlo de la misma manera, el FN habla de una “Europa de las Naciones” y el BNP solo habla de Gran Bretaña. Ambas sociedades, no obstante, tienen un fuerte contenido multicultural y en ambas se han producido tensiones que han cuestionado la viabilidad de la convivencia de distintas culturas bajo una misma organización social.

La presente investigación no pretende ser exhaustiva ni limitarse a un compendio de los estudios ya existentes, lo que se busca es sentar las bases de un marco analítico para el estudio de diferentes partidos, sean de la tendencia política que sean.

Bellaterra, 22 de febrero de 2009.

I. Inmigración, racismo y xenofobia:
orígenes y consecuencias

Aujourd' hui, maman est morte. Ou peut-être hier, je ne sais pas. J'ai reçu un télégramme de l'asile: 'Mère décédée. Enterrement demain. Sentiments distingués'. Cela ne veut rien dire. C'était peut-être hier.

Albert Camus "L'étranger"

Introducción

Ni el racismo ni la inmigración son fenómenos nuevos en el continente Europeo, los movimientos de personas por diferentes motivos (guerras, hambrunas, conquistas) han sido una constante a lo largo de la historia. De igual forma, el rechazo de un grupo hacia otro que considera distinto, bien por razones culturales (ciudadanos vs bárbaros), políticas (amo vs. esclavo) o religiosas (creyentes vs. paganos) ha sido una manera que han empleado los pueblos para distinguirse de otros a los que consideran inferiores.

El elemento que se podría considerar como “novedoso” es que a partir de la segunda mitad del siglo XX se comienza a hablar de racismo como algo dañino para las sociedades y que cualquier sociedad civilizada debe eliminar. Igualmente los flujos de población cambian de origen e incrementan su participación en las sociedades de acogida. Sin embargo, fenómenos tales como la globalización, la integración de los países en la Unión Europea, el agrandamiento de la brecha económica Norte-Sur, han contribuido a un cambio en los paradigmas y un replanteamiento de los miembros de las sociedades en torno a sus relaciones con “los otros”. Baste citar como ejemplo los datos del Eurobarómetro sobre racismo y xenofobia¹ que muestra la creciente “preocupación” de los europeos en torno a la inmigración y a la pérdida de identidad. Es común oír que tal o cual barrio se ha “degradado” mucho en los últimos años, esto no quiere decir, necesariamente, que las calles se encuentren en peor estado, o que fallen los sistemas de recolección de basura, electricidad, agua, y otros, pero que la llegada masiva de inmigrantes produce, al menos a

¹ Cf. Comisión Europea. “Racism and Xenophobia in Europe: Eurobarometer Opinion Poll N° 47.1” Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_113_en.pdf [consultado: 28 de agosto de 2007].

los ojos de los residentes de dichos barrios, una degradación que generalmente se asocia con inseguridad, prostitución etc.

El objetivo del presente capítulo es analizar los orígenes y causas del racismo, sus referentes históricos así como los elementos que hacen que el fenómeno de la extrema derecha sea, con excepciones como EEUU y Australia, un “producto” europeo. Planteamos cómo el marco de las instituciones europeas puede fomentar este elemento transnacional y lo que se puede esperar en los próximos años.

Inmigración y racismo en Europa: una vieja historia.

Las migraciones en Europa distan mucho de ser un fenómeno nuevo, de hecho, han sido la constante a lo largo de la historia, ya sea por motivos económicos, por enfermedades, plagas, o invasiones. Se hacía la diferencia entre “Bárbaro” y “Civilizado” o entre “Creyente” y “Pagano”, la primera basada en aspectos culturales y la segunda tomando en consideración elementos religiosos.²

Si bien el término es relativamente reciente, el racismo como manifestación de un grupo hacia aquellos que considera “extraños” es tan antiguo como la humanidad misma. Lalueza³ nos recuerda que el sistema de “castas” de la India fue impuesto por los indoeuropeos entre el 1000 y el 2000 a.c., basado en el color de la piel, que era el rasgo más evidente entre los locales y los “extranjeros” y con el claro objetivo de segregar a los diferentes grupos y particularmente protegerse de posibles contactos con los inmigrantes recién llegados, un conjunto de tribus nómadas que más tarde sería conocido como “los Arios”.

Por lo que respecta a Europa en particular, el historiador griego Herodoto, en el siglo V a.C. hablaba de diferentes grupos humanos, basándose en el color de su piel y en sus características físicas. En las polis griegas se hacía la distinción tanto *ad intra* entre ciudadanos y no ciudadanos (esclavos, mujeres, extranjeros) como *ad fora*, entre griegos y bárbaros.

² Cf. Margarita García O’Meany. “Yo no soy racista, pero...: El aprendizaje de la discriminación” Barcelona: Intermon Oxfam, 2002. pp. 24-25

³ Cf. Carles Lalueza. “Races, racisme i diversitat”. España: Bromera, 2001.

Las razones para distinguirse del resto varían según el período y la cultura, las diferencias físicas, de lugar de origen, de condición social, religiosa, cultural e incluso histórica han sido algunas de las más recurrentes.

La mayoría de los desplazamientos de personas se daban dentro del continente Europeo, es decir, de un país, feudo, reino, principado, a otro, generalmente en donde las diferencias lingüísticas y/o culturales no fueran demasiado profundas, y en la mayoría de los casos estas migraciones tenían un carácter temporal, es decir, en cuanto la situación en el lugar de origen mejoraba, o bien la persona conseguía reunir fondos suficientes, retornaba a su lugar de origen.⁴ Esta migración temporal tuvo varias características: las personas no veían la necesidad de integrarse con las sociedades de acogida, ya que percibían su estancia como limitada en el tiempo y `por ello se formaban “colonias” o “guetos” en donde las personas se relacionaban con gente de su misma etnia⁵ ; la sociedad de acogida “toleraba” más que aceptaba esta inmigración y mientras los “foráneos” cumplieran con lo que se esperaba de ellos y no interactuaran demasiado con los locales los roces se reducían al mínimo⁶. Igualmente, se aceptaba por todos como un *fait accomplis* que los extranjeros no podían disfrutar de ninguno de los privilegios de los locales (de hecho en muchos sitios públicos como tabernas, baños e incluso iglesias se les prohibía expresamente la entrada) e incluso en caso de incurrir en algún delito, en muchos casos eran juzgados con mucha mayor severidad que si el imputado hubiera sido un local. García Martínez, refiriéndose a Aristóteles, nos dice:

“Para Aristóteles [...] por naturaleza, bárbaro y esclavo son una sola y la misma cosa [...] la humanidad se divide en dos, los amos y los esclavos, o si se prefiere, los

⁴ Sami Naïr. “Y vendrán...: Las migraciones en tiempos hostiles”. Barcelona: Planeta, 2006. pp.197 – 203.

⁵ Para Gellner y otros académicos como Smith y Hall esta es la diferencia entre una comunidad (Gemeinschaft) y una sociedad (Gesellschaft), la primera comparte tradiciones, costumbres, mitos, lengua y rasgos fenotípicos, mientras la segunda se agrupa en torno a un “contrato social”. Para un Mayor detalle véase: Ernest Gellner, , “Nationalism and High Cultures”. En: John Hutchinson & Anthony D Smith.(Eds.) “Nationalism” EEUU, Oxford, 1994, pp.63 – 69. Ernest Gellner,. “Encounters with Nationalism” GB, Blackwell, 1997. Ernest Gellner,. “Nations and Nationalism.” GB, Blackwell, 1988. John Hutchinson, & Anthony D.(Smith, Eds.) “Ethnicity” EEUU, Oxford, 1996 John Hutchinson, & Anthony D Smith,(Eds.) “Nationalism” EEUU, Oxford, 1994. Anthony D Smith,. “Las teorías del nacionalismo” España, Península, 1976. Anthony D Smith,. “Nationalism in the twentieth century”. EEUU, New York University Press, 1982. Anthony D. Smith, “Nations and Nationalism in a global era”. GB, Polity Press, 1996.

⁶ Para un desarrollo interesante de las relaciones entre los “ciudadanos” y los “extranjeros” a través de diferentes momentos históricos véase: Maria Ángeles Montoya. “Las claves del racismo contemporáneo”. España: Ediciones Libertarias, 1998.

*griegos y los bárbaros, los que tienen derecho a ordenar y los nacidos para obedecer*⁷

Igualmente Platón ya hacía referencia a las condiciones de acogida que deben de observar los ciudadanos ante los extranjeros⁸, distinguiéndolos según sus ocupaciones y finalidad (mercaderes, turistas, embajadores y los sabios). De hecho, como comenta Lalueza⁹, durante gran parte de la historia de la humanidad, las mayores diferencias se establecieron por motivos culturales o religiosos más que por diferencias físicas. Las limitaciones propias del transporte, a pie o a caballo, tenían como consecuencia que los desplazamientos, en la mayoría de los casos, fueran cortos por lo que las características físicas de las personas no variaban grandemente.

Humanos, sub-humanos, semi-humanos. La explotación del hombre por el hombre y su justificación

Fenton comenta:

*“In the 16th and 17th centuries, as Spanish, Portuguese, Dutch and British adventurers and wouldbe colonists sailed into the “New World” the ideological battles commenced about those who were to the Europeans, the ‘new’ peoples and the kind of people they were seen to be”*¹⁰

De hecho fue hasta el año 1537 cuando el papa Pablo III emitió una “bula” en la cual reconocía a los indios americanos como descendientes de Adán y Eva y por lo tanto poseedores de “alma”¹¹.

La situación de los africanos era bien distinta, ya que mientras en América ciudades como Machu Pichu o Tenochtitlán ponían de manifiesto, pese a las enormes diferencias culturales, la capacidad de los nativos para crear estructuras sociales complejas¹², en el caso africano, desde el primer momento se les consideró como salvajes¹³ o en el mejor de los casos como semi-humanos quienes, como los niños, necesitaban de la dirección y protección de los “adultos”, en este caso los Europeos. El fundamento de la esclavitud es

⁷ Op. Cit. Alonso García Martínez p. 39

⁸ Citado en Alfonso García Martínez. “La Construcción sociocultural del racismo: Análisis y perspectivas”. España: Dykinson, 2004 p.38

⁹ Op. Cit. Carles Lalueza

¹⁰ Steve Fenton. “Ethnicity: Racism, Class and Culture” GB: Mcmillan, 1999. p.72

¹¹ Cf. William Mejía Botero, (comp.), Antología Histórica, Editorial Norma, Bogotá, s. f., pp. 25-26.

¹² Cf. Op Cit. Carles Lalueza

¹³ Desde luego cuando hablamos de África en este contexto nos referimos al África negra, a los sitios conquistados por Británicos, Holandeses y portugueses, principalmente África meridional y septentrional.

económico y no racial,¹⁴ los argumentos que mostraban a los negros como seres inferiores y por tanto no humanos justificaban la opresión.

Incluso ya entrada la ilustración pensadores como Voltaire y Rousseau consideraban a los negros como “naturalmente inferiores”. David Hume¹⁵ consideraba que “nunca ha habido una nación civilizada de otra concepción que no sea blanca”

Pese a esto, la Ilustración introdujo el “humanismo”, la importancia de la persona por sí misma y su rol en la sociedad y no como un mero siervo de Dios, cuya existencia se basa únicamente en lograr la salvación eterna.

La Ilustración y los valores universales

Fue la Ilustración junto con los principios de igualdad, libertad y fraternidad que destacó la importancia de la igualdad entre todas las personas¹⁶, condenó la esclavitud y señaló unas mínimas condiciones bajo las cuales los seres humanos deberían ser tratados.

A partir del siglo XVIII la revolución francesa y la Declaración de Independencia de los EEUU simbolizan la toma de consciencia de que las personas tienen derechos fundamentales e inalienables, se priman las relaciones horizontales entre los hombres (contrato social) sobre aquellas verticales que se tenían con Dios (fe) y surge un interés por categorizar, clasificar y ordenar todo lo que rodea al individuo, incluso a sus propios congéneres.

Sin embargo, durante todo este tiempo los términos de “raza” o “racismo” no formaban parte del lenguaje y mucho menos se empleaban para definir a las personas¹⁷. Según Banton¹⁸, es a partir del siglo XVIII donde se comienza a hacer referencia al término raza, primeramente en el mundo animal, para distinguir a las diferentes especies de ganado, y después en la sociedad pero

¹⁴ Cf. George M Fredickson., “Racism: a short history”. EEUU: Princeton, 2003.

¹⁵ Citado en: Étienne Balibar, & Immanuel Wallerstein, “Race, nation, class: ambiguous identities” GB: Verso 1991

¹⁶ Cf. Martha Agoustinos & Catherine J. Reynolds (eds.) “Understanding Prejudice, Racism, and Social Conflict”. GB: Sage, 2002.

¹⁷ Existen diferencias entre si el término de raza se comenzó a utilizar a partir de los descubrimientos de Darwin o de Mendel, aunque hay quien lo situa en la época de los romanos e incluso más atrás. Para algunos debates sobre el origen véase: Alfonso García Martínez.. La Construcción sociocultural del racismo: Análisis y perspectivas”. España: Dykinson, 2004. Les Back & John Solomos (eds). “Theories of Race and Racism: A Reader”. GB: Routledge, 2000. David Theo Goldberg. (ed.) “Anatomy of Racism”. EEUU: U. of Minnesota, 1990. y Michael Banton. “Racial Theories”. GB: Cambridge, 1998.

¹⁸Cf. Michael Banton. “Racial and ethnic competition” GB: Aldershot, 1992

para hacer énfasis en los negros, condenados a la esclavitud por entonces, o igualmente, por cuestiones bíblicas para hacer referencia a los descendientes de Noé (Canan, Sem y Japhet) que se consideraba (re)poblaron el mundo después del diluvio universal. Banton menciona que ninguna de las explicaciones es concluyente y que lo único que la mayoría tiene en común es su carga peyorativa para distinguir a aquellos que son superiores de los que no lo son.

Leibnitz, Bradley, Linne(también conocido como Linnaeus), Bufón, e incluso el propio Kant¹⁹, realizan distintas clasificaciones de los humanos basándose en sus características fenotípicas y, como en el caso de Linné, la forma en cómo se regían sus sociedades.

A partir de aquí el término “Raza” hace su aparición para definir a los diferentes grupos humanos, este ya se empleaba aunque su uso se restringía al mundo animal.

La forma y los criterios de clasificación de los diferentes autores para definir a las razas van a variar grandemente, aunque por regla general, el color de la piel va a ser uno de los factores con mayor peso a la hora de delimitar a los grupos étnicos.

No obstante va a ser hasta la aparición de la obra de Charles Darwin “El origen de las especies” que se van a sentar las bases para la clasificación racial y de jerarquización en lo que más adelante se conocería como “darwinismo social”.

Darwin y la evolución de las especies: al fin una explicación científica, ¿o no?

Si bien en su libro “El origen de las especies” Darwin no hace mención expresa al proceso evolutivo del hombre, limitándose a mencionar que gracias a la teoría de la selección natural “se arrojará algo de luz sobre el origen del hombre y su historia”²⁰, la comunidad científica dedujo que el mismo proceso evolutivo que se aplica a las plantas y animales se puede aplicar al hombre, por tanto, hay hombres más “evolucionados” (y por tanto superiores) que otros. En

¹⁹ Cf. Michael Banton “Racial Theories”. GB: Cambridge, 1998.

²⁰ Cf. Op. Cit. Carles Lalueza

consecuencia, se establece una progresión lineal en la que el hombre evolucionó del simio pasando por diferentes estados evolutivos y que, por lo mismo, no todos los humanos han alcanzado el mismo grado de evolución. En ese momento, Europa se consideraba el *sin equa non* de la civilización y sus habitantes como los más “evolucionados”.²¹

A partir de este momento la “Raciología” se convirtió en una disciplina respetada y se buscó, tanto por medios físicos (capacidad craneal, peso del cerebro) como por elementos antropológicos (características del lenguaje, estructura social, hábitos alimenticios), establecer una jerarquía y genealogía de las distintas razas. La “genealogía” tiene en cuenta la existencia de razas “puras”, las cuales mediante los diferentes mestizajes se han ido degradando y que sólo mediante “purificación” se podía recuperar la raza “auténtica”, consiguiendo individuos más inteligentes, sanos y morfológicamente perfectos. Estos procesos de purificación consideraban la esterilización, la prohibición de las parejas interraciales, la exclusión de aquellos individuos que se considerara defectuosos. Se buscaba que a través de estos procesos y basados en las teorías genéticas desarrolladas por Mendel²², las razas evolucionaran hacia niveles superiores.²³

Por increíble que parezca, durante muchos años esta doctrina no se consideró inmoral ni injusta e incluso la Eugenesia fue una disciplina académica hasta los años 30's y personalidades como Graham Bell, Bernard Shaw y Wiston Churchill apoyaban sus postulados.²⁴

Todo esto cambió cuando los Nazis pusieron en práctica su política de purificación racial y dieron una nueva definición al término “racismo”

²¹ El triste honor de encontrarse en la “base” de la escala evolutiva era compartido por los Khoilhois de Sudáfrica y los aborígenes australianos. (Cf. Op. Cit. Carles Lalueza)

²² Gregor Mendel describió las leyes que rigen la herencia genética (Leyes de Mendel) y fue el primero en hablar de genes “dominantes” y “recesivos”. (Cf. Curt Stern and Eva R. Sherwood (eds). “The origin of genetics : a Mendel source book” EEUU: W. H. Freeman and Company, 1966.

²³ Algunos ejemplos los tenemos en la novela de Aldous Huxley “Un mundo feliz” o en la Película “Gattaca” o la serie de televisión “Andrómeda” de Gene Rodberry, por citar algunos ejemplos.

²⁴ Cf. Colaboradores de Wikipedia. *Eugenesia* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2008 [fecha de consulta: 18 de febrero del 2008]. Disponible en <<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Eugenesia&oldid=15196313>>.

Las leyes de Nürnberg: ¿racismo puro o utopía étnica?

Sin duda, el racismo mostró su cara más violenta y desagradable con el gobierno nacionalsocialista de la Alemania de los años 30's, con su llegada al poder en 1933, los Nazis comenzaron a promulgar leyes anti-judías y con un trasfondo eugenista, dichas leyes restringían la práctica de ciertas profesiones a los judíos, como la medicina, la docencia y el servicio público. Igualmente se prohibían los matrimonios “mixtos”, es decir entre Alemanes “arios” y judíos, igualmente se preveían medidas tendientes a la esterilización o eliminación de aquellos individuos considerados “no aptos” para la reproducción, fuesen o no arios²⁵. El momento cúspide de esta segregación se alcanza en septiembre de 1936 con las “Leyes de Nürnberg” en donde se estipula con todo detalle el grado de “pureza” de la sangre aria y se despoja a los judíos de la ciudadanía alemana y se les prohíbe cualquier contacto con ciudadanos alemanes.

Consideraciones morales aparte: existen dos elementos a resaltar, el primero es que los planteamientos básicos de en lo que Hitler pretendía convertir el estado alemán se hallaban contenidos en “Mi Lucha” el libro que escribió mientras estaba en la cárcel y que publicó en 1925, ocho años antes de llegar al poder.

La segunda consideración es la hecha por Lalueza quien dice:

*“Recentment, altres autors han suggerit [...] que el Tercer Reich és un fenomen essencialment modern, que sorgeix de una societat tecnològica y massificada, i que, per tant, com a règim, ha de comparar-se amb altres règims moderns, com el comunisme o la democràcia”*²⁶

Finalmente diremos que tal y como apunta Lalueza, el proyecto eugenista de Hitler no se limita a una simple limpieza étnica sino a la construcción de una sociedad de “super-hombres”, un proyecto que requeriría al menos de seiscientos años, algo que para un régimen que durará más de mil años, parece un tiempo “razonable”²⁷

²⁵ Entre estos se encontraban: hemofílicos, enfermos mentales y en algunos casos homosexuales, aunque la posición de los nazis frente a la homosexualidad siempre fue como mínimo ambigua, muchos perecieron en los campos de concentración, pero muchos otros gozaban de una existencia relativamente tranquila e incluso formaban parte del gobierno del Reich, el caso más sonado es el de Röhm, pero no es el único.

²⁶ Op. Cit Carles Lalueza. p.90

²⁷ Cf. Idem

El racismo después de la segunda guerra mundial

En palabras de Fenton:

*“The revulsion prompted by the evidence of the Holocaust was a key factor in placing the question of race and racism on the immediate post-war political and scientific agenda.”*²⁸

De esta forma vemos como a partir de la segunda guerra mundial se da un replanteamiento de las cuestiones raciales, sobre todo en el continente Europeo. A partir de entonces surgieron diversas formas de entender la segregación racial, e igualmente se concibió lo que más adelante se entendería como “nuevo racismo” o “neo-racismo” que es el que deja, aparentemente, de lado los conceptos de supremacía de una raza sobre otra y defiende la “pureza” de las diferentes etnias²⁹ y la imposibilidad de que diferentes etnias convivan en un mismo espacio.

Uno de los primeros autores en hablar de la falsedad del concepto de raza es Ashley Montagu³⁰ quien lo compara con el “Flogisto”, aquella sustancia “mágica” que según el científico francés del siglo XVII, Antoine Lavoisier, se desprendía de los objetos cuando estos ardían; para Montagu, la raza era el “flogisto” de nuestro tiempo.

Michael Banton³¹ nos habla de que el racismo en la actualidad ha vuelto a sus bases pre-darwinianas y que se basa en estructuras de clase, de poder y de relaciones sociales. La vuelta a la exaltación de valores tradicionales y, supuestamente, identitarios constituyen el “flogisto” de los racistas actuales.

Inmigración, racismo y xenofobia

Se ha dicho en varias ocasiones que el racismo y la xenofobia de la extrema derecha actual se sustentan en principios muy distintos que los de sus

²⁸ Op. Cit. Steve Fenton p.87

²⁹ Para García Martínez (Op. Cit García Martínez) hablar de raza y etnia deriva en exactamente la misma cuestión, ambos términos, a su juicio, son equivalentes y la única diferencia es que el segundo es más políticamente correcto que el primero.

³⁰ Cf, Montagu, M. F. Ashley “Man’s most dangerous myth the fallacy of race” EEUU AltaMira Press: 6ª ed. 1997

³¹ Cf, Banton, Michael “Racial and ethnic competition” GB: Aldershot, 1992 y, Banton, Michael “Racial theories” GB:Cambridge, 1987

antecedentes del período entre-guerras. El Reporte sobre violencia racista en la UE elaborado por la red de racismo y xenofobia (*Racism and Xenophobia Network*, RAXEN) en adelante referido como “Informe Raxen” dice en torno al concepto de “raza” que:

“ Ideas about ‘race’ and associated ideas of racial superiority have been institutionalised and made commonplace in Europe over the last few hundred years. ‘Race’ has been used to identify innate biological differences between distinct groups. At a basic level reference to people’s ‘race’ dwells on bodily differences, such as skin colour, and can go as far as to suggest intellectual differences between ‘races’. [...] Today, ideas based on ‘biological’ or ‘scientific’ racism persist but are increasingly discredited. In their place we have developed new expressions of ‘racism’ related to ideas about social and cultural difference. In other words, there has been a shift from ‘biological racism’, based on bodily differences such as skin colour, to ‘cultural racism’. This ‘new’ racism is based on ideas of cultural superiority and the negative impact of other supposedly inferior cultures on one’s own. ”³²

Este nuevo racismo no tiene, al menos en el discurso, un carácter darwiniano en el sentido de que hay razas superiores sino en la incapacidad de los recién llegados de integrarse a las culturas de acogida, en el hecho de que en sus culturas no existen conceptos básicos para la convivencia en las sociedades occidentales como el respeto a las leyes, a la vida y a la propiedad.

En muchos casos se habla de “etnias” con el objeto de restar carga valorativa a la idea, de acuerdo con el reporte anteriormente mencionado:

“In its broadest terms ‘ethnicity’ can be understood as meaning differences between groups according to, for example, shared language, religion, and cultural practices. Unlike ‘race’, ‘ethnicity’ does not imply the superiority of one ethnic group over another. ”³³

En muchos casos los inmigrantes son incluso puestos como víctimas de mafias sin escrúpulos que los hacen caer en la prostitución, el tráfico de drogas o la delincuencia (Figura 1.1) Para sustentar esta hipótesis se suelen dar las cifras del porcentaje de delitos violentos que son cometidos por extranjeros³⁴ cifras, dicho sea de paso, muy sujetas a manipulación.

³² European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia. “Racist Violence in 15 EU Member States: A Comparative Overview of Findings from the RAXEN NFP Reports 2001-2004” pp. 29 – 31. Disponible en: <http://eumc.europa.eu/eumc/material/pub/comparativestudy/CS-RV-main.pdf> [fecha de consulta: 28 de agosto de 2007]

³³ Ibid.

³⁴ A manera de ejemplo el FN Francés cita en su página web:

“- 6 millions : c’est le nombre des nouveaux résidents installés en France depuis 20 ans (et non pas deux millions comme le prétendait, il y a peu de temps encore, l’INSEE).
- 40 millions : c’est le nombre d’immigrés extra-communautaires vivant sur le sol européen, selon un rapport du Parlement européen.
- 60 milliards d’euros : c’est le montant du déficit annuel dû à l’immigration si l’on se réfère à

Incluso el slogan *sine qua non* de la extrema derecha “*White power world wide*” (poder blanco en todo el mundo) se le ha tratado de dar el enfoque de que el poder blanco se asocia con el orden y con la estabilidad y no con la segregación racial o la pureza étnica³⁵.

Figura 1.1: Propaganda de la extrema derecha



Fuente: www.alianzanacional.es

Como ya se dijo también se considera que la llegada de inmigrantes representa una amenaza a la identidad nacional (Figura 1.2). Es importante resaltar que los ataques de la mayoría de estos partidos son, al menos en el sentido formal, contra la inmigración “ilegal” aunque en la práctica sea contra todo tipo de inmigración

Figura 1.2: Propaganda pro-nacionalista y xenófoba



España

Francia

Alemania

Inglaterra

Fuente: www.alianzanacional.es; www.frontnational.fr; www.npd.de; www.bnp.org.uk

l’actualisation 2005 du rapport Milloz, jamais réellement contredit.
 - 25 % : c’est le taux moyen annuel de la population étrangère en milieu carcéral, un taux qui avoisine probablement les 70 % si l’on prend en compte toute la population d’origine immigrée.
 - 5 % : c’est le taux d’étrangers qui entrent en France avec un contrat de travail, ce qui signifie que 95 % entrent sans.
 - 50 % des bénéficiaires du RMI sont étrangers.” Fuente: <http://www.frontnational.com/programmeimmigration.php> [fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]

³⁵ Cf. Les Back. “Aryans reading Adorno: caber-culture and twenty-first-century racism” *Ethnic and Racial Studies*. 25(4): 628 – 651. Julio, 2002.

Fig. 1.3: Carteles Anti-inmigración de partidos en España y Reino Unido



“yo no soy racista pero...”: El nuevo racismo en Europa

De acuerdo al reporte especial del Eurobarómetro sobre “Racismo y Xenofobia en Europa”³⁶, pese a que sólo un 9 por ciento de los encuestados se reconoce como abiertamente racista, un 80 por ciento de los encuestados opina que los inmigrantes ilegales deben de ser repatriados y un 60 por ciento considera que aún aquellos que tienen un estatus legal en el país deben de ser repatriados en caso de perder su empleo³⁷.

Como nos comenta De Lucas:

“Una de las paradojas entorno al racismo es la que ejemplifica la respuesta nada infrecuente cuando se pregunta por el problema [del racismo]: ‘Yo no soy racista pero... otra cosa es convivir con los gitanos, los moros, etc., [sic] que se vayan’ [...].

El rechazo del racismo biológico –la superioridad de una raza sobre otras- forma parte del mínimo de conciencia cívica y de cultura hoy existentes.[...]. La lucha contra el racismo no se libra hoy en ese frente, sino en el del racismo diferencial, cultural, que tiene su concreción en el ámbito institucional y de un modo particular en las medidas adoptadas en relación con la inmigración extra-comunitaria, porque, al revés de lo que es frecuente oír, los inmigrados no son el objeto indiferenciado de una xenofobia endémica, sino al contrario: el odio, el miedo y la violencia contra ellos confiere al neoracismo actual sus características.”³⁸

De esta forma tenemos que mucha gente puede apoyar las ideas de la extrema derecha incluso sin darse cuenta, lo cual puede explicar el diferencial que existe entre lo que reflejan los sondeos respecto a opiniones e intención de voto, como los del Eurobarómetro o las realizadas por agencias nacionales

³⁶ Comisión Europea. “Racism and Xenophobia in Europe: Eurobarometer Opinion Poll N° 47.1” Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_113_en.pdf [consultado: 28 de agosto de 2007]

³⁷ Cf. Idem

³⁸ Sami Nair & Javier De Lucas. El desplazamiento en el mundo: Inmigración y temáticas de identidad”. España: Ministerio de trabajo y asuntos sociales. 1998.. p. 143

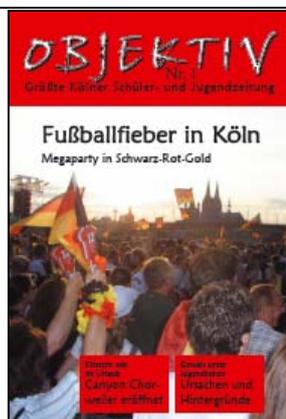
como TNS-Sofres en Francia o el Centro para la formación política (*Bundeszentrale für politische Bildung*) en Alemania³⁹. Este sentimiento, o mejor dicho resentimiento, es utilizado por los partidos de extrema derecha para crear una imagen de “emergencia social”⁴⁰ con mensajes sencillos pero contundentes (fig. 1.3.).

¿Son todos los xenófobos de extrema derecha?

La primera pregunta que surge al analizar los ataques violentos contra las minorías, ya sean éstas étnicas (inmigrantes, gitanos), sexuales (homosexuales, prostitutas), u otros grupos vulnerables (niños, mujeres, ancianos) es: ¿Por qué?; ¿Cual es el trasfondo político, social y cultural de estas acciones? ¿Se trata de simples actos delictivos o bien de ataques organizados y sustentados por una determinada ideología?

De acuerdo con el “Informe Raxen” referido anteriormente⁴¹, es muy difícil establecer patrones en cuanto al perfil de los agresores, más allá de la edad (entre 15 y 25 años), el género (mayoritariamente hombres) y la condición socioeconómica (clase media-baja, trabajos poco cualificados o desempleados), pero no se ha logrado establecer, sobre todo a nivel trasnacional, un patrón específico que pueda explicar estos actos.

Fig 1.4: Portada de una revista escolar pro-racista



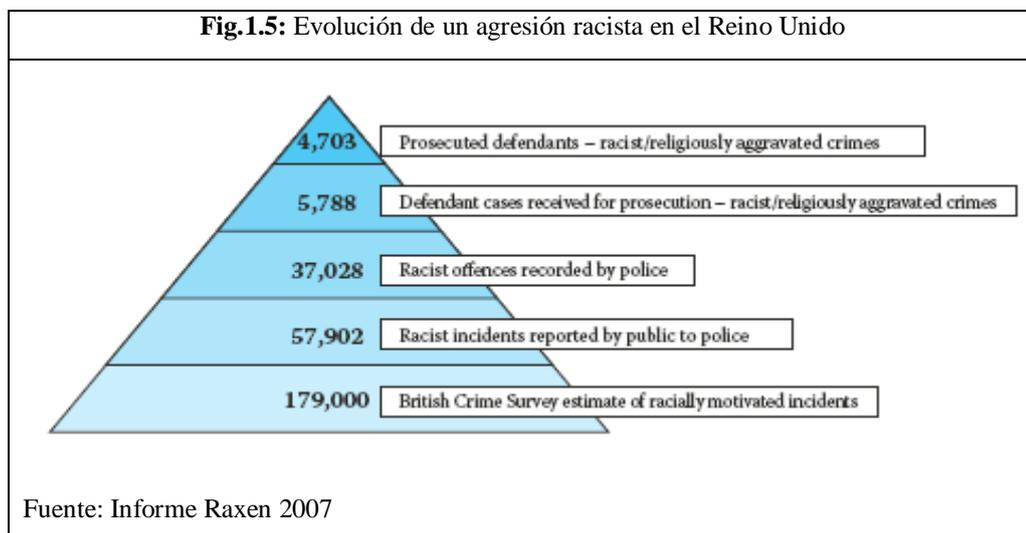
Fuente: www.spiegelonline.de

³⁹ Para Un estudio sobre el racismo en Francia véase: TNS Sofres “Les discriminations à l’encontre des populations noires”. Francia: Conseil Représentatif des Associations Noires de France. Enero de 2007. Se puede ver en: http://www.tns-sofres.com/etudes/pol/310107_cran.pdf [Consultado el 9 de Agosto de 2007]. Para estudios similares en Alemania véase Mäs, Michael: Regionalismus, Nationalismus und Fremdenfeindlichkeit, VS Verlag, Wiesbaden 2005.

⁴⁰ Cf. Op. Cit. Sami Nair &, Javier De Lucas pp.144-145

⁴¹ Op. Cit. European Monitoring Centre On Racism And Xenophobia.

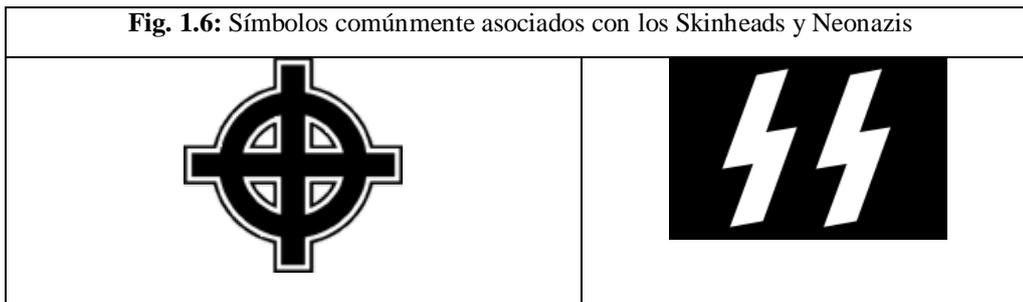
Igualmente, el Informe Raxen de 2007⁴² menciona que existen varias razones por las cuales es difícil establecer un perfil concreto de los perpetradores de incidentes racistas y discriminatorios. Por una parte, el perfil de los agresores varía según el país y el tipo de agresiones; pueden ser pandillas de “Skinheads” o hinchas de football o militantes de alguna comunidad “virtual” o real como Combat 18, Blood & Honour, o incluso llegar a grupos formados por individuos de un determinado colectivo (la fig. 1.4 muestra la portada de un “magazine” escolar de un instituto en Alemania que suscito una gran polémica por su contenido claramente racista y xenófobo⁴³). Por otro lado, la policía puede actuar como un “filtro” no clasificando todas las agresiones contra inmigrantes como “racistas” y por tanto dificultando el establecimiento de un perfil. La fig. 1.5 muestra el caso concreto del Reino Unido, como se llega de un “incidente” a una sentencia, el proceso pasa por una serie de “filtros” en los que se distinguen de las agresiones por motivos racistas o religiosos de las agresiones comunes y de otras acciones criminales, lo que la figura nos muestra es que de ciento setenta y nueve mil incidentes racistas estimados por la policía sólo cuatro mil setecientos tres acaban en condenas efectivas. Lo que en términos estadísticos constituye menos de un tres por ciento (2, 67)



⁴² European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia. “Racist Violence in 15 EU Member States: A Comparative Overview of Findings from the RAXEN NFP Reports 2007” pp. 114 – 162. Disponible en: http://fra.europa.eu/fra/material/pub/racism/report_racism_0807_en.pdf [fecha de consulta: 28 de mayo de 2008]

⁴³ Cf. Spiegel On Line. “NPD will Schulhöfe mit Hetzschriften überfluten” 21 de septiembre de 2007. Disponible en <http://www.spiegel.de/schulspiegel/wissen/0,1518,506974,00.html> [Fecha de consulta: 28 de mayo de 2008]

Fig. 1.6: Símbolos comúnmente asociados con los Skinheads y Neonazis



Lo que sí deja claro el Informe Raxen es que pese a que parte de la propaganda de la extrema derecha va dirigida a grupos violentos, no todos los agresores o integrantes de bandas xenófobas son militantes activos, y en muchos casos ni siquiera votan por su convicción “anti-sistema”.

Otro elemento a destacar es la mediatización de los incidentes, ya que en muchos casos son los medios los que etiquetan a la agresión como racista. Baste recordar la agresión en el metro de Barcelona de un joven español hacia una menor inmigrante, que fue calificado inmediatamente como agresión racista, mientras que, muy probablemente si la joven hubiera sido española se hubiera hablado de sexismo y, aún más, si se hubiese tratado de otro varón se hubiera hablado de “violencia”.

Así mismo, en el Informe Raxen se hace referencia a las discrepancias en los sistemas de monitoreo y control de la actividad delictiva con tintes racistas. La información más detallada se puede encontrar en Alemania, Gran Bretaña o Bélgica, que cuentan con observatorios permanentes de violencia racista, mientras que en España, Grecia o Portugal los casos son tratados como delincuencia común.

No obstante, sí se pueden establecer ciertas asociaciones entre los integrantes de determinados colectivos y su orientación racista con mayor concentración en las peñas de fútbol o en los miembros de grupos “Skin”⁴⁴.

Igualmente el Informe Raxen apunta que se pueden establecer a grandes rasgos algunas de las características como la edad (de 18 a 25 años), el nivel de escolaridad (medio – bajo) la condición socioeconómica (clase media – baja), pero aún estas grandes agrupaciones dejan fuera a muchos de los agresores

⁴⁴ Hace no mucho se realizó un análisis interesante de un “infiltrado” en estos colectivos, aunque con tintes mediáticos destaca conexiones interesantes. Veáse: Antonio Salas. “Diario de un Skin: un topo en el movimiento neonazi español” España: temas de hoy, 2003.

“potenciales” (miembros de las fuerzas armadas, empleadores, agentes de inmigración, entre otros).

Finalmente, se ha dicho que estos grupos utilizan “señas” de identidad como determinadas insignias (las “runas” vikingas o la cruz celta que se muestran en la figura:1.6), o marcas de ropa (Lonsdale, Doc Martens⁴⁵) la música oi!, o el saludo fascista (el brazo derecho en alto), pero no existe evidencia suficiente que apoye esta afirmación. De hecho, encontramos en una “web” neo-nazi lo siguiente;

*“[T]odos sabemos que ser Skinhead es un modo de vida y de estética que elegimos ya que NS somos desde que nacemos, esta en la sangre, y también sabemos que dentro de la estética Skinhead hay muchas marcas que se hicieron parte del Skin por razones que todos ya sabemos, bueno pero realmente al ponernos un Fred Perry ¿Que estamos reivindicando como NS ? O un Lonsdale, o botas Dc Martens, ¿Acaso nuestra lucha no es antisistema?
Y de repente nos vemos envueltos en el consumo masivo de marcas, que para colmo, hoy en día ven como prospera su negocio con la moda Skinhead antifacista y prendas que antes usaban los skinheads y ahora están de moda, lo que les permite llenarse los bolsillos de dinero con ellos y los auspician... creo que deberíamos dejarnos ya de tonterías como esas y abrir la mente, defendemos la clase obrera pero vestimos con ropas que casi cuestan un total de 300 euros.”⁴⁶*

Si bien la pregunta ¿Quiénes? No queda del todo clara, el ¿Por qué? Tiene una mejor posibilidad de ser explicado. El “Informe RAXEN”⁴⁷ apunta a tres ámbitos de explicación. El primero de carácter trasnacional (global) i.e. características que se pueden encontrar en la mayoría de los países y que pueden servir como un marco de referencia, este denomina a este primer marco como “Meta-Explicaciones”, las cuales se pueden agrupar en cuatro áreas fundamentales:

1. **Factores económicos:** entre estos se pueden destacar, la competencia económica, i.e., el acceso a los puestos de trabajo, a la vivienda o a los servicios. Igualmente el desempleo juega un papel importante al tomarse por sentada la idea de que los inmigrantes “roban” puestos de trabajo y que son culpables del desempleo de la población local.

⁴⁵ A este respecto ha habido más especulación que realidad, se decía que la marca Lonsdale era la única manera posible de traer a la vista las siglas del partido nacional socialista; NSDA y respecto a las botas, se decía que reafirmaban los orígenes obreros del movimiento, pero es más una parafernalia que una realidad.

⁴⁶ http://www.nuevorden.net/s_01.html [Fecha de consulta: 28 de mayo de 2008]

⁴⁷ Op. Cit. European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia. “Racist Violence in 15 EU Member States: A Comparative Overview of Findings from the RAXEN NFP Reports 2007” . pp. 180 - 189.

2. **Tamaño de las minorías:** cuando se da un aumento real o percibido en el tamaño de un colectivo (p. ej. inmigrantes) hay quienes ven esto como una “invasión” y en consecuencia los ataques suelen multiplicarse.
3. **Los discursos de la extrema derecha:** aunque como ya se dijo, la mayoría de los ataques violentos son realizados por individuos sin filiación política, en la práctica los partidos de extrema derecha, con la propaganda xenófoba y ultra-nacionalista, alientan este tipo de acciones.
4. **Cultura del racismo:** existen culturas más proclives a discriminar a aquellos que no se considera como “externos”, mientras que otras tienden a tener un carácter más integrador, la actitud que el público tenga respecto a los brotes de racismo va a influir en la comisión de actos violentos.

Las anteriores explicaciones tienden a presentar un panorama generalizado. Dentro de este panorama vemos que son varios los factores que influyen y no exclusivamente la extrema derecha. No obstante, sería poco atinado aplicar, sin más, ésta explicación a todos los actos de violencia racista sin distinción del entorno, i.e. del contexto nacional. A este efecto “El Informe Raxen” plantea un segundo marco de análisis que toma en cuenta los aspectos particulares de cada país. Dentro del marco denominado “Meso-Explicaciones” se encuentran las siguientes:

1. **Contexto cultural:** La propensión a actos violentos va a depender de la sensibilidad que tenga la sociedad de cada país frente a acontecimientos puntuales, como el asesinato del cineasta Theo Van Gogh en Holanda que desató una ola de “Islamofobia”, o la violación de unas adolescentes por parte de un grupo de marroquíes en el poblado almeriense del “Ejido” que provocó un intento de “linchamiento” de todos los inmigrantes por parte de los vecinos del pueblo. Igualmente, el impacto que los sucesos internacionales tengan en la población, los atentados de Nueva York, Londres y Madrid así como las tensiones en Oriente Medio han influido en la percepción del Islam y en grado de

anti-semitismo en los diferentes países. De hecho el informe habla de una correlación directa entre el aumento en las tensiones en Oriente Medio y los ataques de corte antisemita.

2. **Contexto criminal:** en este sentido existen tres factores que, dependiendo del país, van a influir en la comisión de actos violentos. Por un lado se encuentra la oportunidad, es decir que tan “accesibles” sean los integrantes de un determinado grupo minoritario para poder llevar a cabo acciones violentas. Por otro lado se encuentra la impunidad con la que los agresores puedan operar; ¿qué tan desprotegidas se encuentren las posibles víctimas?. Finalmente, el tipo de minorías de las que se trate, ya que entre más vulnerables sean (niños, mujeres, ancianos) más fácil será que sean víctimas de ataques

Como se podrá ver, con esta segunda explicación se consigue una mejor percepción de los factores que contribuyen a que se desarrollen situaciones de violencia xenófoba y racista; por un lado tenemos los aspectos a nivel “macro” que nos propone la “Meta-Explicación”, algunos directamente relacionados con la globalización como el factor económico o con la interdependencia de los países como las cuestiones de seguridad, para después, en base a ese primer esquema, buscar explicaciones en las cuestiones relativas a cada país, y de esta manera tratar de comprender porqué el mismo fenómeno trasciende de diferente forma en cada país. Pero, si nos quedásemos aquí, seguiríamos explicando el fenómeno desde un plano muy generalista y superficial. Por esta razón, se propone un tercer nivel de explicaciones, que se denomina “Micro-explicaciones” y que se relacionan directamente con el individuo, concretamente:

-Características particulares de los agresores: Esto se refiere al perfil del individuo que comete las agresiones, edad, sexo, estatus socio-económico, pertenencia a grupos o bandas (skins, neonazis, hoolligans).

Por esto, desde el punto de vista cultural, es difícil el agrupar a los agresores o potenciales agresores como un “colectivo”, dificultándose así su identificación y la aplicación de medidas que desincentiven posibles agresiones.

De esta manera tenemos tres niveles de explicación, que partiendo de una visión general van centrando su atención hasta llegar al individuo. El “Informe

RAXEN” comenta que, es difícil encontrar explicaciones definitivas por varias razones, entre las que se encuentran la falta de información precisa y centrada en el tema así como la ausencia de una metodología común para clasificar la información recolectada.

El nivel “Meta” como ya se dijo, trata con aspectos que son inherentes a todos los países, como la globalización (o el impacto negativo de ésta), la influencia de sucesos internacionales o los discursos mismos de la extrema derecha. Inmigración, desempleo y terrorismo, son en muchos casos, un elemento “aglutinador” de la propaganda de la extrema derecha, no sólo para reflejar la incapacidad del “establishment” para resolver los problemas que aquejan a los ciudadanos, sino también como ejemplo de la degradación de la sociedad a través del terrorismo y la pérdida de la identidad nacional y de los valores tradicionales. Basta con volver a mirar la figura 1.2 para ver que el mensaje es el mismo, sólo cambia el idioma.

A nivel micro, también existen vinculaciones aunque puede que estas sean más bien de tipo informal. La música “oi!” la ropa de “Lonsdale” y las botas “Doc Martens” son un elemento de identidad al igual que los hipervínculos que los diferentes sitios de Internet de extrema derecha hacen unos de otros. No obstante, hemos visto que los discursos y la propaganda de los partidos trascienden en muchos casos fronteras nacionales y es precisamente a nivel del público donde tiene una mayor repercusión. Si bien en este punto cabe acotar que el contexto del país (idioma, cultura, etc) es determinante para que el “mensaje” proveniente del exterior llegue a los receptores adecuados (Meso-Explicación).

De esta forma podemos decir que, aunque una parte importante del contenido de los mensajes de la extrema derecha es alimentado por factores como la seguridad o la inmigración, no es posible establecer un vínculo directo al menos en ambos sentidos, *ergo* no todos los racistas son de extrema derecha, pero *casi* toda la extrema derecha, tiene un componente xenófobo y racista⁴⁸

⁴⁸ Si bien hay un componente xenófobo a través de toda la extrema derecha decir que este es compartido sería simplificar de sobre manera la situación, sobre todo si se tiene en cuenta los partidos y movimientos en Europa del Este, además de que si este fuera el caso, algunos países que han adoptado recientemente políticas de inmigración más restrictivas como es el caso de Francia, Alemania y Reino Unido habrían “exterminado” políticamente a la Extrema derecha y, salvo el caso de Gran Bretaña, este no ha sido el caso.

El Racismo “Jurídicamente correcto”

Hasta ahora se ha abordado el tema del fenómeno Inmigración-Racismo-Xenofobia desde una perspectiva más bien sociológica en donde un determinado grupo (extrema derecha) manifiesta abierta o veladamente su rechazo hacía otro colectivo (inmigrantes).

No obstante existe un enfoque desde el cual el racismo se institucionaliza y como el título de este apartado indica, se hace sobre bases jurídicas. Javier de Lucas apunta que:

*“En efecto, la distinción entre hombre y ciudadano ha calado hasta tal punto en nuestra cultura jurídico-política que nos parece evidente que no cabe igualdad jurídica entre esas dos categorías. La manifestación más importante de lo que acabamos de apuntar es [...] la creación de una condición jurídica de segunda clase para el extranjero”*⁴⁹

Bajo este precepto, se crea, según Lucas, la primera de las dicotomías entre “Hombre y Ciudadano”, mientras que los derechos humanos son intrínsecos a todos los individuos, no sucede lo mismo con los derechos que un Estado concede a sus ciudadanos. De Lucas continúa diciendo que:

*“En todo caso, las razones de la exclusión dejan de ser tan claras cuando nos referimos no ya al problema que plantean aquellos que no intervinieron en el consenso constitucional –o lo rechazaron-, sino sobre todo a quienes están a su vez excluidos del consenso porque no son ciudadanos y que, sin embargo, deben aceptar las reglas del juego en su dimensión onerosa: ¿Por qué han de asumir las cargas sin los derechos?”*⁵⁰

En este caso la discusión ya no sería sobre si hay ciudadanos de primera y de segunda sino en torno a ciudadanos y no-ciudadanos.

Los conceptos de nacionalismo y ciudadanía pudieran parecer en un principio sinónimos ya que en principio, todo nacional de un país es también ciudadano del mismo. De hecho, el término “nacionalidad” se refiere al Estado del que se es ciudadano. Sin embargo existen Estados que agrupan a diferentes “naciones” y es, precisamente por parte de estas naciones minoritarias, que se busca diferenciar a ambos conceptos.

⁴⁹ Op. Cit. Sami Nair &, Javier De Lucas p.84

⁵⁰ Ibidem p. 93

Nacionalismo y Ciudadanía⁵¹

El Nacionalismo es la expresión por parte del individuo, de la soberanía política de una comunidad que se identifica con valores y vínculos comunes. Esta soberanía así como el sentido de pertenencia a un determinado grupo en una unidad política tangible, es por decirlo así, la transición de una *comunidad* (*Gemeinschaft*) a una *sociedad* (*Gesellschaft*)⁵². Ernest Gellner, uno de los autores más reconocidos en este campo nos dice que:

*“[El] Nacionalismo es primeramente un principio político que sostiene que la unidad política y la unidad nacional deben de ser congruentes. [El] Nacionalismo como un sentimiento o como un movimiento se puede definir de la mejor manera en términos de este principio.”*⁵³

Otro aspecto consiste en determinar ¿de dónde proceden estos valores, tradiciones y costumbres comunes? ¿Existe una vinculación real con el pasado y la evolución de una determinada comunidad? O más bien, ¿podemos hablar de una manipulación de las élites dominantes? ¿Una invención romántica?⁵⁴, ¿Una versión idealizada de la sociedad resaltada por la propaganda con el fin de unir a una sociedad que de otra manera estaría dispersa? Cuando hablamos de una vinculación real, podemos referirnos al concepto de etnicismo, de acuerdo a Hutchinson:

*” La nación es una comunidad etno-cultural definida por creencias comunes en cuanto a los orígenes, una interpretación común de la historia y del estilo de vida que dota a sus miembros con una identidad y un propósito ”*⁵⁵

Por un lado, los etnicistas, entre los cuales tenemos a Anthony Smith, Clifford Geertz, Walter Connor y Stuart Hall entre los más destacados, consideran que el nacionalismo está basado en la etnia, un grupo de personas que comparten tradiciones, valores, costumbres y mitos que se han desarrollado con el tiempo

⁵¹ Una parte del presente inciso fue publicada y expuesta en el marco del artículo “Nacionalismo, Xenofobia y Ciudadanía: el caso de Cataluña”. El artículo completo se puede ver en www.faiib.org.es

⁵² Un desarrollo interesante de este concepto se presenta en: Margareta Mary Nikolas. “False Opposites in Nationalism: An Examination of the Dichotomy of Civic Nationalism and Ethnic Nationalism in Modern Europe. Tesis (Master of Arts). Australia, Monash University, Centre for European Studies, 1999. [Fecha de consulta 6 de abril 2005]. Disponible en: <http://nationalismproject.org/articles/nikolas/title.html>

⁵³ Ernest Gellner. “Nations and Nationalism.” GB, Blackwell, 1988. p. 1

⁵⁴ Cf. John Hutchinson. “Modern Nationalism”. Fontana Press, 1994 p. 7

⁵⁵ Ibid.

y se materializan en la nación. Para los etnicistas el nacionalismo no es una construcción social en el sentido de que crea vínculos emocionales entre sus miembros, por tanto no puede ser explicado meramente en términos de elección racional⁵⁶. Igualmente, consideran que el nacionalismo no es algo de reciente creación puesto que sus bases se asientan en el pasado y en vínculos ancestrales.

Por el otro lado, tenemos a algunos académicos como Ernest Gellner, Tom Nairn, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, que relacionan el nacionalismo con una “High Culture” de las élites políticas quienes por medio de la manipulación de los símbolos, mitos y creencias y su influencia en las masas a través de los medios de comunicación, la educación y la propaganda crean un elemento de cohesión en la sociedad. Se considera a las naciones como construcciones sociales, “comunidades imaginadas”⁵⁷. Según esta corriente el nacionalismo provee el sustento a la nación y no el contrario⁵⁸. El nacionalismo es una construcción social y como tal puede ser modificado o incluso desmontado.⁵⁹

Los modernistas afirman que:

“El nacionalismo es una necesidad psicológica basada en el tipo de estructura social, producto más de la modernidad que del despertar de un sueño nacional”⁶⁰.

Rogers Brubaker presenta una perspectiva de unas élites sin escrúpulos quienes, a su antojo, emplean el nacionalismo como una estrategia de política racional relativamente fácil de aplicar⁶¹. Para los modernistas el nacionalismo tiene sus orígenes en el proceso de globalización económica y social de las últimas décadas y no en las raíces históricas.

A pesar de las diferencias, ambos enfoques coinciden en el hecho de que sin importar sus orígenes, el nacionalismo representa un elemento de cohesión para los miembros de la sociedad, provee al individuo con una identidad que es compartida por otros y le asegura un lugar en la sociedad y establece un lenguaje común entre las personas.

⁵⁶ Cf. Hugo Ward. *La Teoría de la Elección Racional*. En: MARSH, David & STOKER Ferry. (Eds.) “Teoría y Métodos de la ciencia Política”. Alianza, pp. 85 – 101

⁵⁷ Benedict Anderson. (1992) *Imagined Communities: Reflections on the origins and spread of Nationalism*. Verso, 2 ed.

⁵⁸ Ernest Gellner. *Nationalism and High Cultures*. En: John Hutchinson & Anthony D Smith. (Eds.) “Nationalism” Oxford. pp.63 – 69, 1994.

⁵⁹ Op. Cit. Ernest Gellner, “Nations and Nationalism p 1

⁶⁰ Op cit. Ernest Gellner *Nationalism and High Cultures* p.66

⁶¹ Geert Van Den Bossche. “Is there Nationalism after Ernest Gellner? An exploration of methodological choices”. *Nations and Nationalism*. 9(4): 491-509. 2003 p 495

Existe, de hecho, un componente histórico que no puede ser negado, pero también existe un elemento constructivista ya que la sociedad es una construcción social en sí misma, lo que interesa más bien es la “mezcla” entre la cantidad de componentes de carácter étnico y los elementos de la teoría modernista que integran el nacionalismo.

Esta “mezcla” va a determinar cómo el individuo se ve a sí mismo y ve a los demás dentro de la sociedad, es esta percepción a lo que comúnmente se le llama “identidad nacional”, según Montserrat Guibernau:

“La identidad nacional está basada en el sentimiento de pertenencia a una nación específica, dotada de sus propios símbolos, tradiciones, lugares sagrados, ceremonias, héroes, historia, cultura y territorio”⁶².

Así mismo, Gellner lo percibe como intrínseco al ser humano y esencial para la comunicación en una sociedad⁶³

La identidad nacional determina la manera en cómo el individuo se comunica a diferentes niveles: a un nivel vertical, es decir, con las autoridades; y a un nivel horizontal –con sus conciudadanos- así como la percepción que tenga de aquellos individuos que considera que no pertenecen a esta “comunidad de valores”.

Por esta razón, si el nacionalismo y la identidad nacional constituyen una parte esencial de la interacción del individuo con su entorno, podemos inferir que cualquier cambio en estos factores traerá como consecuencia un cambio en esta interacción. Cabe destacar que en este punto se habla de un cambio, sin carga valorativa, es decir sin decir que dicho cambio sea bueno o malo, pero lo que sí afirmamos es que cualquier factor que interfiera en la identidad nacional se verá reflejado en la manera en cómo el individuo se relaciona con otros.

Mientras que, por un lado, existe un grupo que considera que dichos cambios favorecen las capacidades del individuo permitiéndole ampliar su rango de comunicación y transformándole en “ciudadano del mundo”. Por el otro lado existe un sector que teme al cambio, que considera que dicho cambio dañará la comunicación en la sociedad, que los valores, mitos y creencias perderán sentido o que surgirán otras nuevas, unas para las que el individuo no estará

⁶² Montserrat Guibernau. *Globalization and the Nation –State*. En: Montserrat Guibernau & John Hutchinson. (Eds.). Understanding Nationalism, Polity Press, 2001 p 243

⁶³ Op. Cit. Ernest Gellner “Nations and Nationalism p. 34

preparado. Es precisamente este temor lo que genera una defensa de los valores “tradicionales” a ultranza.

En este punto, el lector puede preguntarse: ¿Cuáles son los retos o amenazas concretas que afectan la identidad nacional? ¿Cómo y por qué reacciona la gente a estos?

La respuesta a ambas preguntas sería: depende. Depende, desde luego, del tipo de reto o amenaza, pero también depende de la “mezcla” existente en cada sociedad.

Pongamos el ejemplo de Francia y Alemania. Rogers Brubaker⁶⁴ nos dice que en Francia la nación está concebida en términos de un marco institucional y territorial, la nacionalidad es definida básicamente en términos políticos y está basada en la homogeneidad cultural para todos tanto “insiders” como “outsiders”. Por otro lado, según Brubaker, la nación alemana está concebida en torno a la etnia: el *Volk*. El sentimiento nacional se desarrolló antes del Estado y por esto la idea de una nación alemana no tiene una connotación política ni va ligada a un concepto de ciudadanía. El estado se define a sí mismo, no como el portador de los valores políticos universales, sino como el garante de la integridad lingüística, cultural y racial de la comunidad. Esta es la quintaesencia de la *Volksgemeinschaft*, un ente étnico y no uno político como en el caso francés. Para los franceses la nación es una consecuencia del Estado, para los alemanes la nación es la base del Estado.

Otro punto que se puede plantear aquí es el del rol que los recién llegados juegan en la sociedad de acogida. Antes veíamos que la sociedad puede ver cualquier alteración en la identidad nacional como una amenaza o una oportunidad, pero también sería interesante plantearnos como lidian los inmigrantes con esta identidad nacional que no siempre puede tener un carácter incluyente.

En este caso tenemos una “crisis de identidades” que sin llegar al “choque de civilizaciones” planteado por Huntington⁶⁵, sí tiene un efecto en el individuo y en cómo se desarrolla con los demás.

⁶⁴ Rogers Brubaker. “Citizenship and Nationhood in France and Germany”. Harvard University Press, 1999

⁶⁵ Cf. Samuel P. Huntington. “Who are we? America's great debate “, London : Simon & Schuster. 2004

Cuando dentro de los valores “tradicionales” se encuentra el respeto, la tolerancia y la diversidad, entonces la integración tiende a ser mucho menos difícil para el individuo. Ahora bien, si se trata de valores que exaltan la “pureza” de la nación, ya sea en la cultura, en la lengua, en la historia o incluso en la raza, entonces el individuo recién llegado se enfrenta a una mucho mayor dificultad de integración.

¿Espacio de libertad, seguridad y justicia?

Kostakopoulou⁶⁶ nos dice que la exclusión formal de los extranjeros dentro de la UE quedó formalizada en el Tratado de la Unión Europea al establecer un espacio de libertad, seguridad y justicia, en donde los ciudadanos europeos gozarían de una serie de garantías y se establece que debe de haber un control coordinado de las fronteras exteriores de la unión. La libertad que pretende garantizar el TEU no puede darse sin un entorno “seguro” para los ciudadanos y es en este punto en donde la seguridad se delega a cada Estado dependiendo de las posibles amenazas que este pueda sufrir. Kostakopoulou dice que:

“ Interestingly, in Community official discourses the logic of exclusion is being presented as security-enhancing: enforcement of the law against migrants is said to have been dictated by the need on the part of the Union to fulfil its obligations to Union Citizens.”⁶⁷

Como vemos el concepto de seguridad es *prima facie* un elemento disuasor sino es que discriminatorio.

Conclusiones

La historia pone de manifiesto el sentimiento inherente al hombre de diferenciarse de aquellos que considera distintos, hemos visto que de diferentes formas y con diferentes argumentos pero el elemento segregador y en la mayoría de los casos discriminatorio ha estado presente, en el imaginario colectivo. Con excepciones muy aisladas (básicamente EEUU y Australia), la extrema derecha se puede considerar un producto “Europeo”, es muy posible que esto se deba a que en gran medida, no se ha “inventado” nada, sino que se

⁶⁶ Theodora Kostakopoulou. “Citizenship, Identity and Immigration in the European Union: Between past and future”.EEUU: Palgrave, 2001

⁶⁷ Idem P. 131

ha aprovechado de este “imaginario colectivo” y lo ha transformado en políticas concretas. Los “bárbaros” o los “infieles” encuentran ahora un símil en la figura del inmigrante.

En consecuencia, el racismo y la xenofobia han sido objeto, a lo largo del tiempo de una transformación, un *aggiornamento* ideológico, que les ha permitido mantenerse vigentes en las distintas sociedades. La creciente insatisfacción por parte de distintos sectores de la sociedad, especialmente aquellos que son, o al menos se consideran a sí mismos, los más marginados aunado a una percepción de fracaso de la globalización ha servido de tierra fértil para las ideas racistas y xenófobas. Por otra parte, los problemas que surgen debido a la inserción de manera acelerada y generalmente desorganizada de poblaciones de diferentes orígenes étnicos y finalmente, los discursos de los partidos de la extrema derecha que manipulan los datos o relativizan las situaciones en su beneficio. Todos estos elementos hacen que no solamente haya un incremento en el número de incidentes de corte racista y xenófobo, sino que han elevado el nivel de tolerancia de la sociedad. Sería desatinado decir que “ser racista está de moda”, pero tampoco el antirracismo es condición *sin equa non* de un comportamiento “políticamente correcto”, cuando el ahora Presidente Francés, Nicholas Sarkozy se refirió a los inmigrantes de las “banlieues” como “escoria” no contó con la repulsa que hubiese tenido unos años atrás.

Finalmente, la Unión Europea en su afán por garantizar a los ciudadanos de los países miembros un espacio de libertad, seguridad y justicia ha creado *de facto* una categoría que niega una serie de atribuciones y derechos al colectivo inmigrante, *ergo* ha creado un europeísmo excluyente.

En los siguientes capítulos analizaremos cuáles han sido las consecuencias directas de estos fenómenos tanto en los diferentes países en particular como en la formulación de políticas a nivel comunitario.

II. A la búsqueda de una definición.

Introducción

En el capítulo anterior vimos como el racismo y la xenofobia tienen un profundo arraigo en las sociedades europeas lo que, aunado a las coyunturas actuales, ha servido de tierra de cultivo a partidos y movimientos de extrema derecha, que se creían definitivamente “enterrados” en el pasado. La pregunta que surge a continuación es ¿Qué es Extrema Derecha? A diferencia de otras disciplinas, las definiciones en ciencias sociales siempre tienden a ser subjetivas y en algunas ocasiones divergentes. El mero hecho de definir fenómenos que involucran a otras personas tiende a dar un carácter subjetivo, tanto al objeto como al sujeto que lo analiza. Esta subjetividad es mayor aún cuando se trata de un fenómeno como la extrema derecha que suele producir muchos tipos de reacciones, algunas no exentas de emotividad y la mayoría influenciadas por la percepción personal o profesional. Betz lo expone de la siguiente forma:

“What is the extreme right, what does it mean, and what traits do parties have to share to belong to the same family? Not surprisingly, there is little agreement among scholars on any of these questions.”¹

El problema radica en que, por una parte, no existe un acuerdo en torno a los elementos que se deben de asociar como comunes a los fenómenos de la extrema derecha; por otra parte los enfoques mismos del fenómeno varían dependiendo si se analiza más el enfoque social, económico o político. Como lo explican Marsh y Smith² existen en ciencias sociales al menos dos enfoques, uno positivista (a veces llamado científico) y otro hermenéutico (a veces llamado interpretativo). Mientras que el primero se centra en hallar una *explicación* el segundo se centra en la *comprensión* del fenómeno.³

¹ Hans-Georg Betz. “Contemporary Right – Wing Radicalism in Europe.” *Contemporary European History*. 1999. (8)2: 299 – 316.

² David Marsh & Martin J. Smith. “There is More than One Way to Do Political Science: on Different Ways to Study Policy Networks”. *Political Studies* 49(3): 528 – 541, 2001.

³ Para un mayor análisis véase Dowding, K. “There must be an end to confusion: policy networks, intellectual fatigue and the need for political science methods courses in British universities” *Political Studies* (49): 89 – 105, 2001.

De igual manera McDermott⁴ nos explica que una manera de llegar a una definición consiste en hacer uso de las técnicas experimentales si es que se consiguen resolver las cuestiones relacionadas a la metodología y la objetividad de la experimentación, tenemos que *per se* existe un debate en cuanto a la manera en cómo definir fenómenos en ciencias sociales. Si a este hecho se le suman los elementos relativos al fenómeno concreto de la extrema derecha, que se verán a continuación, se puede ver que las definiciones varían en forma y fondo, que no son mutuamente excluyentes y que, si se quiere llegar a delimitar el objeto de estudio, se debe de construir algo, con base en lo ya definido, que cumpla con el propósito de la investigación, aglutinando a diferentes formaciones bajo una sola definición.

En el presente capítulo se buscará hacer un análisis de las distintas definiciones del fenómeno de la extrema derecha así como aclarar aquellos elementos que se consideran fundamentales, como es el caso de la distinción entre movimientos y partidos o el rol de la nueva derecha en la plataforma ideológica de la extrema derecha en su conjunto. La extrema derecha es fuente de titulares en los medios, tanto por los encendidos debates que algunos de sus líderes tienen con respecto a temas de actualidad como la inmigración, el aborto, el matrimonio homosexual, como por las noticias de agresiones de grupos o bandas asociadas a la extrema derecha.⁵, los medios mismos crean sus propias definiciones y términos con el fin de ponerlo más al alcance de los espectadores, creando, no obstante, una confusión aún mayor acerca de lo que es el fenómeno.

Partidos y Movimientos

Primeramente, se debe establecer una diferencia, que a veces puede no ser diáfana, entre lo que se entiende y define como movimientos y partidos⁶. La

⁴ Rose McDermott. "Experimental Methods in political science" *Annual Review of political science* (5):31 – 61, 2002.

⁵ Para un ejemplo de los actos de violencia de grupos de ultraderecha en España véase: Esteban Ibarra. "Los crímenes del odio: violencia skin y neonazi en España". España: Temas de hoy, 2003. Para una visión a nivel europeo véase: Manuel Florentín. Guía de la Europa Negra: sesenta años de extrema derecha. España: Anaya, 1995.

⁶ Matt Golder lleva a cabo un interesante análisis de los partidos existentes en Europa occidental clasificándolos en dos grupos, neofascistas y populistas. Cf. Matt Golder .

principal diferencia radica en la acción política de las formaciones y su influencia en los sistemas democráticos. En el caso de los países europeos, todos ellos con sistemas democráticos, la única manera de acceder a cargos de elección es por medio de un partido político, que dependiendo del país debe de cumplir con ciertas normas como un determinado número de firmas, un programa, una estructura o una sede “física”. No ocurre con los movimientos que son grupos de individuos que pueden o no estar registrados o incluso no ceñirse a una estructura. La Oficina para la Protección de la Constitución en Alemania es, probablemente, el organismo oficial que lleva un mayor seguimiento en torno a los grupos tanto políticos como radicales, sean de derecha o izquierda. Al respecto nos dice:

“Rechtsextremisten propagieren ein politisches System, in dem als angeblich natürliche Ordnung Staat und Volk in einer Einheit verschmelzen (“Ideologie der Volksgemeinschaft”). Tatsächlich läuft dies auf ein antipluralistisches System hinaus, das für demokratische Entscheidungsprozesse keinen Raum lässt. Zwar ist der

Rechtsextremismus in Deutschland nicht ideologisch homogen. Eine Überbewertung ethnischer Zugehörigkeit und eine gegen den Gleichheitsgrundsatz gerichtete Fremdenfeindlichkeit sind allerdings bei allen Rechtsextremisten festzustellen.”⁷

(Los extremistas de derechas propagan un orden en el cual Estado y Población se mezclen en una unidad – ideología de la comunidad de pueblos-. En realidad esto se basa en un sistema anti-plural que no deja espacio a las decisiones democráticas. De hecho la extrema derecha en Alemania no es homogénea. Sin embargo, se puede establecer una sobre-valoración de la pertenencia étnica y en contra del principio de igualdad una animadversión por los extranjeros).

Así tenemos que, pese a que tanto los partidos como los movimientos tienen un trasfondo político, sólo éstos últimos pueden influir de manera directa en la vida política de un país.

De igual manera existe un debate en torno si hacer la distinción entre derecha radical, derecha populista, ultra-derecha y extrema derecha⁸. Tal vez el único caso en el cual haya una claridad casi total es en el caso Alemán, donde la Oficina para la Protección de la Constitución considera que un partido es

“Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe.” *Comparative Political Studies*, 36(4): 432-466, Mayo, 2003.

⁷ Bundesamt für Verfassungsschutz. “Rechtsextremismus” Disponible en: http://www.verfassungsschutz.de/de/arbeitsfelder/af_rechtsextremismus/ [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2008]

⁸ Prácticamente todos los estudiosos del tema han hecho hincapié en la dificultad de clasificar a los partidos y movimientos. Solo por mencionar los más recientes debates véase: NORRIS, Pippa. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market” EEUU: cambridge, 2005. Jens Rydgren. “The Sociology of the Radical Right” *Annual Revue of Sociology* 33: 241 – 262, 2007.

Cas Müdde. “Populist Radical Right Parties in Europe” GB: Cambridge, 2007.

“Extremista”, es sujeto a su ilegalización, mientras que el resto de formaciones se les considera como “derecha radical”. No obstante esta distinción tiene más fines legales que de estudio. La importancia de diferenciar entre partidos y movimientos tiene que ver con el objetivo de la investigación, ya que tanto el análisis del voto como elección racional y los vínculos transnacionales, son elementos que atañen a los partidos políticos⁹, por lo mismo nos enfocaremos en los segundos.

Basándonos en la definición de la “International Encyclopedia of Government and Politics”¹⁰ consideramos como partidos políticos a todas aquellas formaciones registradas de acuerdo a las legislaciones de partidos vigentes en los diferentes países y cuyo objetivo es influenciar la toma de decisiones ganando cargos de elección y participen activamente o no en los procesos electorales incluso aquellas formaciones que puedan estar ilegalizadas o en proceso de ilegalización, se seguirán considerando como partidos políticos ya que normalmente suelen “cambiar de piel”¹¹ y seguir concurriendo como formación política o bien aliarse con otro partido legal. Hasta este punto, no deberíamos tener problema alguno en identificar a las formaciones. El problema surge cuando se habla de movimientos y aquí el abanico se amplía de manera considerable y la división entre los primeros (partidos) y los segundos (movimientos) parece, en algunas ocasiones, difusa aunque como veremos, se encuentra perfectamente delineada, sobretodo por los partidos mismos.

Si hablamos de las formaciones no-partidistas, a lo que nos referíamos con movimientos, existe una gran diversidad: están aquellas que se encuentran legalmente constituidas como las *Verein* (Fraternidades) alemanas o las “peñas” de fútbol inglesas, francesas y españolas, o bien movimientos ilegalizados como COMBAT 18¹² o Blood & Honour¹³ o comunidades

⁹ Es verdad que existen movimientos de extrema derecha a nivel Europeo, con ramificaciones en diferentes países, pero eso se escapa al objetivo de esta investigación.

¹⁰ Cf. Frank N. Magill. “International Encyclopedia of Government and Politics” UK: Fitzroy Deadburn, 1996.

¹¹ Como en el caso del Vlaams Blok que fue prohibido por su marcado racismo y se transformó a partir de 2004 en Vlaams Belang. Otro caso es el del MSI en Italia que se transformó en Alleanza Nazionale, para formar el primer gobierno con Berlusconi en 1994, aunque en este caso se trató de algo mucho más profundo que un cambio de nombre.

¹² Para ver el proceso de ilegalización de esta asociación alemana véase: *Bundesamt für Verfassungsschutz*. “Bundesamt für Verfassungsschutz: Aufgaben - Befugnisse - Grenzen” se puede consultar en <http://www.verfassungsschutz.de/de/publikationen/> [consultado el 28 de noviembre de 2006]

virtuales como *Aryan Nations*¹⁴ o *Stormfront*,¹⁵ por no mencionar todos aquellos grupos que se reducen a pueblos o zonas geográficas, o incluso aquellas que se limitan a un determinado centro escolar¹⁶. Evidentemente, la gran mayoría de estas formaciones tienen una finalidad política, pero a diferencia de los partidos no concurren, al menos de manera directa, en los procesos electorales. Si bien es cierto que en muchas ocasiones se ha acusado a los partidos de extrema derecha de utilizar a estos movimientos como una especie de caballo de batalla para dar más visibilidad a sus ideas, muchos se han desmarcado incluso oficialmente de este tipo de movimientos y han condenado públicamente cualquier acto que se encuentre fuera de la ley, aunque ciertamente más por miedo a una posible ilegalización que por auténtica convicción¹⁷. Griffin menciona que la metamorfosis que han experimentado los partidos de extrema derecha ha estado sustentada por la nueva derecha de quien dice sigue manteniendo los mismos principios e ideas racistas, xenófobos y antidemocráticos de los fascismos del período entre guerras¹⁸.

De hecho, se ha observado que no todos los miembros de estas formaciones votan o militan en los partidos que se podría considerar más afines a ellos: muchos de sus integrantes son menores de edad, por lo que de entrada no pueden votar y otros son apolíticos en el sentido de que consideran a los partidos como un elemento más del *establishment* contra el que luchan¹⁹.

¹³ Sin duda el órgano más activo en cuanto a identificación e ilegalización de grupos de extrema derecha es la Oficina para la protección de la constitución en Alemania (Bundesamt für Verfassungsschutz) se puede consultar el listado más reciente de las organizaciones ilegalizadas en: Verfassungsschutzbericht 2005 <http://www.verfassungsschutz.de/de/publikationen/> [consultado el 28 de noviembre de 2006]

¹⁴ <http://www.aryan-nations.org/> [consultado el: 07 de Julio de 2008]

¹⁵ www.stormfront.org [consultado el: 07 de Julio de 2008]

¹⁶ Cf, Andrea Röpke. “Braune Kameradenschaften” Berlín: Bundeszentrale für politische Bildung, septiembre 2003. Se puede encontrar en: www.bpb.de/themen/WXVB77.html [consultado el 20 de enero de 2007]

¹⁷ Cf. Les Back. “Arians reading Adorno: cyber-culture and twenty-first-century racism” *Ethnic and Racial Studies* 25(4): 628 – 651, 4 de julio de 2002.

¹⁸ Roger Griffin,. “ *Plus ça change!* El pedigrí fascista de la Nueva Derecha”, en: Simón, Miguel A. (Ed.): *La Extrema Derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días* Madrid: Tecnos, pp.67-10, 2007.

¹⁹ Un ejemplo del perfil del votante de extrema derecha y su vinculación con los movimientos de la misma ideología lo tenemos en: Armin Pfahl- Traugber. “Wer wählt rechtsextremistisch?” Bundeszentrale für politische Bildung. Disponible en: <http://www.bpb.de/themen/ZMQY70.html> [consultado el 28 de noviembre de 2006]

Estos elementos son mayormente identificables y por lo mismo más susceptibles de ser cuantificados en términos de competencia política. Existe una mayor bibliografía y datos estadísticos para los partidos políticos que para otras formaciones. Asimismo los resultados de las propias elecciones constituyen una fuente de información importante. En el caso de otro tipo de formaciones se cuenta principalmente con estudios de carácter sociológico y reportajes periodísticos, los cuales, sin descartar su validez, en ocasiones no son del todo objetivos. A pesar de esto se resaltarán las vinculaciones que existen entre los diferentes movimientos y partidos.

En lo tocante a la nomenclatura, de nuevo se puede apreciar que no existe una denominación exacta de la extrema derecha. Los medios han sido los principales proveedores de definiciones y clasificaciones. En ciertas ocasiones se tiende a vincular a una determinada orientación política con referencia a su aspecto o a la “tribu urbana” a la que pertenece²⁰, siendo un ejemplo los “Skin” que tradicionalmente se les asocia con la extrema derecha, aunque no siempre sea el caso²¹.

De igual forma, existe una mezcla entre los diferentes términos que suelen usarse en ocasiones como sinónimos. Con el fin de establecer una categorización sin ánimo jerárquico ni inamovible, sino como elemento práctico que facilite el desarrollo de la investigación, se explicará brevemente lo que se entiende por cada una de los diferentes apelativos.

Ante la falta de consenso, las definiciones de los distintos grupos que forman la extrema derecha/derecha radical – derecha radical populista, las definiciones tienden a ser arbitrarias, sobre todo aquellas que se dan en los medios y que hablan de fascistas, neonazis, ultras, radicales, sin distinción. En el caso de los diferentes autores podríamos considerar varias escuelas: por una parte está la “alemana” con autores como Uwe Backes, Cas Müdde, Herbert Kitschelt, Hans-Georg Betz, entre otros, que hablan de derecha radical populista y no de extrema derecha ni de neonazismo al considerar que, al menos en Alemania,

²⁰ Cf. Daniel Lozano & Lola Delgado. “Tribus Urbanas”. España: La esfera de los libros, 2004.

²¹ A este respecto existe una amplia literatura, principalmente con carácter de periodismo de investigación. Véase: Op. Cit. Antonio Salas.. Igualmente un excelente trabajo científico lo tenemos en: Xavier Casals Messenger. “Ultrapatriotas”. España: crítica, 2003.

un partido con estas características no tendría ninguna oportunidad política²²; por otra parte, podríamos hablar de la “escuela Inglesa” conformada principalmente por Roger Griffin y Roger Eatwell y en menor medida por Mathew Goodwin, quienes consideran que lo adecuado es hablar de Fascismo o en todo caso de “neo-fascismo”²³; y por último podríamos hablar de la “escuela francesa” integrada por los miembros del CEVIPOF: Nonna Mayer, Pascal Perrineau y Pierre Birnbaum que hablan de “extreme droite”²⁴. Ninguna de estas “escuelas es excluyente y de hecho la mayoría de los autores se citan unos a otros o publican trabajos conjuntos²⁵.

En el caso de los medios de comunicación, tiende a haber un menor consenso así como un menor rigor y tenemos que en el mismo artículo, al referirse a un grupo o partido político, los términos, populista, ultra o neonazi pueden ser utilizados como sinónimos.²⁶

²² Solo por mencionar algunos de los trabajos más relevantes de los autores que se engloban dentro de esta escuela, véase: Ruud, Koopmans & Susan, Olzak. “Discursive Opportunities and the Evolution of Right – Wing Violence in Germany”. *American Journal of Sociology*. 110(1): 198 – 230, Julio, 2004. Duane Swank & Hans-Georg, Betz. “Globalization, the welfare state and right-wing populism in Western Europe” *Socio-Economic Review*. (1): 215-245, 2003. Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer Scheppers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.” *European Journal of Political Research* (41): 345-378, 2002. Uwe Backes. “Gestalt und Bedeutung des intellektuellen Rechtsextremismus in Deutschland“ *Aus Politik und Zeitgeschichte*. Bundeszentrale für politische Bildung. B (46): 24 – 30, Septiembre 2001. Roger, Woods. “Affirmative Past Versus Cultural Pessimism: The New Right Since German Unification”. *German Life and Letters*. 58(1): 93 – 107, Enero, 2005 Sigrid Rossteutscher. “Between normality and particularity – national identity in West Germany an inquiry into patterns of individual identity constructions” *Nations and Nationalism*.3 (4): 607-630, 1997. Hermann, Kurthen & Michael, Minkenberg. “Germany in Transition: Immigration, Racism and the Extreme Right”. *Nations and Nationalism* 1(2):175-196, Julio, 1995 Hans– Georg, Betz. “Political Conflict in Postmodern Age: Radical Right Wing Parties in Europe” *Current Politics and Economics of Europe* 1(1):67-83, 1990 Herbert, Kitschelt. „The Radical Right in Western Europe“. EEUU, The University of Michigan, 2000

²³ Cf. Roger Griffin “ The Nature of fascism” Reino Unido : Frances Pinter, 1991: Roger Eatwell. “Ten Theories of the Extreme Right” en Peter Merkl and Leonard Weinberg (eds.) “Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century”. GB: Frank Cass.

²⁴ Cf. Pierre Birnbaum. « Sociologie des Nationalismes » Francia, Presses Universitaires de France. 1998; Nonna, Mayer & Pascal Perrineau. (Dirs) « Le Front National à Découvert ». París, Presses de Sciences politiques, 1996. pp.173 – 194. ; Daniel Boy, & Nonna Mayer (eds.) “L'Électeur a ses raisons”. Francia : Presses de Sciences Po., 1997: Nonna Mayer “La dinámica electoral del Front National: Las elecciones del 21 de abril de 2002”. En: SIMON, Miguel Angel (ed.) “La extrema derecha en Europa: desde 1945 hasta nuestros días. España: Tecnos, 2007

²⁵ Uno de las más recientes colaboraciones la tenemos en: Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe” GB: Cambridge, 2007.

²⁶ Sólo por citar un ejemplo, en el caso de la agresión a un “antifascista” la nota usa indistintamente las palabras, “neonazi”, “ultra” “de extrema derecha” para referirse al agresor. Se puede ver la nota en: <http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/120522> [fecha de consulta 10 de junio de 2008]

Con el objetivo de aterrizar el estudio y lograr una claridad conceptual se explican, de manera sucinta los términos más empleados. Las explicaciones que se ofrecen tienen un carácter instrumental y no buscan una definición exacta de los fenómenos.

Nazis y Neonazis

En muchas ocasiones se suele utilizar el término “Nazi” o “Neonazi” con el ánimo de atacar o descalificar a alguna acción o a alguna persona, de la misma forma que, durante el McCarthismo, en Estados Unidos el término “Comunista” se empleaba con múltiples connotaciones, generalmente peyorativas u ofensivas.

Nazi, como es bien sabido, es una abreviatura de *Nationalsozialistisch* que a su vez pertenece al nombre del partido NSDAP, con Adolfo Hitler al frente. Por esta misma razón, *strictu sensu* se puede considerar Nazi sólo a aquellos integrantes del NSDAP, es decir, que en el mundo apenas quedará un puñado de Nazis. Por lo que respecta al término neonazi, son aquellos que buscan una vuelta del NSDAP al poder, ya sea en Alemania (en donde está proscrito desde 1945 y es delito cualquier exaltación del mismo y/o su simbología) o bien su implantación en otro país, básicamente en los mismos términos en que el NSDAP gobernó Alemania hasta 1945, un régimen autoritario con un “Führer” al frente y una estructura estrictamente jerarquizada que cubriera todos los aspectos de la sociedad²⁷. Curiosamente, una gran cantidad de “nostálgicos” del NSDAP se encuentra en los países que en su tiempo fueron enemigos de Alemania y contra los que el régimen aplicó una brutalidad excepcional tales como Rusia²⁸, Hungría, Bulgaria e incluso la muy castigada Polonia²⁹.

No existe, como tal, al menos en Europa, un partido político que podamos llamar neonazi³⁰. Ningún partido, al menos en su retórica oficial, busca un

²⁷ Cabe recordar que el NSDAP contaba con sus propios ministerios que actuaban paralelamente a los del *Reich* y que en muchas ocasiones tenían más influencia que éstos.

²⁸ Cf. Andreas Umland. “Concepts of Fascism in Contemporary Russia and the West” *Political Studies Review*. 2005. (3) 34-49

²⁹ Para un análisis de los movimientos neonazis en Europa del Este, véase: Roger Griffin. “Interregnum or endgame? The radical right in the ‘post-fascist’ era” *Journal of Political Ideologies* 2000 (5)2: 163 - 178

³⁰ Curiosamente sí existe en América, no sólo en EEUU sino en países tan distintos como Argentina, Chile o México. Véase: Judith Tydor Baumel. “Kahane in America: An Exercise in Right-Wing Urban Terror” *Studies in Conflict and Terrorism*, 1999. 22(4): 311-329. Francisco

retorno a las condiciones previas a 1945. De hecho, la práctica totalidad de los partidos de extrema derecha se ha desvinculado de manera más o menos formal de esta idea.

Fascistas, neofascistas y post-fascistas

El Fascismo, del periodo entre-guerras, en contraste con el nazismo, estuvo basado en una serie de ideologías y líderes carismáticos como Mussolini en Italia, Franco en España o Mosley en el Reino Unido. Nolte dice que existe un “mínimo fascista” que consiste en una serie de elementos que un régimen o en este caso, un partido, pueda tener para considerarse fascistas, que son: i) anti-marxismo; ii) anti-liberalismo; iii) un líder carismático; iv) un partido paramilitar; v) una tendencia al anti-conservadurismo; vi) un objetivo totalitarista³¹.

Por su parte Griffin define al fascismo como:

*“[...] a genus of political ideology whose mythic core in its various permutations is a palingenic form of populist ultranationalism”*³²

Mientras que Eatwell habla de una “matriz fascista” en lugar de un “mínimo fascista”, ya que no es posible analizar los conceptos por separado sino que se debe de hacer de manera conjunta, combinando los elementos para poderlo distinguir de la derecha reaccionaria y reformista.³³

No obstante los diferentes enfoques, la mayoría de los autores coinciden en hablar de una época “postfascista”³⁴ en la cual se presente un nacionalismo exacerbado y un rechazo a la diversidad, pero con componentes distintos, de acuerdo con Griffin:

“Now that millennium hysteria has died down, it might become easier to see that the last act being constantly performed in our age has nothing to do with a particular date or a technological glitch, or even a final reckoning between liberalism and the conveniently alien ideological ‘other’ provided by fascism, communism, or fundamentalism. Instead it is between genuinely liberal versions of democracy open to global humanitarian and ecological perspectives on the one hand, and radical right versions on the other which exploit the profound ambiguity of the concept ‘demos’. Nor is it necessary for openly radical right political formations such as the Front National or the Liberal Democratic Party

Soto. “Fascismo y Opus Dei en Chile” España: avance, 1976. Claudio Díaz & Antonio Zucco. “La ultraderecha argentina”. Argentina: Contrapunto, 1987.

³¹Ernst Nolte “La Crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas” España: Península 1971

³² Roger Griffin “The Nature of fascism” Reino Unido : Frances Pinter, 1991, p.26

³³ Cf. Roger Eatwell. “The ‘Fascist Minimum’ and the ‘Fascist Matrix’” en: Uwe Backes (ed) *Rechtsextreme Ideologien in 20. Und 21. Jahrhundert*. Alemania: Bohlau, 2003

³⁴ Roger Griffin. “Interregnum or Endgame? Radical Right in the ‘Post-fascist Era’ “. *The Journal of Political Ideologies*. 5(2) Julio 2000, pp. 163 - 178

of Russia to triumph for liberalism to be corroded by the ethnocentrism which they represent.”³⁵

Líderes como Fini del MSI italiano declaraban que habían pasado del Fascismo al “post-fascismo”³⁶. Posiblemente la mejor prueba de esto esté en la “metamorfosis” del MSI en Alleanza Nazionale un partido mucho más moderado aunque sin dejar el ala “dura” de la derecha.³⁷

Para otros como Gregor, no está tan claro que el fascismo haya dejado de existir y comenta que:

*“It seems evident that our time has not yet seen the last of fascism, however understood. That its reappearance has left us puzzled, as well as troubled, arises from the fact that we still do not seem to have any clear idea of what fascism is.”*³⁸

Como vemos, no hay un consenso claro en cuanto a la vigencia del Fascismo, más aún como Eatwell comenta, es difícil establecer vínculos directos entre la extrema derecha europea actual y los fascismos del período entre guerras, en parte por la deslegitimación a la que esto conlleva a estos partidos, en parte por la diferente forma y fondo en como se abordan algunas situaciones, principalmente la económica, dentro del contexto de una Europa liberal y democrática.³⁹

Ultras y demás tribus urbanas

Como se mencionaba anteriormente, existen grupúsculos que cometen actos de vandalismo o agresiones de corte racista y en muchos casos se les atribuye la pertenencia a grupos más grandes de extrema derecha e incluso a partidos políticos. No obstante, como se mencionaba en el capítulo anterior, los “filtros” que establecen las mismas autoridades así como la disparidad en los sistemas de monitoreo y control hacen difícil que se pueda precisar la auténtica motivaciones detrás de las actividades delictivas cometidas por estos

³⁵ Idem p.20

³⁶ Cf. Spencer Wellhofer. “Democracy and Fascism: Class, Civil Society, and Racional Choice in Italy”. *American Political Science Review* Vol. 97, N° 1, Feb. 2003. pp. 91 – 106.

³⁷ Cf. Marco Tarchi. “The Far Right Italian Style”. En Xavier Casals (Ed.) “Political Survival on the Extreme Right. España: Institut de Ciències Polítiques i Socials. 1998.

³⁸ James Gregor A. “Fascism at the end of the twentieth century” *Society*, 34(5): 56 - 63

³⁹ Roger Eatwell. “Ten Theories of the Extreme Right” en Peter Merkl and Leonard Weinberg (eds.) *Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century*. GB: Frank Cass.

individuos. Se han realizado diferentes estudios, algunos más serios que otros⁴⁰ para determinar la relación que existe entre los Hinchas de fútbol o los grupos de “Cabezas rapadas” y una verdadera motivación xenófoba, lo cierto es que en la mayoría de los casos la filiación política de estos grupos o individuos es cuestionable⁴¹.

Como se mencionó anteriormente, existe cierta arbitrariedad en cuanto a la explicación de los diferentes términos, debido a que no existe un consenso no se puede contar con una claridad conceptual que permita identificar y clasificar a los distintos fenómenos. Lo que se ha tratado es de dar al lector una visión *grosso modo* de los términos que se emplearán más adelante.

Definiciones formales de extrema derecha

El primer conjunto de definiciones toma como elemento definitorio el discurso ideológico de estos partidos y los elementos que les hacen posicionarse en el *extremo* del espectro político, o lo que Kitschelt denomina, “a la derecha de la derecha”⁴². Este tipo de definición es el más usado por la oficina para la protección de la constitución en Alemania, sobre todo a la hora de determinar la legalidad de una asociación, sea ésta un partido político o de otro tipo. El segundo grupo de definiciones viene dado por los planteamientos en materia de política social y principalmente económica, el carácter *populista* es lo que en última instancia distingue a estos partidos de los partidos del *mainstream*. Eatwell⁴³, Golder⁴⁴, Evans⁴⁵, Betz⁴⁶ y Mayer y Perrineault⁴⁷, entre otros se

⁴⁰ Véase: Les Back, Tim Crabbe and John Solomos. “Beyond the racist/hooligan couplet: race, social theory and football culture”. *British Journal of Sociology* (50)3: 419–442.

⁴¹ Eatwell nos habla de enfrentamientos racistas entre *Holligans* ingleses y residentes de barrios asiáticos (Cf. EATWELL Roger. “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain” *The Political Quarterly* 77(2): 204 – 216, abril – junio, 2006.) Igualmente, tras la agresión a una mujer sudamericana en Barcelona, las *maras* latinas protagonizaron una serie de disturbios llegando incluso a amenazar de muerte al agresor. (véase: http://www.cadenaser.com/espana/articulo/agresor-menor-ecuatoriana-cambia-domicilio/csrsrpor/20071101csrsmnac_8/Tes)

⁴² Herbert Kitschelt. „The Radical Right in Western Europe“. EEUU, The University of Michigan, 2000.

⁴³ Roger Eatwell. “The Rebirth of the ‘Extreme Right’ in Western Europe?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000.

⁴⁴ Op. Cit. Matt Golder . “Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe.”

⁴⁵ Jocelyn A. J Evans,. “The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support”. *Comparative European Politics* 3:76 – 101, 2005.

decantan por considerar éste como un elemento común. El tercer y último grupo de definiciones toman en cuenta una serie de parámetros que identifican a una formación política como de derecha radical los parámetros se refieren tanto a su ideología como a sus políticas, Cas Mudde su principal representante establece 5 parámetros: nacionalismo exclusionista, racismo cultural, xenofobia, aversión a los procesos democráticos y la concepción de un Estado fuerte,⁴⁸ aunque en palabras de Minkenberg⁴⁹ esta “lista de la compra” deja de lado una serie de aspectos fundamentales como las variaciones ideológicas y las posiciones no necesariamente antidemocráticas de estos partidos.

Esquemáticamente podríamos hacer la siguiente clasificación las diferentes definiciones que se hacen de la extrema derecha y el elemento en el que se hace énfasis:

- Extrema derecha: (Discurso ideológico) “La extrema derecha es aquella que atenta contra los principios básicos del orden social y de la constitución”⁵⁰
- Derecha populista: (Carácter populista) “Los partidos de extrema derecha populista tienen como característica el erigirse como representantes auténticos del pueblo y tienden a cuestionar las estructuras básicas de poder como una forma de manifestación de las élites.”⁵¹
- Derecha radical: (Características) “Los partidos de derecha radical populista son aquellos que rechazan el principio de igualdad social e individual y promueven esquemas segregadores, persiguen un cambio en las estructuras básicas del sistema cuestionando el orden constitucional y democrático y apelan a los resentimientos y

⁴⁶ Hans – Georg Betz., “Political Conflict in Postmodern Age: Radical Right Wing Parties in Europe” *Current Politics and Economics of Europe* 1(1):67-83, 1990.

⁴⁷ Nonna Mayer, & Pascal Perrineau. “Les comportements politiques”. París, Armand Colin, 1992.

⁴⁸ , Uwe Backes & Cas Mudde. “Germany: Extremism without succesful Parties. *Parliamentary Affairs*. 53: 457 – 468, 2000.

⁴⁹ Michael Minkenberg. “From Party to Movement? The German Radical Right in Transition. En: Op Cit .Xavier Casals (ed.) *Political Survival on the Extreme Right*.

⁵⁰ *Bundesamt für Verfassungsschutz*. “Bundesamt für Verfassungsschutz: Aufgaben - Befugnisse - Grenzen”. Op. Cit.

⁵¹ Op. Cit. Matt Golder . “Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe.”

desencantos de ciertos sectores de la sociedad con discursos que promueven y exaltan el nacionalismo y la homogeneidad cultural.”⁵²

- Fundamentos: “El radicalismo de derecha se define básicamente por un carácter ultranacionalista, populista y romántico con el mito de una nación homogénea en donde la nación se encuentra por encima del individuo y con ello de sus derechos civiles y democráticos. No son antisistema en el sentido de que no buscan acabar con la democracia sino más bien construir una etnocracia.”⁵³

De esta forma podemos ver que ninguna de las definiciones es mutuamente excluyente ni conceptualmente cerrada. Podríamos decir que son más bien diferentes percepciones en torno a un mismo fenómeno. Los autores mismos tienden a no “casarse” con un solo término, algunos como Ignazi⁵⁴ usan cómodamente el término extrema derecha, a la que atribuyen características populistas y antisistema.

Nueva Derecha

Han pasado casi 40 años desde que Alain de Benoist fundara el que más adelante sería conocido como el “Buque Insignia”⁵⁵ de la nueva derecha, el Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea, mejor conocido por sus siglas en francés como GRECE⁵⁶. Su influencia se ha extendido por gran parte de Europa Occidental con “sociedades de estudio” como el “Thule Seminar” en Alemania, la Nova Destra en Italia, CEDADE en España⁵⁷. Según Antón Mellón:

“[...] se imparte doctrina de la cual se hacen eco los M. Tarchi en Italia, R. Steuckers en Bélgica, M. Walker en Gran Bretaña, A. Douguin en Rusia o Javier

⁵² Op. Cit. Hans-Georg Betz. “Contemporary Right – Wing Radicalism in Europe.”

⁵³ Op. Cit. Michael Minkenberg. “From Party to Movement? The German Radical Right in Transition”

⁵⁴ Cf. Piero Ignazi, « Extreme Right Parties in Western Europe », EEUU, Oxford, 2003.

⁵⁵ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

⁵⁶ Groupement de Recherche et d’Etudes pour la Civilisation Européenne

⁵⁷ Aunque desaparecida oficialmente en 1993, sus miembros siguen activos en partidos políticos como Democracia Nacional y Fuerza Nueva, o han fundado organizaciones como “Nova Europa” y “Proyecto Aurora”, aunque sin mayor éxito y con un total ostracismo por parte de los medios.

*Esparza en España. Todos ellos comparten unos mismos criterios políticos e ideológicos. Creen, sinceramente, que han sido capaces de desarrollar un nuevo paradigma político que rebasa las viejas y caducas concepciones de la derecha y la izquierda tradicional. Afirman que sus concepciones son una síntesis de un "nuevo centro político" que ha sido capaz de compaginar planteamientos comunitaristas, ecologistas, democráticos, neofeministas e identitarios"*⁵⁸

La nueva derecha ha sido fruto de constantes debates y hay quien como Griffin la acusan de ser un "fascismo disfrazado"⁵⁹, o quien la define como "Un movimiento cultural sincrético que debe de ser distinguido de los principios del fascismo clásico"⁶⁰, pasando por Eatwell que habla de una "matriz fascista" que engloba a la nueva derecha⁶¹, quien, como Cassals Messuener, dice que "calificar a la nueva derecha como ultraderecha sería reduccionista"⁶². Lo cierto es que pese a las reiteradas reivindicaciones democráticas de sus integrantes, la oposición a la democracia, ha sido uno de los fundamentos ideológicos de la extrema derecha.

Llegados a este punto conviene preguntarse ¿Qué es y quienes conforman la nueva derecha? ¿Cuáles son sus fines? ¿Qué impacto real tienen en los partidos y en la vida política en general?

Como ya hemos dicho, no existe una definición unánime en cuanto a la nueva derecha. No obstante Antón Mellón⁶³ nos ofrece una pauta importante para entender al fenómeno: el primero es el analizar lo que dicen de ellos mismos (autodiagnóstico); lo segundo es analizar los problemas políticos y sociales que ellos (los miembros de la nueva derecha) detectan como más importantes (diagnóstico) así como las metas que pretenden alcanzar (objetivos) y; finalmente, nos dice Antón Mellón, la visión que tienen del mundo, su *Weltanschauung* (visión del mundo).

⁵⁸ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. "La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?"

⁵⁹ Roger Griffin. „Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite“, en Edward Arnold (ed.) *The Development of the Radical Right in France 1890-1995* (Routledge, London, 2000), pp. 217-52.

⁶⁰ Ignazi, Piero.: "L'estrema destra in Europa". Italia: . Il Mulino, 1994.

⁶¹ Cf. Roger Eatwell" "The Nature of Generic Fascism: The 'Fascist Minimum' and the 'Fascist Matrix'" en: Uwe Backes (ed) *Rechtsextreme Ideologien in 20. Und 21. Jahrhundert*. Alemania: Bohlau, 2003.

⁶² Cf. Xavier Cassals, Meseguer,. "Ultrapatriotas". España, Crítica, 2003. p.17

⁶³ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. "La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?"

Autodiagnóstico

La nueva derecha surge en Francia por varias razones. Por una parte, en respuesta al “mayo francés” de 1968 que amenazaba a la IV República y que ponía en entredicho el sustento democrático de la sociedad. Igualmente, la derrota “sin más”⁶⁴ del fascismo clásico en la Segunda Guerra Mundial, los fracasos coloniales en Indochina y Argelia habían hecho mella en la *fiierté d’etre français* y se reaviva el interés por autores como Nietzsche, Heidegger, Jünger, Schmitt, Evola, Maurras y Barrés, el proyecto ideológico-cultural paneuropeo adquiere un papel metapolítico. Surge la “Madre Europa” por sobre la “Madre Patria”⁶⁵. El “Ser” (*Sein*) de Heidegger vuelve a cobrar importancia por sobre todas las cosas, su permanencia (*dasein*) su existencia (*wessen*), y su consciencia (*Bewußt*) se convierten en el centro de atención. Paul Piccone, quien según Griffin⁶⁶ es miembro de la nueva derecha, define a ésta como una propuesta que no busca confrontar a izquierda y derecha sino que propone un nuevo paradigma⁶⁷. Antón Mellón cita a Le Pen, quien durante las presidenciales de 2002 dijo “Yo soy socialmente de izquierdas, económicamente de derechas y nacionalmente de Francia”⁶⁸. Al tratarse de un movimiento existencialista, buscan retomar todos los elementos culturales salvo la religión⁶⁹. De hecho se habla de un neo-gramscismo⁷⁰, donde prive la hegemonía cultural sobre la hegemonía política, este “gramscismo de derechas” propugnaba, según Griffin⁷¹ un asalto fascista a la democracia liberal.

De igual forma Benoist sostiene que la democracia está basada en una comunidad homogénea, más que en el concepto abstracto de los derechos universales⁷². De esta manera los miembros de la nueva derecha se definen como “universalistas” por una convivencia de las etnias y las culturas,

⁶⁴ Idem

⁶⁵ Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite”

⁶⁶ Idem

⁶⁷ Cf. Paupl Piccone. “Confronting the French New Right: Old Prejudices or a New Political Paradigm?” *Telos* 98(9):3 – 22, Invierno 1994.

⁶⁸ En Op. Cit. Juan Antón Mellón.. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

⁶⁹ Idem

⁷⁰ Gramsci, entre otras cosas proponía la supremacía del pueblo por sobre la burguesía y el triunfo de las ideas marxistas de lucha de clases y rebelión contra el capital.

⁷¹ Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite”

⁷² Cf. Alain de Benoist. “Democracy Revisted”. *Telos* 95: 65 – 75, primavera de 1993.

contrarios al multiculturalismo y a la pluralidad, pero contrarios al liberalismo propio de los derechos universales y más proclives a un “derecho de los pueblos”, en los cuales se base una “auténtica” democracia.

Diagnóstico

Como mencionábamos, la nueva derecha achaca gran parte de los problemas a varios elementos propios de la modernidad, concretamente:

- El pluralismo y el multiculturalismo
- La pérdida de la identidad nacional
- La pérdida del sentido de “etnia” (*Volk*)
- La igualdad y el individualismo
- La ausencia de una comunidad orgánica
- El respeto a la desigualdad natural
- El humanismo judeo-cristiano
- Las tensiones entre Izquierda y Derecha

Según la mayoría de los ideólogos de la nueva derecha: “el hombre no nace como una página en blanco: cada uno de nosotros es ya portador de las características generales de nuestra especie, a las que añaden predisposiciones hereditarias hacia determinadas actitudes particulares y determinados comportamientos.”⁷³

Igualmente K. Lorenz demostró que todos los seres vivos, entre ellos el hombre, son por naturaleza, agresivos, territoriales y jerarquizados⁷⁴. Por lo tanto para los ideólogos de la nueva derecha la guerra es inherente al ser humano así como el deseo de estar entre aquellos que considera de su “especie” y rechazar a los que considera “extraños”. Existe un sentimiento de nostalgia, un retorno a la agrupación tribal previa al cristianismo que persiga la armonía entre sus miembros, algo que el multiculturalismo ha demostrado que es incapaz de aportar. Evola, según cuenta Antón Mellón, plantea que:

“la desaparición de las castas se produce por uno de los procesos más reelevantes de los procesos de la modernidad [...] el “demonio de la economía”, esto es la preponderancia de los factores económicos sobre los políticos y la consiguiente pérdida de hegemonía de los valores espirituales tradicionales. La

⁷³ Alain de Benoist, & Charles. Champetier, “ Manifiesto para un renacimiento europeo” ; España: Mollet del Vallès: GRECE, Grup de Recerca i Estudi de la Cultura Europea, 2000

⁷⁴ Cf. Lorenz, Konrad, “El Comportamiento animal y humano” España : Plaza & Janés, 1974

propiedad deja de tener una función social y no está ya limitada por factores políticos ni, prácticamente morales.”⁷⁵

De esta forma tenemos que la nueva derecha ve en el multiculturalismo y la pérdida de identidad una de las mayores amenazas para la civilización europea.

En palabras de Griffin;

“No obstante, la mentalidad básica de los ideólogos de la ND [sic] en el período 1970 – 1990 continuó siendo palingenésica y ultranacionalista y por lo tanto, al menos en termino de nuestro ideal, fascista”⁷⁶

De hecho, la página web del *Thule Seminar* nos lo aclara de manera aún más contundente:

“Während das System im allgemeinen, vom rechten bis linken Flügel, eifrig die Durchsetzung einer multirassischen, d. h. monoprimativen Gesellschaft ethnosuizider Völker in Europa voranpeitscht, propagiert die Systempresse dieses Ziel mit Hilfe skrupelloser Verdrehung und verbrecherischer Verschleierung der eindeutigen ethnokulturellen Tatsachen.”⁷⁷ (Mientras que el sistema en general, desde el ala izquierda a la derecha busca afanosamente una sociedad multi-racista, es decir, mono-primitiva etno-suicida de los pueblos de Europa, la prensa del sistema difunde este objetivo por medio de un falseamiento sin escrúpulos y un encubrimiento crimiinal de las realidades etnoculturales.)

Como vemos la nueva derecha aboga por una reinterpretación de los valores tradicionales marcados por las pugnas partidistas, el liberalismo económico, la pluralidad y el multiculturalismo.

Objetivos

La nueva derecha tiene como objetivo conseguir un “replanteamiento” del hombre con su entorno⁷⁸, que le salve de su decadencia y de su eventual auto-destrucción. Una tercera vía que libre al individuo del maniqueísmo izquierda-derecha. De acuerdo con el “Manifiesto: la nueva derecha del año 2000” de Benoist y Champetier:

⁷⁵ Joan Antón Mellón. “Jesus Evola, (1898 – 1974) ideólogo de la derecha radical contemporánea. En Miguel Angel Simón (ed.) La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días. Madrid: Tecnos, 2007. pp. 205 – 222.

⁷⁶ Roger Griffin. “Plus ça Change: El pedigrí fascista de la nueva derecha” en:Op. Cit. Miguel Angel Simón (ed.) La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días.. pp. 2067 – 103.

⁷⁷ Cf. Thule Seminar, pagina de inicio, disponible en <http://www.thule-seminar.org/HTML/RAHMEN/rahmen-start.htm> [fecha de consulta: 04 de junio de 2008].

⁷⁸ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

“El "fin de las ideologías" designa el agotamiento histórico de los grandes relatos movilizados que sucesivamente se encarnaron en el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el nacionalismo, el fascismo e incluso el nazismo. El siglo XX ha hecho doblar las campanas por la mayor parte de estas doctrinas, cuyos efectos concretos han sido los genocidios, los etnocidios y las matanzas en masa, las guerras totales entre las naciones y la competencia permanente entre los individuos, los desastres ecológicos, el caos social, la pérdida de todas las referencias significativas.”⁷⁹

Para Griffin⁸⁰ el mayor merito de la nueva derecha consiste en haber “reciclado” las ideas del fascismo y el nazismo, dándoles un barniz democrático, pseudo-intelectual y académico pero que al final vuelve a ser fácilmente identificable. Concretamente:

- Pasa de la búsqueda de un estado totalitario con un líder (Führer) todopoderoso a la construcción de un “Imperio” en el marco de una Europa federal.
- La superioridad de unas razas sobre otras y, en consecuencia, su derecho a esclavizarlas o exterminarlas, da paso a un respeto a la diferencia, la “comunidad orgánica” y el respeto a la desigualdad natural⁸¹
- Remplazar la “xenofobia” por la “xenofilia” es decir, no perseguir y aniquilar a las demás culturas, pero tampoco intentar sin éxito, que se mezclen, sino privar el respeto entre unas y otras y su “aislamiento”
- La aversión Nazi hacia los judíos ha sido sustituida por un rechazo a la cultura judeo-cristiana que se considera ha dado pie al liberalismo y al capitalismo.
- No se busca un enemigo común como en el caso de los fascismos tradicionales que lo encontraban en los liberales y en el bolchevismo sino que se constituye como una “tercera vía” que abarque los problemas ecológicos mundiales y las crisis en el tercer mundo.

Griffin comenta que el vínculo entre fascismo es claro y que entre más se empeñan los diversos representantes de la nueva derecha (Benoist, Champetier,

⁷⁹ Cf. Op. Cit. Benoist, Alain de & Champetier, Charles. “ Manifiesto para un renacimiento europeo.”

⁸⁰ Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite”

⁸¹ Cf. Benoist, Alain de “Las Ideas de la "Nueva derecha" “España: Nuevo Arte Thor,1986

Evola, *et al*) en negarlo, más evidente se hace esta relación (*plus ça change, plus c'est la même chose!*)⁸²

Weltanschauung

Una vez habiendo analizado como se ve la nueva derecha a sí misma, ¿cómo ve su entorno? y ¿cómo se ven a ellos mismos?, cabe preguntarse; ¿como ven el resultado?: ¿Cual es su “cosmovisión”?

Como ya hemos dicho, a los ojos de la nueva derecha, el hombre se halla “corrompido” por el multiculturalismo, la religión y las ideas de igualitarismo que le llevan a su inevitable decadencia y caos. Para poder lograr una sociedad armónica en la cual las personas vivan libremente y en armonía debe de estar basada en “valores” y no en intereses, como según ellos lo está hasta hoy⁸³. Para ello es básica una democracia “orgánica”⁸⁴ en la cual la diferencia entre ciudadanía y nacionalidad quede bien delineada⁸⁵ y se mantenga a los extranjeros apartados de las comunidades y limitados a cubrir las necesidades de la población local. Un retorno a la idea “Nitzcheana” de que el hombre es el centro del universo y una denuncia a la falacia de que “todos los hombres son iguales”, un respeto a las diferencias naturales que preserve la identidad de las comunidades.

Finalmente, una alianza con los demás países europeos y el tercer mundo en contra del poder hegemónico de los EEUU y de los grandes “lobbies” corporativos⁸⁶, apoyando causas como el ecologismo y el feminismo.

La nueva derecha habla de un concepto “innovador y revolucionario” pero como anota Antón Mellón, no ha variado sus postulados en 30 años y concluye: “Son los nuevos revolucionarios conservadores, tan de derechas como lo fueron sus predecesores en el primer tercio del siglo 20, los pensadores de la derecha radical europea.”⁸⁷

⁸² Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite”

⁸³ Cf. Op. Cit. Benoist, Alain de & Champetier, Charles. “ Manifiesto para un renacimiento europeo.” .

⁸⁴ La nueva derecha rechaza al totalitarismo por considerarlo fruto de la tradición monoteísta.. Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

⁸⁵ La nacionalidad ligada, desde luego, al concepto de “etnia” *ergo* al *jus sanguinis*.

⁸⁶ Esta es una clara alusión a los lobbies judíos denunciados por la extrema derecha americana que considera al gobierno en Washington como ZOG (Zionist Occupation Government)

⁸⁷ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

No obstante, como apunta Griffin⁸⁸, la nueva derecha constituye una visión revitalizada del fascismo dispuesta a dar sustento ideológico a la extrema derecha que busca un ultra-nacionalismo y un Estado palingenésico, una “Europa de los pueblos”. Sin embargo, apunta Griffin, la nueva derecha sufre el mismo destino de todos aquellos movimientos que proponen una revolución y un cambio a gran escala: la marginación. Ni siquiera sus más importantes figuras como de Benoist y Jünger han logrado solidificar su posición en el mundo académico ni político; es como una especie de “Quijote luchando contra los molinos de viento”.

El futuro de la nueva derecha

Sin duda, una de las implicaciones más importantes de éste movimiento intelectual ha sido el servir de fundamento científico al *aggiornamento* ideológico de la extrema derecha⁸⁹ y después de los atentados del Nueva York, Londres y Madrid, demostrar la inviabilidad de la sociedad multicultural.

Sin embargo, sería como mínimo irresponsable e incluso inexacto considerar a la nueva derecha como una mera curiosidad científico-intelectual, como el “dadaísmo” de principios del siglo XX o la psicodélica de los 60’s y 70’s. La nueva derecha forma parte de una cadena que parte con las demandas insatisfechas de la sociedad, los discursos de los liberales y de la izquierda, la moderación de la centro-derecha, la nueva derecha agrupa estos elementos y les da un enfoque “cultural” y un barniz intelectual que la extrema derecha aprovecha para dar legitimidad a sus discursos, en ocasiones en detrimento de la dentro-derecha que se ve forzada a radicalizar sus posturas en un afán por reducir el margen de acción de la extrema derecha⁹⁰.

El ideario popular dice que “no hay enemigo pequeño”, esto aplica muy bien para la nueva derecha. No se debe de subestimar el poder de penetración ni su alcance, sobre todo en aquellos sectores que pueden ser más receptivos a su mensaje como las clases medias, que se sienten cada vez más alejadas del

⁸⁸ Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite”

⁸⁹ Cf. Op. Cit. Xavier Cassals, Meseguer, Op. Cit. Piero Ignazi, Op. Cit. Michael Minkenberg. “From Party to Movement? The German Radical Right in Transition.

⁹⁰ Más adelante analizaremos en detalle como se da este proceso de “oferta y demanda” tanto por parte de la sociedad como de los propios partidos.

establishment político y más dispuestas a apostar por nuevas formulas que les ofrezcan soluciones a corto plazo.

De igual manera, los ataques y las descalificaciones, sobre todo por parte de la izquierda, tienden a enaltecer la figura de “mártir” de la nueva derecha.

Finalmente, diremos que los destinos de la nueva derecha van ligados, en gran medida, a aquellos de la extrema derecha y que, si bien el Fascismo en Europa occidental esta “superado”, no ocurre lo mismo con las incipientes democracias de Europa del Este, que se presentan como un terreno fértil para el desarrollo de estas ideas. De cualquier forma, la nueva derecha tiene una larga vida por delante en el ideario político europeo y, de acuerdo con Bassin⁹¹, la geopolítica y las victorias de Le Pen, Haider y Fortuyn ponen de manifiesto que el tema no debe de ser dejado de lado. En el mismo sentido Griffin⁹² señala que, sin importar cuan marginada esté (la nueva derecha), los políticos se ven imposibilitados para presentar a la sociedad políticas que impliquen cambios sustanciales en el Estado de bienestar o en la inmigración. Las siguientes décadas demostrarán si triunfa el liberalismo sobre una derecha radical que según muchos “ya está afuera”.

⁹¹ Mark, Bassin. “Between realism and the ‘New Right’: geopolitics in Germany in the 1990s” *Transactions of the Institute of British Geographers*. 28(3):350–366, 2003.

⁹² Cf. Op. Cit, Roger Griffin. “Interregnum or endgame? The radical right in the ‘post-fascist’ era”

Tabla 2.1: Tipos de grupos dentro de la extrema derecha

Tipo de grupo	Partido Político	Movimiento	“Grupo de estudio”
Tipos	<ul style="list-style-type: none"> • Legal / Ilegal 	<ul style="list-style-type: none"> • Asociación • Club clandestino, • Comunidad virtual 	<ul style="list-style-type: none"> • Círculos de Estudio • Seminarios • Publicaciones • Ciclos de conferencias.
Nombres	<ul style="list-style-type: none"> • Extrema derecha • Derecha Radical • Derecha Populista • Ultra derecha 	<ul style="list-style-type: none"> • Skinheads • Neonazis • Ultras 	Nueva derecha, Nova destra,
Características	<ul style="list-style-type: none"> • Buscan distanciarse de los fascismos del pasado y de los grupos más violentos y se presentan como una alternativa real de gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> • Antisistema • Violentos • Racistas • Xenófobos 	Buscan dar un fundamento científico a la ideología de extrema derecha. Los historicistas hacen análisis “alternativos” del pasado.
Ejemplos	<ul style="list-style-type: none"> • NPD (Alemania) • Front National (Francia) • Vlaams Belag (Bélgica) • Fremmkritts Partei (Suecia) • FPÖ (Austria) • BNP (Reino Unido) 	<ul style="list-style-type: none"> • Jugend pro Köln (Alemania) • Combat 18 (Alemania) • Ultrasur (España) • Blood & Honour (Internet), Aryan Nations (Internet) • White Power (Reino Unido) 	GRECE(Francia) CEDADE (España) Thule Seminar (Alemania) The Society for Historical Review (Internet)

Hacia una definición de la extrema derecha

Como se ha visto, el término de extrema derecha hace las veces de “cajón de sastre” (ver Tabla: 2.1) para un universo ideológico, social y político, según el país, el autor e incluso la fecha⁹³ las definiciones del fenómeno varían, como hemos visto dependiendo del autor y de la nacionalidad de este.

Puede que parte de la explicación radique en las particularidades de cada país, particularmente las de Alemania. De igual manera, puede el carácter que los términos tengan en los diferentes idiomas: a nivel tautológico no tienen la misma relevancia los términos *Rechtstextremismus* que *Far Right* aunque ambos se traduzcan como “extrema derecha”. No obstante, no es la intención entrar en un debate epistemológico sobre la relevancia de las distintas definiciones. Lo que se pretende es, en base a lo que se ha expresado y a los objetivos del presente trabajo, construir una definición que cumpla con dos funciones básicas: una descriptiva y otra explicativa. La primera tiene la función de *describir* al objeto de estudio de manera clara y precisa para que el

⁹³ Cf. Op. Cit, Roger Griffin. “Interregnum or endgame? The radical right in the ‘post-fascist’ era”

análisis y el modelo que se pretende construir cuenten con una base metodológica suficientemente sólida. La segunda función que se espera de la definición es evitar ambigüedades que puedan confundir al lector, es decir, en lugar de emplear los diferentes términos según el país o el partido, se toma el concepto y se espera que es lo que se quiere que abarque, así el lector tiene en mente lo que definimos por “extrema derecha” así se hable del Vlaams Belang, del NPD, del Front National o del BNP sin tener que estar haciendo las precisiones de si es radical, populista o reivindicativo. El motivo de esto es el carácter transversal del estudio ya que, al analizar factores comunes a todos los partidos como el voto de protesta, la oferta y demanda electorales o los vínculos transnacionales, se crearía un grave problema y muy posiblemente una confusión si cada vez que se hablase de un determinado partido se hubiese de definir si se trata de derecha radical, populista o extrema derecha y, lo más importante, según que autor.

La definición que se propone busca, en la medida de lo posible, hacer un compendio de los puntos que consideramos más relevantes de las definiciones encontradas en torno al tema, no pretende ser absoluta sino de carácter práctico, como ya se dijo antes, útil a la hora de analizar a los diferentes partidos a nivel transnacional.

Estamos conscientes de que la nomenclatura en ocasiones discrepa con lo que algunos autores identifican como “derecha radical” o “extrema derecha”. No obstante, al no haber una definición universal obviamos estas discrepancias y cuando se hace necesario recurriremos a las definiciones particulares de los diferentes autores.

Para realizar esta definición se han tomado en cuenta dos consideraciones fundamentales:

- Normalmente en las definiciones existentes influye el enfoque de la investigación, dependiendo si se hace énfasis en los aspectos económicos, políticos o sociales; en cada caso la definición tenderá a reflejar más unos matices que otros. En el caso de los estudios de carácter económico los autores tienden a hacer referencia a las

cuestiones populistas o de liberalismo económico⁹⁴. Eatwell⁹⁵ y Griffin⁹⁶, por su parte, se centran en la postura fascista o neofascista de los partidos. De igual forma, si se busca resaltar el carácter ultranacionalista como en los trabajos de Rossteutscher⁹⁷ Pfahl- Traughber⁹⁸ o Brinbaum⁹⁹ esto influirá en la definición. Desde luego, cabe hacer mención de que la mayoría de las definiciones son, por lo general, congruentes tanto con el objeto de estudio como con la objetividad del investigador. No obstante, hemos tenido en cuenta el posible *bias* que pudiese haber en las definiciones.

- El otro elemento a considerar es el objetivo del presente estudio: buscar el elemento racional en el discurso y la aceptación pública de estos partidos, en contraposición con la tesis del voto de protesta y, al mismo tiempo, identificar los vínculos de carácter transnacional que existen entre estos partidos y la influencia que tienen en su evolución o sus perspectivas de futuro.

Por tanto, la presente definición no pretende subsanar las divergencias encontradas en otras definiciones su carácter es meramente operativo y pretende sentar las bases para la consecución de los objetivos planteados.

Dicho lo anterior, se puede llegar a una definición de extrema derecha diciendo que se considera como tales a:

Aquellos partidos y agrupaciones que persiguen fines políticos y que se distinguen del resto de movimientos y partidos por:

- a) Un nacionalismo exacerbado y excluyente;
- b) Un chauvinismo social con una tendencia a culpar a aquellos que se considera externos al grupo;
- c) Un conservadurismo y una nostalgia por los “valores familiares tradicionales” y una posición intolerante hacia las políticas liberales;
- d) Un rechazo hacia las minorías (étnicas, sociales y sexuales);

⁹⁴ Un ejemplo lo tenemos en la clasificación que hace Kitschelt de los partidos de extrema derecha en torno a cuatro vectores: Socialismo- Capitalismo y; Liberalismo – Autoritarismo.. Cf. Op. Cit. Herbert, Kitschelt. „The Radical Right in Western Europe“..

⁹⁵ Cf. Op. Cit. Roger Eatwell. “The Rebirth of the ‘Extreme Right’ in Western Europe?”

⁹⁶ Cf. Op. Cit. Roger Griffin. “Interregnum or Endgame? Radical Right in the ‘Post-fascist Era’ “

⁹⁷ Cf. Op. Cit. Rossteutscher.

⁹⁸ Cf. Op. Cit. Armin Pfahl- Traughber.

⁹⁹ Cf. Op. Cit. Pierre Birnbaum. « Sociologie des Nationalismes »

- e) Un racismo planteado no en términos darvinianos sino en términos de identidad y pureza cultural;
- f) Un rechazo hacía el multiculturalismo, la integración de las etnias y la integración política y económica;
- g) Una clara posición anti-inmigrante tanto por motivos económicos (quitan empleos) como por motivos culturales (amenazan la identidad cultural) y más recientemente por motivos de seguridad (son instigadores de actos terroristas);
- h) Cuentan con un sustento ideológico propio, distinto al de los fascismos de la pre-guerra y buscan desvincularse de éstos;
- i) No son ni antisistema ni antidemocráticos sino que plantean un sistema político y una democracia basada en términos de “comunidad étnica” (Volksgemeinschaft) más que de “Sociedad Civil” (Gesellschaft);
- j) Se presentan como una alternativa legítima y viable al poder político.

Esta definición no pretende tener un carácter ni excluyente ni absoluto, de hecho sería prácticamente imposible un análisis a profundidad del fenómeno sin recurrir a aquellos investigadores que han tratado con el mismo. La única intención es la de definir el objeto de estudio de tal forma que se eviten redundancias a lo largo del trabajo y dejar constancia de que aún sin mencionarlo continuamente, consideramos que el término extrema derecha abarca una gran diversidad de fenómenos dentro de sí que deben de ser estudiados por sus características y no por las etiquetas que se les atribuyan.

De esta manera se excluirán de manera deliberada a aquellos grupos cuyos fines son distintos a los políticos, por ejemplo aquellos que tienen un carácter esotérico o cultural (música Oi¹⁰⁰). Igualmente excluirémos a las cibercomunidades ya que sería imposible determinar el elemento de transnacionalidad. Finalmente analizaremos, pero sólo de manera tangencial, a los denominados “Grupos de Estudio” como GRECE. o Neue Rechte en cuanto a la influencia que ejercen en dotar de un sustento ideológico a los partidos

¹⁰⁰ De la música Oi la enciclopedia nos dice: “Estilo musical sacado de los jóvenes más antisociales y la lucha más dura de personas descontentas con el sistema económico de la época, eran los jóvenes obreros, que no querían participar en el sistema que les rodeaba, infectado por el capitalismo mundial, la desigualdad, y la inmigración” Tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Oi>

pero no a los grupos en sí puesto que, al menos en la retórica oficial no persiguen fines estrictamente políticos.

Conclusiones

La extrema derecha es un fenómeno complejo y sujeto a múltiples interpretaciones, no en vano se han realizado, tanto a nivel académico como en el ámbito mediático, numerosos reportajes, escritos, libros y análisis que tienen a la extrema derecha o a alguna de sus denominaciones como principal sujeto de estudio. Los últimos años han traído un resurgimiento de estos movimientos, que se ha visto reflejado de manera concreta en los avances electorales de ciertos partidos. Pese a esto el fenómeno cuenta con una gran cantidad de aristas y es difícil abarcarlas todas en un sólo estudio. No obstante, la base para cualquier análisis debe de encontrarse en una definición sólida y, sobre todo, operativa. Ese ha sido el objetivo a lo largo del presente capítulo, analizar, en primer lugar, las definiciones y elementos que consideramos forman parte del fenómeno. Más adelante hemos hecho hincapié en los postulados de la nueva derecha, al considerar que un análisis de los partidos de extrema derecha debe de pasar *a fortiori* por un análisis de la evolución de la nueva derecha por constituir esta un sustento ideológico y una fuente de ideas que algunos comparan con un *think tank*¹⁰¹ del radicalismo en Europa. Finalmente hemos construido nuestra propia definición, tomando en cuenta los objetivos planteados y las limitaciones propias de una investigación monográfica. Igualmente hemos hecho hincapié en la necesidad de tomar en cuenta lo ya investigado e integrarlo a aquellos postulados que se consideren innovadores.

En los siguientes capítulos analizaremos, “definición en mano” los elementos racionales del discurso y del voto por la extrema derecha así como la manera en que se pueden establecer vinculaciones de carácter transnacional.

¹⁰¹ Cf. Op. Cit. Juan Antón Mellón.. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?”

III. La elección racional y el voto por la extrema derecha

Introducción

Se han llevado a cabo numerosos estudios en torno al voto por la extrema derecha y su correlación con diferentes factores: Lubbers *et al*¹ buscan establecer una correlación entre el aumento del número de inmigrantes y el incremento en los partidos que promueven medidas restrictivas hacia ésta² (generalmente considerados de extrema derecha o de derecha radical); igualmente Norris³ y Mudde⁴ hacen una evaluación de la influencia de los factores económicos sobre la preferencia por partidos de corte populista o radical; Mayer *et al*⁵ analiza el perfil del votante de extrema derecha; Kitschelt⁶ por su parte habla de que aquellos partidos que encuentren una “fórmula ganadora” i.e. aquella que combine un nacionalismo exaltado, un populismo atractivo y una plataforma xenófoba y anti-europeísta, serán los que logren tener resultados electorales efectivos, Kriesi *et al*⁷ muestran que la presencia en los medios influye en las decisiones del electorado: Van der Brug *et al*⁸ analizan el componente ideológico del voto por la extrema derecha. Esto es, la mayoría de los autores que analizan el voto por la extrema derecha dan por sentado que la explicación del voto de protesta no basta por si sola, Minkenberg⁹ comenta que la gente que quiere protestar vota en blanco o no vota, pero las tendencias de voto continuadas nos indican que hay que analizar más allá del argumento del voto de protesta. Como se ha mencionado antes, se

¹ Cf. Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer Scheppers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.” *European Journal of Political Research* 41: 345-378, 2002.

² En el citado estudio no logran establecer con claridad dicha correlación aunque si coinciden en que en algunas regiones donde la inmigración se ha producido de manera acelerada, ha habido un incremento en el voto por partidos que favorecen políticas restrictivas con esta.

³ Cf. Pippa Norris. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market” EEUU: cambridge, 2005.

⁴ Cf. Cas Mudde. “Populist Radical Right Parties in Europe” GB: Cambridge, 2007.

⁵ Cf. Nonna Mayer & Bert Klandermans (eds.). “Extreme Right Activists in Europe. Through the Magnifying Glass”. EEUU: Routledge, 2006.

⁶ Cf. Herbert Kitschelt. “The Radical Right in Western Europe“. EEUU: The University of Michigan, 2000.

⁷ Cf. Hanspeter Kriesi, Edgar Grande, Romain Lachat, Martin Dolezal, Simón Bornsniér & Timotheos Frey. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared”. *European Journal of Political Research* 45: 921 – 956, 2006

⁸ Cf. Wouter Van Der Brug & Meindert Fennema. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999. *European Journal of Political Research* 42: 55-76, 2003.

⁹ Cf. Michael Minkenberg. “The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti – Modernity“. *Government and Opposition* 35(2):170-188, Abril, 2000.

han buscado diferentes explicaciones para el voto por la extrema derecha, y según Kitschelt¹⁰ la mayoría consideran a los partidos como “cajas negras” (*black boxes*) de la misma manera como los miembros de la escuela “Realista” de relaciones internacionales consideran a los Estados, lo que hace falta es entrar en la estrategia competitiva de los partidos y en su desarrollo electoral.

Por esto, consideramos que pese a los numerosos estudios que se han hecho en torno al voto por la extrema derecha hay una carencia en cuanto al análisis no del “porqué” sino del “cómo” en el voto. Esto es, ¿cual es el proceso de decisión mediante el cual el ciudadano va a conceder su voto a formaciones que tienen puntos de vista extremos sobre el trato a los inmigrantes, las minorías y las mujeres? ¿Qué atrae o disuade a la gente a votar por la extrema derecha? ¿Cuál es el proceso mediante el cual el elector se decanta por una opción que a los ojos de muchos podría ser “políticamente incorrecta”? Para contestar estas preguntas consideramos que es necesario pensar en el elector como “maximizador de beneficios” es decir, como actor racional. Es importante ver cuales son los elementos del discurso que considera atractivos (oferta), así como qué necesidades insatisfechas considera que puede satisfacer la extrema derecha frente a la derecha moderada (demanda), así como el entorno que le rodea que puede favorecer o restringir el espacio político y por tanto el margen de elección del votante.

Entre las muchas conclusiones a las que llegan los estudios antes mencionados es que hay un determinado sector de población (clase obrera, pequeños comerciantes, empleados públicos de bajo rango) con una edad de entre 25 y 40 años y predominantemente masculina que se siente, por un lado, agredida de forma directa por la presencia de inmigrantes en la competencia por beneficios sociales cada vez más escasos y, por la otra, desilusionada de la izquierda y derecha tradicionales que percibe la necesidad de un “cambio” radical y considera que los partidos mayoritarios tienen estructuras clientelares demasiado complejas como para instrumentar este cambio. Aunado a esto se encuentra una búsqueda de la propia identidad que considera amenazada por la llegada masiva de colectivos con costumbres muy distintas y que no sólo no

¹⁰ Cf. Herbert. Kitschelt. “ Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research” *Western European Politics*, 30(5): 1176 – 1206, Noviembre 2007.

buscan integrarse en la sociedad de acogida sino que pretenden que se les garantice el respeto por sus costumbres, llegando incluso a formar auténticos “guetos” de los que los nacionales se sienten excluidos.

Las diferentes posturas distan mucho de ser incluyentes y en muchos de los casos pueden tener resultados diametralmente opuestos, contradictorios o mutuamente descalificativos¹¹. No obstante, ayuda a demostrar un elemento importante: la intencionalidad del voto: el votante percibe que su medio de expresión es a través de las urnas y sopesa las diferentes “ofertas” electorales y escoge aquella que satisface en mayor medida a su “demanda”. Este es, pues uno de los principios de la elección racional, la maximización de beneficios.

En este punto surge un aspecto importante: si el perfil medio del votante de extrema derecha coincide con el descrito anteriormente, ¿Qué papel juegan las bandas de skinheads, ultras y neonazis que aparecen en las noticias desfilando y haciendo reivindicaciones de carácter xenófobo y racista?

Se podría decir que en el mejor de los casos constituyen el “núcleo duro” de los partidos, aquellos militantes más comprometidos con la causa, pero que en muchas ocasiones son la causa por la cual mucha gente no considere a estos partidos como una alternativa real al poder. Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de “tribus urbanas” sin ninguna afiliación política, individuos antisistema, como lo pueden ser los ultraizquierdistas o los eco-terroristas¹², pero difícilmente se puede hablar de que constituyan la base electoral del partido.¹³

¹¹ Lange y Mudde hacen una revisión bastante completa y concisa de lo que se ha publicado recientemente en materia de extrema derecha y destacan estas contradicciones y disputas entre autores. Cf. Sarah L. De Lange & Cas. Mudde. “political extremism in europe”. *European Political Science* 4: 476-488, 2005.

¹² Un análisis aunque no muy formal pero sí ilustrativo se hace en: Lola Delgado. “Tribus urbanas : guía para moverse con soltura entre frikis, solidarios, cool, hiphoperos, tuneros, cutrefamosos ...” Madrid : La Esfera de los Libros, 2004 . Igualmente el libro de Antonio Salas como “infiltrado” en bandas neonazis presenta una visión, aunque periodística, bastante completa. (Antonio Salas. “Diario de un Skin: un topo en el movimiento neonazi español”. España: Temas de Hoy, 2005.)

¹³ Existen discrepancias en cuanto a definir al votante típico de extrema derecha, aunque si bien se apuesta por los varones de clase media ya sea jóvenes o mayores de 60, no hay un consenso generalizado sobre esto. Para un debate interesante sobre el tema véase: Elisabeth Ivarsflaten. “The vulnerable populist right parties: No economic realignment fuelling their electoral success”. *European Journal of Political Research* 44: 465-492, 2005.

El voto de protesta

Existe un debate en torno a si el voto por la extrema derecha puede ser considerado un voto de protesta o no. Van der Brug *et al*¹⁴ han llevado a cabo una serie de análisis en torno a este tema y resaltan, entre otras cosas, la poca claridad de lo que se entiende por “voto de protesta”. Hablan de la abstención como un voto de protesta en aquellos países en donde el voto es obligatorio como en Bélgica, pero hacen hincapié en que parte de las definiciones del voto de protesta parten de una premisa errónea, la cual se apoya en que quienes votan por la extrema derecha manifiestan su descontento con los partidos mayoritarios. Pero una cosa es estar descontento con un partido y otra apoyar directamente a otro, incluso, continúan, aunque se esté descontento con un partido y se vote a otro, no se puede considerar, al menos en todos los casos, como un “voto de protesta”. Los votantes pueden disentir con una plataforma política y coincidir con los postulados de otra, dando consecuentemente su voto a ésta última, llevando a cabo un acto de “protesta” al no votar a los partidos mayoritarios y al mismo tiempo un acto de “legitimación” de una cierta plataforma o postura política (policy voting)¹⁵. No existe, según ellos, evidencia suficiente que respalde la tesis del voto de protesta al menos en los términos planteados por la mayoría de los autores, i.e. como una expresión del descontento hacia el *mainstream* sin ningún fundamento político-racional. De hecho comentan:

“The prime motive behind a ‘protest vote’ is to show discontent with the political elite by voting for a party that is an outcast in the political arena. We thus treat protest voters as rational voters whose objectives are to demonstrate their rejection of all other parties. We have evidence that the political elites in all West European countries consider anti-immigrant parties to be dangerous political outcasts [...] If, therefore, someone wants to use their vote to scare the elite, a party stigmatised by the political elite will be an attractive option. Since the prime motive of a protest voter is to scare the elite, not to affect public policies,

¹⁴ Cf. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed. A Two Step model of Aggregate Electoral Support” *Comparative Political Studies*, 38(5): 537–73, 2005.

¹⁵ Al respecto del “policy voting” Van der Brug *et al* (Op. Cit. Wouter Van Der Brug & Meindert Fennema. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999”.) coinciden con Lubbers y Scheppers (Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer Scheppers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.” *European Journal of Political Research* (41): 345-378, 2002.) en el sentido de que los “votos políticos” y los “votos de protesta” no pueden ser considerados dentro de la misma categoría.

ideological proximity and issue-stands will be poor predictors of votes for anti-immigrant parties, if these votes are protest votes."¹⁶

En este sentido coinciden con Minkenberg¹⁷ en que en el mejor de los casos el voto de protesta tendría un carácter aleatorio, en el más realista constituiría la “segunda mejor opción” en la mente del votante.

De hecho, llegan a varias conclusiones interesantes, entre las cuales se pueden destacar las siguientes:

- “El tamaño si importa”; entre más relevancia cobre un partido, aumentará la sensación de que efectivamente puede lograr un “cambio” por lo que los “cordones sanitarios” no tienen efecto en la medida de que tienen incluso a atraer más votos que obliguen a los partidos mayoritarios a entrar en coaliciones (como el FPÖ en Austria, el Vlaams Belang en Flandes o la Lega Nord en Italia);
- Este hecho de que a mayor relevancia del partido mayor número de votos es capaz de atraer contradice el argumento del voto de protesta que parte de que el elector votará a formaciones minúsculas o marginales;
- El votante actual vota no en función del grupo social al que pertenece sino en concordancia con sus propias ideas e intereses políticos;
- El votante no considera a los partidos de la extrema derecha como “antisistema”, sino que por el contrario considera que tienen alguna posibilidad de influir en la toma de decisiones en el gobierno;
- El “éxito” de los partidos de extrema derecha va a estar determinado por el grado de radicalismo de los partidos del *mainstream*. Los *Republikaner* no tuvieron éxito en Bavaria puesto que la mayoría de sus posturas eran compartidas por la CSU (la versión Bávara de la CDU y más radical que esta).

¹⁶ Op. Cit. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie, “Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed. A Two Step model of Aggregate Electoral Support” p. 59-60

¹⁷ Op. Cit. Michael. Minkenberg, “The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti – Modernity“.

Del análisis de Van der Brug *et al*¹⁸ no sólo se desprenden consideraciones importantes sino que hablan de un elemento importante en el cual centraremos parte de nuestro estudio; la “racionalidad” del voto por la extrema derecha.

Por otro lado, Betz¹⁹ habla de los “perdedores de la modernidad”, es decir aquellas personas que se han visto más afectadas por la desaparición de sectores industriales, la robotización de gran parte de la producción industrial y una creciente movilidad de personas que son percibidas como una amenaza para determinados sectores de la población. Según Betz, estos “perdedores de la modernidad” favorecen a la extrema derecha más por un rechazo hacia los partidos establecidos que por una auténtica convicción. No obstante son cada vez más los autores que rechazan este concepto y atribuyen el éxito de los partidos de extrema derecha a diferentes motivos.²⁰ A lo largo de diferentes estudios se ha puesto de manifiesto que los factores que influyen en el éxito o fracaso de la extrema derecha vienen determinados por tres aspectos fundamentales:

- Lo que se conoce como “oferta”: lo que los partidos tienen para ofrecer a partir de propuestas, la viabilidad que tienen de influir en el sistema político y la imagen con que son percibidos por el público;
- Las necesidades insatisfechas de los electores, conocidas como demanda, la capacidad de los partidos mayoritarios para hacer frente a cuestiones como la inmigración, la seguridad, el desempleo, el estado de bienestar;

¹⁸ Op. Cit. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed. A Two Step model of Aggregate Electoral Support”

¹⁹ Hans-Georg Betz. “Radical Right in Western Europe” EEUU: Mcmillan, 1994

²⁰ Igualmente no existe una única teoría que explique el apoyo hacia la extrema derecha, algunos autores hablan de factores económicos (Cf. Op. Cit. Pippa NORRIS. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market”.) otros hablan de que la economía es irrelevante (Cf. Op. Cit. Cas Mudde. “Populist Radical Right Parties in Europe”) o bien de que se deben de dar una serie de condiciones de autoritarismo político y condiciones de mercado (Op. Cit. Herbert Kitschelt. “The Radical Right in Western Europe”.) o bien de que existe un “chauvinismo del bienestar” (Cf. Op. Cit. Elisabeth Ivarsflaten. “The vulnerable populist right parties: No economic realignment fuelling their electoral success”; asimismo, Cf. Op. Cit. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed. A Two Step model of Aggregate Electoral Support”; igualmente, Cf. Kai Arzheimer & Elisabeth Carter. “Political opportunity structures and right-wing extremist party success” *European Journal of Political Research* 45: 419 – 443, 2006.), el rechazo a la inmigración (Op. Cit. Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer. Scheppers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.”) o incluso el carisma del líder (Cf. Roger Eatwell. “Explaining Fascism and Ethnic Cleansing: The Three Dimensions of Charisma and the Four Dark Sides of Nationalism” *Political Studies Review* 4: 263 – 278, 2006.)

- El ámbito en el que se da el juego político, el esquema de representación de los partidos, la distancia o proximidad entre izquierda y derecha moderadas

Todos estos factores se analizarán con más detalle en los siguientes capítulos, lo que interesa ahora es introducir el componente de racionalidad en el voto por la extrema derecha.

Llegados a este punto uno puede preguntarse ¿El voto de protesta es irracional? La respuesta en el mejor de los casos sería, “depende”. Las características del partido, del votante y del entorno pueden ayudar a entender si el voto por la extrema derecha puede o considerarse como un voto de protesta.

La idea no consiste en analizar el voto de protesta sino en demostrar que el voto por la extrema derecha, en la mayoría de los casos, es fruto de una decisión informada y responde a una serie de necesidades insatisfechas. El votante espera que el partido de extrema derecha influya efectivamente en la toma de decisiones del gobierno.

Con esto se quiere decir que no todos los votos por la extrema derecha se pueden calificar como votos de protesta aunque tampoco se puede descartar que existan, no constituyen el grueso del electorado. En este punto coincidimos con Van der Brug *et al*²¹ cuando dice que la mayoría de los electores de la extrema derecha tienen las mismas motivaciones y aspiraciones que los votantes de cualquier otro partido.

La importancia del análisis de la elección racional radica en el hecho de que los partidos más exitosos no han basado su estrategia en demagogia o descalificaciones sino que han apelado a la conciencia del votante que, de alguna forma, lleva a cabo un análisis coste-beneficio en el cual el voto por la extrema derecha se presenta como una alternativa racional.

En los siguientes capítulos analizaremos con una mayor profundidad los factores que componen el discurso de la extrema derecha así como qué los hace atractivos como opción política y que vinculación tienen entre sí. Por el

²¹ Cf. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?” *European Journal of Political Research* 37: 77–102, 2000.

momento nos interesa analizar la cuestión de ¿por qué la elección racional explica gran parte del voto por la extrema derecha?, y si esta explicación es válida para todos los países.

Durante mucho tiempo se ha hablado de que la extrema derecha tiene un carácter puntual, es en momentos específicos, de crisis económica, política o social que el público, descontento con el *establishment*, vota por estas opciones políticas como una forma de manifestar este descontento. Este voto de protesta tiene un carácter coyuntural y es en cierta forma “aleatorio”, en el sentido de que no favorece ninguna opción política sobre las demás sino, por el contrario, pretende “castigar” a un determinado grupo (partido, coalición, etc.) por su desempeño, ya sea al frente del gobierno o en la oposición.²²

Como se puede apreciar en la Tabla 1 los resultados de la extrema derecha distan de ser uniformes. No obstante países como Noruega, Dinamarca, o los Países Bajos²³ han presentado episodios importantes en cuanto al ascenso de la extrema derecha

Con la excepción de Holanda, las cotas de voto se han mantenido relativamente constantes o, como en el caso de las presidenciales de 2002 en Francia, se han disparado a casi un cuarto de la votación general²⁴.

Es importante resaltar que los representantes de la extrema derecha de hoy no son los nazis de los años 30: no ha habido sucesos como la “noche de los cristales rotos”, no hay miembros de las “S.A.”²⁵ desfilando con antorchas por las calles y pese a contar con líderes polémicos y carismáticos, no hay el culto a la personalidad propio de los fascismos de los 30’s.

²² Cf. Abedi Amir. “Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis” GB: Routledge. 2004.

²³ La tabla no lo refleja con claridad pero primero los *Centrumdemokraten* y después la LPF tuvieron un papel destacado llegando a formar coaliciones de gobierno. Para un estudio más detallado véase: Wouter Van Der Brug & Anthony Mughan. “Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties” *Party Politics* 13(1):29 – 51, 2007.

²⁴ Si bien en las presidenciales de 2007 el FN “perdió” más de un millón de votos, conservó un 10% del total de los votos.

²⁵ *Sturmabteilung* también conocidos como “Camisas pardas” eran las tropas de asalto del partido Nazi.

Tabla 1.2: Resultados electorales de los partidos de extrema derecha en Europa occidental. (Enero 2004)

País	Partido	Última elección registrada	% de votos	Escaños	Situación
Alemania	Republikaner	Septiembre	0.6	0/603	Marginal
Alemania	Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD)	Septiembre 2002	0.4	0/603	Marginal
Alemania	Deutsche Volkunion (DVU)	Septiembre 2002	--	--	Marginal
Austria	Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ)	Noviembre de 2002	10.0	18/183	Coalición con el gobierno
Bélgica	Vlaams Blok/ Belang (VB)	Mayo 2003	11.6	18/150	Potencial de "chantaje"
Bélgica	Front National (valonia)	Mayo 2003	2.0	1/150	Marginal
Dinamarca++	Dansk Folkeparti (DF)	Noviembre 2001	12.0	22/175	Potencial de coalición
Francia*	Front National (Le Pen)	Abril 2002 Mayo 2002	16.9 11.1	Presidencial 0/577	Posibilidad de chantaje
Francia*	Mouvement National Républicain (Mégret)	Abril 2002 Mayo 2002	2.3 1.1	Presidencial 0/577	Marginal
Gran Bretaña	British National Party (BNP)	Junio 2001	--	--	Marginal
Italia+	Lega Nord (LN)	Mayo 2001	3.9	30/618	Participación en el gobierno
Italia+	Alleanza Nazionale (AN)	Mayo 2001	12.0	99/618	Participación en el gobierno
Italia+	MSI-Fiamma Tricolore	Mayo 2001	0.4	0/618	Marginal
Noruega	Fremskrittspartiet (FrP)	Septiembre 2001	14.7	26/165	Potencial de coalición
Holanda	List Pim Fortuyn (LPF)	Enero 2003	5.7	8/150	Marginal
Suecia	Sverigedemokraterna	Septiembre 2002	1.4	0/349	Marginal

Fuente: Extreme Right Electorates and Party Success (<http://www.politik.uni-mainz.de/ereps/>)

Por esta razón, los fundamentos de la extrema derecha actual difieren de aquellos de sus antepasados. La “propaganda” ha sido reemplazada por la “retórica” los mensajes aunque continúan siendo simplistas, se ciñen a hechos o realidades cercanas al individuo, fáciles de entender directas y explícitas. La mayoría de los simpatizantes de estos movimientos lo son porque de alguna forma se sienten identificados con la problemática que estos partidos exponen y no por un fanatismo ciego y apolítico²⁶. No se trata de individuos excluidos de la sociedad o de elementos “anti-sistema”, sino de obreros, elementos de los cuerpos armados, pequeños comerciantes y empresarios e incluso en algunos casos estudiantes y catedráticos.²⁷.

De esta forma se puede considerar que existe un componente “racional” que va más allá del elemento de protesta. En palabras de Minkenberg:

*“However, to reduce the phenomenon to a basic act of protest implies a diffuseness and transitory character to the new radical right which does not do justice to its deeper dimensions, i.e. its ideological character and its rootedness in a new conflict structure”*²⁸

Es precisamente esta nueva dimensión del fenómeno lo que lleva a pensar en un componente de racionalidad en el cual los individuos llevan a cabo decisiones informadas y son conscientes no sólo de sus consecuencias sino que, a través de una serie de “juegos” repetidos son capaces de validar sus acciones y desarrollar una estrategia.

Si se considera al voto como la expresión de la voluntad política, es decir como una decisión entre diferentes opciones, se debe de considerar que existen diferentes maneras de tomar esta decisión: al azar, por costumbre, por impulso, por consejo de alguien, pero ninguna de éstas toma en consideración la maximización de beneficios por parte del individuo. Para que esta maximización se lleve a cabo el individuo debe llevar a cabo una evaluación de

²⁶ De cualquier forma, tampoco debe de descartarse del todo por lo que más adelante se hará referencia a este tipo de “fanatismo”

²⁷ Un análisis interesante de los electores en el caso francés se puede ver en: Nonna Mayer & Pascal Perrineau. “Les Comportements politiques” Paris : Armand Colin, 1992 . Igualmente Lubbers *et al* hacen un análisis para el caso alemán (Cf. Marcel Lubbers & Peer Scheepers. “Individual and contextual characteristics of the German extreme right wing vote in the 1990’s. A test of complementary theories.” *European Journal of political Research.* 38: 63 – 94, 2000.) Arzheimer y Carter hacen un perfil del votante basándose en 6 países: Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia y Noruega (Cf. Op. Cit. Kai Arzheimer & Elisabeth Carter. “Political opportunity structures and right-wing extremist party success”)

²⁸ Michael Minkenberg. “The renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity”. *Government and opposition* 35(2): 182, abril 2000

los “pros” y los “contras” que producirá su decisión, no sólo en sí mismo sino el efecto potencial que tendría en los demás. Esta evaluación de las ventajas y desventajas se le conoce como el análisis coste-beneficio. Es precisamente este análisis donde se fundamenta el principio de racionalidad en las acciones del individuo. Se asume que los individuos que interactúan en una sociedad lo hacen de manera racional, es decir, maximizando sus beneficios dentro de un marco de convivencia sin perjudicar a los otros. Este componente racional en la conducta del individuo se aplica a la mayoría de los aspectos de su vida, particularmente a aquellos que tienen que ver con su interacción en la sociedad. El acto de votar refleja una interacción por parte del ciudadano con los organismos encargados de representarle y por esta razón la racionalidad prima sobre otras formas de decisión ya que el individuo quiere ser gobernado “de la mejor manera posible”.

Las tendencias de voto sostenidas y la adopción por parte de los partidos mayoritarios de una parte importante de las reivindicaciones hechas por la extrema derecha, sobre todo en materia de inmigración y política social²⁹, ha tenido como consecuencia que se de un replanteamiento de las tesis por medio de las cuales se pretendía explicar al fenómeno.

La utilización del paradigma de la acción racional en la explicación del voto por la extrema derecha cumple varias funciones. Pretende dar una explicación más formal y analítica que aquella que se ofrece en los medios, sin entrar en las motivaciones del votante, pretende considerar a este como un actor racional.

Igualmente nos ayuda a identificar elementos racionales en el discurso de estos partidos que sean percibidos por el público y cómo muchos de estos elementos han sido enarbolados por partidos considerados como “moderados”.

Por último, mediante la acción racional se pretende hallar una explicación al fenómeno de la transnacionalidad en los discursos y acciones de la extrema derecha europea.

Esta acción racional se encuentra dentro de lo que se denominan “juegos” en donde los individuos interactúan, de manera consciente o inconsciente con el objetivo de maximizar sus beneficios. Como consecuencia, estos “juegos”

²⁹ Van der Brug y Fennema llevan a cabo un análisis interesante de la influencia de los partidos anti-inmigrantes en la derecha establecida. (Cf. Op. Cit. Wouter Van Der Brug & Meindert Fennema. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999”.)

plantean una serie de escenarios que en muchos casos trascienden las fronteras nacionales creando vínculos de carácter transnacional.

La teoría de la elección racional: un breve repaso

La teoría de la elección racional parte del principio de que frente a varias opciones el individuo elegirá aquella que le produzca un mayor beneficio a un menor coste, tomando en cuenta tres elementos: ¿Cuáles son las alternativas (razonables) que se presentan?; ¿Cuáles son las causas y consecuencias de cada una de esas alternativas? y; la creación de jerarquías que le permiten al individuo valorar las diferentes alternativas en base a los resultados esperados. De esta manera, para actuar de forma racional lo único que el individuo debe hacer es elegir aquella alternativa que se encuentre hasta arriba en la jerarquía.³⁰

Según Hastie y Dawes³¹ una decisión racional debe de contener cuatro elementos:

- Se debe basar en los activos reales de la persona que toma la decisión. Estos activos no son sólo materiales (dinero) sino también psicológicos, fisiológicos, sociales y emocionales;
- Debe de basarse en las posibles consecuencias de esa elección, es decir, una relación causa – efecto;
- Cuando las consecuencias son inciertas, su probabilidad debe ser evaluada en base a las reglas básicas de la teoría de probabilidades:
- Es una decisión que es proporcional con las limitaciones de cada una de esas probabilidades y los valores o satisfacciones asociados con cada una de las posibles consecuencias de la elección.

Se trata de un análisis coste – beneficio, una negociación que el individuo lleva consigo mismo. Los factores externos pueden influir en esta decisión pero el individuo debe de tener libertad para decidir, sino la decisión recaería sobre alguien más.

Igualmente, se puede hablar de otras formas de decisión que no necesariamente llevan un componente racional. Se puede elegir algo de manera aleatoria, sin

³⁰ Jon Elster (ed). “Rational Choice” UK: Blackwell. 1986. p.4

³¹ Reid Hastie & Robyn M. Dawes. “Rational Choice in an Uncertain World: The Psychology of Judgment and Decision Making” GB: Sage. 2001.

aplicar ningún tipo de criterio o carga valorativa a los diferentes elementos sujetos de la decisión³². También, como consecuencia de la costumbre, siempre se ha elegido lo mismo y el individuo no considera otras opciones. El conformismo, decidirse por aquella que implique un menor esfuerzo, también es una opción válida de decisión.

En términos de voto, cualquiera de estas opciones puede influir en el voto. Un individuo puede votar aleatoriamente (el primero de la lista, el último), puede votar porque *siempre* ha votado igual, o puede abstenerse no como forma de protesta sino por evitar el esfuerzo que conlleva el ir a votar. Ninguna de estas opciones tiene un fundamento *strictu sensu* racional, pero se presentan como alternativas para el individuo.

Marsh *et al*³³ apuntan a que el problema en ciencias sociales a la hora de prever resultados radica en la impredecibilidad de la conducta humana: nada garantiza que los agentes (las personas) actúen de una u otra forma o incluso no actúen. Tsebelis dice que:

“That the rational-choice approach is unconcerned with individuals seems paradoxical. The reason for this paradox is simple: individual action is assumed to be an optimal adaptation to an institutional environment, and the interaction between individuals is assumed to be an optimal response to one another. Therefore, the prevailing institutions (rules of the game) determine the behavior of the actors, which in turn produces political or social outcomes”.³⁴

La *agencia* es la capacidad que tienen los individuos para elegir libremente, de tal manera que no se puede anticipar de manera confiable un determinado resultado. La elección racional niega la *agencia* porque de otra manera perdería toda validez en cuanto a su capacidad de predecir un determinado resultado.

No obstante, la teoría de la elección racional se basa en que el individuo buscará maximizar sus beneficios y minimizar sus pérdidas por lo que en realidad la elección no es completamente libre ya que esta condicionada por

³² Los matemáticos hablan por lo general de “pseudo-aleatoriedad” ya que la autentica aleatoriedad se obtiene con un algoritmo denominado “método congruencial”.(Cf. Colaboradores de Wikipedia, 'Generador de números aleatorios', *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 28 septiembre 2007, 16:34 UTC, <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Generador_de_n%C3%BAmeros_aleatorios&oldid=11664017> [descargado 24 octubre 2007] No obstante, bástenos de momento con saber que la elección aleatoria de plantea como una alternativa de decisión.

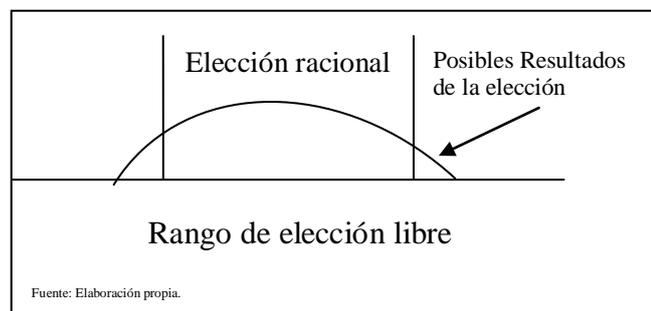
³³ David Marsh & Martin Smith. “There is more than One way to Do Political Science: on Different Ways to Study Policy Networks” *Political Studies* 49:528 – 541, 2001.

³⁴ George Tsebelis. “Nested games : rational choice in comparative politics” EEUU : University of California Press, cop. 1990

esta racionalidad. De esta forma el sujeto se vuelve predecible y los resultados pueden ser anticipados ya que se pueden eliminar todos aquellos que no se acerquen al óptimo.

Como se mencionaba anteriormente, en el abanico de posibilidades del individuo se encuentran aquellas que carecen de un componente racional, pero si se toma como válida la premisa de que la *mayoría* de los individuos tienen conductas racionales *la mayor parte del tiempo* entonces esta curva de posibilidades se ve efectivamente limitada, como lo muestra la Fig. 3.1

Fig. 3.1. La elección libre y la elección racional



La figura 1 muestra la frontera de posibilidades a la que se enfrenta un individuo a la hora de realizar una elección. Aquellas que se encuentran por encima son “inalcanzables” y las que se encuentran por debajo no maximizan los beneficios del individuo. De este modo, las diferentes opciones se pueden representar de manera gráfica con una curva: las dos líneas verticales en el dibujo señalan los límites de la “racionalidad” aquellas decisiones que se salgan de estos límites a pesar de ser posibles, dejan de ser racionales.

Por ejemplo: El individuo X tiene la opción de votar por A o B o no votar, siempre y cuando el voto no sea obligatorio en cuyo caso no votar no es una opción.³⁵ También tiene la opción de votar en blanco. Racionalmente estas son las opciones que parecen existir, pero también existen otras: escribir su nombre en la papeleta, votar por A y B³⁶, preguntar al de al lado que fue lo que votó y

³⁵ Como se mencionaba anteriormente en el caso del Bélgica (Cf. Op Cit. Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?”)

³⁶ Hay que destacar que en la mayoría de los procesos electorales un voto nulo y uno en blanco no se consideran iguales, aunque su efecto sea similar.

votar lo mismo.” Todas son opciones, pero no todas se consideran racionales, en tanto que no son producto de un análisis coste – beneficio.

La *agencia* del individuo se ve, por tanto, limitada por la acción racional. Igualmente, si en una elección se vota a cargos locales, municipales y nacionales y el individuo X vota sólo por los candidatos locales, estaría actuando de manera racional pero no estaría maximizando sus beneficios, por tanto no estaría en el punto óptimo.

Teoría de juegos

El concepto de la racionalidad en las decisiones no es nuevo y se remonta al Renacimiento³⁷, pero fue John von Neumann ³⁸ quien lo sistematizó. Las estrategias desarrolladas por Neumann, conocidas como *juegos*, ejemplifican las diferentes conductas del individuo ante situaciones específicas. Los “juegos” constan de situaciones imaginarias en las que uno o varios individuos tenían que decidir entre varias opciones y sus consecuencias no sólo tendrían efectos sobre ellos sino sobre los demás miembros del juego.

Los *juegos* se pueden dividir en

- a) Simétricos y asimétricos: dependiendo como se distribuyan los beneficios;
- b) De suma cero y de suma no cero: dependiendo de **quién** se beneficie;
- c) Cooperativos y no cooperativos: dependiendo si los participantes coordinan su actuación³⁹.

Los diferentes juegos - dilema del prisionero, la subasta del dólar, buzz y la gallina- dependerán del enfoque, ya sea en los beneficios o pérdidas de los participantes, o bien si tienen la oportunidad de repetir y por tanto aprender de sus errores.

Los juegos se basan en la toma de decisiones racionales por parte de sus participantes y por esta razón los procesos electorales constituyen a menudo una ilustración en el mundo real de esta teoría.⁴⁰.

³⁷ Cf. Op. Cit. Reid Hastie & Robyn M Dawes. “Rational Choice in an Uncertain World: The Psychology of Judgment and Decision Making”

³⁸ Cf. John Von Neumann & Orkar Morgenstern. “Theory of Games and Economic Behaviour“. EU: Princenton, 1947.

³⁹ Para una explicación accesible de los diferentes juegos y estrategias cooperativas y no cooperativas véase: Lászlo Merö. “Los azares de la razón: fragilidad humana, cálculos morales y teoría de juegos”. España: Paidós. 2001.

Controversia en torno a la elección racional

Con un semejante número de adeptos y detractores⁴¹, la teoría de la elección racional pretende explicar las decisiones que toman los individuos en diferentes situaciones bajo los principios de maximizar sus beneficios y minimizar sus pérdidas. El fundamento sobre el cual se basa esta teoría radica en el hecho de que el individuo se halla en un continuo proceso de análisis coste-beneficio en el que influyen no solo la situación actual a la que se enfrenta sino los resultados de experiencias pasadas (juegos repetidos). Muchos han sido los detractores de esta teoría, cuyos principales argumentos radican en que la teoría racional no tiene en cuenta aquellos elementos que no son racionales tales como los valores, los principios y las emociones⁴². Igualmente se critica que la teoría racional reduce a la persona a un buscador de beneficio y minimizador de coste y que esto es demasiado simplista para explicar la conducta humana⁴³. Se dice asimismo que la actuación en grupo de los individuos, *per se* irracional, genera conductas racionales que benefician a todos los individuos⁴⁴. Aquellos que abogan por esta teoría argumentan que los valores y los principios de la persona sí son medibles y cuantificables en tanto producen un determinado grado de satisfacción en el individuo, ya sea por mérito propio o producido por el reconocimiento de los demás⁴⁵. Para concluir, se dice que la acción colectiva

⁴⁰ Más adelante se verá en concreto cómo se da este proceso con la ilusión del votante y la creencia en la importancia personal.

⁴¹ Un artículo interesante en donde considera a la teoría racional como una profecía que se auto-cumple lo tenemos en: Colin Hay. "Theory, Stylized Heuristic or Self-Fulfilling Prophecy? The Status of Rational Choice Theory in Public Administration". *Public Administration*, UK: Blackwell. 82(1):39 – 62, 2004. En este artículo Hay llega a la conclusión de que la teoría racional no puede ser considerada como una teoría propiamente dicha sino como un conjunto de estrategias analíticas que se emplean para la construcción de una heurística estilizada, es decir no contribuye al desarrollo de la ciencia sino más bien refuerza creencias previamente concebidas. Otro análisis de la eficacia de los modelos racionales en su aplicación en las ciencias sociales lo tenemos en: Rose McDermott. "Experimental Methods in Political Science". *Annual Review of Political Science* 5: 31 – 61, 2002.

⁴² Una crítica en este sentido la tenemos en: Michael Zafirovski. "Unification of Social Theory by the Rational Choice Model: Conceiving the Relationship Between Economics and Sociology". *Sociology* 33(3):495 – 514, agosto de 1999.

⁴³ Cf. *Ibíd.*

⁴⁴ Cf. *Ídem.*

⁴⁵ Algunos textos que vinculan directamente la acción política con la teoría racional son: Peter C. Ordeshook. "Game Theory and Political Theory: an Introduction" EU: Cambridge. 1989.; Iain, Mclean. "Public Choice: an Introduction". EU: Blackwell, 1987.; Reid Hastie & Robyn M. Dawes. "Rational Choice in an Uncertain World: The Psychology of Judgment and Decision Making" UK: Sage. 2001.; Jon Elster (ed). "Rational Choice" UK: Blackwell. 1986.; Brian Skyrms. "Evolution of the Social Contract". EU: Cambridge, 1998.

sí es una conducta racional ya que busca alcanzar un nivel óptimo, que beneficie a todos y por esto el individuo no es completamente egoísta en su valoración, de la misma manera que valora el efecto que sus acciones puedan tener en los demás, es consciente de cómo las acciones del resto le pueden afectar a él.

El voto y la elección racional

Acevedo *et al* dicen que el voto es una de las conductas más racionales del individuo ya que es perfectamente medible en términos de coste-beneficio. La acción de ir a votar implica unos costes muy tangibles, por ejemplo, el tiempo empleado para votar, si se ha de utilizar algún medio de transporte, lo que podría estarse haciendo de no ir a votar -coste de oportunidad.⁴⁶ Por el contrario las recompensas pudieran parecer no tan tangibles: satisfacción por haber cumplido con el deber, que los demás vean que es un buen ciudadano, que gane el partido por el que votó, que pierda la oposición, que cambie / permanezca el rumbo político⁴⁷. Si se considera a los resultados de las elecciones como un bien público, entonces existe un incentivo adicional para que el individuo no participe. Recordemos que un bien público es aquel que está a disposición de todo el grupo, independientemente de si todos han colaborado para la consecución de ese bien. Un ejemplo clásico es el alumbrado público o un faro en la costa, aunque existen otros menos evidentes como el metro o los trenes en aquellos lugares en donde no existen barreras físicas que impidan acceder a éstos sin haber pagado el billete correspondiente⁴⁸. Aquellos que disfrutan del bien o los bienes, sin haber contribuido, se les conoce con el término de *free riders* que se podría traducir como “polizones”, el número de *free riders* va a depender en gran medida de la capacidad que tenga la institución para evitar que estos gocen de los beneficios alcanzados. En el caso del alumbrado público o del faro esto resulta casi

⁴⁶ Melissa Acevedo & Joachim I. Krueger. “Two Egocentric Sources of the Decision to Vote: The Voter’s Illusion and the Belief in Personal Relevance. *Political Psychology*. 25(1):115-134, 2004.

⁴⁷ Un análisis de las motivaciones del votante se puede encontrar en: Samuel Merrill & Bernard Grofman. “A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models”. EU: Cambridge. 1999.

⁴⁸ Para una interpretación del concepto de bienes públicos en el ámbito político, véase: Peter C Ordeshook. “Game Theory and Political Theory: an Introduction” EEUU: Cambridge. 1989.

imposible mientras que en el ejemplo del tren la presencia de “controladores” o la amenaza de instalar sistemas físicos de exclusión que incrementarían el precio del billete, actúa de manera efectiva como disuasor.

La participación o el cumplimiento de una determinada norma es directamente proporcional a la percepción que se tenga del número de *free riders*, si este es alto la motivación disminuirá. Un ejemplo lo tenemos en el cuidado al medio ambiente: todos los individuos se beneficiarían de tener un aire más limpio, unas aguas menos contaminadas o un terreno más fértil, pero para lograr esto se requiere llevar a cabo, por parte de los individuos, una serie de acciones concretas como reducir el uso del coche, usar fuentes de energía alternativas, reciclar los desperdicios. Todas estas acciones representan un coste adicional para el individuo en particular, por esta razón existe un fuerte incentivo para no hacerlo. El *free rider* basa su actuación en el *supuesto* de que los demás actuarán conforme a lo establecido beneficiándose así de los resultados sin haber contribuido, lo que le parece perfectamente racional, un bajo coste y un elevado beneficio, el problema radica cuando todos piensan lo mismo, *ergo* la racionalidad individual se convierte en irracionalidad colectiva.

En el caso de los procesos electorales existe la posibilidad de que el resultado electoral sea el deseado, aún sin haber contribuido a conseguir este resultado. En el caso de la extrema derecha esto podría explicar la diferencia que hay entre la percepción del público en determinados temas (e.g. la inmigración) y el apoyo, expresado en número de votos, a los partidos que centran sus debates en estos mismos temas. Una explicación radica en que el individuo toma en consideración múltiples variables a la hora de realizar su análisis coste-beneficio, por lo que otros factores (como el nacionalismo exacerbado o el anti-feminismo) influirán de manera determinante en su decisión final. Continuamente las encuestas presentan resultados que parecieran ir en la misma dirección que las propuestas de la extrema derecha, pero que sin embargo no se materializan en resultados electorales. De acuerdo con el último Eurobarómetro⁴⁹, un 60% de los europeos considera a la inmigración como una carga social, pero pese a esta percepción la mayoría de las personas siguen

⁴⁹ Unión Europea “Eurobarometer 66” publicado en Diciembre 2006. Se puede ver en : http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb66/eb66_highlights_en.pdf (fecha de consulta 22 de marzo de 2007)

utilizando de manera directa o indirecta los servicios prestados por éstos (ya sea como camareros, empleados de la limpieza, o algún trabajo de bajo nivel y/o sueldo) y no aceptarían, al menos en el corto plazo, un drástico encarecimiento del nivel de precios y salarios si estos mismos trabajos fueran ocupados por trabajadores locales. De esta manera si bien a un individuo en particular le puede parecer que hay “demasiados” inmigrantes, la sociedad en general difícilmente estará dispuesta a asumir una situación de pleno empleo en donde la mano de obra se volviese escasa y; por ende, su precio aumentara, lo que repercutiría en el nivel general de precios y muy posiblemente impactaría de manera negativa en el poder adquisitivo.

De igual manera, es imposible restringir los beneficios de una victoria electoral sólo a aquellos que votaron por el partido, de aquí que en la mayoría de los casos las cifras de abstención sean tan altas. En muchas ocasiones los medios interpretan el abstencionismo como un sinónimo de apatía de la sociedad respecto a sus gobernantes pero la realidad es mucho más compleja. En ocasiones puede ser que un partido sea víctima de su propio éxito: si el individuo tiene la percepción de que un determinado partido obtendrá el resultado esperado, puede ser que el individuo considere su voto irrelevante y se abstenga de votar. Evidentemente, si esta situación se repite un n número de veces el resultado sí se verá afectado.

De la misma forma, si un partido es minoritario y el individuo considera que su voto es necesario, puede dejar de lado el abstencionismo y asumir los costes que implica el votar, si existe más gente que piense lo mismo, es decir, en circunstancias normales no votarían pero consideran que sin su voto el partido quedaría fuera, entonces puede haber un vuelco electoral y el partido que pasaba a ser minoritario pasa ahora a la mayoría.

Una de las cosas más relevantes en el análisis del voto es que se trata de juegos que se repiten periódicamente, lo que da a sus integrantes (ciudadanos) la oportunidad de elegir estratégicamente, es decir, con miras a largo plazo.

El Voto de “Castigo”

Una de las explicaciones más frecuentes del incremento del voto por la extrema derecha es que es una expresión de descontento de una parte del electorado hacia los partidos mayoritarios y que dicho descontento hace que los votantes

dejen de comportarse racionalmente y por ende elijan opciones políticas que ofrecen soluciones “extremas”. No obstante, según Eatwell ⁵⁰ es posible, al mismo tiempo, protestar y tomar una decisión racional en términos de voto. Eatwell basa su argumento en que, de todas las opciones políticas consideradas como “fuera” del “mainstream” político (ultra – izquierda, verdes, ultra derecha) el votante va a elegir aquella que: a) se acerque más a su propia tendencia política (afinidad ideológica) y; b) tenga un mayor impacto en la formulación de política (*policy making*). De igual forma Eatwell menciona que otro de los elementos para considerar al voto como de protesta es que carece de estructura social y es transitorio⁵¹. Esto es, que diferentes sectores de la población expresen su descontento sin que sea posible identificar a un sector en particular, y normalmente dicho descontento se debe a una situación o evento concreto como una crisis económica, una guerra, o una mala gestión de una legislatura. En efecto se pueden apreciar “brotes” puntuales en el voto por la extrema derecha, pero existe una continuidad en el voto desde los años 80’s así como una base electoral compuesta por sectores sociales determinados (varones de mediana edad, obreros, pequeños comerciantes, burócratas, miembros de los cuerpos de seguridad de Estado)⁵².

Tampoco se puede observar un componente meramente emotivo en su discurso⁵³. Coffé *et al*⁵⁴ en el estudio que hacen para explicar el éxito del Vlaams Blok en Flandes identifican cuatro determinantes en su discurso: condiciones económicas, inmigración crimen y “capital social”, nos dicen que tal vez la más importante sea la del “capital social”. Este refleja el “desencanto” de la sociedad hacia los partidos mayoritarios y que en gran medida es producto de los otros tres factores, o mejor dicho, de la incapacidad del gobierno para hacerles frente, esto no implica que el voto por el VB sea un voto de protesta o de castigo sino que se considera que pueden, por un lado ejercer una auténtica oposición que presione a los partidos mayoritarios hacia

⁵⁰ Cf. Roger Eatwell, „Ten Theories of the Extreme Right“ en: Merkl, Peter & Weinberg, Leonard (eds.) Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century. GB: Frank Cass, 2003.

⁵¹ Cf. Ibid.

⁵² Para un análisis detallado del votante en el caso del FN véase: Daniel Boy, Nonna Mayer “L’Électeur a ses raisons” Francia: Presses de Sciences Po. 1997

⁵³ Según Eatwell tampoco es posible sostener la teoría de que se trata de partidos “Monotemáticos” Cf. Op. Cit. Roger Eatwell. “Ten Theories of the Extreme Right”.

⁵⁴ Cf. Hilde Coffe, Bruno Heyndels & Jan Vermeir. “Fertile grounds for extreme right-wing parties: Explainin the Vlaams Blok’s electoral success”. *Electoral Studies* 26: 142 – 155, 2007.

decisiones más firmes, o por otra parte al no tener tantas relaciones “clientelares” pueden adoptar medidas de corte más radical sin que su capital político se vea en riesgo. De Angelis⁵⁵ comenta que pese a sus múltiples diferencias los partidos de extrema derecha comparten elementos similares en su discurso entre los que se encuentran: una hostilidad hacia los migrantes, un nacionalismo étnico exclusivo y provocativo y un rechazo hacia las élites (políticas) establecidas. De hecho comenta para el caso del FN que

*“While originally attracting protest voters, especially defecting right-wing conservatives, the FN gradually consolidated a core of stable, committed party loyalists and spread its influence to blue collar and former leftists including Communist voters.”*⁵⁶

Con esto vemos que existen rasgos que no son meramente demagógicos sino que responden a unas “demandas” concretas de diversos sectores de la sociedad, a diferencia de los partidos fascistas del período entreguerras no exaltan la “grandeza” de una raza, sino más bien el derecho que tienen los diferentes pueblos de convivir en igualdad de circunstancias (*Droite a la difference*). Asimismo, tampoco cuentan con el componente esotérico que caracterizó a los partidos fascistas de la pre-guerra.

El voto no es otra cosa que una elección fruto de una decisión que se compone de elementos objetivos y subjetivos y por lo mismo no se encuentra libre de emociones. Por lo mismo hay una cierta tendencia a “protestar” por medio del voto, pero esta tendencia es minoritaria y no determina ni explica la trayectoria electoral de la extrema derecha.

Existen diferentes tipos de enfoques que abocan por la racionalidad del voto, uno de ellos el propuesto por Downs:

*“Each citizen is [...] trapped in a maze of conjectural variation. The importance of his own vote depends on how important other people think their votes are which in turn depends on how important he thinks his vote is. He can conclude either, that (1) since so many others are going to vote, his ballot is not worth casting or, (2) since most others reason this way, they will abstain and therefore he should vote. If everyone arrives at the first conclusion, no one votes; whereas if everyone arrives at the second conclusion every citizen votes [...]”*⁵⁷

Este es precisamente uno de los elementos que conforman el argumento del carácter emotivo del voto de protesta, por encima del componente racional. El

⁵⁵ Richard A DeAngelis. “A rising tide for Jean – Marie, Jörg and Pauline? Xenophobic Populism in Comparative Perspective” *Australian Journal of Politics and History*. 49(1): 75-92 Noviembre, 2003

⁵⁶ Idem p. 79

⁵⁷ Anthony Downs. “An Economic Theory of Democracy” EEUU: Harper and Row ,1957.

individuo que vota considera su voto necesario y por tanto elige alternativas políticas que a su juicio sean viables. En caso de querer manifestar su descontento con una determinada opción política, votará a otra que considere viable, una “segunda mejor opción”. De otro modo, si el individuo considera que el descontento es generalizado y que otros individuos “protestarán” de la misma manera, la acción colectiva se tornará irracional en la medida en que el resultado no sólo no es el óptimo sino que es diametralmente opuesto.

En el mismo sentido Carling menciona;

*“Consider the context in which voting takes place. There must already be a democratic, or at least a representative, polity; a set of institutions with a history of development [...] Individuals don’t participate on these institutions naked so to speak. They come preformed, molded to a certain extent to the requirements of the institution”.*⁵⁸

Se asume, por tanto, que el elector es un ente racional que actúa maximizando beneficios, frente a un rango limitado de opciones y que además tiene la oportunidad de ver el resultado de sus acciones a manera de “juegos” repetidos en la que los participantes van aprendiendo y desarrollando una estrategia.

Pensamiento Mágico: otra manera de decidir

Idealmente se esperaría que los individuos tomaran continuamente elecciones racionales. No obstante existen otras formas de decidir que no comportan el elemento racional. Una de ellas es el conocido como “pensamiento mágico” o “determinismo” que considera al ser humano como desprovisto de libre albedrío y sujeto a los designios de “un ser”. Aunque en cuestiones de voto normalmente el individuo tiende a realizar un análisis racional no se puede dejar de lado que hay personas con una “fe ciega” que pueden ver en el líder a un “mesías” o un salvador. Aunque más propio de los regímenes totalitarios o de los fascismos de los años 30’s consideramos que el presente análisis no estaría completo sin considerar otras formas de decisión.

El pensamiento mágico se puede definir como:

“Aquella opinión carente de fundamentación lógica estricta (o robusta).[que] Suele estar basada en percepciones psíquicas o subjetivas del individuo/colectivo, o por haber sido precondicionado por otras personas que hayan conocido o

⁵⁸Keith Dowding & Desmond King. “Preference, institutions and racional choice” GB; Oxford. 2003. p.29

aceptado de algún modo las teorías de dichos individuos con esas percepciones”⁵⁹.

El pensamiento mágico suele negar la relación causa-efecto de la conducta humana y atribuye los eventos a un *ente mágico* fuera de su control i.e. Dios, ángeles, extraterrestres, destino.

En su artículo “Reflexiones acerca de la persistencia del pensamiento mágico-religioso en las sociedades avanzadas” López comenta que:

“El desarrollo del pensamiento racional parece presentar dificultades especiales para ser aceptado por la gente si lo comparamos con cambios ideológicos de otra clase. Por ejemplo, la mayor parte de las personas han aceptado y asumido [...] el paso desde una moral religiosa hasta una moral laica [...] Mientras, son todavía pocos los que rechazan creencias erróneas basadas en mitos, supersticiones y prejuicios religiosos.”⁶⁰

Más adelante, López explica que esta tendencia al pensamiento mágico se sustenta en tres mecanismos:

- 1) Incentivo emocional: si hay un incentivo emocional suficiente las creencias perduran;
- 2) Seguridad ante el futuro: en algunas ocasiones las creencias sirven para combatir inseguridades de cara al futuro;
- 3) Impresión indeleble: las creencias se encuentran profundamente arraigadas en el individuo;

De esta manera, en el caso concreto del voto, puede haber motivaciones que vayan más allá del ámbito meramente racional que influyan en la decisión del individuo. Precisamente durante mucho tiempo éste elemento ha sido uno de los argumentos más sólidos en la tesis del voto de protesta. El individuo manifiesta su descontento (una emoción) a través del voto (una decisión).

El problema es que si se considera al acto de votar una acción racional, entra en contradicción con una manifestación emocional, dado que una manifestación emocional obvia el análisis coste-beneficio propio de la acción racional y se rige por impulsos, por lo tanto, sí es posible que el voto se de por un impulso

⁵⁹Colaboradores de Wikipedia, 'Pensamiento mágico', *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 11 febrero 2007, 20:14 UTC, <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pensamiento_m%C3%A1gico&oldid=6949365> [descargado 5 marzo 2007]

⁶⁰ José Ignacio López López. “Reflexiones acerca de la persistencia del pensamiento mágico – religioso en las sociedades avanzadas” *El Esceptico digital*, 2001, num. 38.< <http://digital.el-esceptico.org/leer.php?id=214&autor=105&tema=26>> [descargado el 12 de marzo de 2007]

emocional, pero sería difícilmente cuantificable y no serviría para establecer una tendencia ya que las emociones son individuales así como la reacción que cada persona tiene en diferentes estadios (ira, miedo, alegría)⁶¹.

Motivaciones del voto: La ilusión del votante y la creencia en la importancia personal

El acto de votar implica dedicar tiempo y esfuerzo, lo que genera un coste de oportunidad, la teoría de la elección racional no alcanza a explicar porqué un individuo tomará una decisión que implica un coste seguro contra un resultado incierto. La abstención surge como una decisión racional del individuo frente a un bien público en el cual el individuo prefiere su beneficio personal (al menos en el corto plazo) contra los efectos de una acción colectiva.⁶²

Tabla 3.3: **Percepción del individuo en torno a la acción de votar.**

Acción		Resultados		Percepción del votante
Votar	Abstenerse	Gana	Pierde	
X		X		Mi voto sirvió de algo
X			X	Mi voto no sirvió de nada
	X	X		De todas formas hubiera ganado
	X		X	a) con mi voto hubiera podido ganar b) de todas formas hubiera perdido

Votar no es un juego de suma cero, ya que para decidir alguna de las opciones debe ser mayor a cero.

Según Merrill *et al*⁶³, el votante tiene tres motivaciones racionales para ir a votar:

- a) porque se identifica con el partido
- b) porque se identifica con el candidato
- c) porque se identifica con las propuestas electorales del candidato o del partido

De esta manera, el “voto de protesta” no se consideraría como una opción racional a menos de que dicho voto fuera por la “segunda mejor opción”.

Incluso, si el ciudadano considera votar un deber cívico, pero no esté conforme

⁶¹Como ya se vio las emociones no son el único componente del pensamiento mágico, la religión juega un poderoso papel en la toma de decisiones. En muchos países, principalmente en aquellos donde el sistema democrático no se halla del todo consolidada es práctica común que los líderes religiosos pidan el voto por uno u otro partido a sus feligreses.

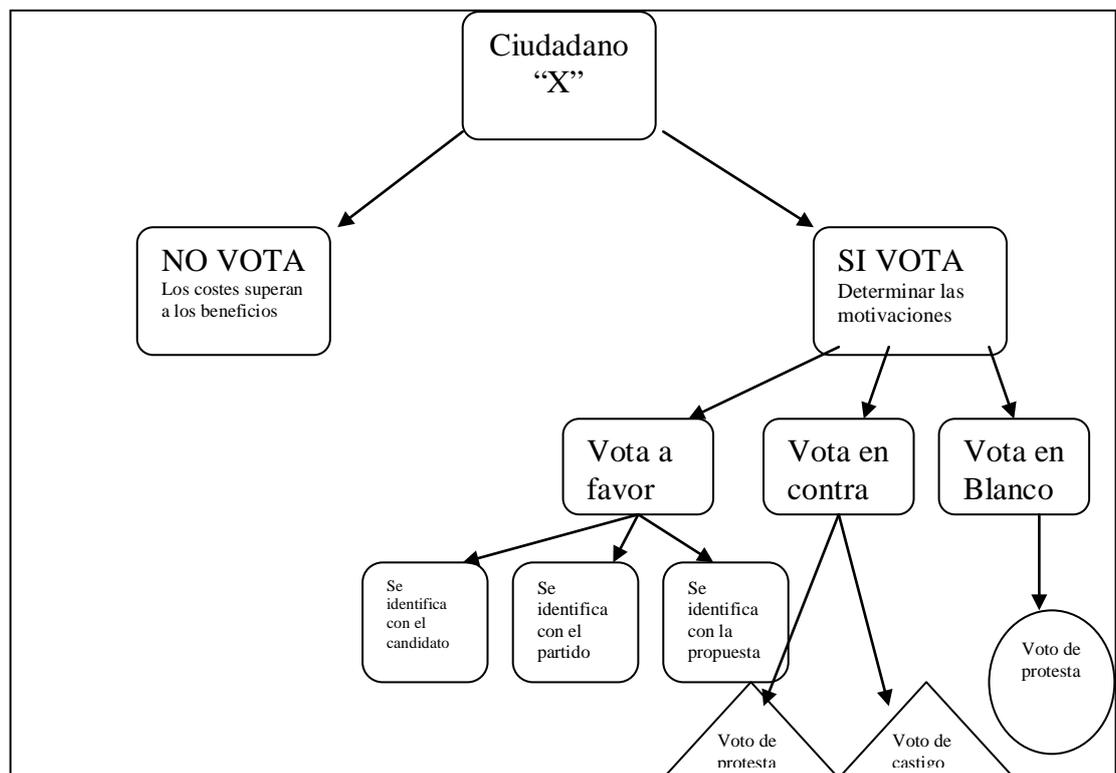
⁶²Cf. Op. Cit. Melissa Acevedo & Joachim I. Krueger. “Two Egocentric Sources of the Decision to Vote: The Voter’s Illusion and the Belief in Personal Relevance”.

⁶³ Samuel Merrill & Bernard Grofman. “A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models”. EEUU: Cambridge. 1999.

con la manera en como actúa el grupo político al que tradicionalmente vota está, buscará una opción similar.

Si lo plasmamos de manera gráfica tendríamos que el individuo frente a una elección tiene una serie de alternativas:

Figura 3.2. Diagrama de flujo de la intención de voto.



Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto importante del análisis racional es que el gobierno es, por definición, decepcionante⁶⁴, i.e. la mayoría de la gente va a sentir que el gobierno electo no es la mejor opción o que incumple sus promesas o que no considera aspectos que el individuo considera fundamentales. La razón de esto radica en la gran cantidad de temas que contiene una agenda política y los distintos enfoques con los que los partidos manejan. Poniendo un ejemplo: supongamos que existen tres temas de política y éstos son abordados por 5 candidatos de 5 partidos políticos. El resultado es que tendríamos 243 programas electorales distintos con lo cual, sólo una de cada 243 personas se sentiría plenamente identificada con lo que hace el gobierno.

⁶⁴ Cf. Iain Mclean. "Public Choice: an Introduction". EU: Blackwell, 1987.

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo hemos expuesto las diferentes posturas que hay en torno al voto por la extrema derecha, así como los factores que pueden influir en el electorado para votar a este tipo de formaciones. Como vimos, existen diferentes posturas y no existe suficiente evidencia empírica para sostener como válida una única postura. De cualquier forma la intención no es la de repetir lo ya escrito sino de introducir el concepto de elección racional en el voto por la extrema derecha. Sea por motivos culturales, económicos, de “chauvinismo del bienestar”, sociales, o de cualquier otra índole, el individuo que vota por la extrema derecha lo hace porque está de acuerdo con los postulados de éste y no como una muestra de rechazo o protesta hacia los demás partidos. En palabras de Van der Brug:

“Also, the assumption that these parties somehow represent evil forces in society is not an opinion that is found in the electorate’s evaluation of these parties. To treat them as normal parties would be more in line with the voters’ conception of them.”⁶⁵

Igualmente se ha partido de la premisa de que el voto constituye una decisión y que en la mayoría de los casos esta se toma de manera racional, por esta razón se ha profundizado en el análisis de la elección racional y se ha considerado al voto como una serie de “juegos repetidos” en los cuales el elector tiene la oportunidad de ver en el tiempo el resultado de su elección.

No se ha buscado analizar el discurso de la extrema derecha sino la conducta de las personas y como se puede entender la estructura de pensamiento basándonos en argumentos racionales. Con esto, entramos en la segunda parte en donde se analiza como funciona la interacción de esas personas con decisiones racionales en diferentes entornos (juegos) y en este caso, de nuevo, se pueden encontrar elementos que contradicen la tesis del voto de protesta.

⁶⁵ Op. Cit. Wouter Van Der Brug, & Meindert Fennema. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999”p. 71

IV. A derecha de la derecha:
Relaciones de la extrema derecha y
los partidos mayoritarios

Introducción

Como hemos visto, el análisis de la extrema derecha es complejo y puede prestarse a diferentes interpretaciones. Desde el principio se trabajó con una definición “hecha a medida” con el fin de delimitar el objeto de estudio y de establecer un cierto rigor metodológico imprescindible en toda investigación. Pese a esto, no es posible obviar el hecho de que la línea entre lo que puede considerarse como “Políticamente correcto” y aquellas conductas que pueden ser calificadas de extremistas o radicales, puede en ocasiones ser difusa e incluso permeable. El fenómeno de la metamorfosis del MSI en Italia, la subida al poder de partidos considerados como extremistas como en el caso de Austria, Holanda, Bélgica o Suiza, pone de manifiesto que se trata de un fenómeno complejo que difícilmente puede encajar en un esquema de investigación rígido.

Lo que se pretende en el presente capítulo es analizar precisamente la “porosidad” de esta línea que divide a lo radical de lo moderado ergo ¿que tan radicales son los moderados? O por el contrario ¿pueden los radicales moderarse? El objetivo de este análisis radica en determinar los componentes racionales en el discurso de la extrema derecha que forman parte de la “Mezcla ganadora” y que en muchas ocasiones son adoptados por los partidos más moderados produciendo un efecto distinto según sea el caso. En unas ocasiones esto contribuye a reforzar la legitimidad de los partidos de extrema derecha. Pero en otras ocasiones los deja sin una *raison d'être* lo que contribuye a una marginalización aún mayor. De la misma forma, se ha llevado una primera aproximación por el lado de la oferta, es decir, las necesidades insatisfechas de ciertos sectores de la sociedad a las que los partidos mayoritarios responden de una manera reactiva, más que proactiva, es decir, se adaptan a lo que perciben como demandas de la sociedad más que ser ellos los impulsores de las iniciativas y canalizan lo que perciben como necesidades. Estas necesidades en muchas ocasiones pueden traspasar las fronteras de un Estado-Nación, como ha sido el requerimiento para una mayor seguridad el rechazo al Islam y su asociación, automática, con el terrorismo. De la misma forma, a nivel de

partidos se pueden repetir, en un país, aquellas estrategias que se perciban como exitosas en otro. El presente análisis busca una primera aproximación a las relaciones entre la derecha moderada, la extrema derecha, las necesidades de la sociedad y las estrategias de los diferentes partidos para captar electores.

¿Los moderados se hacen radicales o los radicales se moderan?

La imagen que se ha presentado de la extrema derecha, al menos a nivel mediático, corresponde en muy poca medida a la realidad. Como se mencionó anteriormente, los partidos que aspiran a conseguir una participación política buscan distanciarse de grupos extremistas como los skins o los neonazis. Pese a esto sigue existiendo, sobre todo a nivel mediático, un cierto halo de “oscurantismo” en torno a los representantes de la extrema derecha.

Sin embargo, la idea de que un ex-profesor universitario, abiertamente homosexual, pudiera liderar un movimiento considerado de extrema derecha, como fue el caso de Pim Fortuyn¹ en Holanda, rompe con todos estos estereotipos.²

Como nos dice Goodwin:

*“Empirical studies which have engaged with activists often challenge extant assumptions concerning the profiles and motive of participants. What emerged from this research was not a picture of ignorant, marginalised and poorly educated individuals driven primarily by irrational impulses but rather relatively ‘normal’ people concerned foremost with perceived threats to an established and traditional ‘way of life’. The majority were well integrated into their local communities, expressed a desire to uphold democratic institutions and to improve the provision of public services and distribution of regeneration funding at local level.”*³

Este cambio de imagen no sólo ha contribuido a dar una mayor visibilidad a la extrema derecha sino a un cambio de actitud respecto del *establishment* político. Tras la victoria del FPÖ en las elecciones austriacas y el gobierno de

¹ Meindert Fennema “Ascension et déclin de Pim Fortuyn” *Mesa redonda: 2002 en France et aux Pays-Bas : l’année des séismes ?* París 28 de Marzo de 2003

² Se ha vuelto casi legendaria la respuesta de Pym Fortuyn a una periodista cuando esta inquirió sobre su presunta xenofobia y anti-islamismo, Fortuyn respondió –¿como voy a ser eso? si ayer tuve a dos árabes en mi cama. Se puede ver el video original (en Holandés solamente) en <http://www.youtube.com/watch?v=kRz407an55E>

³ Matthew J. Goodwin. “Research, Revisionists and the Radical Right” *Politics* 28(1): 33 40, 2008. p. 36

coalición con los conservadores del ÖVP surgieron críticas y voces de alarma por todas partes, pero a medida de que ha pasado el tiempo y la situación se ha repetido en Holanda, Bélgica, Francia, Suiza e Italia, el tono de las críticas ha ido disminuyendo en gran medida, si bien la etiqueta de “xenofobo” “racista” o “neonazi” se sigue empleando en los medios e incluso en algunos políticos con el mero ánimo de descalificar al adversario, el entorno político se ha vuelto más “receptivo” ante propuestas que hace unos años no hubiesen tenido cabida

Igualmente, Van der Brug *et al*⁴ concluyen que las motivaciones en el voto por la extrema derecha no se diferencian de aquellas por los partidos mayoritarios, no se trata de un rechazo al *establishment* sino de una convicción de que éste es incapaz de poder realizar los cambios que un sector de la sociedad reclama.

No obstante, esto no pasa de igual forma en todos los países y con todos los partidos, y una de las explicaciones que se planteó en el capítulo anterior es que el margen de acción de los partidos de extrema derecha está determinado por varios factores, entre ellos los mismos partidos mayoritarios. Se habló de que por un lado iba a influir en la “distancia” política que hubiese entre izquierda y derecha, y, por otro, por la capacidad que los partidos mayoritarios tuvieran en hacer suyas las reivindicaciones propuestas por la extrema derecha. La entrada de ideas, originalmente surgidas en el seno de la extrema derecha, a los programas políticos de los partidos mayoritarios no sólo se produce en aquellos que se sitúan a la derecha en el espectro político, si bien es cierto que son quienes, por las características de su electorado y su tendencia conservadora, son más proclives a radicalizarse, la izquierda no se ve de ningún modo inmune a las propuestas de la extrema derecha, sobre todo en cuanto a políticas sociales y “estado de bienestar” se refiere⁵.

De igual modo cabe aclarar que la adopción de propuestas por parte de los partidos mayoritarios esta sujeta a varias interpretaciones. Por un lado, hay

⁴ Cf. Wouter Van der Brug & Meindert Fennema, “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote. *European Journal of Political Research*. 37: 77 – 102.

⁵ Narud y Skare hacen un análisis de las posturas políticas no en base a su filiación de izquierda o derecha sino a su posición en el escalafón del partido y concluyen que los radicalismos se dan entre la élites y tienden a asemejarse unos a otros. Véase: Hanne Marthe Narud & Audun Skare. “ Are Party Activists the Party Extremists? The Structure of opinion in Political Parties. *Scandinavian Political Studies* 22(1):45 -65, 1999. Igualmente Mudde hace referencia a que el populismo influye en ambos lados del espectro político (Cf. Cas Mudde. “The populist Zeitgeist” *Government and Oposition*.2004, pp. 541 – 563.)

quien argumenta⁶ que dicha adopción le aporta un “traje de legitimidad” a la extrema derecha que reivindica sus planteamientos como alternativas racionales y no como mera demagogia. También se hace referencia⁷ al hecho de que esta es una manera de contener a la extrema derecha, ya que en algunas ocasiones al tratarse de partidos monotemáticos⁸ (por ejemplo, inmigración) se ven desprovistos de su plataforma electoral al percibir el electorado que puede votar a una opción más “políticamente correcta” sin renunciar a sus demandas. Finalmente, Rydgren⁹ comenta que pueden ocurrir dos fenómenos: que un partido anteriormente considerado como “moderado” se radicalice, como fue el caso de los *Centrumdemocraten* en Holanda o del FPÖ en Austria, o bien que un partido anteriormente ligado a la extrema derecha se “modere” llegando a formar gobierno como es el caso del MSI en Italia que mutó en *Alleanza Nazionale*.

Kriesi *et al*¹⁰ en el análisis que llevan a cabo de seis países (Austria, Gran Bretaña, Francia, Alemania Holanda y Suiza) concluyen que, con la excepción de Gran Bretaña, el espacio político se ha decantado hacia la derecha. Igualmente Stolcke¹¹ comenta que la “demanda” por parte de la sociedad ha tenido como efecto una radicalización de la derecha mayoritaria, con el objeto de evitar una pérdida de votos, particularmente de aquellos sectores que se encuentran más afectados¹².

⁶ Cf. Wouter Van der Brug & Meindert Fennema. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999”. *European Journal of Political Research* 42 (6): 55-76, 2003.

⁷ Cf. Gallya Lahav. “Ideological and Party Constraints on Immigration Attitudes in Europe”. *Journal of Common Market Studies* 35(3): 377 – 406, Septiembre 1997.

⁸ La tesis de que la extrema derecha se conforma de partidos monotemáticos está siendo cada vez más debatida al ver que pese a que diferentes partidos mayoritarios han hecho suyas muchas de las propuestas en torno a la inmigración o a la seguridad ciudadana, esto no ha influido de manera significativa en los cotos de voto por la extrema derecha. Cf. Herbert Kitschelt. “The Radical Right in Western Europe”. EEUU, The University of Michigan, 2000. y Herbert. Kietschelt. “Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research” *Western European Politics*, 30(5): 1176 – 1206, Noviembre 2007.

⁹ Cf. Jens Rydgren. “The Sociology of the Radical Right”. *Annual Review of Sociology*. 33: 241 – 262, 2007.

¹⁰ Cf. Hanspeter Kriesi, Edgar Grande, Roman Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschier & Timoteos Frey. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared” *European Journal of Political Research* 45:921 – 956, 2006.

¹¹ Cf. Verena Stolcke. “New rhetorics of exclusion in Europe” *International Social Science Journal*. 51 (159): 25 – 35, 2002

¹² En torno a quienes son los “mas afectados” hay un debate, para Betz son los que el define como “perdedores de la modernidad” aquellos individuos pertenecientes a sectores industriales en desaparición (básicamente obreros no cualificados) mientras que para Mudde y Kitschelt

Partidos “Nicho” y movilidad ideológica

Hemos hablado de que la oferta política de los partidos, sobre todo en períodos electorales, busca acercarse lo más posible a uno o varios sectores de la sociedad. Esto representa que el partido debe de ser lo suficientemente “flexible” como para adoptar propuestas que sean aceptadas por la mayoría del electorado. Esta “flexibilidad” está determinada, en gran medida, por el tamaño de los partidos. Para Adams *et al*¹³ se puede determinar que la variación en número de votos en torno a un cambio es sensiblemente mayor para un partido minoritario (nicho, como ellos lo llaman) que para un partido mayoritario. Concretamente:

[...] we find [sic] evidence that when niche parties moderated their policy positions to bring them more closely in line with public opinion, their national vote shares dropped relative to their support in the previous election. [...] By contrast, we find [sic] no evidence that voters penalized mainstream parties for changing their policies.”¹⁴

Continúan diciendo que entre los factores que pueden aportar una explicación en torno a éste fenómeno se encuentra el hecho de que, precisamente por su tamaño, cualquier movimiento, ya sea para radicalizarse o para moderarse, traerá consigo pugnas internas que afectarán directamente la imagen del partido frente a sus electores lo que los convierte en “prisioneros de su propia ideología”. Lo contrario ocurre con los partidos mayoritarios, que agrupan a distintos colectivos con intereses e ideologías propias, el partido tiende a ser pragmático y a adaptarse a las coyunturas que se van presentando ya que no hacerlo le puede implicar una pérdida de un sector importante del electorado, o bien una reacción adversa por parte de la opinión pública.

Otro aspecto importante se halla en el hecho de que el ámbito de acción de los partidos más radicales se halla determinado por aquellas “áreas” en las que los partidos mayoritarios prefieren no incursionar. Estas áreas contienen elementos

los inconformes son los “Chauvinistas del Bienestar”, aquellos que se benefician del Estado y no están dispuestos a compartir estos beneficios con los recién llegados. (una síntesis de este debate se puede encontrar en Op. Cit. Herbert. Kietschelt. “Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research”)

¹³ James Adams, Michael Clark, Lawrence Ezrow & Garrett Glasgow. “Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties’ Policy Shifts, 1976 – 1998. *American Journal of Political Science* 50(3): 513 – 529, 2006.

¹⁴ Idem p. 514

de política social, económica y exterior. Podríamos decir que contienen los elementos que forman parte de la “mezcla ganadora” tal y como lo describe Kitschelt¹⁵.

Pippa Norris basándose igualmente en el esquema de Kitschelt comenta:

“Parties can be seen as competing by arraying themselves across an ideological space, conventionally from left to right on a ten point scale. The supply-side thesis developed by Herbert Kitschelt suggests that support for radical right parties is fueled by a broader unhappiness with the electoral choices offered by the established mainstream parties...”¹⁶

Norris comenta también que esta escala va a estar influenciada por otros factores entre los que se encuentran el sistema de representación del país y la tradición democrática del mismo.

De esta forma podríamos concebir lo expuesto por Norris no como una escala en una dimensión, sino como una especie de campana en dos dimensiones en donde la mayoría, pero no todos los votos tienden a concentrarse en el centro pero cuya forma va a estar influenciada no sólo por los partidos sino por el entorno que les rodea¹⁷.

Polos opuestos ¿Se atraen?

Al contrario de lo que aplica para el mundo físico, en política se busca la alianza con aquellos que consideran “co-religionarios”. Por regla general los grupos políticos buscan interrelacionarse con aquellos que están más próximos ideológicamente aunque en el caso de los partidos de centro-derecha la actitud frente a la extrema derecha ha tenido un carácter más bien pragmático como lo demostró la unión de izquierda y derecha en las presidenciales francesas de 2002. Tal vez el único país en donde podemos encontrar una tendencia bastante clara a evitar e incluso combatir a la extrema derecha sea en Alemania¹⁸ En el

¹⁵ Cf. Herbert Kitschelt “The Radical Right in Western Europe“. EEUU, The University of Michigan, 2000.

¹⁶ Pippa Norris “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market” EEUU: cambridge, 2005.p.192

¹⁷ De ahí la forma de las graficas que se muestran en la página 104.

¹⁸ En torno a la posición de la clase política alemana frente a la extrema derecha se han escrito numerosos artículos, baste de ejemplos los siguientes: Uwe Backes. “Gestalt und Bedeutung des intellektuellen Rechtsextremismus in Deutschland“ *Aus Politik und Zeitgeschichte*. Bundeszentrale für politische Bildung. B(46): 24 – 30 , Septiembre 2001. Jürgen W Falter. “El Extremismo político en Alemania”, España, gedisa, 1997. Steffen Kailitz. „Rechtsextremismus in der Bundesrepublik Deutschland. Auf dem Weg zur ‚Volsfront‘“. Alemania: Sankt Agustin,

resto de países europeos se han producido diversas reacciones las cuales se pueden clasificar en tres tipos, alianza, rechazo y indiferencia.

La mayoría de las alianzas entre partidos establecidos y formaciones de extrema derecha no han tenido éxito, aunque no se puede atribuir el fracaso a un sólo elemento. En el caso de Holanda el asesinato de su líder “decapitó” al partido que se precipitó en disputas internas; en Austria la presión de la UE y de los países europeos en particular tuvieron un efecto significativo en la no participación de Haider en el poder, lo que de nuevo fue motivo de crisis internas¹⁹; en Suiza la coalición con los cristiano-demócratas duró apenas 4 meses²⁰; en el caso Belga los resultados han sido “mixtos”²¹.

Pese a esto, uno de los mayores logros de estos partidos es, por un lado, dejar de lado la etiqueta de “antisistema” y por el otro, legitimarse al lograr el reconocimiento de los partidos mayoritarios. Precisamente este reconocimiento es lo que se trata de impedir cuando se establece un *cordon sanitaire*, es decir, los partidos mayoritarios en el poder y la oposición se unen para cerrar el cerco político e impedir cualquier forma de coalición con la extrema derecha, la cual debería, en dado caso, gobernar en solitario algo que, en su condición de partido minoritario, resulta imposible. El caso más representativo se encuentra en Francia frente a la victoria de Le Pen en las presidenciales de 2002, socialistas y demo-cristianos cerraron filas para impedir que se repitieran los

2005., Hermann Kurthen &, Michael Minkenberg. “Germany in Transition: Immigration, Racism and the Extreme Right”. *Nations and Nationalism* 1(2):175-196, Julio, 1995., Marcel Lubbers & Peer Scheepers. “Individual and contextual characteristics of the German extreme right wing vote in the 1990’s. A test of complementary theories.” *European Journal of political Research*. (38): 63 – 94, 2000., Paul Lucardie. „Democrats, and other Extremists a Comparative Analysis of Extremist Parties in Germany and the Netherlands”. En: Workshop ‘Democracy and the New Extremist Challenge in Europe’ (6 – 11 de Abril de 2001, Grenoble) [En Línea] Disponible en: <http://www.extremismus.com/texte>. Armin Pfahl-Traughber. „Die Entwicklung des Rechtsextremismus in Ost- und Westdeutschland“. Aus *Politik und Zeitgeschichte*. [Fecha de consulta 15 de mayo de 2005] Disponible en: <http://www.bpb.de/publikationen/58KH1X.html>. Sigrid Rossteutscher. “Between normality and particularity – national identity in West Germany an inquiry into patterns of individual identity constructions” *Nations and Nationalism*.3(4): 607-630, 1997. Michael Schmidt & César Vidal. “La Alemania Neonazi y sus ramificaciones en España y Europa “.España, Anaya, 1995.

¹⁹ Aunque retirado de la vida política nacional, Haider y el FPÖ siguen bastante activos en la provincia de Carinthia y sin duda seguirán teniendo un peso importante en la política austriaca y europea (cuentan con 1 Eurodiputado)

²⁰ Para mayor información sobre el caso suizo véase: Mathieu von Rohr. “Blocher-Debakel stürzt Rechte ins Jammertal” *Spiegel Online* 19. Dezember 2007. Se puede ver en: <http://www.spiegel.de/politik/ausland/0,1518,524089,00.html> [Fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]

²¹ Cf. Lieven de Winter & Patrick Dumont. “Belgium” *European Journal of Political Research* 45:1055 – 1064, 2006.

resultados en la segunda vuelta, aunque esto haya significado a los socialistas el “sacrificio” de su candidato, Lionel Jospin, en apoyo al líder de la derecha, Jaques Chirac.

Es cuestionable si la estrategia de ostracismo es sostenible en el largo plazo. De cualquier forma, a la vista de la renovada victoria de la derecha en Francia, con muchas de las propuestas que en su momento surgieron del FN, hace pensar que los acontecimientos del 2002 pusieron de manifiesto la necesidad de adecuar la oferta política a las demandas de la sociedad. De acuerdo con Nonna Mayer²², la imagen racista y xenófoba de Le Pen jugó esta vez en su contra dado que había otras opciones políticas que ofrecían soluciones a los problemas planteados por el FN.

Por último, la actitud que algunos partidos mayoritarios han tomado frente a la extrema derecha es la de ignorarlos, los casos más destacados son Reino Unido y Alemania. Goodwin comenta sobre el caso británico:

*“ In Britain, institutional agreements and the specific national context have ensured that local political systems have historically remained closed to the far right ”*²³

El caso alemán es aún más drástico. La democracia cristiana alemana, incluso en su sector más conservador -la CSU de Baviera- ha mantenido una política de “cero tolerancia” ante cualquier contacto con la extrema derecha.

Sin embargo, no todo el “mérito” se debe a los partidos mayoritarios. En ambos casos (Gran Bretaña y Alemania) y a diferencia del resto de países de Europa, la herencia fascista y pro-nazi de la extrema derecha le resta una importante dosis de legitimidad frente a potenciales electores.²⁴

Otro factor a tener en cuenta es el hecho de que se trata de partidos verdaderamente marginales, por lo que respecta al BNP, sólo cuenta con una representación efectiva en dos distritos londinenses: Barking y Dagenham, y pese a que su líder Nick Griffin habla de más de 10 mil miembros²⁵, la realidad

²² Nonna Mayer “Le Panel Électoral Français 2007 1re vague – 29 mars - 21 avril 2007 Les votes Le Pen du 21 avril 2002 au 22 Avril 2007” *CEVIPOF Dossiers du Travail*. Junio de 2007. Se puede consultar en : http://www.cevipof.msh-paris.fr/PEF/2007/V1/rapports/VotesLePen_NM.pdf [fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]

²³ Mathew J. Goodwin. “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”. *The Political Quarterly*, 78(2): 241-520, abril-junio 2007

²⁴ En el caso concreto del BNP se halla en un proceso de transformación más en concordancia con el resto de partidos continentales, pero falta por ver si este cambio de imagen tiene el efecto esperado.

²⁵ Cf. Ian Cobain. “Exclusive: Inside the secret and sinister world of the BNP” *The Guardian*, Dic. 21, 2006

es que las cifras son difícilmente cuantificables y se presume pueden estar “infladas”. De cualquier forma si se comparan con las formaciones de extrema derecha en Francia y Alemania (tabla 4.1) vemos que sigue teniendo un papel “marginal”

Tabla 4.1: Miembros activos de extrema derecha en Francia y Alemania		
País-Partido	Numero de miembros	Fuente
Alemania-NPD	7000	Oficina para la Protección de la Constitución
Francia-FN	75,000	Cevipof

El tipo de relación de los partidos mayoritarios con la extrema derecha va a estar determinado por factores tanto internos como externos, es decir, no sólo depende de la postura “oficial” de los partidos mayoritarios, sino de la relevancia que la extrema derecha tenga en cada país así como el entorno socio-político.

Tanto los medios de comunicación como algunos expertos en la materia como R. Eatwell²⁶ o R. Griffin²⁷ concuerdan en que el sentimiento ant-inmigrante y ultranacionalista está reservado a la extrema derecha y que los partidos mayoritarios tratan de evitar cualquier asociación con estos temas, al menos en el discurso formal. No obstante, se han de tener en cuenta dos fenómenos importantes:

- Por una parte lo que Cas Mudde²⁸ llama el “Populist *Zeitgeist*”, que sería como el “Sentimiento colectivo populista” que ha tenido un impacto directo en los diferentes sectores de la sociedad.
- Por el otro lado, la sociedad ha reaccionado con cierto desconcierto ante los flujos migratorios masivos de los últimos años, los atentados islamistas, y la percepción de crisis generalizada, por lo que en este

²⁶ Eatwell hace referencia que elementos como la intolerancia y el racismo no tienen cabida en una “sociedad cívica” como la británica (Cf. Roger Eatwell. “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain” *The Political Quarterly* 77(2):204-216, Abril-Junio del 2006.)

²⁷ Por su parte Roger Griffin argumenta que el fascismo requiere de una serie de elementos que es imposible encontrar en la sociedad británica (Cf. Roger Griffin. “British Fascism: The Ugly Duckling” en Michael Cronin (ed.) *The Failure of British Fascism* GB: McMillan, 1996, pp. 141 – 165.)

²⁸ Cas Mudde. “The populist *Zeitgeist*” *Government and Opposition*.2004, pp. 541 – 563.

sentido ha demandado un mayor compromiso por parte de los partidos mayoritarios.

Mudde explica que existen dos interpretaciones dominantes del populismo, aquel que denomina populismo de *Stammtisch* o de “bar” que es el que carece de cualquier sustento político y lógico y contiene un discurso simplista y emotivo. El otro tipo de populismo es el que usan los partidos en su afán por atraer de manera rápida y sencilla votos para una determinada elección, desafiando al carácter racional de los electores e intentando “comprar” su apoyo²⁹.

No obstante Mudde define a ambos tipos de populismo como demagogia y oportunismo, respectivamente. Para Mudde el verdadero populismo es el que polariza a la sociedad en dos sectores; las élites y el “pueblo”. La soberanía debe de recaer en este último y ser la expresión de la voluntad general³⁰. Para esta visión maniqueísta de la política el “otro” no solo representa el “enemigo” sino el “mal” (*evil*) en consecuencia el compromiso es imposible ya que compromete a la pureza.

Si nos basamos en el argumento de Mudde tendríamos que los partidos mayoritarios tienden a caer en el primer conjunto de definiciones (demagogos y oportunistas) mientras que la extrema derecha representaría esta “alternativa real al cambio”. De hecho Van der Brug *et al*³¹ nos dicen que por eso en algunos casos los “cordones sanitarios” (*cordon sanitaire*) son no solo inefectivos para combatir a la extrema derecha sino que en ocasiones refuerzan el espíritu independiente de estos.

De acuerdo con Mudde³² el populismo de ciertos sectores de la sociedad se ve incrementado por una especie de “chauvinismo del bienestar”³³ así como un

²⁹ Cf. Idem

³⁰ Mudde usa el término Francés: *volonté générale*

³¹ Wouter Van der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie (2005), ‘Why Some Anti-immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-step Model of Electoral Support’. *Comparative Political Studies* 38(5):537-73.

³² Cf. Op Cit. Cas Mudde. “The populist Zeitgeist”

³³ Mudde (Cf. Op Cit. Cas Mudde. “The populist Zeitgeist) al igual que Norris (Cf. Op. Cit. Pippa Norris. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market”), Kitschelt (Cf. Op. Cit. Herbert. Kitschelt. “Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research no coinciden con Betz (Cf. Hans– Georg, Betz. “Political Conflict in Postmodern Age: Radical Right Wing Parties in Europe” *Current Politics and Economics of Europe* 1(1):67-83, 1990.) que aquellos que votan

sentido de pertenencia al pueblo, muy parecido al de pertenencia a una Nación³⁴ que trasciende esquemas de clase y de afiliación política.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, el auge del populismo se debe a una mayor concienciación del pueblo que no espera recibir y acatar órdenes de las élites en el poder de manera ciega y obediente, sino que cuestiona y quiere formar parte en la toma de dichas decisiones.

Igualmente, la desconfianza en los partidos aumenta por lo que Coffe *et al*³⁵ llaman “capital social”, la sensación de que el mundo se ha vuelto un lugar “menos seguro” ante la incapacidad de los partidos por tomar medidas drásticas para asegurar a sus ciudadanos una protección adecuada contra el crimen, el terrorismo y que acerque de nuevo a los partidos con la gente.

De esta forma tenemos que el populismo o al menos las actitudes populistas no son exclusivas de la derecha radical populista identificada por Kitschelt³⁶, sino que los partidos mayoritarios de derecha e izquierda pueden adoptar este tipo de posturas si identifican una demanda en el electorado.

Según Carter³⁷, el éxito de la derecha radical va a depender de 4 factores:

- El grado de centrismo en las posiciones de los partidos mayoritarios de izquierda y derecha;
- El grado de extremismo de la derecha radical;
- La distancia relativa entre la derecha moderada y la derecha radical y;
- La distancia entre los partidos de izquierda y derecha convencionales.

Esto se puede ver en la Figura 1 en donde se muestra de manera esquemática esta situación. Primero analicemos este escenario y luego supongamos uno hipotético que tome a la inversa los parámetros expuestos por Carter, es decir: ¿que factores propiciarían una radicalización de los partidos mayoritarios?

a partidos populistas sean los “perdedores de la modernidad” sino todo lo contrario, gente que tiene miedo a que el *statu quo* varíe y se vea afectado su nivel de bienestar actual.

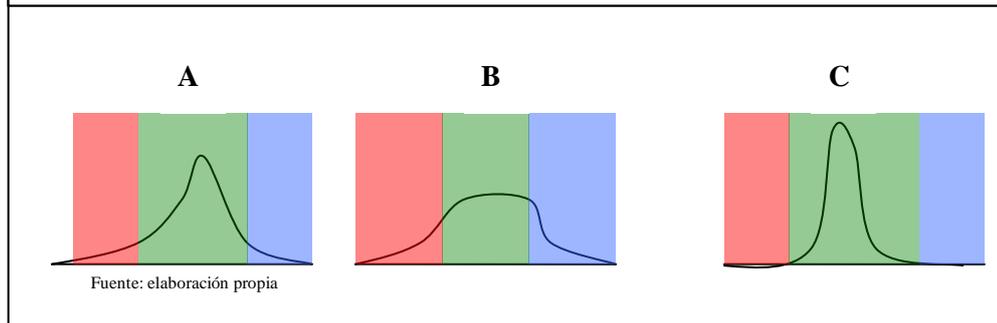
³⁴ Cf. Op Cit. Cas Mudde. “The populist Zeitgeist”

³⁵ Cf. Hilde Coffe, Bruno Heyndels & Jan Vermeir. “Fertile grounds for extreme right-wing parties: Explaining the Vlaams Blok’s electoral success”. *Electoral Studies* 26: 142 – 155, 2007.

³⁶ Cf. Herbert Kitschelt. “Radical Right in Western Europe” EEUU, The University of Michigan, 2000.

³⁷ Cf. Elizabeth Carter. “The Extreme Right in Western Europe”. GB:Manchester University Press, 2005.

Fig 4.1: Diferentes ámbitos de acción para la extrema derecha



En primer lugar expliquemos lo que se pretende representar gráficamente en la figura 1. Aquí se exponen tres situaciones en las cuales la extrema derecha (y en su caso la extrema izquierda) tendrían márgenes de acción distintos. Estos márgenes están representados por los rectángulos situados en los extremos (rojo para la izquierda y azul para la derecha) mientras que el cuadrado del centro (verde) representa el rango de acción de los partidos de centro-izquierda y centro-derecha (por cuestiones prácticas asumiremos es espacio de cada uno como un todo que conforma a los partidos “mayoritarios”)

En la primera situación (A) podemos ver que, a pesar de que la mayoría de las opciones electorales tienden a concentrarse en el centro, existe un margen para los partidos de extrema derecha. Este “margen” puede deberse a que los partidos no consideran entrar en temas que pueden despertar una gran polémica (por ejemplo, las expulsiones masivas de extranjeros, preferencia a los nacionales, prohibición del aborto,) o bien que se trata de asuntos que sólo afectan a una parte de la población (como el caso de los flamencos en Bélgica o el partido de los automovilistas en Suiza³⁸). Otra razón es porque los partidos mayoritarios han tomado temas de la extrema derecha y de alguna manera los han hecho suyos (como es el caso de los conservadores con Thatcher en Gran Bretaña³⁹ o el PP en España). Incluso, se puede pensar lo opuesto, que el partido se ha radicalizado aún más lo que ha traído una pérdida considerable de electores⁴⁰.

³⁸ Al *Autofahrer partei* propugnaba porque se eliminaran controles de velocidad en las carreteras, los peajes y se potenciara el uso del automóvil.

³⁹ Cf. Op. Cit. Matthew Goodwin “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”.

⁴⁰ Esta situación aunque teóricamente posible en la práctica es bastante improbable, por varias razones; primero, estos partidos ya están en el extremo por lo que la tendencia, en caso de que

En la situación “B” tenemos el caso de donde no sólo el rango de acción es mayor sino que hay un mayor número de electores dispuestos a votar a partidos fuera del ámbito mayoritario. Los casos en donde se puede presentar este escenario son variados y depende del entorno político, de la percepción del público en torno a estos partidos, de si han experimentado un proceso de moderación como en el caso del FN francés o el FPÖ en Austria⁴¹. Las elecciones son un juego de suma cero, un voto que gana el partido A lo pierde el partido B por lo que el espectro político de unos no se puede ampliar sin que eso redunde en un sacrificio de otros. Esto, no obstante, no implica que un cambio en las condiciones no beneficie o perjudique de manera directa a los partidos, como un cambio en el sistema de representación proporcional, la ilegalización de un partido, su desaparición o las alianzas electorales generan una redistribución del espacio político que tendrá consecuencias para todos los partidos.

En el caso representado por el tercer gráfico “C” tenemos una situación en donde la posición de los partidos de corte extremista es casi inexistente. Alemania, en este caso constituye un punto de referencia ya que la Oficina para la Protección de la Constitución (*Bundesamt für Verfassungsschutz*) ejerce una vigilancia constante y permanente de las formaciones políticas y cuenta con mecanismos para ilegalizar de manera casi “expedita” a aquellas formaciones que considere extremistas. Sin embargo, no es la única situación en la cual se puede presentar un escenario así: países como Finlandia⁴², Irlanda⁴³ o la parte francófona de Bélgica⁴⁴ no cuentan con partidos representativos de extrema derecha.

la hubiera, sería a moderarse. Segundo, muchos países cuentan con legislaciones que persiguen políticas abiertamente racistas, xenófobas o antidemocráticas por lo que estos partidos pueden arriesgarse a una eventual ilegalización. Tercero, como ya se dijo, la movilidad ideológica de estos partidos se halla mucho más limitada que el de los partidos mayoritarios.

⁴¹ También se podría incluir la “metamorfosis” del MSI italiano en Alleanza Nazionale, pero dado que para muchos, el hecho de haber formado gobierno con Berlusconi lo convierte, de facto, en un partido mayoritario, lo dejaremos fuera del presente análisis.

⁴² Para el caso concreto de Finlandia véase: Karl Magnus Johansson & Tapio Raunio. “Partisan responses to Europe: Comparing Finnish and Swedish political parties” *European Journal of Political Research* 39: 225–249, 2001.

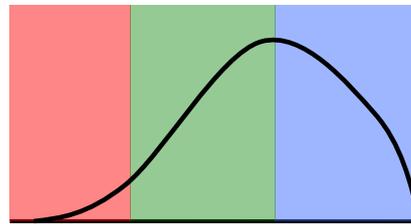
⁴³ En el particular caso de Irlanda, se podría considerar al Sinn Fein como extrema izquierda, aunque su colaboración en el gobierno y en el proceso de desarme del I.R.A. harían discutible esta cuestión.

⁴⁴ Cf. Hilde Coffe “Do Individual Factors Explain the Different Success of the Two Belgian Extreme Right Parties” *Acta Politica*, , 40:74–93, 2005.

Finalmente, otro elemento que cabe destacar es que el trazado asimétrico de las curvas no tiene un carácter accidental, dependiendo de las distintas sociedades la tendencia hacia sociedades más de izquierda o de derecha, (tal y como lo hizo Hofstede⁴⁵ con su clasificación de sociedades femeninas y masculinas) va a influir en la participación política y en las oportunidades de los partidos. Si la sociedad tiene a ser más conservadora, la derecha, en todos sus matices, tendrá un mayor radio de acción.

Una vez analizada esta situación basada en lo planteado por Carter⁴⁶ analicemos una situación hipotética como la que muestra la figura 4.2

Fig 4.2: Un *Mainstream* "Radicalizado"



Fuente: elaboración propia

En esta situación se presentan varios elementos a destacar. La figura muestra como el espectro político en general tiende a desplazarse hacia la derecha. Kriesi *et al*⁴⁷ asignan doce categorías que deben de ser analizadas para entender la radicalización tanto de los partidos (oferta) como de los diferentes sectores de la sociedad que se pueden sentir amenazados (demanda). Las categorías a considerar son: Bienestar, presupuestos (del Estado), liberalismo económico, liberalismo cultural, Europa (UE), cultura, inmigración, ejercito, seguridad, medio-ambiente, reformas institucionales, e infraestructuras.

Basados en estas doce categorías Kriesi *et al* concluyen que con excepción de Francia en donde el FN acapara prácticamente todo el espacio entre la derecha moderada y la extrema derecha, se puede observar un cambio en las actitudes de los partidos frente a estas categorías comparadas con lo medido en 1975.

⁴⁵ Cf. Geert Hofstede. "Culturas y organizaciones : el software mental : la cooperación internacional y su importancia para la supervivencia" Madrid : Alianza Editorial, 1999

⁴⁶ Cf. Op. Cit. Carter

⁴⁷ Op. Cit Kriesi *et al*.

Otro elemento visible en la figura 2 es que, de acuerdo con lo que dice Mudde⁴⁸, la “derechización” de los partidos influye en todo el espectro político y no solo en la derecha, la izquierda, sino en también quien se presenta ya no como defensor del “proletariado” sino como defensor del “pueblo”⁴⁹

Igualmente, en consonancia con lo expresado por Kitschelt⁵⁰, Abedi⁵¹, Van der Brug⁵² y Norris⁵³, el espacio ideológico para la extrema derecha depende de aquellos nichos que la derecha moderada no quiera o no pueda cubrir. Si bien en la figura 2 vemos que el espacio es prácticamente inexistente por lo que difícilmente un partido de extrema derecha tendrá alguna importancia en la escena política⁵⁴. No obstante, para Ignazi⁵⁵, Lubbers y Scheepers⁵⁶, el ascenso de la extrema derecha no va necesariamente ligado a la dirección que tome el entorno como en el caso de la época Thatcher en Reino Unido o durante Reagan⁵⁷

Volviendo al análisis de Carter⁵⁸, si tenemos en cuenta que en la situación hipotética representada en la figura 2 el grado de centrismo es bajo, la distancia entre los partidos se reduce y en general todo el *establishment* se radicaliza por lo que la distancia entre izquierda y derecha deja de ser relevante, al menos para la extrema derecha.

Esta hipotética situación tendría un carácter coyuntural en tanto determinados temas como la inmigración, el estado de bienestar o la ecología adquieran relevancia, aunque a largo plazo el espectro político tienda a volver al centro,

⁴⁸ Cf. Op. Cit. Cas Mudde. “The Populist *Zeitgeist*”

⁴⁹ Mudde hace notar que la transición de “pueblo” a “nación” y por tanto a “comunidad” es muy sencilla por lo que no es raro encontrar a ex militantes de la antigua izquierda pasar a formar parte de la extrema derecha. (Cf. Op. Cit. Cas Mudde. “The Populist *Zeitgeist*”)

⁵⁰ Op. Cit. Herbert Kitschelt. “Radical Right in Western Europe”

⁵¹ Amir Abedi. “Challenges to established parties: the effects of party system features on the electoral fortunes of anti-political establishment parties” *European Journal of Political Research*. 41(4):551 – 583, 2002.

⁵² Wouter van der Brug & Meindert Fennema “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant developed into two separate groups by 19991” *European Journal of Political Research* (42): 55–76, 2003

⁵³ Cf. Op. Cit. Pippa Norris. p. 193

⁵⁴ Según Golder esta es una de las razones por las que en países como España o Grecia la extrema derecha no juega *de facto* ningún papel en la vida política. (Cf. Matt Golder. “Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe.” *Comparative Political Studies*, 36(4): 432-466, Mayo, 2003.)

⁵⁵ Piero Ignazi « Extreme Right Parties in Western Europe », EEUU, Oxford, 2003.

⁵⁶ Cf. Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer Scheepers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.” *European Journal of Political Research* (41): 345-378, 2002.

⁵⁷ Cf. Idem

⁵⁸ Op. Cit Carter.

como fue el caso del gobierno Clinton en EEUU o los Laboristas en Reino Unido.

Pese a esta vuelta a una posición más de centro, la extrema derecha seguirá sin cobrar relevancia en tanto la sociedad considere satisfechas sus demandas.

Es importante hacer hincapié en que lo que se busca en el presente capítulo es analizar las relaciones (o la falta de ellas) de los partidos mayoritarios con la extrema derecha y la movilidad ideológica de ambos. No existe hasta el momento un estudio comparativo a nivel europeo que comprenda la relación de la extrema derecha y el *mainstream*⁵⁹. No obstante, sería sumamente simplista, el condicionar el voto por la extrema derecha a las acciones del resto de partidos, pero consideramos que este es un elemento a tener en cuenta cuando se analiza a la extrema derecha. De acuerdo con Goodwin⁶⁰, la radicalización de los partidos mayoritarios ha contribuido conjuntamente con otros factores a dar legitimidad a muchas de las posturas defendidas por la extrema derecha. En la medida en la que los partidos mayoritarios vayan haciendo “suyos” los temas de la extrema derecha, ésta tendrá más problemas para encontrar su “formula ganadora” y por tanto hacerse un lugar en el espectro político. Sin embargo, no hay que olvidar que la sociedad es un ente dinámico con necesidades cambiantes e interrelacionado a otras sociedades como resultado de la globalización por lo que continuamente se abren nuevos espacios para competir políticamente.

Sin duda una coyuntura importante ha sido la vivida tras los atentados terroristas en Nueva York, Washington, Madrid y Londres, no sólo revivió muchos de los “miedos” de la época de la guerra fría sino que le puso “cara” al enemigo y, tal vez, lo peor de todo, suscitó la sensación de tenerlo en casa.

⁵⁹ Si bien a nivel nacional se han elaborado propuestas interesantes, entre las que se pueden mencionar, para Francia: Nonna Mayer . “Comment Nicolas Sarkozy a rétréci l’électorat Le Pen” *Revue Française de science politique* 57(3 – 4): 429 – 445, junio – agosto, 2007. Para Reino Unido: Op. Cit. Roger Griffin. “British Fascism: The Ugly Duckling y desde luego el Estudio hecho por Kriesi *et al*: Op. Cit. Hanspeter Kriesi *et al*

⁶⁰ Cf. Op. Cit. Goodwin “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”

El mundo después del 11-S

Los atentados que tuvieron lugar en Estados Unidos en 2001 y sus posteriores contrapartidas en Madrid y Londres tuvieron un efecto importante en la percepción de la sociedad con respecto a tres elementos en particular: la seguridad, la inmigración y el multiculturalismo.

Para la extrema derecha fue la culminación del fracaso del multiculturalismo y la confirmación de que determinados colectivos de inmigrantes eran “inasimilables”. La sociedad en general reaccionó de forma hostil o al menos desconfiada ante este colectivo que, al contrario de otros, no estaba vinculado por cuestiones étnicas sino por su fe religiosa. Como lo menciona el informe Raxen sobre Islamofobia 2006:

"As a result of the fight against terrorism engaged since the events of 11 September 2001, certain groups of persons, notably Arabs, Jews, Muslims, certain asylum seekers, refugees and immigrants, certain visible minorities and persons perceived as belonging to such groups, have become particularly vulnerable to racism and/or to racial discrimination across many fields of public life including education, employment, housing, access to goods and services, access to public places and freedom of movement".⁶¹

Los gobiernos de los diferentes países reaccionaron elevando los niveles de seguridad, restringiendo la inmigración y aplicando un control más efectivo sobre los solicitantes de asilo. La sociedad en general asumió el binomio musulmán= terrorista⁶².

Aunado a esto, los inmigrantes (la mayoría musulmanes) de la periferia de París, Lyon, Burdeos y otras ciudades francesas se rebelaron contra lo que ellos percibían como una indiferencia por parte del gobierno a resolver sus necesidades en materia de empleo, educación y seguridad, reforzando así la imagen del ciudadano medio de la disparidad entre la cultura local y las que los inmigrantes traían de sus países de origen, el término “choque de civilizaciones”⁶³ volvió a adquirir relevancia.

⁶¹ European Monitoring Centre for Racism and Xenophobia. “Muslims In The European Union Discrimination And Islamophobia” *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia* Austria: Manz Crossmedia, GmbH & Co KG, 2006, p.20

⁶² Cf. Ibid.

⁶³ La ahora tristemente acuñada frase del choque de civilizaciones se refiere al artículo publicado inicialmente en “Foreign Affairs” y más tarde ampliado en un libro en el cual su autor, el Sociólogo y Politólogo Samuel P. Huntington explicaba la dificultad de una convivencia entre oriente y occidente, por la disparidad de sus objetivos, antecedentes y

Posteriormente, los asesinatos de Pym Fortuyn y de Theo van Gogh, ambos críticos con el Islam, contribuyeron a radicalizar la opinión pública en torno a la inviabilidad de la convivencia entre musulmanes y no musulmanes⁶⁴. Para la extrema derecha, los acontecimientos terroristas, los disturbios y los asesinatos constituyen una prueba irrefutable de la necesidad de:

- Una política de inmigración que fomente las expulsiones de extranjeros.
- Un retorno al *Jus Sanguinis* por sobre el *Jus solis*
- La necesidad de retomar los valores identitarios propios como defensa ante una “Islamización” de las sociedades europeas.
- Un Estado fuerte capaz de aplicar medidas que garanticen la seguridad y el bienestar del ciudadano.

Sin embargo, lo anterior no se ha quedado en “letra muerta” en los panfletos y propaganda del FN, el NPD, VB, y tantos otros. Si se analizan las políticas llevadas a cabo por Francia, Alemania, Dinamarca, Reino Unido, Suiza e Italia, entre otros veremos que existe un gran contenido de los elementos arriba mencionados⁶⁵.

De hecho de acuerdo con un sondeo realizado por Runnymede Trust⁶⁶ una ONG británica, la percepción entre el público acerca del Islam es:

1. *Islam is seen as a monolithic bloc, static and unresponsive to change.*
2. *Islam is seen as separate and “other”. It does not have values in common with other cultures, is not affected by them and does not influence them.*
3. *Islam is seen as inferior to the West. It is seen as barbaric, irrational, primitive, and sexist.*
4. *Islam is seen as violent, aggressive, threatening, supportive of terrorism, and engaged in a clash of civilizations.*
5. *Islam is seen as a political ideology, used for political or military advantage.*
6. *Criticisms made of 'the West' by Islam are rejected out of hand.*
7. *Hostility towards Islam is used to justify discriminatory practices towards Muslims and exclusion of Muslims from mainstream society.*
8. *Anti-Muslim hostility is seen as natural and normal.”*⁶⁷

expectativas, pero el Dr. Huntington no se refería a los disturbios en las Banlieues parisinas, o a la quema de un asilo para inmigrantes en Hoyeswerda en Alemania por parte de grupos neo-nazis.

⁶⁴ Obviamente intencionadamente el debate sobre los dibujos de Mahoma que puso de nuevo al gobierno en la situación de elegir entre la libertad de expresión o el respeto a otras religiones y culturas.

⁶⁵ Cf. Op. Cit. Hanspeter Kriesi *et al.* “. Iguualmente, Richardson y Franklin hacen un análisis interesante del contenido racista y xenófobo de las cartas de los lectores en diferentes diarios británicos, véase: John E. Richardson & Bob S. Franklin. “ ‘Dear Editor’: Race, Readers’ Letters and the Local Press.. *The Political Quarterly* ,74(2): 143 - 261 ,Abril 2003.

⁶⁶ www.runnymedetrust.org

Como vemos, por el lado de la “demanda” existen una serie de condiciones para que los partidos tengan que ajustar su oferta electoral, a riesgo de perder votos a manos de la extrema derecha.

A diferencia de las situaciones anteriores en la cual el enemigo se hallaba bien representado por un sistema político que atentaba contra el “mundo libre” (comunismo, nazismo) en este caso, se trata de una ideología que se asocia con una religión, el Islam. El “enemigo” se define como “el terrorismo”, un enemigo sin rostro, anti-occidental, sin un territorio determinado ya que no hay una “cortina de hierro” como en la guerra fría. En este caso los ataques tienen una escala global y sus integrantes si bien provienen de oriente medio no es su origen lo que los motiva o define sino su religión. Esto plantea una serie de retos que en muchos casos acaban en un juego de suma cero: las ganancias de unos son las pérdidas de otros. Si se incrementa la seguridad o se agudiza el control de las fronteras hay un colectivo importante de personas que ve amenazados sus derechos mientras que otro grupo considera que las medidas son necesarias⁶⁸. Por consiguiente se produce una polarización de la sociedad que tiene como resultado la distinción entre “ellos y nosotros” y que, como mencionábamos en el Capítulo 1, es uno de los “pilares” sobre los que se asienta la discriminación⁶⁹.

Pese a los esfuerzos, al menos formales, de los partidos mayoritarios por hacer la diferencia entre los que son terroristas y el resto, la realidad es que en la visión colectiva no sólo por el terrorismo sino por la competencia por recursos

⁶⁷ The Runnymede Trust. “Islamophobia a challenge for us all”. GB: The Runnymede Trust, 1996, pp.42

⁶⁸ Cf. Amir Saeed. “Media, Racism and Islamophobia: The Representation of Islam and Muslims in the Media” *Sociology Compass* (1/2): 443–462, 2007.

⁶⁹ Cf. European Union Agency for Fundamental Rights. “Trends and Developments 1997 – 2005 –Combating Ethnic and Racial Discrimination and Promoting Equality in the European Union”. 2007 Disponible en: http://fra.europa.eu/fra/material/pub/Trends/Trends_en.pdf [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]; Comisión EUROPEA “Racism and Xenophobia in Europe: Eurobarometer Opinion Poll N° 47.1. Diciembre de 1997. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_113_en.pdf [consultado: 28 de agosto de 2007] y para los informes de HRW: Human Rights Watch. “World Report 2005” disponible en: <http://hrw.org/wr2k5/wr2005.pdf> [fecha de consulta: 22 de febrero de 2009] ; Human Rights Watch Submission to the E.U. Network of Independent Experts in Fundamental Rights, on the occasion of its hearing on October 16, 2003 disponible en <http://hrw.org/backgrounder/eca/eu-hearing101603.pdf> [fecha de consulta 22 de febrero de 2009]

escasos y por los elevados índices de desempleo, la percepción del inmigrante es cada vez más hostil⁷⁰.

En este punto es donde muy posiblemente las posturas de la extrema derecha y de la derecha moderada hayan coincidido de manera más notoria. Como se ha mencionado anteriormente, el discurso del actual Presidente Nicolas Sarkozy frente a los disturbios en las *Banlieues* parisinas y en referencia al control de la inmigración ilegal y la repatriación de delincuentes extranjeros se aproxima en gran medida a la empleada por Le Pen años atrás. En palabras de Norris;

*“[The FN] have developed their organization and membership, consolidated the loyalty of core party supporters, fielding candidates with growing success at regional, national and European level [...] and have arguably influenced the national political agenda by rising the salience of the issue of immigration, forcing the major parties in France to respond to this agenda”*⁷¹

En el caso de Gran Bretaña, Charles Moore, antiguo editor del “Times” hizo la siguiente declaración como la recoge Greenslade:

*“Britain is basically English speaking, Christian and white, and if one starts to think it might become basically Urdu speaking and Muslim and brown, one gets frightened.”*⁷²

Es verdad que el sentimiento de hostilidad hacia el extranjero existía desde mucho antes del 11 de septiembre, pero, como dice Amir Saeed⁷³, se ha cambiado del políticamente incorrecto término de “xenofobia” al mayoritariamente aceptado concepto de “Islamofobia”.

La inmigración es el punto donde se han encontrado mayores coincidencias entre los planteamientos hechos por la extrema derecha y los partidos mayoritarios, pero existen otros puntos como la soberanía, el miedo a la pérdida de la identidad nacional y el rechazo a las instituciones Europeas

⁷⁰ Hay un debate importante entre si el incremento en el desempleo fomenta a la extrema derecha o no, Kitschelt cita como ejemplos Austria y Suiza con bajos índices de desempleo y donde la extrema derecha ha llegado al poder, mientras que en países como España o Grecia con altos índices de desempleo el papel de ésta es prácticamente nulo. (Cf. Op. Cit. Herbert Kitschelt. “Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research”

⁷¹ Op. Cit. Norris. p.243

⁷² Roy Greenslade. “Seeking Scapegoats: The Coverage of Asylum in the UK Press”. GB: Institute for Public Policy Research., 2005 p. 6

⁷³ Cf. Op Cit. Saeed.

(reflejado en el rechazo francés y holandés al proyecto de Tratado Constitucional y el rechazo de Irlanda al Tratado de Lisboa)⁷⁴.

No existe, como ya se mencionó, un análisis formal que analice las vinculaciones entre la extrema derecha y los partidos mayoritarios, salvo en aquellos casos en donde han formado coalición de gobierno, e incluso estos estudios, además de ser monográficos, se centran en las relaciones entre partidos o en analizar las características de dichas coaliciones y su efectividad. La mayoría de los análisis en torno a la radicalización de los partidos mayoritarios se centra en el análisis de la demanda, en qué situaciones motivan que la sociedad, o al menos un sector importante de esta, espere que el *establishment* emprenda acciones o aplique políticas que hasta no hace mucho se hubieran considerado “injustas” o discriminatorias o incluso xenófobas. Los diferentes análisis muestran al gobierno y a todo el sistema político, en general, como “reactivo” más que “proactivo”. Consideramos que particularmente en situaciones de elecciones los partidos tienden a adoptar un carácter más proactivo y en esta medida es posible que incluso tomen modelos de referencia más allá de las fronteras nacionales. A diferencia de la extrema derecha los partidos mayoritarios cuentan con vínculos transnacionales muy bien establecidos y formalizados, no sólo en los grupos parlamentarios formados en Estrasburgo sino en los congresos internacionales y el apoyo recíproco de candidatos. Es posible, aunque tampoco se cuentan con estudios en la materia, que a través de estas vinculaciones se de un intercambio de propuestas e ideas que de otro modo no hubiesen surgido del mero análisis de la demanda.

De igual forma, las coyunturas internacionales como el terrorismo o las guerras provocan reacciones extraordinarias por parte del gobierno y por lo general tienden a polarizar a los partidos y a la sociedad misma. Por esta misma polarización, al no ser equidistante, un sector puede cobrar más preponderancia que otro decantando al conjunto del sistema político hacia un lado, en este caso la derecha.

⁷⁴ Si bien en los tres casos este rechazo se dio por medio de Referéndum, algunos partidos mayoritarios, principalmente de izquierdas, apoyaron el “No”. (PS, Comunistas y verdes en Francia, Sinn Fein en Irlanda)

La extrema derecha como opción: perspectivas a futuro.

Si hay algo que ha quedado patente con la participación de la extrema derecha en gobiernos de coalición o su transformación hacia posiciones más moderadas es que la etiqueta de “anti-sistema” no le corresponde. Toda proporción guardada, se puede comparar con los primeros movimientos “verdes” de los años 70’s quienes igualmente contaban con posturas más radicales y un elemento antisistema⁷⁵, pero que sufrieron una transformación al ver que los partidos mayoritarios estaban abordando los temas de ecología, por lo que se hacía necesario un replanteamiento de los objetivos y metas si se quería seguir formando parte de la vida política⁷⁶, con excepción de Bélgica, en donde el Vlaams Belang tiene una posición importante en la parte flamenca del país, todas las demás coaliciones entre radicales y moderados no han salido adelante aunque, como ya se mencionó antes, no se puede atribuir a un solo factor. Igualmente los esfuerzos que se han hecho a nivel Europeo por formar un grupo parlamentario han resultado infructuosos, principalmente por el deseo de protagonismo y la intransigencia de sus líderes. Pese a esto, a la vista de la transformación que se ha experimentado en los últimos 20 años, es de esperarse que la transformación continúe y muy probablemente la vida política, ya sea de los países o bien en el marco de la Unión Europea, se vea influenciada por estos partidos.

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo se han abordado diversas cuestiones que tienen por objeto mostrar, sino “demostrar” la convergencia de las ideas de la extrema derecha con algunos de los postulados de la derecha más moderada. La incapacidad para constatar que existen vínculos entre las formaciones políticas de centro y sus versiones más radicales se pueden resumir en dos motivos: a) No existen vinculaciones formales, las diferentes formaciones reaccionan ante

⁷⁵ Cf. Pia Knigge. “The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe” *European Journal of Political Research* 34(2):249-279, 1998

⁷⁶ Cf. Ingolfur Blühdorn. “‘New Green’ Pragmatism in Germany – Green Politics beyond the Social Democratic Embrace?” *Government and Opposition*, 39 (4): 564-586, 2004.

las demandas de la sociedad y en algunos casos como el de la inmigración o el terrorismo, el abanico de soluciones no es muy extenso por lo que las soluciones que se pueden ofrecer son limitadas y se asemejan unas a otras, y;

b) No se ha llevado a cabo hasta el momento, un análisis sistemático ni pan-europeo sobre las relaciones entre la derecha moderada y la extrema derecha, se han analizado los casos de Francia, Austria, Bélgica, Holanda y Suiza, pero no se ha buscado o no se ha encontrado un parámetro sobre el cual basar un análisis transnacional fundamentado.

No obstante además de que la gran mayoría de los miembros de la extrema derecha provienen de las filas de sectores más moderados, los análisis que se han llevado a cabo se centran más bien en las personas o en todo caso en su papel en los partidos a los que representan.

Asimismo se ha analizado la manera en cómo el populismo ha “renacido” en el consciente colectivo, extendiéndose a diversas capas de la sociedad incluso en aquellas que se consideraban tradicionalmente de izquierdas. Este retorno al populismo genera una serie de inquietudes entre la sociedad que, en algunos casos, se corresponden con las planteadas por la extrema derecha, pero que, de la misma forma, son enarboladas por la derecha convencional en un ánimo de ganar votos y deslegitimar a la extrema derecha.

Se han analizado, igualmente, fenómenos como los atentados terroristas y la islamofobia que han producido respuestas hostiles y discriminatorias en amplios sectores de la sociedad europea y que sirven para justificar muchos de los planteamientos más radicales como la “in-asimilación” de ciertos colectivos inmigrantes o la necesidad de un Estado fuerte capaz de asumir un liderazgo efectivo para garantizar la seguridad de los ciudadanos.

Desde luego, el entorno político y social de los diferentes países será determinante en la disposición de llegar a acuerdos con aquellas formaciones que se consideran extremas o radicales, así como el peso específico de estas. Los grandes partidos van a optar por la colaboración, el rechazo o la indiferencia. En cualquier caso, hemos visto que la movilidad ideológica de los partidos extremistas se halla más limitada que la de los partidos mayoritarios por lo que es de esperarse que en caso de producirse un acercamiento sea de los moderados a los radicales, Esto puede ser particularmente cierto en situaciones coyunturales en las que los partidos necesitan ampliar sus bases electorales y se

aproximan a posturas más radicales con tal de “robar” votos que de otra forma hubieran ido a parar a la extrema derecha⁷⁷.

Finalmente diremos que no se debe de descartar que en los próximos años se de un acercamiento de posturas, sobre todo si eventos como los de Nueva York, Madrid o Londres se repiten o si los partidos mayoritarios no consiguen satisfacer las demandas de la sociedad en materia de seguridad, inmigración y bienestar social.

⁷⁷ Desde luego lo mismo puede suceder en el extremo contrario i.e. la extrema izquierda, no obstante se sale de nuestro objeto de estudio pero sin duda sería interesante de analizar.

**V. La globalización y sus efectos en
la extrema derecha.**

Introducción

Existe una gran cantidad de trabajos en torno a la globalización por lo que el presente capítulo pretende analizar la globalización en la medida en como influye, tanto de manera positiva como negativa, en los partidos de extrema derecha. Igualmente, pretendemos analizar cómo los movimientos en contra de la globalización, el multilateralismo y el neoliberalismo económico tienen como consecuencia asociaciones entre diversos grupos que de otra manera no se darían. Sería demasiado ambicioso resumir todo esto en un solo capítulo. No obstante, consideramos que hay aspectos de la globalización que se pueden vincular directamente con el ascenso de la extrema derecha y consideramos que estos vínculos son dignos de analizarse. Para lograr este objetivo pensamos que es importante contestar a varias preguntas como: ¿Qué se entiende por globalización?; ¿Qué aspectos de la vida del individuo comprende? ¿Cuál es el papel de Europa en las tendencias globalizadoras? ¿De qué manera y con qué fin se puede relacionar a la extrema derecha y a la globalización? ¿Qué elementos integran el discurso de la extrema derecha en su postura anti-globalización?

Para poder responder a estas preguntas damos una serie de definiciones funcionales, es decir, que nos serán útiles en nuestro análisis pero que no se consideran axiomáticas. Igualmente buscamos relacionar el objeto de estudio, la extrema derecha, con los diferentes aspectos de la globalización que vamos tratando y se busca, igualmente, un avance secuencial y estructurado del análisis. Es posible que se haga referencia a un determinado aspecto, pasando deliberadamente de lado con el objetivo de contextualizar el análisis. No obstante, en la mayoría de los casos, a medida de que va avanzando el análisis se busca que los elementos que forman parte de éste sean incluidos en él. Si bien, éste puede en ocasiones, parecer sucinto, esa es la intención en parte, ya que lo que se busca es que el lector identifique las vinculaciones entre globalización y extrema derecha.

Globalización: Mitos y realidades

Kriesi *et al*¹ consideran a la globalización como el proceso de incremento de la competencia económica, cultural, la inmigración masiva y una mayor competencia política. Para ellos, estos procesos, comúnmente conocidos como, globalizadores, han traído una serie de perdedores y ganadores con posturas distintas y, por ende, demandas divergentes.

Mientras que los ganadores, es decir, aquellos que se han beneficiado de la globalización apuestan por una mayor apertura de fronteras y un incremento en las transacciones comerciales. Los perdedores, por su parte, buscan una mayor protección del Estado y se refugian en valores que consideran tradicionales e identitarios.

Kriesi *et al* definen a los ganadores como empleados cualificados, empresarios, y sectores abiertos que se benefician del comercio internacional. Mientras que del lado de los perdedores sitúan a los obreros poco cualificados, a los empleados de sectores tradicionalmente protegidos e individuos que tradicionalmente se identifican con sus comunidades nacionales.

Los perdedores buscan un gobierno fuerte, soberano, independiente que les proteja de los peligros de la globalización, Mientras que, por su parte, los ganadores apoyan los procesos de apertura de fronteras y de integración económica.

Esto se resume en un conflicto, según Kriesi *et al*² en un conflicto de “integración” contra, “demarcación”.

Esto ha traído como consecuencia el surgimiento de nuevos *cleavages* que se agrupan en torno a objetivos comunes. Igualmente Kriesi *et al* mencionan que el conflicto entre grupos antagónicos no es nuevo, se remonta al conflicto cultural (religioso) por un lado y socioeconómico (de clase) por el otro. Igualmente, a nivel partido se encuentran los partidos que se agrupan en el

¹ Cf. Hanspeter Kriesi, Edgar Grande, Roman Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschieer & Timoteos Frey. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared” *European Journal of Political Research* 45:921 – 956, 2006.

² Cf. Op. Cit. . Hanspeter Kriesi, Edgar Grande, Roman Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschieer & Timoteos Frey. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared”

centro, con ideas más moderadas y los que se ubican en la “periferia” con ideas más extremas.

Para los autores, de todos los partidos “periféricos” (izquierda-derecha, anarquistas, ambientalistas, entre otros) los que más éxito han tenido son los de derecha ya que han sabido a aglutinar a distintos *cleavages* de perdedores: los que se ven excluidos de la lucha de clases (socio-económicos) y; los que ven amenazada su identidad por la internacionalización. Con esto han conseguido integrar grupos, que en otras circunstancias sería impensable que se uniesen.

Dreano³ nos comenta que a diferencia de los movimientos globalizadores norteamericanos, los europeos, representados por la Unión Europea y los diferentes tratados de Maastricht, Ámsterdam y Niza tienen un componente más social que, por regla general, hace que aquellos que se encuentran o se sienten en desventaja tiendan a decantarse por la izquierda en todas sus modalidades. No obstante, las nuevas formas de agrupación que dejan fuera a las tradicionales como: sindicatos, colectivos o ONG’s, presentan elementos que permiten que diferentes formaciones ideológicas se agrupen bajo un mismo tema⁴.

Por su parte, en una entrevista con periodistas argentinos en octubre de 1997 el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton comentó que:

*“What I’m trying to do is to promote a process of reorganization of the world so that human beings are organized in a way that takes advantage of the new opportunities of this era . . . If we can prove that you can merge integrated economies and integrated democracies, then we’ll be more likely to build a global system of this kind.”*⁵

A partir de este punto el término globalización adquiere relevancia como elemento determinante en la formulación de política exterior y en las relaciones internacionales⁶. Desde un principio la globalización tuvo un componente más económico que social aunque como vemos en el discurso de Clinton, éste (el componente social) no se encuentra fuera del todo.

³ Bernard Dreano. “Europa Occidental” en: Samir Amin & François Houtart (Eds.) Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2003 España: Icaria, pp. 181 – 208.

⁴ De hecho Dreano, se refiere a ellos como “movimientos alternativos” (Cf, Op. Cit. Bernard Dreano. “Europa Occidental”

⁵ James, Thomson. “Globalization: Obsesion or Necessity?” *Business and Society Review*. 104(4). P. 397

⁶ Cf. John Baylis and Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford University Press, 1997. Véase también: James Mayall. “Globalization and international relations”. *Review of International Studies* 24: 239-250 Cambridge University Press. 1998

Según Thomson⁷ los objetivos de Clinton con la globalización iban más allá del ámbito meramente económico contaba con la participación de organismos internacionales como Naciones Unidas e incluso propuso la creación de un tribunal permanente que velara por el cumplimiento del derecho internacional⁸. Clinton consideraba a la globalización como la herramienta fundamental para resolver los problemas sociales, económicos y políticos internacionales.⁹

No obstante, tal parece que los objetivos planteados por el Sr. Clinton no pasaron de las buenas intenciones. La idea de que la globalización tendría como efecto que los salarios se fijaran en China, el coste del capital en Londres, Tokio o Nueva York y las tasas impositivas en las islas Caimán¹⁰ pese a su condición extrema, hace visibles las consecuencias de un sistema capitalista, libre de cualquier restricción. Esta simple perspectiva aunada a las crisis económicas experimentadas por la mayoría de los países industrializados en los años 90 redundó en un efecto adverso.

Para Susan George, miembro de ATTAC uno de los principales movimientos anti-globalización, cuestionar la globalización no es negarla, sino buscar otro tipo de globalización, George considera insultante el término “antiglobalización” y prefiere emplear el de “Alter” que implica este concepto de cambio. Para ella existen dos tipos de globalización: una rapaz y centrada en los intereses de los bancos centrales y las grandes multinacionales que no tienen en cuenta al ciudadano común” y; otra con un mayor componente social que se da en Europa, particularmente en Francia en donde la sociedad contribuye de forma equitativa al bienestar común.¹¹

En el mismo sentido, Samir Armin¹² habla de la creencia en la desaparición del Estado y la “financierización” de la economía, para Armin, esta percepción es errónea ya que el Estado sigue teniendo un papel fundamental tanto en la evolución de las empresas como en los flujos de capital. Armin habla de un continuo proceso en el cual se deben de realizar ajustes y aprender de los

⁷ Op. Cit. Baylis and Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*.

⁸ Cabe recordar que dicho tribunal se constituyó el 11 de Marzo de 2003 pero su jurisdicción fue rechazada por el congreso norteamericano.

⁹ Cf. Op. Cit. James, Thomson. “Globalization: Obsession or Necessity?”

¹⁰ Cf. Ibid.

¹¹ Cf. Susan George. “Otro mundo es posible si...” España: Icaria, 2003.

¹² Samir Amin. “La dimensión económica”. En Op. Cit. Samir Amin & François Houtart (Eds.) Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2003

errores del pasado. Se habla de un proceso “caótico” de formación inicial en el cual los EEUU han ejercido un papel hegemónico, pero en el que la distribución y el equilibrio de fuerzas es cambiante. La presencia de nuevos actores como los países asiáticos y las grandes economías de Latinoamérica (Brasil y México) que juegan ahora papeles destacados en la escena mundial, contribuyen a redefinir este panorama.

Según Dahrendorf¹³, más que “globalizado” el mundo en el que vivimos se encuentra “desenfrenado” un mundo incontenible, que nadie puede parar y en el que no hay nada de donde asirse. Para Dahrendorf, esto no debe de tener connotaciones negativas, es producto del continuo proceso de evolución en el cual se haya inmersa la sociedad. El avance exponencial de la tecnología, permite una mayor inmediatez de la comunicación tanto física como virtual. Así mismo, para Dahrendorf si bien son muchos los procesos que se globalizan, también hay muchos que se vuelven más locales, algo que el llama “glocalización”, el retorno de la “aldea global” a la “aldea regional”, la búsqueda de un sentido de identidad, el cual, bien llevado puede conformar sociedades armónicas con una alta calidad de vida y con un nivel de convivencia óptimo; pero que, mal llevado (y según Dahrendorf, este es el caso) puede llevar a la creación de lo que el llama el efecto “Bossi”¹⁴; la “Padania” que lucha contra Roma, un nacionalismo inventado, excluyente, xenófobo y racista que provee a su líder de poder y a sus integrantes de un sentido de comunidad.

Por su parte, Narcís Serra¹⁵ habla de una falta de legitimidad de la globalización tal y como la propone el “consenso de Washington”¹⁶ ya que, EEUU no puede por si sólo, ni con su dinero ni con su armamento llevar esto a cabo. Según Serra, se requiere de un compromiso de los EEUU y de una

¹³ Ralf Dahrendorf. “En busca de un nuevo orden: una política de la libertad para el siglo XXI”, España: Paidós, 2003.

¹⁴ Cf. Idem

¹⁵ Narcís Serra. “The Debate Two New Contributions” en: David Held, *et al* Debating Globalization. G.B. : polity, 2005. pp. 118 – 125.

¹⁶ Se denomina como Consenso de Washington a lo que los EEUU entendían por una reforma del sistema liberal, originalmente se aplicó para Latinoamérica aunque ahora se entiende como una especie de “reglamento” para el neoliberalismo, un interesante debate en torno a esta cuestión se puede encontrar en: Sally Razeen. “Sceptics and the Washington Consensus”, *Economic Affairs*, 26(3):78-78, 2006.

voluntad de cooperación del resto de los países para hacer que este compromiso sea viable.

Finalmente, tenemos lo que Callincos define como “Anticapitalismo reaccionario” y que es el que se rebela contra la dominación o el poder hegemónico de los EEUU y utiliza a los pueblos del tercer mundo como escudo para una solidaridad y como muestra de los efectos devastadores del capitalismo, cuando lo que pretende en realidad es una sociedad fascista, antidemocrática, ultra-patriota, blanca y cristiana¹⁷

De esta forma tenemos que a diferentes niveles y con diferentes interpretaciones, pero la mayoría de los estudiosos en el tema coinciden en que los efectos y el grado de los procesos globalizadores dependen de la forma en como estos se lleven a cabo y en el consenso que haya entre los diferentes actores por llevarlos a un plano más social, que tenga en cuenta las necesidades de las personas.

¿Es posible medir la globalización?

El Eurobarómetro define a la globalización como:

“the phenomenon of the integration of economies and the opening of borders, resulting from the increase in trade and capital movements, the movement of people and ideas as well as spread of information, knowledge and technology. The term is often limited to economic globalisation but it also embraces cultural and social aspects as well as - in a more abstract manner - values.”¹⁸

El Eurobarómetro constituye una herramienta importante a la hora de analizar la opinión de los ciudadanos respecto a diferentes aspectos de la globalización. Esta herramienta permite conocer elementos como los beneficios o perjuicios que pueda traer y quien o quienes se benefician mayormente y cómo afecta la globalización al estado de bienestar¹⁹. Una de las grandes ventajas del Eurobarómetro es que reúne datos de todos los países miembros de la UE, y de los posibles candidatos como Turquía y en algunas ocasiones de otros países Europeos no miembros como Suiza, Noruega o Rusia. Otra de las ventajas es que reúne la opinión de los ciudadanos, lo que es importante para el presente

¹⁷ Alex Callinicos. “Un manifiesto anticapitalista”. España: Crítica, 2003.

¹⁸ COMISIÓN EUROPEA. “Eurobarometer 69: First Results” Mayo de 2008. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb69/eb_69_first_en.pdf [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]

¹⁹ Concretamente en este punto existe un artículo bastante interesante, véase: Tae Kuen Kim & Karen Zurlo. “How does economic globalisation affect the welfare state? Focusing on the mediating effect of welfare regimes” *International Journal of Social Welfare*, 17: 1 – 12. 2008

estudio ya que nos permite analizar las características de la demanda que puede elegir a la extrema derecha.

No obstante no es la única forma en que se puede determinar el grado de globalización. A.T. Kearney y *Foreign Policy* llevan a cabo un estudio llamado “Globalization Index”²⁰ este índice clasifica a los países de acuerdo a 4 “indicadores”:

- a) Compromiso político: Tratados internacionales, participación en organismos internacionales, misiones de paz, ayuda internacional.
- b) Conectividad tecnológica: acceso a Internet, nodos, servidores.
- c) Integración económica: Comercio internacional e inversión extranjera directa
- d) Contacto personal: llamadas telefónicas, remesas y viajes

De la misma forma existen otros parámetros que toman, ya sea elementos de carácter meramente político o social. Sin embargo, se puede decir que las mediciones tienen un cierto grado de subjetividad y que no existe una normalización al respecto sino que se aplican las diferentes formas según el objeto y propósito del análisis.

Finalmente, volviendo al Eurobarómetro, cabe hacer mención que si bien es una herramienta práctica no deja de ser una estadística, que muchas veces se apoya en agencias nacionales²¹ y que en muchos casos refleja sólo una aproximación de lo que se piensa puede ser la opinión popular. De cualquier manera, sigue siendo la mejor herramienta para observar la posición de los ciudadanos frente a los procesos globalizadores.

La identidad y la globalización

La identidad es algo que se construye y se vive en sociedad la idea de una identidad individual es un absurdo puesto que es precisamente la identidad la

²⁰ATKearney-Foreign Policy. “Globalization Index 2007”. *Foreign Policy*, 160, Noviembre-Diciembre, 2007.

²¹ La metodología específica de los Eurobarómetros se puede ver en: http://ec.europa.eu/public_opinion/description_en.htm (Fecha de consulta: 26 de septiembre de 2008)

que relaciona al grupo con su entorno, éste (el individuo) la vive, la desarrolla y la experimenta como parte de su interacción con los demás²², no es excluyente ni permanente, un individuo puede tener varias identidades que lo relacionan con distintos grupos, como familia, amigos, trabajo, o que reflejen ciertos aspectos de su persona como genero, raza, edad, condición social, preferencia sexual, entre otros.

En algunas ocasiones las diferentes identidades del individuo pueden generar conflicto, pero en la mayoría de los casos se “superponen” unas a otras. Por esto, cada individuo desarrolla o busca desarrollar un conjunto de identidades, pero sólo en la medida en la que éstas coincidan con las del grupo con el que el individuo busca relacionarse constituirán parte de la esencia del individuo.

Una de las consecuencias de la globalización es que ha creado una “crisis de identidad” en donde el individuo se encuentra inmerso en una serie de transformaciones. En palabras de Torralba:

“Actualment, molts problemes que estem sofrint es deuen, en part, a una perversió del Romanticisme o a una comprensió unilateral de la Il·lustració. Alguns nacionalismes radicals, per exemple, que generen molta violència en el nostre món contemporani, troben les arrels en els corrents romàntics del segle XIX i el desvetjament de la consciència nacional que tingué lloc en aquell context”²³

De esta forma tenemos que la globalización puede generar una crisis en la manera en como los individuos perciben los vínculos que les unen a otros. Igualmente, puede ser fruto de nuevas identidades. O’Byrne, comenta al respecto:

“Individuals make use of a variety of strategies in defining their own political identity. As Giddens suggests, each social actor not only ‘has’ but ‘lives’ a biography reflexively organized in terms of ... information about possible ways of life”²⁴

Es precisamente esta desorientación la que trae consigo que en ocasiones los individuos, al no encontrar referentes positivos con los cuales identificarse, buscan lo que podríamos llamar “referentes” negativos, es decir, un “enemigo” común. La identidad se conforma por un lado, (el del mito) de símbolos y reminiscencias de un pasado glorioso y de una historia común, por otro lado (el

²² Cf. Francesc Torralba i Roselló. “I si la mare de Gandhi tingués raó: Identitat, globalització i convivència”. Barcelona: Pòrtic, 2002.

²³ Op. Cit Francesc Torralba i Roselló. “I si la mare de Gandhi tingués raó: Identitat, globalització i convivència”. p.152

²⁴ Darren J. O’Byrne “On the Construction of Political Identity: Negotiations and Strategies Beyond the Nation – State. En: Op. Cit. Paul Kennedy & Catherine J. Danks.(Eds.) “Globalization and National Identities: Crisis or Opportunity?” p.142

del logos) se construye en base al rechazo a aquello que se considera “degrada” a la sociedad²⁵. En su artículo “Roquefort vs. Big Mac” Bodnar comenta que:

*“Examining that taste differential is my point of departure in disentangling the multiple implications of globalization and its purported enemies. What does it take to produce Roquefort? It takes, at minimum, artisanal knowledge and skills; one does not become a Roquefort producer overnight. [...] Cooking a burger and making a Mac, a demonstrator pointed out, takes exactly 43 seconds anywhere in the world, and it can be learnt in a few hours. [...] Big Mac stands for standardized multinational corporate products [...] In contrast with the Big Mac’s anonymity, the production of Roquefort, just like the product, carries a distinct regional and local flavor.[...] Production takes place on a small scale and requires skills, time, trust, and continuity. Roquefort has a spatial fixity in contrast to the ubiquitous Big Mac.[...] most important, Roquefort is ‘ours’ whereas Big Mac is not.”*²⁶

Haciendo una analogía con el queso Roquefort y la Big Mac, es posible que haya gente a la cual no le guste el Roquefort pero que igualmente rechace a la Big Mac. Lo importante no es cuantos aficionados al Roquefort haya, sino cuantos detractores del Big Mac se puedan encontrar.

La vinculación por medio de la identificación de “enemigos comunes” tiene varias consecuencias para los partidos de extrema derecha. Por una parte, ayuda a matizar la imagen de éstos, se presentan como víctimas del sistema, con reivindicaciones que comparten otros grupos y por lo tanto contribuye a su legitimación. Por otra parte si, como ha sido el caso en Alemania y España, no sólo consiguen no provocar actos violentos sino que son ellos los que los padecen a manos de antifascistas y extremistas de izquierdas, su imagen sale fortalecida. De igual forma, al tener mayores objetivos se busca apelar a sectores más amplios de la población que de otra manera estarían fuera su alcance. Son percibidos en ocasiones, como defensores de los derechos nacionales (vivienda, trabajo, etc.) no cómo racistas y xenófobos. De acuerdo con el estudio llevado a cabo por Nonna Mayer respecto a los votantes del *Front National*, en Francia una parte importante lo constituyen miembros de las fuerzas armadas, pequeños comerciantes e incluso inmigrantes de segunda generación²⁷.

²⁵ Un análisis interesante del Mito y el Logos en la identidad se encuentra en: Op. Cit. Francesc Torralba i Roselló. “I si la mare de Gandhi tingués raó: Identitat, globalització i convivència”.

²⁶ Judit Bodnár. “Roquefort vs Big Mac: Globalization and Its Others. *Archive of European Sociology*. XLIV, (1):133 – 144, 2003.

²⁷ Nonna Mayer & Pascal Perrineault. “Les comportements politiques”. París, Armand Colin, 1992.

Finalmente, esta identidad “globalizada” (que no global) sirve de campo fértil para la transmisión de ideas de un partido a otro, a la que hacíamos mención en el capítulo anterior.

Multiculturalismo e Integración: ¿subproductos de la globalización?

Casi siempre que se habla de globalización surge el debate en torno a si hay una cultura hegemónica o si se está generando un nuevo tipo de sociedad “multicultural” o si bien la progresiva integración de los nuevos miembros a las sociedades de acogida tendrá como efecto una re-definición de la identidad nacional.

Casi tan “odiado” como la globalización, el multiculturalismo es considerado por la extrema derecha como una ruta segura hacia la desintegración de las sociedades y el surgimiento del caos²⁸.

De igual forma, se considera que la integración y la asimilación de culturas distintas en una sociedad no sólo es imposible sino que atenta contra su estructura misma. El contrato social pierde sentido llegando a una “ghettoización” que sólo trae caos y confusión.

A continuación analizaremos los elementos mencionados y como influyen los procesos globales en su desarrollo.

Multiculturalismo

El multiculturalismo, a diferencia de la globalización, trata más con los factores sociales y culturales de los individuos que con la parte económica, aunque sería un error considerar a éste como complemento del primero. Mientras que la globalización busca aplicar un modelo (el liberalismo económico) a nivel global, el multiculturalismo se enfoca más bien a la interacción que los miembros de las diferentes culturas tienen en la sociedad,

²⁸ Baste mirar en los programas electorales de algunos partidos, para Francia véase: Front National “Programme: Libérons la France”. 2005. se puede ver en www.frontnational.com para Alemania: National Partei Deutschlands. “Parteiprogramm”[22 de Febrero de 2009] Disponible en: www.npd.de y Die Republikaner. Bundesparteiprogramm. 2002. [Fecha de consulta 22 de febrero de 2009]. Disponible en: www.rep.de, Para el Reino Unido: Mini-manifesto 2007 disponible en: http://www.bnp.org.uk/pdf_files/minimanifesto2007.pdf

podríamos decir que mientras la base de la globalización es el *laissez faire* la del multiculturalismo se encontraría en el *melting pot*²⁹

Se puede decir que el multiculturalismo se vuelve más evidente con los procesos migratorios que se dieron en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX. Entre los factores que propiciaron estos movimientos se encuentran, por un lado, los procesos de descolonización llevados a cabo por las antiguas potencias coloniales (Reino Unido, Francia, Bélgica y Holanda principalmente) y por el otro lado por la necesidad de mano de obra extranjera para apoyar la re-industrialización de Europa. De esta forma, la globalización y el multiculturalismo se han de considerar procesos paralelos más que dependientes uno del otro.

En torno al multiculturalismo existen una serie de debates tanto de forma como de fondo. Por un lado existen diferentes interpretaciones sobre lo que es multiculturalismo. ¿Quién lo compone? ¿Bajo qué condiciones? ¿Comprende sólo a extranjeros o también a minorías étnicas? Por otra parte también existe un debate en torno al alcance y/o los fines del multiculturalismo, si se pretende crear una nueva identidad “mundial” que remplace a las nacionales, o si por el contrario se pretende acabar con las etiquetas identitarias y crear una sociedad de individuos con costumbres y formas de ser diferentes pero que coexistan dentro de un determinado “contrato social”. De cualquier manera el multiculturalismo es percibido como una amenaza directa a la identidad nacional si consideramos a ésta como el elemento que integra a un conjunto de personas y las distingue del resto³⁰.

Los ataques del multiculturalismo a la identidad nacional se consideran de doble rasero: por una parte el multiculturalismo amenaza con destruir la identidad nacional despojando a los individuos de su “Etnos” sin que por otra el “Demos” quede lo suficientemente bien definido.

La extrema derecha se hace eco de ambos frentes para reforzar la creencia de que una sociedad multicultural no sólo es inviable sino imposible. Se cita en muchos casos a las *polis* griegas o las Trece Colonias Americanas como ejemplos en donde las ideas de democracia y de coexistencia funcionaron

²⁹ El concepto del “melting pot” se utilizó primeramente en los EEUU para tratar de explicar como individuos de diferentes etnias, razas y orígenes podían conformar una sociedad homogénea.

³⁰ Cf. Ernest Gellner. “Nations and Nationalism” GB, Blackwell, 1988.

gracias a que eran sociedades homogéneas en la cual aquellos que no eran considerados miembros (esclavos, mujeres, extranjeros) quedaban relegados a un papel de “*decision takers*”³¹.

Es importante destacar que a diferencia de la globalización en donde el público tiene la percepción de que un actor (los EEUU) busca influenciar con su modelo a todos los demás sistemas, en el multiculturalismo es precisamente esa ausencia de liderazgo la que es percibida, en ocasiones, como un problema.

Las sociedades multiculturales son producto de la convivencia de personas con distintos orígenes étnicos y culturas deseosas, por una parte, de participar activamente en la sociedad de acogida pero sin renunciar a sus tradiciones y costumbres. Desde luego en aquellas sociedades en donde las diferencias entre grupos étnicos son más marcadas es donde tienden a generarse más conflictos. De hecho, exceptuando a los países escandinavos³², la extrema derecha ha tenido mayor relevancia en aquellos países que agrupan a un mayor número de personas de diferentes etnias como Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Reino Unido³³.

La experiencia multicultural tiene un trasfondo que supera a los procesos globalizadores. Podríamos hablar de Yugoslavia de Tito o incluso de los imperios prusiano y austro-húngaro como sociedades multiculturales, sin embargo el debate se escaparía al objetivo de la presente investigación. Lo que es importante destacar es que aunque el multiculturalismo no tiene sus orígenes en la globalización, los procesos globalizadores han tenido un efecto potenciador en los flujos migratorios y en la convivencia de distintas culturas en una misma sociedad.

³¹ Cf. Yael Tamir “Democracy, Nationalism, and Education” *Educational Philosophy and Theory*. 24(1): 17-27, 1992; Kathleen C. Schwartzman “Globalization and Democracy” *Annual Review of Sociology*, 24: 159-181, 1998.

³² En el caso de Dinamarca y Suecia el éxito de los partidos del “progreso” tiene motivos distintos que en el resto del continente. En estos casos la “demanda” va orientada a la soberanía y el Estado de Bienestar más que por un deseo de preservar la unidad nacional. Para un análisis interesante del caso véase: Karl Magnus Johansson & Tapio Raunio. “Partisan responses to Europe: Comparing Finnish and Swedish political parties” *European Journal of Political Research* 39: 225-249, 2001. Jens Rydgren. “Radical Right Populism in Sweden: Still a Failure, But for How Long?” *Scandinavian Political Studies* 25(1): 27-56. 2002. Elina Kestilä “Is There Demand for Radical Right Populism in the Finnish Electorate?” *Scandinavian Political Studies* 29(3): 169-191, 2006

³³ El caso de R.U. es distinto al del resto de Europa ya que durante mucho tiempo se le había considerado “inmune” a la extrema derecha. No obstante, la situación se encuentra en un proceso de cambio como se analizará en el estudio de caso del Capítulo VIII.

Integración

A diferencia de los dos conceptos anteriores, pese a que no existía un alto grado de conocimiento en cuanto al fenómeno, las definiciones contaban con una gran convergencia entre sí. En el caso de la integración existe un problema desde la definición misma del concepto. En muchos casos se le ha relacionado o incluso se le ha puesto como sinónimo de “asimilación” “naturalización” “adaptación” “incorporación”.

Así, podríamos entender a la integración como el proceso a través del cual un individuo llega a interactuar de manera efectiva con la sociedad de acogida³⁴.

La manera en cómo un individuo se integre a un nuevo entorno va a depender fundamentalmente de tres factores: primero, el grado de receptividad del nuevo entorno, su disposición a aceptar nuevos miembros y garantizarles un trato igual. El segundo se refiere a la cultura de origen del individuo, la religión, el idioma, las costumbres e incluso el clima van a ser determinantes en la disposición del individuo a adaptarse e integrarse a un nuevo entorno o por el contrario, rechazarlo y formar guetos con aquellos de su misma etnia. Finalmente, las características personales del individuo, edad, sexo, estado civil, nivel de estudios, habilidades sociales (social skills). Por ejemplo, una persona joven va a encontrar mucho más fácil integrarse a un nuevo entorno que alguien con más edad.

Como se decía anteriormente, el simple término de integración suscita muchas veces confusión en cuanto a lo que se espera del individuo y éste de la sociedad de acogida. Existe una gran diferencia entre la integración y la asimilación. Si bien gran parte de los individuos que llegan a uno nuevo entorno se integran en

³⁴ En torno a este tema, se realizó de 2004 a 2007, dentro del marco del 6º programa de ciudadanía y gobernabilidad de la Comisión Europea el proyecto de investigación “Politis: Building Europe with new citizens. An Inquiry into the Civic Participation of Naturalised Citizens and Foreign Residents in 25 Countries.”. El proyecto incluyó el entrenamiento de 70 doctorandos de 40 países así como la participación de dos centros de Investigación: European University Institute (EUI) in Florence, y la Hellenic Foundation for European and Foreign Policy (ELIAMEP) en Atenas; una Universidad: University of Oldenburg, Interdisciplinary Centre for Education and Communication in Migration Processes; y una ONG: Churches’ Commission for Migrants in Europe (CCME) en Bruselas. El proyecto involucró a los 25 países, miembros de la UE por entonces y tuvo como resultado la publicación de dos libros: Anna Triandafyllidou & Ruby Gropas (eds.). “European Immigration: A Sourcebook”. G.B.: Ashgate, 2007.; Dita Vogel (ed.) “Highly Active Immigrants: A resource for European civil societies” Alemania: Peter Lang, 2008. Igualmente se encuentran, en el sitio de Internet del proyecto, los reportes de los países del estudio realizados por expertos así como ensayos monográficos, véase: <http://www.uni-oldenburg.de/politis-europe/index.html> [Fecha de consulta: 24 de septiembre de 2008].

mayor o menor medida, sólo una mínima parte logran asimilarse. La integración, al menos en un principio, puede estar dada por la necesidad de aprender el idioma y encontrar trabajo. Mientras que la asimilación tiene un alto componente emocional y en la mayoría de los casos se da por motivos concretos (evitar distorsiones en la educación de los hijos, preferencia por la cultura de acogida que por la propia). Con esto se pretende decir que mientras que la integración es un paso previo a la asimilación, no todos los individuos que se integran están dispuestos a asimilarse o las sociedades de acogida a permitirselo.

Como ya se dijo anteriormente, el tiempo que un individuo requiere para integrarse a su nuevo entorno se ve influido por diversos factores como la etnia, el sexo, la edad o el idioma. El período puede ir desde unos cuantos meses hasta toda la vida. Igualmente va a depender del grado de motivación que el individuo tenga para integrarse, ya que la integración puede ser percibida como una “traición” a la cultura del país de origen.³⁵

Identidad nacional

Con una gran probabilidad, después de la globalización éste es el tema, de los aquí mencionados, sobre el que más se han hecho estudios, desde los más clásicos como Gellner³⁶, Smith³⁷, Hutchinson³⁸ y Guibernau³⁹, hasta los que establecen una vinculación directa con la extrema derecha como Minkenberg⁴⁰,

³⁵ Uno de los casos más populares es el del “Velo Islámico” considerado como un símbolo religioso y por tanto prohibido por el sistema educativo laico francés. Pero este no es el único caso véase: Samuel P. Huntington “Who are we?: The Challenges to America’s National Identity. EEUU: Simon & Schuster 2004. Sylvain Brouard & Vincent Tiberj. “FRANÇAIS COMME LES AUTRES ? Enquête sur les citoyens d’origine maghrébine, africaine et turque”. Francia: Presses de Sciences Po. 2005. Iris Bünger. “Einwanderung und Integration - Ergebnisse einer Untersuchung des Alltagsdiskurses: Sich integriert fühlen und "integriert sein" ist nicht dasselbe”. Alemania: Duisburger Institut für Sprach- und Sozialforschung. 2006. Marie-Thérèse Coenen, & Rosine Lewin,. (Cords.) “La Belgique et ses Immigrés : Les politiques manquées. Bélgica: De Boeck Université, 1997.

³⁶ Cf. Op- Cit. Ernest Gellner. “Nations and Nationalism.”

³⁷ Cf. Anthony D Smith,. “Nations and Nationalism in a global era”. GB, Polity Press, 1996.

³⁸ Cf. John Hutchinson,. “Modern Nationalism”. GB, Fontana Press, 1994.

³⁹ Cf. Montserrat Guibernau. “Globalization and the Nation – state”. En: Montserrat Guibernau & John Hutchinson. (Eds). Understanding Nationalism GB, Polity Press, 2001.pp 242 – 268.

⁴⁰ Cf. Michael Minkenberg. “The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti – Modernity”. *Government and Opposition* 35(2):170-188, Abril, 2000.

Eatwell⁴¹, McLaren⁴², Mayer⁴³, Kitschelt⁴⁴ e Ignazi⁴⁵ pasando por Brubaker⁴⁶ que la vincula a la etnia y la ciudadanía, sin olvidar las “Comunidades Imaginadas” propuestas por B. Anderson⁴⁷.

La gran cantidad de estudios al respecto pudiera dar, a simple vista, la impresión de que queda muy poco por decir sobre el tema y que éste ha sido estudiado hasta la saciedad. Exactamente lo contrario es el caso, es precisamente la gran cantidad de matices, interpretaciones y modelos que se pueden construir en torno a este concepto que resulta una fuente sumamente rica para el análisis.

Existe un debate abierto en torno a la manera en como influencia la globalización a la identidad nacional o si se está acudiendo a la construcción de una identidad “global”.

Zapata-Barrero⁴⁸, en el caso concreto de Cataluña, nos dice que son dos los elementos que definen la identidad nacional; el territorio y la lengua. No obstante, autores como Gellner⁴⁹ o Smith⁵⁰ reconocen que se requiere además de una serie de creencias, mitos e historia compartida por un grupo para poder hablar de identidad nacional. Sin embargo, el principal debate en torno a la globalización y la identidad nacional es si son mutuamente excluyentes, es decir, si la globalización contribuye a “destruir” la identidad nacional. Si analizamos el discurso de la extrema derecha veremos que esta es la creencia más generalizada. Tomemos a manera de ejemplo lo que dice el Front National:

“La présence et le développement, année après année, de colonies de peuplement, confortées par des dispositifs législatifs et sociaux très favorables et une délirante

⁴¹ Cf. Roger Eatwell. “The Rebirth of the ‘Extreme Right’ in Western Europe?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000.

⁴² Cf. Lauren McLaren. “Opposition to European Integration and Fear of Loss of National Identity: Debunking a basic assumption regarding hostility to the integration Project”. *European Journal of Political Research* 43: 895-911, 2004.

⁴³ Cf. Op. Cit. Nonna Mayer & Pascal Perrineau. “Les comportements politiques”.

⁴⁴ Cf. Herbert Kitschelt. “The Radical Right in Western Europe“. EEUU, The University of Michigan, 2000.

⁴⁵ Cf. Piero Ignazi,. “Extreme Right Parties in Western Europe “, EEUU, Oxford, 2003.

⁴⁶ Cf. Rogers Brubaker. “Nationalism Reframed: Nationhood and the national question in the New Europe” GB, Cambridge University Press, 2000.

⁴⁷ Cf. Benedict Anderson “Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism” GB, Verso, 2 ed. 1991.

⁴⁸ Cf. Ricard Zapata Barrero. “Immigració i govern en nacions minoritàries : Flandes, el Quebec i Catalunya en perspectiva”, Barcelona : Fundació Ramon Trias Fargas, 2006

⁴⁹ Op. Cit. Ernest Gellner. “Nations and Nationalism.”

⁵⁰ Op. Cit. Anthony D Smith,. “Nations and Nationalism in a global era”.

propagande de préférence étrangère, baptisée “lutte contre le racisme”, sont pour notre identité nationale une menace mortelle : ils modifient en profondeur la substance même du peuple français. La formation de communautés fermées, constituées sur des bases ethniques, s’oppose évidemment à toute l’histoire de la société française”⁵¹

Igualmente existe un debate sobre si la identidad nacional se encuentra determinada por la etnia a la que pertenece cierto grupo (*Gemeinschaft*) o bien el conjunto de valores, normas, principios y costumbres que distinguen a esta sociedad (*Gesellschaft*)⁵². Desde luego, si se considera a la identidad como una comunidad de valores y costumbres es mucho más fácil que se adapte a las nuevas realidades mientras que si se le confiere un carácter étnico, como hacen la mayoría de los partidos de extrema derecha, entonces sí se vuelve en un ente monolítico incapaz de adaptarse a cualquier nueva realidad.⁵³

De igual manera, Beck⁵⁴ discute la validez de la “macdonaldización” de la sociedad, argumenta que tal fenómeno no existe en la medida en que los productos e influencias que vienen de fuera terminan integrándose en la cultura local y formando parte de la identidad nacional.

De esta forma tenemos que, por una parte hay quien considera a la identidad nacional como algo monolítico, estático que no puede ni debe alterarse, casi sagrado,⁵⁵ ya que esto produciría una desorientación entre aquellos que se identifican con ella. No se ve a la identidad nacional como una construcción social que en cualquier momento puede ser “de-construida” o modificada sino como algo dogmático, aprendido y no sujeto a cuestionamientos⁵⁶.

⁵¹ Front National. “300 mesures pour la renaissance de la France”. Disponible en: http://www.frontnational.com/doc_id_immigration.php (fecha de consulta: 29 de septiembre de 2008).

⁵² Un debate interesante de cómo estos conceptos influyen en la concepción de la ciudadanía y el desarrollo de una sociedad lo tenemos en: Rogers Brubaker. “Citizenship and Nationhood in France and Germany” EEUU, Harvard University Press. 1999

⁵³ Whalley analiza como la globalización influye en los valores tradicionales del individuo adaptandolos a nuevas realidades como la protección del medio ambiente, el consumo responsable o el comercio justo. (Cf. John Whalley. “Globalisation and Values World Economy”. *The World Economy*. 1 – 22, 2007.)

⁵⁴ Ulrich Beck. ¿Qué es la globalización?. España: Paidós, 2008.

⁵⁵ Esta asociación de la identidad nacional no es casual, en el caso francés e inglés se tiende a asociar la identidad nacional con las raíces cristianas de Europa, el caso alemán difiere ya que si bien en su discurso oficial se trata de dejar al margen la religión, algunas reivindicaciones de la nueva derecha alemana se orientan a enaltecer la mitología germana. (como ejemplo véanse las referencias a la misma en la página del “Thule Seminar” <http://www.thule-seminar.org/>)

⁵⁶ Para un debate interesante sobre el concepto de identidad nacional, véase: Ross, Poole. “Nation and Identity”. GB: Routledge, 1999.

Por esta misma razón se considera a los inmigrantes como una de las principales fuentes de “distorsión”, aunque no son los únicos, dado que la identidad nacional se compone de “valores” todos aquellos que no compartan estos valores como los homosexuales, los grupos pro-aborto son considerados como “el enemigo”. Pero en definitiva el grupo más visible, el de los inmigrantes, es el que recibe las mayores acusaciones de atentar contra la identidad nacional.

Igualmente, como se mencionaba anteriormente, si bien estos grupos son ultranacionalistas en cuanto a su concepción de la identidad nacional, también reconocen la existencia de una identidad europea, la Europa de las Naciones a la que Le Pen ha hecho referencia en numerosas ocasiones⁵⁷ es el epítome de este pensamiento. La Europa de las naciones debe de ser blanca, cristiana y conservadora. Por esta razón el principal objetivo de la violencia callejera protagonizada por los skins y los neonazis son los ciudadanos de origen africano, por definición la antítesis de lo que significa ser blanco.

La identidad europea no desplaza a las diferentes identidades nacionales sino que más bien la complementa, define a Europa como poseedora de un pasado y una cultura comunes.

Muchos de los grupos de extrema derecha han cambiado el tono “ultranacionalista” de sus discursos por un tono más europeísta en el cual, si bien disienten en que Bruselas ejerza tanta influencia en las decisiones de los Estados, no están en contra de que se forme un frente común sobre todo contra las amenazas del exterior, concretamente, Inmigración, terrorismo e invasión económica, esta última representada en la figura de los EEUU y China.

Dentro de la cosmovisión de la extrema derecha la identidad nacional es incompatible con el multiculturalismo y ponen de ejemplo a los Estados Unidos en donde a su modo de ver la elevada tasa de crímenes y los desordenes sociales ponen de manifiesto el eminente colapso de la sociedad⁵⁸.

⁵⁷ Cf. Nonna Mayer & Pascal Perrineau. “Le front National a Decouverte”. Paris: Sciences Po, 1996.

⁵⁸ Cf. Andrej Zaslovea. “Exclusion, Community, and a Populist Political Economy: The Radical Right as an Anti-Globalization Movement” *Comparative European Politics*. 6: 169–189, 2008.

Los europeos y la globalización

Una vez habiendo destacado lo anterior, los datos del último Eurobarómetro realizado (mayo 2008)⁵⁹ nos permiten tener una idea acerca de la imagen de los Europeos respecto a la globalización:

- 1 de cada 5 Europeos no sabe lo que el término significa
- 61% ve la globalización asociada al alza de precios
- Dos de cada tres europeos (64%) considera que se debe de establecer reglas de carácter mundial a la globalización.
- 63% opina que los mayores beneficiarios de la globalización son las empresas multinacionales
- La gran mayoría de los Europeos considera a la UE como el principal “defensor” de los efectos negativos de la globalización (ver Fig., 1)

De acuerdo con la figura 5.1, un porcentaje importante de ciudadanos Europeos reconoce los efectos positivos de la globalización aunque atribuye en gran medida la responsabilidad de “protegerles” de los efectos dañinos a los órganos europeos. No obstante, como se puede ver en los porcentajes anteriores, aún hay desconocimiento y desconfianza en torno a la globalización y esto es lo que muchas veces puede generar sentimientos en contra.

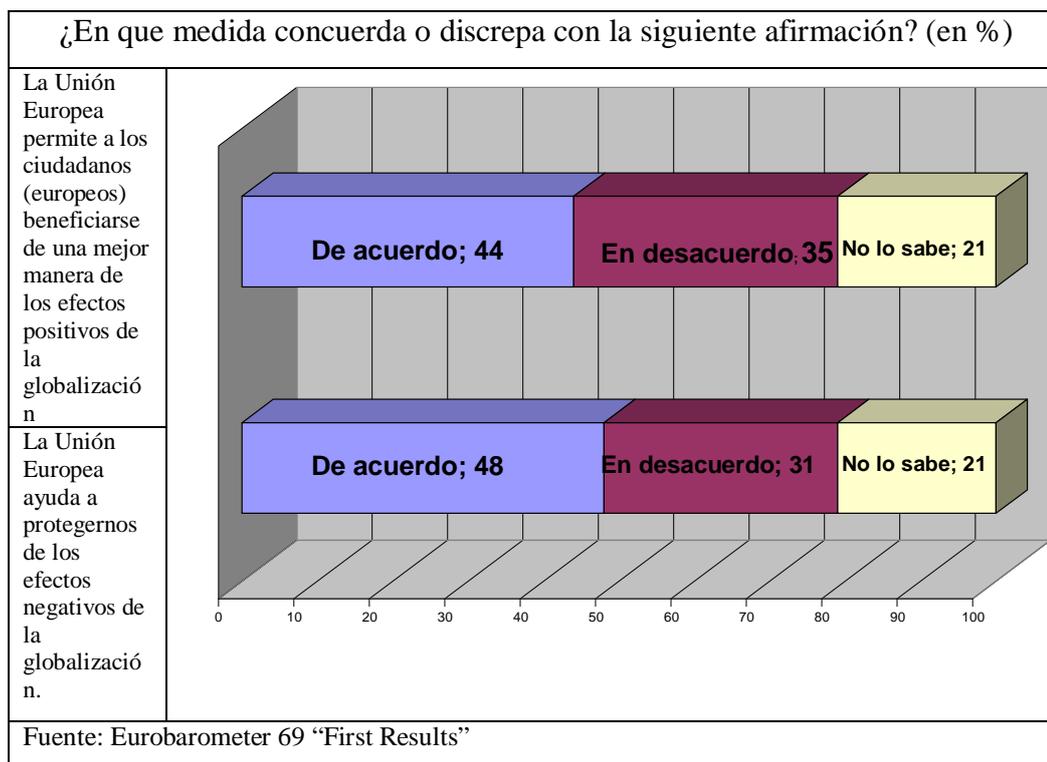
“La globalización es la continuación de la violencia por otros medios”

Esta frase, acuñada por McGrew⁶⁰, parafraseando la máxima de Clausewitz “La guerra es la continuación de la política por otros medios” se refiere a que en la época de la globalización la violencia no sólo no ha disminuido sino que se ha adaptado, no sólo en lo tocante al terrorismo, sino en el impacto mundial de ciertos acontecimientos y en la polarización de la sociedad entre aquellos que creen que la globalización es benéfica y aquellos que, por muy diversos motivos, la consideran la personificación del “Mal.”

⁵⁹ Cf. COMISIÓN EUROPEA. “Eurobarometer 69: First Results” Mayo de 2008. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb69/eb_69_first_en.pdf [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]

⁶⁰ David Held & Anthony McGrew.(Eds.) “Globalization Theory: Approaches and Controversies”. Uk: Polit, 2007-11-07

Fig. 5.1 Percepción de los europeos respecto a la globalización y la UE:



La globalización se asocia con muchas de las “desgracias” que azotan a la población mundial: guerras, hambrunas, desigualdad social, inseguridad, epidemias, calentamiento global, destrucción del estado de bienestar, pérdida de la identidad, “macdonaldización” de la sociedad, hegemonía de los EEUU y los G8, por mencionar algunos, se atribuyen directa o indirectamente y con mayor o menor vehemencia a la globalización⁶¹.

La violencia se considera igualmente global, no sólo porque lo que acontece en una parte del planeta puede tener consecuencias en otra, sino porque existe la posibilidad de acciones violentas coordinadas globalmente.

Hemos hablado de la identidad nacional y de cómo ésta constituye un referente en las acciones de muchos grupos cuando perciben que ésta se encuentra “amenazada”. Sin embargo, Obyrne⁶² habla de una “identidad cultural” que se basa en factores políticos, sociales e incluso raciales. Concretamente, nos habla

⁶¹ Cf. John Gray. “False dawn : the delusions of global capitalism” GB: Granta Books, 2002

⁶² Paul Kennedy & Catherine J. Danks.(Eds.) “Globalization and National Identities: Crisis or Opportunity?” GB: Palgrave, 2001.

de una identidad negra que va más allá de las fronteras en la medida en la que el individuo se siente “primero” negro y después “británico”.

En este contexto, podemos también ubicar otras identidades, como aquella que reivindica la extrema derecha⁶³. El elemento transnacional está presente en tanto que el individuo encuentra medios para identificarse con otros individuos con los cuales, en otras circunstancias, no se relacionaría. El slogan empleado por los ecologistas “*think global act local*” se puede igualmente aplicar a otras situaciones. El individuo actúa dentro de su rango de acción inmediata pero con la creencia de que lo que está haciendo tendrá un impacto mucho mayor.

Del final de la historia al final de la globalización

Desde que Francis Fukuyama hizo mención al “final de la historia”⁶⁴ hasta que John Gray habló del final de la globalización como consecuencia de los atentados del 11-S⁶⁵ no han pasado 20 años y, sin embargo, la percepción que se tiene en torno a la evolución de las sociedades sigue siendo una incógnita.

Para Fukuyama, el hecho de que se hubiera puesto fin a la guerra fría significaba que los conflictos por cuestiones ideológicas que habían sido motivo de guerras a lo largo de la historia de la humanidad, habían llegado a su fin, imperando un modelo occidental, liberal que se convertiría en el estándar mundial.

Por su parte, Gray antiguo miembro de la nueva derecha inglesa y crítico feroz del liberalismo y el mercado global⁶⁶, pronosticó que como consecuencia del (miedo al) terrorismo, los países reforzarían sus fronteras y se ejercería un mayor control sobre las relaciones con el exterior, lo que traería consigo un proceso de “des-globalización”. El incremento en las restricciones de entrada a

⁶³ Básicamente podríamos destacar tres elementos: Blanco-Europeo-Cristiano/católico

⁶⁴ Francis Fukuyama. “El Fin de la Historia y el último hombre” Barcelona:Planeta, 1992

⁶⁵ Referido en: David Held & Anthony McGrew. (Eds.) “Globalization Theory: Approaches and Controversies”. GB; Polito, 2007.p.24

⁶⁶ Véase: John, Gray. “Beyond the new right : markets, government and the common environment “ 1993, London: Routledge. John, Gray. “Contra el progreso y otras ilusiones” 2006, Barcelona : Paidós.

John, Gray “Las dos caras del liberalismo : una nueva interpretación de la tolerancia liberal” 2001, Barcelona: Paidós. John, Gray, “False dawn : the delusions of global capitalism” 2002, London: Granta Books. John, Gray, “Post-liberalism : studies in political thought” 1993, New York: Routledge.

los países, las restricciones financieras impuestas a los capitales extranjeros, la presión de los sindicatos por evitar una mayor deslocalización de las empresas, entre otras cosas, pueden ser percibidas como una forma de “des-globalización”⁶⁷. No obstante, sería más adecuado hablar de un replanteamiento de la globalización. Como resultado del avance de la social-democracia en Europa y la consolidación del Estado de Bienestar, las ideas neo-liberales tienen ahora un mayor componente social.

Pese a que ninguna de las dos situaciones ha ocurrido, al menos en los términos descritos por ambos autores, los sucesos ocurridos en los últimos tiempos han provocado diversas reacciones en la sociedad. Algunas de ellas, de rechazo, tanto al fenómeno global como a sus implicaciones, una especie de añoranza a los “buenos viejos tiempos” así como una búsqueda de alternativas.

El abanico de opciones es amplio y el sentido de lealtad y compromiso en las personas va en declive, por esta razón, el esquema de relaciones clientelares⁶⁸ del pasado se ha quedado en la mayoría de las ocasiones obsoleto, el individuo moderno, particularmente de sociedades industrializadas hace del “consumo” uno de sus mayores medios de expresión, este consumo no sólo se ve reflejado en bienes y servicios susceptibles de compra, sino en las ofertas políticas, sociales e incluso espirituales que se pongan a su disposición⁶⁹.

Por esta razón los diferentes actores sociales y políticos deben mostrarse lo más atractivos posibles al público. De la misma manera que las asociaciones ecologistas sustituyeron las imágenes de las focas bebés bañadas en sangre por aquellas de paisajes verdes llenos de luz y color, o las organizaciones anti-sida emplean modelos jóvenes con cuerpos atléticos en lugar de enfermos terminales, igualmente los grupos radicales (de izquierda y de derecha) recurren a imágenes y discursos atractivos que inciten al “consumo” del producto.

⁶⁷ Cf Luciana Melchert & Saguas Presas. “De-globalisation or further globalisation?” *The British Journal of Politics & International Relations* 5(3): 455-466, 2003

⁶⁸ Cuando hablamos de “relaciones clientelares nos referimos, por ejemplo, a las que tradicionalmente se daban entre partidos de izquierda y sindicatos o asociaciones de empresarios y partidos de derecha o determinados sectores sociales que según su condición socioeconómica tendían a favorecer a uno u otro partido.

⁶⁹ Un análisis interesante de estas diferentes ofertas lo encontramos en: Robert J. Antonio. “After Postmodernism Reactionary Tribalism”. *American Journal of Sociology*. 106(2):40 – 87, julio del 2000.

No obstante, pese a que, como se ha dicho, existe un bajo nivel de compromiso por parte del individuo, esto no quiere decir que no se identifique con algo y que su sentido de pertenencia a un grupo social carezca de importancia. Todo lo contrario, la globalización ha tenido como consecuencia que en muchas sociedades se presenten “crisis o conflictos” de identidad o identidades, por medio de las cuales el individuo busca el modo y la forma de “encajar” e interactuar en los diferentes entornos sociales en los que se desenvuelve.

La extrema derecha y los movimientos anti-globalización

Los movimientos en contra de los procesos globalizadores son casi tan antiguos como la globalización misma. Es difícil de definir cuándo se percibió a la globalización como una amenaza a las personas, según John Gray⁷⁰ los mercados globales han fomentado un “boom” económico del cuyos beneficios se ha visto excluida una gran parte de la sociedad. Igualmente, para Thomson⁷¹ la globalización no se percibe del mismo modo a ambos lados del Atlántico y, por lo general, los europeos no comparten el mismo entusiasmo que los norteamericanos por la apertura de mercados y la liberalización de la economía.

Igualmente, en el entorno social y político se percibe por parte de amplios sectores de la sociedad que los beneficiarios y rectores del proceso globalizador son sólo unos cuantos países industrializados (concretamente el G8 y el Club de París).

De esta forma las protestas y los movimientos “anti-globalización” han ido en aumento y se han diversificado en torno a sus demandas y objetivos.

La mayoría de los autores⁷² coinciden en señalar la cumbre de la OMC en Seattle en 1999 como el punto de inflexión en cuanto a las manifestaciones en contra de la globalización se refiere.

⁷⁰ Cf. Op. Cit. John Gray. “False dawn : the delusions of global capitalism” GB: Granta Books, 2002

⁷¹ Cf. Op. Cit. James, Thomson. “Globalization: Obsession or Necessity?”

⁷² Cf. Kate O’Neill. “Transnational Protest: States, Circuses, and Conflict at the Frontline of Global Politics” *International Studies Review*. 6: 233 – 251, 2004.; Op. Cit. James, Thomson. “Globalization: Obsession or Necessity?”; David Featherstone. “Partialties of transnational resistance to globalization: the maps of grievance of the Inter-Continental Caravan.

De igual manera es difícil definir cuando se puede marcar el inicio de la globalización, en algunos casos se habla de la quiebra del sistema de “Bretton Woods” y las crisis petroleras de los 70’s. Griffith y Green hacen un recuento de las etapas de la globalización:

“While increasing integration through trade and investment has been a feature of the global economy since the Second World War, several pivotal events in recent decades have led to a sudden acceleration in its social and political prominence. In the North, the oil crisis and the suspension of dollar convertibility in 1972 marked the end of the ‘long boom’ of post-1945 Keynesianism. They also triggered the meteoric rise of the global capital markets which made earning and keeping ‘market confidence’ an increasingly important determinant of government policies.[...] Finally, the fall of the Berlin Wall in 1989 and the subsequent collapse of Soviet communism led to the rapid integration of what became known as the ‘transition economies’ of the former Soviet Union into a seemingly triumphant model of market-driven economic change.”⁷³

El resultado de esto, según los autores fue la pérdida de confianza en el Estado como rector de la economía y el descrédito de la izquierda como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética y del pacto de Varsovia.

Esto ha traído un replanteamiento de la visión y de los objetivos tanto a nivel político como social y económico. El neo-liberalismo, que en un principio se planteó como la alternativa perfecta al capitalismo voraz y al socialismo ineficiente⁷⁴ se ha mostrado incapaz de solucionar problemas como la brecha entre países ricos y pobres, los problemas con el medio ambiente, los conflictos armados basados en intereses económicos y los problemas del ciudadano medio que siente que los beneficios sólo son para las grandes empresas⁷⁵.

La derecha, y concretamente la extrema derecha, han sabido sacar partido a este *momentum*⁷⁶ y ha cerrado filas con otros grupos que se oponen igualmente al neo-liberalismo y a la hegemonía de los EEUU sobre los flujos comerciales y financieros.

Department of Geography, Liverpool University. GB, abril 2003, pp. 404 – 421.; Op. Cit. John Gray. “False dawn : the delusions of global capitalism”, et al.

⁷³ Duncan Green & Matthew Griffith Globalization and its discontents International Affairs. 78(1): 49 – 68, 2002. p.51

⁷⁴ Cf. Op. Cit. Duncan Green & Matthew Griffith Globalization and its discontents International Affairs

⁷⁵ Según el último Eurobarómetro un 63% de los Europeos manifestaba esta opinión. (Cf. Op. Cit. COMISIÓN EUROPEA. “Eurobarometer 69: First Results”)

⁷⁶ Un análisis interesante de las porturas Anti-globalización del FN, el FPÖ y la Lega Nord se puede encontrar en: Andrej Zaslovea. “Exclusion, Community, and a Populist Political Economy: The Radical Right as an Anti-Globalization Movement” Comparative European Politics. 6: 169–189, 2008.

Las profundas transformaciones políticas y sociales que se dieron durante las últimas tres décadas del siglo XX tuvieron como consecuencia un replanteamiento de los valores y de las propuestas de todos los partidos, la extrema derecha incluida⁷⁷. Particularmente en Europa es donde se han presentado estas transformaciones de una forma más evidente. La caída del bloque comunista, los procesos de integración europeos, la consecución del Estado de Bienestar⁷⁸ y la llegada masiva de inmigrantes, entre otros acontecimientos, desencadenaron una serie de respuestas por parte de la sociedad y de los diferentes actores políticos. Las estructuras tradicionales de poder y de identidad comenzaron a transformarse, los procesos de la CEE que habían comenzado con un fin comercial y económico, comenzaron, sobre todo a partir de la firma del TUE en Maastrich en 1994, a adquirir una serie de competencias en lo social y en lo político tendientes a crear una “Identidad Europea”⁷⁹.

Por su parte, la globalización, entendida como la internacionalización de procesos productivos, mano de obra y capitales⁸⁰ trajo cambios en la percepción del público en cuanto a su rol en la sociedad y a los beneficios o desventajas que estos cambios le traerían.

Como vimos en el capítulo anterior, existe un debate abierto entre los académicos con respecto al perfil del votante de extrema derecha: unos⁸¹

⁷⁷ En una entrevista Le Pen se definía como “Económicamente soy de derechas, socialmente soy de izquierdas, y nacionalmente, soy francés” (En: Nonna Mayer, & Perrineau Pascal. (Dir.) « Le Front National à Découvert ». París, Presses de Sciences politiques, 1996.)

⁷⁸ Para un estudio cuantitativo de cómo afecta la globalización al estado de bienestar, véase: Tae Kuen Kim & Karen Zurlo. “How does economic globalisation affect the welfare state? Focusing on the mediating effect of welfare regimes” *International Journal of Social Welfare*, 17: 1 – 12. 2008

⁷⁹ Jean Monnet en sus memorias habla de la necesidad de unificar a Europa por aquello que le es familiar, el comercio, una vez hecho esto se pueden pasar a otros ámbitos como el social o el político. Cf. Jean Monnet. “Mémoires”. Paris: Fayard, 1976.

⁸⁰ Existe un debate abierto en torno a si la globalización comprende ámbitos más allá de lo económico como el social, el político o el cultural o si estos ámbitos se definen mejor con el termino “mundialización”. Algunos debates interesantes a este respecto se pueden encontrar en: Francesc Torralba I Roselló. “I si la mare de Gandhi tingués raó: Identitat, globalització i convivència”. Barcelona: Pòrtic, 2002. James W. Thomson. “Globalization: Obsession or Necessity?” *Business and Society Review*. 104(4): 397 – 405. 1999. Pierre de Senarclens.(Dir.) “Maîtriser la mondialisation: La régulation sociale internationale” Paris: Sciences Po, 2000. James Mayall. “Globalization and international relations”. *Review of International Studies* 24: 239-250 Cambridge University Press. 1998 Paul Kennedy & Catherine J Danks.(Eds.). “Globalization and National Identities; Crisis or Opportunity?” GB: palgrave, 2001.

⁸¹ Cf. Hans- Georg, Betz. “Political Conflict in Postmodern Age: Radical Right Wing Parties in Europe” *Current Politics and Economics of Europe* 1(1):67-83, 1990.)

hablan de los “perdedores de la modernidad”, mientras que otros⁸² hablan de los “chauvinistas del bienestar”. Independientemente del perfil de los votantes de la extrema derecha, un rasgo en común es su inclusión en diferentes grupos que se integran en torno a lo que David Featherstone⁸³ llama “*maps of grievance*” a los que define como:

*“the spatial practices through which power relations are constructed as antagonisms. More specifically, it bears on the practices through which power relations become known, generated and brought into contestation through political activity.”*⁸⁴

Lo que Featherstone argumenta es que los diferentes grupos y movimientos que se oponen a la globalización son capaces de unirse en un frente común pese a sus diferencias. Las “quejas” (*grievances*) que estos grupos tienen respecto al sistema les dan una *raison d'être*. Agrupa a sectores que, en otras circunstancias, serían antagonísticos. De ahí que no sea tan relevante el hecho de ver quiénes son los sectores que integran los movimientos en contra de la globalización sino cómo consiguen encaminar sus quejas para atraer el mayor número de simpatizantes posible.

Aunque Featherstone no hace ninguna referencia a la extrema derecha, consideramos que los casos en los que las posturas de la extrema izquierda y la extrema derecha han coincidido (como en el rechazo al proyecto de Tratado Constitucional) ponen de manifiesto que existen este tipo de vinculaciones.

Igualmente Griffith y Green comentan:

*“At first sight the movement looks an incongruous political mix of contradictions, colours and cultures—in parts vocal and aggressive, in others quiet and conciliatory. Although its political and social origins are diverse, they all involve a response to the economic events of the past twenty years, in particular the neo-liberal form of globalization and its most visible symbols, the institutions of global economic governance.”*⁸⁵

Es, posiblemente, este elemento de rebelión contra el *establishment* lo que sirva de aliciente a la extrema derecha a unirse a otros grupos en contra de las instituciones.

82 Cf. Cas Mudde. “The Populist Zeitgeist” Government and Opposition, 2004. Pippa Norris. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market” EEUU: Cambridge, 2005. Jens Rydgren. “The Sociology of the Radical Right.” Annual Review of Sociology. 33: 241 – 262, 2007.

83 Cf. Op. Cit. David Featherstone. “Partialties of transnational resistance to globalization: the maps of grievance of the Inter-Continental Caravan.

84 Ibid. p. 405

85 Cf. Op. Cit. Duncan Green & Matthew Griffith Globalization and its discontents International Affairs

No obstante, sería altamente improbable encontrar estas vinculaciones de manera explícita ya sea en los discursos o en los programas de la extrema derecha o de otros grupos radicales. Tanto unos como otros buscan establecer la máxima distancia entre si y de hecho cuando confluyen en determinados aspectos las razones suelen ser radicalmente distintas.⁸⁶

Lo mismo ocurre con los procesos globalizadores, Featherstone sugiere el término “contra-globalización” como más adecuado para definir los movimientos de protesta, que el de “anti-globalización” ya que, las protestas mismas se hallan “globalizadas”. No se protesta únicamente por los sucesos ocurridos en el país, sino por aquellos que van más allá de las fronteras como: el neo-liberalismo económico; los conflictos armados en Oriente Medio o; las amenazas terroristas⁸⁷.

El componente transnacional de los movimientos contra la globalización se halla presente tanto en sus miembros como en su mensaje. En algunas ocasiones se ha cuestionado la verdadera intención de ciertos grupos de manifestantes quienes al tiempo que se manifiestan contra la globalización hacen buen uso de muchas de las herramientas asociadas a ésta (se desplazan en avión, se comunican por teléfonos móviles o Internet, usan el inglés para sus manifiestos y consignas). De hecho, grupos como “Greenpeace” han sido definidos como “privilegios de la clase media”⁸⁸.

Para muchos activistas, incluidos desde luego a aquellos de extrema derecha, la manera de hacer efectivas sus protestas es a través de acciones violentas⁸⁹ se considera que es la mejor manera de captar la atención de los medios y de las autoridades.

En este punto viene a la mente los disturbios provocados por “hinchas” en los partidos de fútbol, los cuales se producen en muchas ocasiones en otros países por miembros que viajan a apoyar a su equipo. Se ha tratado de vincular a estos

⁸⁶ Véase: Spiegel Online - May 14, 2007. Far Right Against Globalization: Neo-Nazis Mobilizing Against G-8 Summit. Se puede ver en: <http://www.spiegel.de/international/germany/0,1518,482858,00.html> [Fecha de consulta 28 de Noviembre de 2007]

⁸⁷ Cf. Mark Beeson, Alex J. Bellamy “Globalisation, Security and International Order After 11 September” *Australian Journal of Politics & History* 49(3): 339 – 354, 2003

⁸⁸ Cf. Op. Cit. David Featherstone. “Spatialities of transnational resistance to globalization: the maps of grievance of the Inter-Continental Caravan.

⁸⁹ Cf. Op. Cit. Kate O’Neill. “Transnational Protest: States, Circuses, and Conflict at the Frontline of Global Politics”.

grupos con movimientos e incluso partidos de extrema derecha, pero hasta el momento no se ha determinado si existe una vinculación directa entre ambos fenómenos o la relación es meramente casual⁹⁰. A pesar de esto, podemos encontrar un primer elemento de transnacionalidad, que es cuando los hinchas de un país se desplazan a otro para cometer actos violentos o bien, atacan a los hinchas del equipo visitante.

Igualmente, O'Neill analiza el fenómeno del "black bloc" una denominación que agrupa a grupos ultra-anarquistas y antisistema que se oponen al capitalismo y han causado disturbios en diferentes cumbres internacionales⁹¹.

Por su parte, O'Neill reconoce que mientras que se ha puesto especial atención a los movimientos "progresistas" que apoyan el bienestar social, el medio ambiente y el respeto a los derechos humanos, muy poco se ha investigado acerca de aquellos grupos considerados como "no-progresistas" que incluyen ultra-nacionalistas, extremistas de derecha e incluso terroristas como las brigadas rojas italianas o la RAF en Alemania. Según O'Neill parte del déficit de atención hacia estos grupos son sus acciones violentas que en muchos casos rayan en el ámbito de lo criminal y que, por tanto, deslegitiman su carácter político. No obstante el factor transnacional sirve a una serie de propósitos como la difusión de ideas, métodos, estrategias, prácticas así como las visiones que los diferentes grupos tienen en torno al cambio de se debe de producir.

En el lado opuesto O'Neill sitúa al "pink bloc" que si bien tiene ideas tan radicales y anti-sistema como el black bloc, consideran que es a través de la comedia y el humor que pueden hacerse visibles⁹² (durante los disturbios de

⁹⁰ Existen interesantes análisis en torno a esta relación algunos más profesionales que otros, pero es difícil afirmar de manera categórica la relación *Hooligans*-Extrema derecha. No obstante, el lector puede referirse a las siguientes publicaciones: Antonio Salas. "Diario de un skin : un topo en el movimiento neonazi español". Madrid : Temas de Hoy, 2003. Paco Forastieri "La ultraderecha del futbol" *Diario Deportivo Récord* 26 de Agosto de 2006 p. 22. Anthony King. "The postmodernity of football hooliganism". *British Journal of Sociology*, 4: 576-593, 1997. Peter Marsh et all. "Football violence in Europe: A report to the Amsterdam Group". Oxford: The Social Issues Research Centre, 1996. Disponible en: [http://www.sirc.org/publik/football_violence.pdf] Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2008

⁹¹ Se puede encontrar información sobre las actividades de este grupo en: http://en.wikipedia.org/wiki/Black_bloc#References
http://semueve.netfirms.com/arch_global/blackbloc.htm
http://lahaine.org/global/herramienta/black_excluyente.htm [Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2008]

⁹² Se puede encontrar información sobre este movimiento en: <http://www.sspp.us/Protected-Essays/2003-APA-Bisitcas-Cocoves.doc>; http://fr.wikipedia.org/wiki/Pink_Bloc;

Seattle en 1999 les tiraron ositos de peluche, en vez de piedras, a los policías antidisturbios).

La identificación de los sectores sociales que se oponen a la globalización es importante porque parte de los sectores descontentos pueden también conformar el sector de la “demanda” por los partidos de extrema derecha.

Conclusiones

La posición anti-globalización de la extrema derecha es endémica además de, hasta cierto punto, contradictoria. No obstante, las bases en las que se sustenta tienden a generar adeptos entre una parte importante de aquellos que se sienten menos beneficiados por la globalización. Como se ha visto, la percepción de la globalización sigue siendo mayoritariamente negativa, ya sea por desconocimiento o por la tendencia a relacionar al capitalismo y en este caso al neo-liberalismo con la incapacidad para lograr una distribución equitativa de los beneficios.

Los movimientos anti-globalización han responsabilizado a ésta de gran parte de los males que aquejan a la sociedad contemporánea, desde pérdida del bienestar social hasta daños al medio ambiente. Una de las consecuencias de esto es que se han establecido, la mayoría de las veces de manera informal, alianzas entre grupos que, en otras circunstancias serían rivales. La extrema derecha ha hecho, en muchos casos, buen uso de estas alianzas al emplearlas como un elemento de legitimación y una prueba, ante la sociedad, los medios de comunicación y los políticos de que muchas de sus reivindicaciones coinciden con las demandas de amplios sectores de la sociedad y que no se trata de propaganda y demagogia. En los estudios de caso veremos en qué medida esta estrategia ha funcionado, lo que sí se puede apreciar es que se ha “utilizado” a la globalización y a otros fenómenos como el multiculturalismo para legitimar muchas de las posturas tradicionalmente defendidas por la extrema derecha.

Finalmente se hace mención a la identidad nacional y se analiza la forma como se vincula esta al discurso de la extrema derecha y como se busca formar una identidad europea excluyente y xenófoba.

VI. VINCULOS **TRANSNACIONALES**

Introducción

Existe un gran número de estudios acerca de la extrema derecha en Europa, sus orígenes, sus consecuencias, así como las diferencias que existen entre las distintas formaciones políticas. No obstante, un campo relativamente poco explorado es el de las vinculaciones de ésta tanto a nivel formal como informal. En palabras de Kiss:

“The proletarians of the world seem to be so disoriented by the blows of industrial change and deregulation that they are rather slow to move. So it is the xenophobes of Europe that are uniting - and demonstrating a great deal of mutual tolerance, despite not so long ago having depicted each other as dangerous aliens.”¹

No solo son los xenófobos los que parecen estar uniéndose a lo largo de Europa, también los partidos presentan unos vínculos que van más allá de las relaciones interpersonales de sus líderes. Se presenta un efecto de “*spillover*” (derrame) desde los partidos más exitosos o populares hacia el resto de sus congéneres europeos.

Es posible hablar de una serie de condiciones y/o factores que trascienden las fronteras y que, aunado a la cobertura de los medios de comunicación, facilitan el despliegue a nivel transnacional.

Las vinculaciones entre los diferentes grupos y partidos de la extrema derecha pueden no ser tan evidentes a primera vista e incluso pueden tener un carácter más bien informal. Para poder identificarlas y analizarlas es necesario recurrir a herramientas propias de otros campos. Particularmente, en este caso haremos una analogía de lo que pasa en los mercados, más concretamente los esquemas de competencia que usan los diferentes productores para competir y atraer el mayor número posible de clientes.

Con el fin de analizar desde una perspectiva integral las posibles vinculaciones así como las reacciones de la sociedad frente a diferentes problemas y la

¹ Yudit Kiss “Xenophobes, not workers, are uniting across Europe. East European racists are giving new muscle to the continental far right by preying on the losers from the region’s upheaval” *The Guardian*, Enero 29, 2007. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/story/0,,2000941,00.html> (Fecha de consulta: 07 de octubre de 2008)

manera en como canaliza sus necesidades a través de una demanda concreta. Del mismo modo, para analizar, cómo los partidos reaccionan con una oferta electoral concreta, haremos uso de diferentes herramientas, algunas de carácter econométrico. Igualmente aplicaremos criterios sociopolíticos y psicológicos con el objetivo de dar un marco global que nos ayude a comprender el fenómeno.

La idea de hablar de una “oferta” y una “demanda” a nivel político no es nueva; Dowding², King³ y Dowding y King⁴ hablan de estructuras de poder en las que los individuos se comportan de una manera racional e interactúan en torno a esquemas de mercado determinados por la competencia. Estos esquemas se encuentran en el marco de la acción racional de los individuos que buscan maximizar sus beneficios⁵.

No obstante, la explicación no estaría completa sino se analizan las condiciones que han influido en la constitución del “mercado”, en este caso, el posmodernismo y el resurgimiento de conceptos como la raza y la etnia.

De acuerdo con Dowding⁶, la acción racional toma como fundamento la acción causa, efecto. Si “A” tiene el poder para hacer “x”, ese poder se debe a unas particularidades que la distinguen de “B” pero, muy probablemente, “A” tenga el poder para influir en que “B” lleve a cabo la acción “x”. Aunque sigue estando en el libre albedrío de “B” el llevarla a cabo o no, lo racional sería hacerlo ya que, de otra forma “A” puede actuar directamente. Esto nos ayuda a entender cómo los partidos de extrema derecha son capaces de influir tanto en los partidos mayoritarios⁷ como en otros partidos similares, incluso más allá de sus fronteras. Igualmente, el individuo busca maximizar sus beneficios, esto es, sacar el máximo provecho al mínimo coste. Los individuos no son sólo los ciudadanos quienes con su voto son los encargados de elegir entre diferentes opciones políticas la que más se adapte a sus expectativas. También, los partidos políticos buscan hacerse lo más atractivos posible para, de esta forma,

² Keith M Dowding. “Rational choice and political power” GB: Edward Elgar, 1991

³ Desmond S. King. “The New right : politics, markets and citizenship” GB : Macmillan Education, 1987

⁴Keith Dowding & Desmond King (eds.). “Preferences, institutions, and rational choice” GB:Clarendon, 1995

⁵ Cf. Op. Cit. Keith M. Dowding. “Rational choice and political power”

⁶ Idem

⁷ Esta influencia, como se recordará, se analizó con detalle en el Capítulo IV.

atraer el mayor número de simpatizantes y por ende, de votos. Lo que se da entre los partidos es un esquema de competencia, dado que cada ciudadano puede votar solo una vez, al menos por el mismo cargo y en el mismo periodo, el voto se convierte en un bien “escaso”, hay una cantidad máxima fija de votos y los partidos van a buscar hacerse con la mayor cantidad de esos votos.

La analogía con el mercado permitirá una mayor aproximación al análisis de la acción racional y los resultados electorales. De la misma forma esta analogía servirá para explicar la manera en cómo se dan los vínculos transnacionales entre los partidos de los diferentes países. De esta forma es posible ver que lo que a veces a nivel de medios se califica como “contagio” entre partidos es una consecuencia racional de las relaciones de poder entre estos. Este poder puede estar asociado con la imagen del partido, del líder, de su ideología, de sus propuestas o de un conjunto de las anteriores. Además, el grado de influencia va a depender fundamentalmente de dos elementos: 1) La percepción que se tenga en el país o países receptores del partido victorioso y; 2) La proximidad - distancia cultural que haya entre los países.

Finalmente, consideramos que otro elemento de transnacionalidad es el que aportan los discursos de la nueva derecha a lo largo del continente. Aunque muchos varían en la forma, en el fondo enarbolan un nacionalismo excluyente y un retorno a los valores identitarios “tradicionales”, pero con el añadido de que no se busca una sociedad de ingleses, franceses, alemanes, sino un conjunto de “pueblos” europeos luchando para defender su identidad y sus valores comunes.

Vínculos Transnacionales: Aspectos a considerar

En torno a la manera en como se dan los vínculos, se pueden distinguir varios elementos:

- La vinculación se puede presentar de manera uni- o bi-direccional, es decir, los partidos más “exitosos” influyen en sus congéneres, más allá

de las fronteras entre Estados. Igualmente, se da una “retroalimentación” que genera una curva de aprendizaje de la que todos (grandes y pequeños) se benefician.

- Los factores que influyen en el desarrollo de estos partidos tienen un carácter transnacional *per se*. Se trata de un producto mediático. La inmigración es percibida como una amenaza incluso en aquellos países en donde no es significativa, como en Europa del Este. En estos casos un efecto *halo* influye en el público. Por otro lado, la lentitud de las instituciones europeas, la excesiva burocracia y la pérdida de soberanía nacional generan en algunos sectores de la población un sentimiento de incapacidad del *Establishment* para resolver los problemas del día a día del ciudadano común.
- Otros factores que influyen en el desarrollo de vínculos transnacionales son: la afinidad/proximidad lingüística o cultural, la proximidad ideológica así como la similitud de los sistemas políticos.

Una vez analizados estos factores será importante determinar la manera en cómo se dan estos vínculos tanto a nivel formal como informal, es decir, establecer un “mapa de transferencia” en donde, de manera esquemática se muestren las diferentes vinculaciones entre partidos.

Vínculos transnacionales y competencia perfecta

Europa, particularmente los países que conforman la Unión Europea, ha ido creando nuevos vínculos y reforzando los ya existentes. En el ámbito político existen una serie de vinculaciones que van más allá de las que plantean las propias instituciones europeas. Una de las más importantes la constituye la que se da entre los partidos políticos a nivel de grupos parlamentarios y alianzas entre candidatos de una misma corriente ideológica. Pero también existen vinculaciones que se dan a nivel informal e incluso de manera tácita.

En este punto surge la pregunta en torno a si es posible encontrar dentro de la Unión Europea situaciones de carácter político que emulen a aquellas que suceden en el terreno económico.

Como se mencionaba al principio, la lógica de los mercados no difiere sustancialmente de la arena política ambas cuentan con individuos que se comportan de manera racional y que buscan maximizar sus beneficios, los ofertantes, en este caso los partidos políticos, buscan atraer al mayor número de consumidores posible –los electores.

Los tratados de Maastricht, Ámsterdam y Niza⁸, así como los diferentes órganos de gobierno y sus dependencias⁹ han profundizado en la forma en como los diferentes Estados Miembros así como sus ciudadanos interactúan entre sí. Se han logrado avances significativos más allá de los relativos al comercio, como la libre circulación de los ciudadanos de la UE dentro del territorio o la libertad de cualquier ciudadano europeo para poder establecer su residencia en otro país miembro¹⁰. A nivel político, posiblemente donde se pueda ver la “transnacionalidad” de las instituciones Europeas sea en el Parlamento Europeo. En donde se forman grupos parlamentarios de diferentes países pero con afinidades ideológicas.¹¹

Sin embargo, existen otras vinculaciones, menos formales, que han surgido como resultado de la integración de los países y que son relevantes de analizar.

Concretamente hablando de las vinculaciones de los partidos Maor comenta que:

*“Interlinked political parties are multi-party systems where the structure of party competition in one market affects the structure of party competition in another. [...] In the electoral system power distribution is determined by votes: the more votes a party gets in the elections, the more powerful it is”.*¹²

Los votos representan la única manera cien por cien tangible de determinar si el “producto” que ofrece un determinado partido político tiene aceptación entre los “consumidores”.

⁸ El texto completo de los tratados se puede consultar en: http://europa.eu/abc/treaties/index_en.htm (fecha de consulta 03 de octubre de 2008)

⁹ En la web: <http://europa.eu> la UE pone a disposición del público una gran cantidad de información sobre el funcionamiento, las instituciones y la organización de la Unión Europea.

¹⁰ Si bien en materia de políticas de inmigración la UE reconoce la competencia exclusiva de los Estados Miembros en la salvaguarda de sus fronteras y la regulación a no nacionales, el Tratado de la Unión Europea (TUE) reconoce expresamente el derecho de los ciudadanos de la Unión a circular libremente por el territorio de los Estados Miembros. (Cf. Tratado de la Unión Europea, Maastricht, 1994, Art. 2)

¹¹ En varias ocasiones la extrema derecha ha intentado formar su propio grupo parlamentario, el último se disolvió en noviembre de 2007.

¹² Moshe Maor. “Party Competition in Political Markets” en: Op. Cit. ¹²Keith Dowding & Desmond King (eds.). *Preferences, institutions, and rational choice* pp. 114 – 133.

Para Maor, existen dos elementos fundamentales para determinar si se puede establecer una vinculación de carácter transnacional a nivel político; el primero es que los diferentes mercados compartan al menos en alguna medida su electorado; el segundo es que los mercados compartan tradiciones históricas y/o culturales. Ambos elementos se presentan en mayor o menor medida en la Unión Europea. El primero se manifiesta en las elecciones al parlamento y el derecho de voto que tienen los ciudadanos europeos residentes en los países miembros. El segundo lo representan los países escandinavos.

Igualmente, Maor¹³ menciona cinco factores que determinan la estructura de la competencia entre partidos:

- El número y el tamaño de los partidos;
- Su proximidad o distancia ideológica;
- Capacidad de los partidos de movilizar a sus miembros;
- Respuesta de los partidos a las cuestiones sociales;
- Relaciones gobierno – oposición.

Estos partidos compiten en dos tipos de juegos: el parlamentario y el electoral. Al existir un electorado europeo existe por tanto una competencia que genera vínculos transnacionales. Según Maor estas vinculaciones se llevan a cabo en un mercado con características similares al de la competencia monopolística en donde los partidos establecidos establecen barreras de entrada que impiden el acceso de nuevos participantes a la escena política. Estas barreras pueden ser tangibles (número de firmas, cláusulas de exclusión, legislaciones especiales) o bien menos tangibles como es el caso de las coaliciones. De esta manera los partidos pueden gozar de privilegios monopólicos. El grado de beneficios dependerá del grado de compromiso o intransigencia entre gobierno y oposición; dicho en otros términos, si se trata de juegos cooperativos o no cooperativos.

¹³ Idem

Siguiendo con la analogía con el mercado Maor, apunta que los partidos “monopolistas” pueden sacar del juego a aquellos participantes incipientes ofreciendo propuestas similares a las que el nuevo partido ofrece:¹⁴

*“Once a divisive issue is aired by parties operating in the interlinked market, both the government and opposition parties may neutralize the negative effects of the issue by offering a similar policy stance. As a result, voters are offered no choice”.*¹⁵

Lo que en los mercados de carácter económico está prohibido, como la formación de cárteles o la colusión de precios, es práctica común en la esfera política. Prueba de ello son las coaliciones y alianzas de gobierno así como el anuncio de las posturas de los partidos frente a determinados temas.

No obstante, a diferencia de Maor, el presente trabajo pretende analizar los vínculos transnacionales no sólo entre aquellos partidos que se encuentran en el poder y las relaciones formales que puedan existir, sino también las de carácter informal centrándose en la extrema derecha. Dado que ningún partido de extrema derecha ha llegado *motu proprio* al poder en solitario, el paradigma “Gobierno–Oposición” es útil, pero sólo de manera tangencial, para ilustrar cómo de alguna manera los diferentes sistemas políticos han respondido frente a las posibles “amenazas” de la ascensión de la extrema derecha al poder.¹⁶

Contrariamente a lo planteado por Maor, los partidos y movimientos de extrema derecha compiten no sólo por votos sino por adeptos y su rango de acción no se limita al ámbito parlamentario ya que sólo unos cuantos cuentan con escaños en los diferentes niveles, local, regional, nacional y europeo. No obstante en línea con lo que dice Maor, las acciones de un partido, incluso en el ámbito local, tienen repercusiones en otros países y en ocasiones se formulan propuestas como consecuencia de situaciones ocurridas en otros lugares, lo que muestra la interrelación existente.

¹⁴ Mucho se ha dicho que esta fue la estrategia del partido conservador en Gran Bretaña para sacar del juego político a la formación ultraderechista del BNP.

¹⁵ Op Cit. Moshe Maor. “ Party Competition in Political Markets p.122

¹⁶ Cf. Richard A Deangelis, “A Rising Tide for Jean Marie, Jörg and Pauline? Xenophobic Populism In Comparative Perspective” *Australian Journal of Politics and History*. 49 (1):75 – 92. 2006.

Un modelo para la extrema derecha

Si bien, como hemos visto, el modelo de competencia de partidos expuesto anteriormente nos es de gran utilidad para sustentar la analogía entre la competencia de los partidos políticos y las situaciones de mercado así como los elementos que deben de estar presentes para que esta transmisión de ideas se lleve a cabo, existen algunos puntos que, a nuestro juicio, no resultan enteramente cubiertos o al menos no para nuestro objetivo.

Uno de estos elementos es que el modelo considera únicamente a partidos políticos. La extrema derecha, como ya se vio en el primer capítulo, va más allá del entorno de los partidos políticos, agrupando movimientos, comunidades, bandas y Cyber-comunidades, entre otros. Sólo en Alemania se estima que hay unas 40 mil personas que pertenecen a algún tipo de movimiento de extrema derecha, mientras que sólo unos cinco mil reconocen militar en el NPD¹⁷. De este modo, no se puede hablar de un “oligopolio” aunque sí se puede reconocer que existen acuerdos entre los diferentes partidos de la extrema derecha para presentar candidaturas conjuntas o delimitar zonas geográficas, un comportamiento típicamente oligopólico, aunque lo lógico es pensar que es por evitar un “canibalismo” de los electores más que por una amenaza de la competencia.

Otro aspecto en el cual consideramos que no se alcanzan los objetivos se debe a que, en el modelo planteado por Maor se presentan dos bloques: gobierno y oposición, y dos alternativas: compromiso e intransigencia. En el caso de la extrema derecha, los “cordones sanitarios” planteados por los partidos mayoritarios han limitado severamente la actuación de ésta en la arena política y aún más en el gobierno.

El caso de la extrema derecha, parece tener una mayor similitud con los modelos de mercado, particularmente el de “competencia perfecta” donde existe un gran número de ofertantes y cuya acción individual difícilmente afecta las condiciones generales del mercado. Así como la escisión del FN en

¹⁷ Cf. Bruno Larralde Velten “Análisis comparativo de la extrema derecha en Francia y Alemania” Trabajo de investigación. (Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. 2005.

Francia no se reflejó en una variación significativa en los resultados electorales, en Alemania fue necesaria una coalición de partidos de extrema derecha encabezados por el NPD para lograr algunas victorias electorales a nivel local y regional¹⁸.

En contraste con la competencia monopolística cuyos integrantes cuentan con acceso a “información privilegiada” que les redundará en una ventaja sobre el resto, en la competencia perfecta la información es compartida por todos, la mediatización e Internet son dos de las principales herramientas de las que se vale la extrema derecha para transmitir su mensaje. De hecho se maneja un elemento de “transparencia” para evitar la ilegalización de los partidos o la persecución de los integrantes de los distintos movimientos.

Oferta y demanda trasnacional

Siguiendo con la analogía del mercado se puede considerar a los votantes o votantes potenciales (simpatizantes) como demandantes y por otra parte a los partidos políticos (mientras están en campaña) como oferentes. La “demanda” de los votantes va a estar conformada por las “necesidades insatisfechas” del electorado (todo o una parte) que se traducen en expectativas frustradas. Por otra parte, la oferta va a estar integrada por los programas electorales elaborados por los partidos (en el caso que nos interesa, por los de extrema derecha) en tiempos de campaña ya que si bien los partidos se encuentran en “campaña” todo el tiempo, es sólo cuando hay una elección a la vista que los objetivos se traducen en propuestas concretas.

En el apartado anterior veíamos cómo los efectos de un partido no se limitan a un entorno doméstico ya sea ganando escaños en el parlamento o algún otro tipo de cargos de elección o bien influenciado a los demás partidos. En muchos casos de manera voluntaria o involuntaria, su éxito va más allá de las fronteras nacionales. Los partidos que han encontrado lo que Kitschelt define como “fórmula ganadora”¹⁹, es decir, el conjunto de propuestas, políticas y propaganda que le legitiman a los ojos del electorado harán las veces de

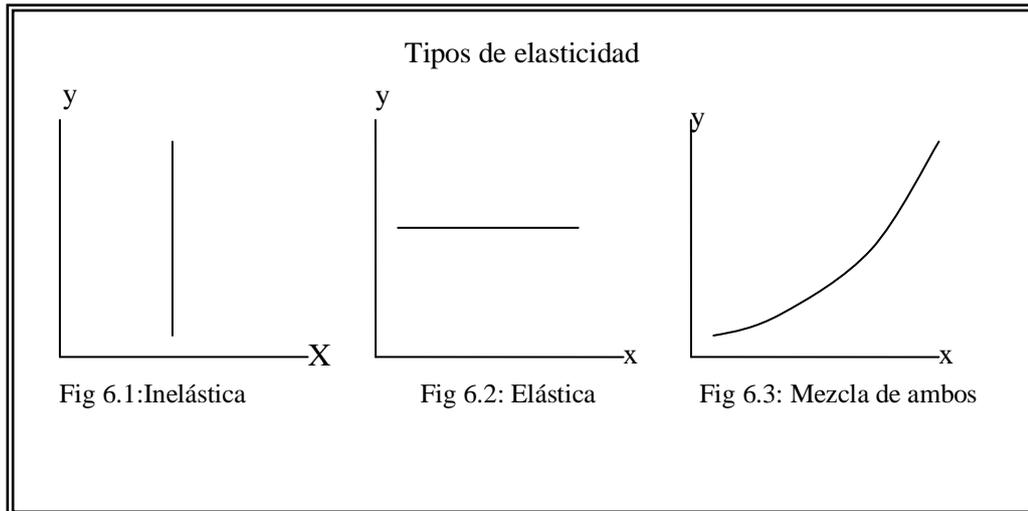
¹⁸ Cf. Ibid.

¹⁹ Cf. Herbert, Kitschelt. „The Radical Right in Western Europe“. EEUU, The University of Michigan, 2000

“modelo” a emular por los partidos de otros países, siempre y cuando sea posible “adaptar” este modelo al entorno local, por ejemplo, la publicidad anti-islam del FN tendrá un mayor impacto en aquellos países que cuentan con una minoría musulmana importante, como Holanda o Alemania que en aquellos en los que esta no es ni siquiera visible, como es el caso de Europa del Este.

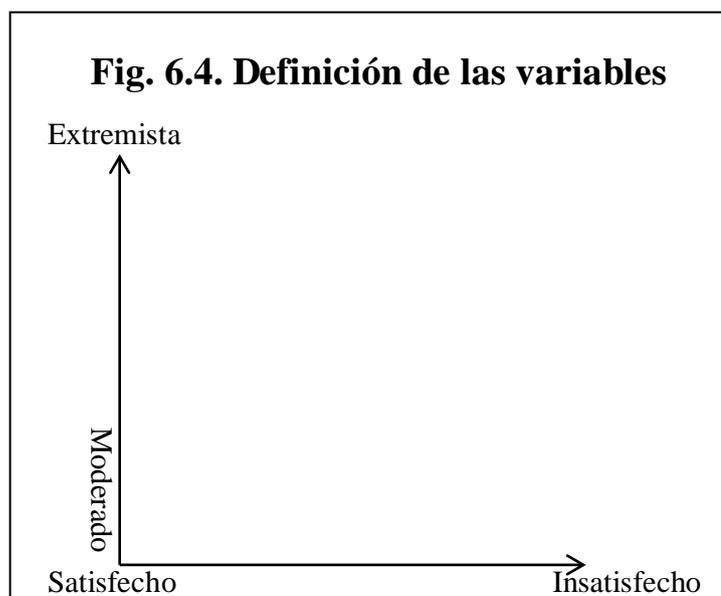
El éxito o fracaso de un producto en el extranjero no depende, en muchos casos, del obtenido en casa. Los gustos de la población local pueden variar. Lo mismo sucede con los planteamientos de los partidos de extrema derecha van a tener mayor o menor acogida entre los habitantes de otros países en la medida en la que éstos puedan identificarse con las situaciones planteadas. Los mensajes políticos de la extrema derecha van a estar sujetos a una serie de condiciones particulares que pueden emular o no las que se presentan en el país de origen. Así tenemos que, factores como el entorno regulador, el sistema de partidos, los antecedentes históricos, entre otros, van a influir en la aceptación de este mensaje. Emplearemos el concepto de elasticidad, con el objetivo de analizar las posibles respuestas del electorado frente a cambios en su entorno. En Economía la elasticidad define el comportamiento del (los) consumidor (es) frente a cambios en las variables (precio y cantidad). En nuestro modelo tomaremos a la elasticidad como la sensibilidad de los votantes frente a problemas o coyunturas específicas que les motiven a buscar otras opciones políticas. El concepto de elasticidad es útil en nuestro análisis en tanto nos puede orientar hacia donde irán las preferencias electorales si existe un determinado cambio. De esta manera, tenemos que, en un extremo estaría una situación “perfectamente inelástica” en la cual, independientemente del color del espectro político las demandas estarán permanentemente insatisfechas. (Fig. 6.1) En el extremo opuesto vamos a encontrar una situación en la cual las demandas sean absolutamente cambiantes por lo que cualquier cambio en estas va a traer como consecuencia un cambio radical en el espectro político. (Fig. 6.2)

Naturalmente ambos casos son hipotéticos y va a ser más bien en la convergencia de ambos en donde se centre nuestro estudio /Fig. 6.3)



Fuente: **Elaboración propia**

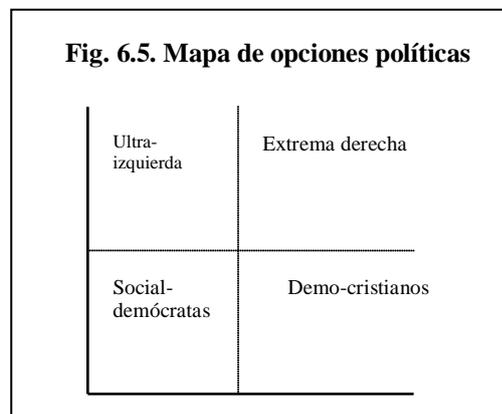
Asimismo, asignaremos al eje “X” el factor de “insatisfacción” de los votantes con el sistema, mientras que en “Y” mediremos el grado de radicalización de los partidos. De esta forma tenemos que conforme la variable que compone a “X” se vaya alejando del origen eso nos indicará que el grado de insatisfacción de los votantes va en aumento. De igual manera, en el eje “Y” mediremos el contenido radical del discurso electoral, esto es, a medida de que se vaya alejando indicará una radicalización en el discurso. (Fig. 6.4)



Fuente: **Elaboración propia**

Finalmente designaremos cuatro cuadrantes dentro de los que ubicaremos a las tendencias de voto (Fig. 6.5), esto es: izquierda moderada – social democracia, derecha moderada – democristianos, ultra izquierda – partidos ecologistas y extrema derecha. Asignaremos el cuadrante superior derecho a estos últimos, basándonos en dos supuestos:

- 1) La ultra-izquierda generalmente tiende a ser anti-sistema y por tanto difícilmente aporta soluciones prácticas a problemas concretos.
- 2) La extrema derecha busca llegar a los votantes que se consideran “olvidados” por los partidos mayoritarios tanto de izquierda como de derecha.



Fuente: **Elaboración propia**

De esta forma tenemos que, un aumento en el grado de insatisfacción de uno o varios sectores de la sociedad, se reflejará, si las el entorno político es adecuado en una mayor tendencia a favorecer el voto o la intención de voto por la extrema derecha.

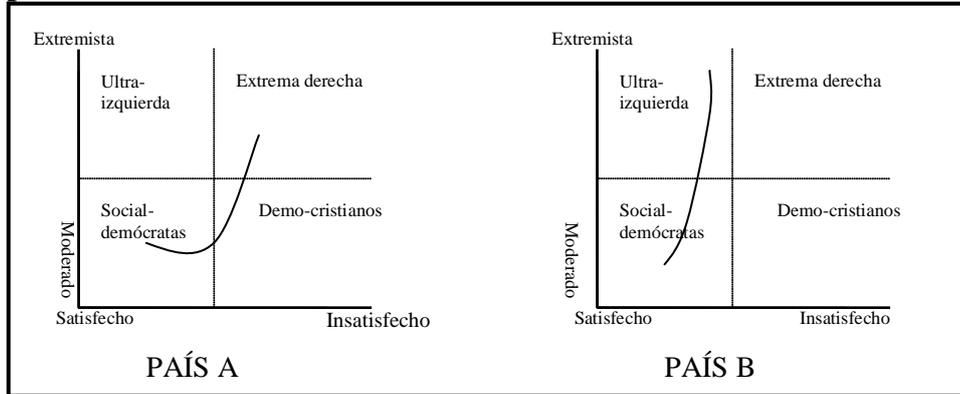
En consecuencia, puede existir una relación directa o inversa entre los partidos de extrema derecha en diferentes países, es el entorno el que en gran medida va a determinar esa “elasticidad”. Tomemos dos países: A y B, ante el discurso de la extrema derecha puede ser similar en ambos (racista, xenófobo, nacionalista excluyente, populista, antieuropeísta) aunque su efecto variará dependiendo de, entre otras cosas:

- El grado de satisfacción de los votantes en A y B
- El entorno regulador de A y B
- Las opciones políticas disponibles en A y B

- La cultura política de los electores en A y B

De esta forma un discurso similar va a tener consecuencias distintas en distintos países (Fig. 6.6).

Fig. 6.6 **Reacción de la sociedad frente a necesidades insatisfechas según el país**



Fuente: **Elaboración propia**

En el gráfico anterior podemos ver que mientras en el país A cuando las necesidades insatisfechas se agudizan, la tendencia generalizada es hacia la derecha y extrema derecha, en el país B tienden hacia una situación de izquierda pudiendo llegar al anarquismo.

En el caso de Francia y Alemania, existen movimientos de extrema derecha importantes y en el caso francés el *Front Nacional* tiene tras de sí importantes victorias. El NPD pese a no tener esa relevancia política nunca ha estado completamente fuera del escenario político y desde la reunificación se ha consolidado como una fuerza representativa en el este. Pese a esto, la sensibilidad de los ciudadanos franceses y alemanes respecto al fenómeno de la extrema derecha difiere grandemente. En Francia prima la libertad de expresión y la diferencia de ideas, mientras que en Alemania cualquier fenómeno que implique un vínculo explícito o tácito con el régimen Nazi cuenta con el rechazo casi automático de gran parte de la ciudadanía, los medios de comunicación e incluso puede ser objeto de investigación por parte de la Oficina para la Protección de la Constitución. De esta forma tenemos que frente a un mapa de opciones políticas similar, la sensibilidad del electorado – aquello a lo que llamábamos elasticidad- varía ostensiblemente.

Igualmente la extrema derecha puede no tener el mismo efecto en todo el país, como es el caso de Bélgica en donde, pese a que tanto el Vlaams Belang flamenco como el Front National valón, se encuentran fuertemente influenciados por el FN francés, su éxito difiere grandemente en las dos regiones del país.²⁰

Por un lado, el Vlaams Belang, heredero del Vlaams Blok, prohibido por las autoridades belgas por sus mensajes racistas y xenófobos, muestra tendencias de voto sostenidas. En ciudades como Amberes es la cuarta fuerza política incluso por encima de los “verdes” y ha logrado efectivamente romper el “cordón sanitario” impuesto por los demás partidos. Por su parte, el Front Nacional valón no ha alcanzado más allá que un par de escaños en el parlamento y se ha visto afectado por pugnas y rivalidades internas. Ambos partidos tienen consignas anti-inmigrantes, pro-valores familiares y pro-identidad nacional. Pero mientras que el Front Nacional promueve el Estado federal belga, los flamencos del Vlaams Belang, propugnan por la independencia de Flandes. Es precisamente en este punto en donde se pueden encontrar las diferencias más significativas: los flamencos hacen referencia a una identidad, historia, pasado y lengua propias, mientras que los valones se definen como una sociedad abierta, civil y voluntaria²¹. Esto repercute en que las exaltaciones al nacionalismo y a la defensa de la identidad cuenten con muchos mayores adeptos en la parte flamenca que en el lado valón. De hecho, según Coffé:

“The absence of a strong, extreme right wing party in the Walloon region therefore appears to result less from the lack of a demand for political alternatives than from a lack of supply”²²

De nuevo esto reafirma la idea de que la respuesta de los “consumidores” va a ser esencial para la proliferación de los discursos de la extrema derecha.

²⁰ Para un análisis de éste caso en concreto véase: Hilde Coffé. “Do Individual Factors Explain the Different Success of the two Belgian Extreme Right Parties” *Acta Politica* 40(74 – 93), 2006.

²¹ Cf. Idem.

²² Ibid.p.80

El “innovador” y los “seguidores”

Siguiendo con la analogía referente a los mercados, mencionábamos que un partido es un oferente de un “bien” que tiene la forma de propuestas electorales o, en su defecto, de acciones concretas (políticas) que aseguren su permanencia en el poder.

El ámbito europeo guarda similitudes con un mercado de competencia perfecta, en el cual la acción individual era irrelevante y las fuerzas propias del mercado (oferta y demanda) dirigían la actividad. No obstante, los individuos quieren distinguirse de sus competidores para así obtener un mayor número de votos y, en consecuencia, una ventaja sobre el resto. De la misma manera que en el ámbito económico, en el entorno político la única manera efectiva de que un partido se distinga del resto, y por consiguiente, consiga cotas más altas de votos, es la diferenciación, es decir, provocando que el público lo perciba como distinto al resto y por tanto meritorio de la preferencia electoral. La única forma de lograr, de manera sostenida, esta diferenciación es por medio de la innovación, y así el innovador va a poseer un bien “único” que le distingue de los demás y esta distinción va a estar determinada por dos factores: la originalidad del producto, y la disponibilidad de bienes sustitutos.

Los partidos que han tenido resultados electorales destacables presentan dos elementos comunes: por un lado han presentado una nueva imagen o un replanteamiento que les ha permitido un mayor acercamiento con la sociedad y, por el otro, han servido de referente para otros partidos en otros países. Además los partidos “innovadores” han acabado por re-definir el esquema de la extrema derecha en Europa.

De esta forma, tenemos que el “innovador” es aquel partido que desarrolla una acción por primera vez (por ejemplo: entrar en coalición de gobierno; ganar escaños en el parlamento; desarrollar una propuesta frente a un problema concreto) y no sólo tiende a servir de referencia para otros partidos en otros países sino que goza de una ventaja competitiva sobre las demás corrientes políticas dentro de su país. El caso del *Front National* es ilustrativo en muchos sentidos: fue el primer partido de extrema derecha en lograr una victoria significativa en las elecciones y consiguió, al menos en el sentido formal, alejarse de los fascismos del pasado. Se consolidó como una vía alternativa con

un fundamento ideológico estable proporcionado por la “nueva derecha” cuyos miembros pese a desvincularse continuamente de cualquier extremismo. En la práctica, se consiguió dotar al partido de poderosas herramientas ideológicas que serían de gran utilidad en el futuro.²³

La extrema derecha se ubica, generalmente, en “nichos” que los partidos del *mainstream* no pueden o no les interesa cubrir. En la medida en que estos nichos surjan y vayan creciendo en importancia aumentará el número de propuestas y dirigidas a satisfacer las necesidades específicas de éste. Lo inverso también es verdad, si los partidos mayoritarios atienden y de alguna manera satisfacen las necesidades específicas de determinados colectivos, estos perderán interés en grupos más radicales.

Otro aspecto importante lo constituye el lugar geográfico en donde se lleve a cabo la innovación. El impacto que los éxitos del FN en las electorales del 2002 se debe en gran medida a que tuvieron lugar en Francia; si dicho fenómeno se hubiera llevado a cabo en Luxemburgo el impacto sin duda no hubiera sido el mismo. Como se dijo anteriormente, para que haya un efecto de “contagio” sobre los demás partidos de la región no sólo tiene que haber una proximidad cultural y geográfica, sino que el país donde surge la innovación tiene que ser percibido como un modelo a seguir al menos en algún aspecto, ya sea por su sistema político, por su desarrollo económico o por su modelo social. De otra manera lejos de presentarse como un modelo a seguir puede incluso pasar a ser un modelo a evitar.

En el caso europeo los aspectos económicos y sociales han estado interrelacionados, la estructura del Estado de Bienestar europeo²⁴ tiene como consecuencia que cualquier cambio en la economía genere alteraciones, reales o percibidas, en la estructura social y en las expectativas de los miembros de una comunidad en torno a lo que esperan de sus gobernantes. Por esto mismo, se busca encontrar a los “culpables” del desequilibrio y en la mayoría de las ocasiones los gobiernos no están dispuestos a asumir, al menos plenamente, la

²³ Cf. Op. Cit. Richard A Deangelis. “A Rising Tide for Jean Marie, Jörg and Pauline? Xenophobic Populism In Comparative Perspective”

²⁴ Cf. Colin Hay. “What's Globalization Got to Do with It? Economic Interdependence and the Future of European Welfare States”, *Government and Opposition* 41(1): 1-22, 2006.

responsabilidad de la situación. Los “outgroups” según Viki y Kalitri²⁵ tienden a ser objeto de las respuestas nacionalistas y patrióticas por parte de aquellos que se sienten miembros del grupo (ingroups) particularmente en tiempos de crisis.

De esta forma tenemos que para analizar el desarrollo de la extrema derecha en Europa así como para ser capaces de determinar la existencia y naturaleza de los vínculos transnacionales es necesario contar con cuatro factores: la relación del ciudadano con los partidos mayoritarios; la forma en como el ciudadano perciba el entorno político (corrupción, democracia); la distancia misma que existe entre partidos, y la percepción del ciudadano de la cúpula gobernante.

Rydgren²⁶, habla de cuatro factores que son determinantes al momento de analizar a la extrema derecha en Europa:

- 1) Los partidos tradicionales y las instituciones políticas no han sido eficaces para adaptarse a los cambios sociales y económicos creando la percepción de “alejamiento” del ciudadano común.
- 2) Las transformaciones en los procesos de toma de decisiones y el decreciente papel del Estado-Nación han tenido como consecuencia que el sistema político pierda transparencia.
- 3) Las coaliciones y convergencias entre los diferentes partidos han hecho que la diferencia entre izquierda y derecha se difumine.
- 4) Los diferentes escándalos políticos y de corrupción han producido un efecto de “desencanto” en los votantes.

Otros factores que influyen de manera significativa en el desarrollo de la extrema derecha tienen en cuenta si se trata de sistemas bi-partidistas como en

²⁵ G. Tendayi Viki, Raff Calitri. “Infrahuman outgroup or suprahuman ingroup: The role of nationalism and patriotism in the infrahumanization of outgroups” *European Journal of Social Psychology*, 38(6): 1054-1061, 2008.

²⁶ Cf. Jens Rydgren. “Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family”. *European Journal of Political Research*, 44: 413-437, 2005

Reino Unido²⁷, o si se cuenta, como en el caso de Alemania, con una legislación expresamente creada para desalentar los extremismos, o si por el contrario el país goza de una mayor pluralidad y apertura como es el caso de Francia.

Una esquematización gráfica de la transnacionalidad que se da en términos de innovador y seguidores se representa en la “figura 6.7” donde:

- El “Partido A” del “País A” se constituye como innovador;
- Ejercerá influencia tanto en los partidos de su propio país “partido B” como en los de otros países (Partidos C, E y D);
- La influencia puede ser directa o bien a través de otros partidos en el país de destino (país B) como en del innovador (Partido D);
- La influencia no tiene que ser unidireccional ni exclusiva de un partido, es decir, se pueden establecer diferencias con otros partidos;

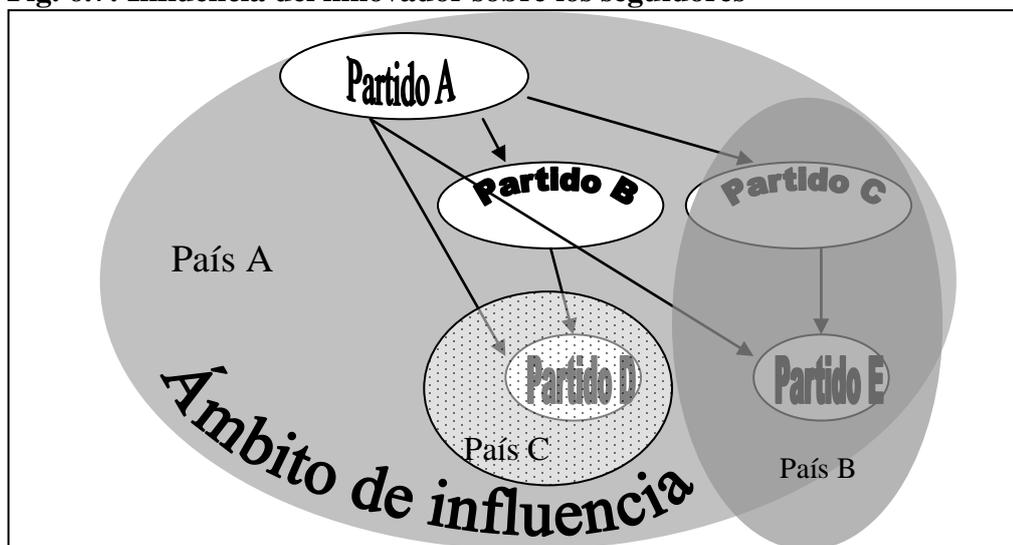
Este esquema se halla simplificado hasta el extremo y tiene como objeto uno de los posibles vínculos transnacionales entre partidos. No obstante, hay interacciones mucho más complejas que se analizarán a manera de estudios de caso. Como se verá más adelante, otro elemento aglutinador lo constituyen temas como la globalización, el multiculturalismo o conductas como el racismo y la xenofobia. Igualmente agentes exógenos, como la inmigración, contribuyen de manera involuntaria a reforzar los vínculos. Sin embargo, veremos que en cada situación las vinculaciones se dan de manera distinta. En algunos casos como en las reuniones entre líderes o los “actos de apoyo” son completamente explícitas. En otros casos se puede establecer una relación por la similitud en sus consignas y en otros casos existe sólo la “presunción” de contactos pero no se cuenta con elementos suficientes para documentarlos. Sobre todo en lo que toca a los movimientos no organizados políticamente, se asume de manera generalizada que los extremistas de España, Francia, Gran

²⁷ Tradicionalmente se había considerado al Reino Unido como el ejemplo clásico del bipartidismo, pero la entrada de los liberales, escindidos mayoritariamente de los laboristas, ha replanteado el panorama político inglés. Para un análisis cuantitativo de este fenómeno véase: Andrew Russell, Ed Fieldhouse & Iain MacAllister. “The anatomy of Liberal support in Britain, 1974-1997. *British Journal of Politics and International Relations*. 4(1): 49-74, 2002.

Bretaña, Rep. Checa, Polonia y Rusia comparten los mismos objetivos y el mismo ideario político (si es que en realidad cuentan con uno). De igual manera la prensa suele asociar a los actos de violencia racista con grupos de extrema derecha cuando existen otros factores mucho menos evidentes.

Por ahora bástenos con el modelo explicado anteriormente que contribuye a ilustrar la analogía que se hizo con respecto a los mercados de bienes y servicios y cómo un innovador va a influir en la manera como actúan los demás.

Fig. 6.7: Influencia del innovador sobre los seguidores



Fuente: Elaboración propia.

Del gráfico anterior podemos deducir en qué ámbito de influencia puede darse, ya sea de manera directa, del partido “A” al partido “E”, o bien a través de un “mediador (partido “C”) o bien puede darse por dos vías, una directa y una indirecta como es el caso del partido “D”. En suma, la vinculación puede darse de manera directa, indirecta, implícita o explícita, pero lo que nos va a indicar si existe o no tal vinculación es la similitud entre partidos más que las declaraciones formales o informales de sus líderes o de los medios. De tal manera que si un partido emerge con una propuesta innovadora y dicha propuesta es adoptada, íntegra o modificada, por otros partidos, lo más posible es que exista una vinculación entre dichos partidos. Determinar de qué tipo es, puede resultar más complicado. Posiblemente, un análisis del entorno sea la mejor herramienta para entender de qué manera se dan estas vinculaciones.

Concepciones posmodernistas

La concepción posmodernista de que nos encontramos en “el fin de la historia”, la serie de frustraciones que ha generado la globalización y los cambios radicales en la composición de las diferentes sociedades en Europa, aunado a fenómenos nuevos como la inmigración o la crisis del Estado de Bienestar, e incluso el nuevo esquema de poder que plantean las instituciones de la UE que necesariamente llevan implícita una pérdida de soberanía, han provocado una serie de reacciones en los diferentes medios sociales y culturales. Uno de los fenómenos más evidentes ha sido el retorno a los valores “identitarios”, i.e. -los que identifican a un individuo como parte no tanto de un grupo como de una “tribu”, entendiendo este concepto en términos históricos, lingüísticos y en algunos casos incluso raciales

De acuerdo con Antonio²⁸ el fenómeno de la retribalización se debe a la resurgencia neopopulista de identidades colectivas fundamentadas en comunidades étnicas. La globalización, la liberalización y la erosión del sistema geopolítico de la guerra fría han servido para alimentar aspiraciones y pugnas por autonomía local y reafirmaciones de identidad cultural como defensa a la libertad de movimiento de capitales, personas, trabajos e imágenes. El nuevo tribalismo busca orientar la posmodernidad hacía posturas de fragmentación cultural, anti-universalismo y políticas de identidad. Igualmente cuestiona el rol y la vitalidad del Estado democrático particularmente su capacidad para preservar y hacer frente a la diferencia cultural. Antonio continua diciendo que:

*“The new tribes often charge that postwar social democracies and today’s neoliberal status do not recognize or support adequately their group particularities and that liberal universalism “homogenizes” the difference.”*²⁹

Es precisamente este sentimiento de pérdida de “valores” y reacción en contra de la globalización y el neoliberalismo el que ha servido a la nueva derecha para constituirse como una “Tercera Vía” que aglutina a individuos insatisfechos de ambos lados del espectro político.

²⁸ Robert J. Antonio. “Alter postmodernism: Reactionary Tribalism” *American Journal of Sociology* (106):2 pp.40-87 Julio de 2000.

²⁹ Idem p.56

De la misma manera como durante los 70 y 80's los movimientos ecologistas fueron ganando adeptos de diferentes orígenes políticos pero con un pensamiento común (defender el medio ambiente), la misma derecha propugna un retorno a los valores identitarios y "tradicionales" y achaca al multiculturalismo y a la globalización una serie de males y efectos secundarios que han dañado seriamente el entramado social.

La nueva derecha percibe al multiculturalismo no sólo como dañino para la identidad cultural de los pueblos sino como un instrumento de control por parte de las élites económicas para maximizar sus beneficios. Abogan por la repatriación de los inmigrantes no sólo porque influyen en la cultura del país de acogida sino porque es detrimental para sus culturas de origen.

Igualmente son ecologistas en la medida de que consideran una obligación la protección de su habitat, ven en la sobrepoblación como la inmigración y en el sobre-desarrollo (industrialización) una amenaza directa producto de las políticas neoliberales y de la globalización .

El tribalismo reaccionario y la nueva derecha identifican dos elementos mutuamente excluyentes en una sociedad: el etnos y el demos. El multiculturalismo trae consigo una transición hacia una sociedad de masas carente de identidad cultural, regida exclusivamente por criterios económicos y en donde priva el individualismo. De acuerdo con el pensamiento de la nueva derecha, la izquierda busca imponer estándares igualitarios y universales que despojen al individuo de su sentido de pertenencia a un determinado etnos.

Para Heidegger³⁰, considerado por muchos como uno de los ideólogos más importantes de la transición entre el fascismo y la nueva derecha, el instrumentalismo y el economicismo de las potencias (la URSS y los EEUU) había sumido a Europa en un oscurantismo en donde el énfasis hegemónico en la racionalidad técnica había convertido a las personas en seres tímidos, indefensos, mediocres, nihilistas, en una masa tecnológicamente homogénea carente de creatividad cultural. De acuerdo con Heidegger y sus seguidores, la izquierda era incapaz de conformar un ente cultural, privaba al individuo de toda su creatividad y terminaría por derrumbar los fundamentos mismos de la

³⁰ Martin Heidegger. "The Basic problems of phenomenology". EEUU: Indiana University Press, 1988

sociedad occidental. Frente a este atentado contra la cultura burguesa, se tendría que producir una revolución desde la derecha que reivindicara los derechos del individuo y situara a la tecnología al auténtico servicio del hombre.

*“They hoped that left radicals would give up on their failed revolution and make the short jump to the extreme right, closing the “ends of a horseshoe” and encircling the common liberal enemy”*³¹

De esta manera la izquierda y la derecha unirían fuerzas y formarían un frente común frente a la amenaza neo-liberal.

De manera más reciente, otro de los ideólogos de la nueva derecha, Alain de Benoist, promueve un postmodernismo de la derecha con una Europa de los pueblos en donde privara el “derecho a la diferencia”, y en donde las diferencias entre derecha e izquierda se subsanaran por el deseo de la unidad e identidad culturales. Desde su punto de vista, sólo aquellas comunidades étnicamente homogéneas serán capaces de resistir los embates de la globalización. No se trata de un pensamiento “racista” en tanto no se considera que una cultura o grupo deba prevalecer sobre el resto, pero reconoce que es imposible que diferentes culturas puedan coexistir de manera satisfactoria bajo un mismo conjunto de normas y regulaciones. Benoist³² considera que para que haya una autentica democracia tal y como se daba en las polis griegas debe de haber una convergencia entre el etnos y el demos³³, la ciudadanía debe de estar basada en la herencia, contrariamente a lo que proponen los liberales que asumen que todos los hombres son creados iguales.³⁴ Para Benoist la ciudadanía es algo que se heredaba y que identificaba a los miembros de un grupo; por esta misma razón etnos y demos deben ir juntos. En la cosmovisión de los ideólogos de la nueva derecha, distintas culturas no pueden ser regidas bajo los mismos principios, ya que esto inevitablemente llevará a la decadencia y al caos.

³¹ Op. Cit. Robert J. Antonio. “Alter postmodernism: Reactionary Tribalism” p.59

³² Cf. Alain de Benoist, “La Nueva Derecha”, Barcelona : Planeta, 1982

³³ Recordemos que en estas *polis* los esclavos no votaban no por su condición de esclavos sino porque no eran ciudadanos.

³⁴ Durante mucho tiempo se ha cuestionado como en la declaración de independencia de los EEUU se comenzaba con esta frase siendo que la esclavitud tardó 300 años más en ser abolida, la explicación es muy sencilla: los esclavos NO eran considerados ciudadanos y por tanto no estaban contemplados en los objetivos de la declaración

Finalmente, se puede decir que, a medida de que va pasando el tiempo, la sombra del fascismo y los horrores de la segunda guerra mundial van difuminándose de la memoria colectiva, sobre todo entre las generaciones más jóvenes y frente a catástrofes como el 11 de septiembre o la guerra en Irak, pierden aún más relevancia.

Crisis de la democracia y aumento del discurso populista: una mezcla peligrosa.

De acuerdo con Dehousse³⁵, el incremento en los votos por la extrema derecha tiene dos componentes fundamentales. Por una parte, la inconformidad y el temor de los europeos al nuevo esquema que plantea la UE, así como las respuestas frente a fenómenos como la inmigración y el decaimiento del estado de bienestar. Por el otro, la creciente apatía de los electores hacia los procesos democráticos. Las grandes coaliciones (consociativismo, como lo llama Dehousse) han producido un efecto de desilusión entre los votantes ya que diluyen aún más la división entre izquierda y derecha, por esta misma razón aquellos países que han tenido este tipo de modelos es donde la extrema derecha ha tenido un mayor auge.

Por otra parte, se habla de un creciente “Euroescepticismo” que llega hasta una “Eurofobia”, esto es, una desconfianza o incluso un rechazo frontal a las instituciones europeas. Este rechazo se encuentra presente en los idearios políticos tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha. Por lo que respecta a la extrema derecha, se considera que Europa debe de estar formada por “Naciones”, vinculadas entre sí pero sin menoscabo de su soberanía. Si bien existen elementos que permiten establecer una vinculación entre la extrema derecha europea y el rechazo a la pérdida de soberanía que implica la pertenencia a la UE, es importante aclarar que no toda la extrema derecha es antieuropeísta ni todos los antieuropeístas son de extrema derecha. El Reino

³⁵ Cf. Renaud Dehousse. “The Unmaking of a Constitution: Lessons from the European Referenda”. *Constellations* 13(2): 151- 164, 2006.

Unido es probablemente el país más “Eurofóbico” y sin embargo la extrema derecha va de capa caída desde hace años.³⁶

Finalmente diremos que, no sería correcto afirmar que el fenómeno del incremento en la actividad de la extrema derecha se deba a una única causa. Es más acertado hablar de que existen diferentes motivos en diferentes países. De acuerdo con Rydgren:

*“The emergence of ERP parties in different countries should not be explained in isolation, but be seen as a series of interdependent events.”*³⁷

Esta interdependencia entre los diferentes partidos de extrema derecha tiene que ver con varios aspectos, entre los que se encuentran las características propias de cada partido, el entorno político, el país, la posición de los medios, etc.

¿Es contagiosa la extrema derecha?

Empezaremos por decir que coincidimos con Rydgren en que la extrema derecha no es contagiosa en el sentido clínico de la palabra, solo se propaga si los actores quieren que se propague³⁸.

La difusión puede ir por dos vías; la formal -cuando se establecen contactos directos entre los partidos de extrema derecha (reuniones, grupos parlamentarios), o la informal, -cuando los integrantes de los partidos desarrollan vínculos de amistad o bien consultan las publicaciones de otros partidos o incluyen links hacia los diferentes *websites* en el propio. De igual forma, la “vulnerabilidad” de una sociedad o de un grupo a radicalizarse dependerá de si las condiciones se pueden repetir por ejemplo, los sentimientos anti-Islam encontrarán un terreno muchísimo más fértil en países con una importante comunidad musulmana que en aquellos en los que ésta no sea tan

³⁶ Cf. Renaud Dehousse. “Introduction” *Conferencia; Europe and the Crisis of Democracy: Elections in Europe 1999 – 2002*. Organizada por Sciences Po (Paris) y the European University Institute (Florenca), Paris Octubre 11, 2002. Se puede consultar en: <http://www.cevipof.msh-paris.fr/publications/html> [Consultado el 30 de abril de 2007]

³⁷ Op. Cit. Jens Rydgren. “Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family. p. 415

³⁸ Idem

significativa. De igual forma los mensajes de nacionalismo exacerbado tendrán mucho más impacto en los Estados en donde este se haya visto reprimido o amenazado como la república Checa o Eslovenia, que en aquellos países en donde los regionalismos prevalecen sobre la integridad nacional como España o Bélgica. La proximidad geográfica también va a ser importante en la difusión ya que es muy posible que además de la proximidad geográfica exista una proximidad cultural (por ejemplo, el FN francés y su homónimo belga; la extrema derecha española y portuguesa, los partidos de populistas de Suecia y Dinamarca).

Otra fuente de difusión es capitalizando políticamente las victorias electorales en otros países. En esto los medios son fundamentales, ya que por regla general la vinculación entre lo sucedido en el país A y la situación en el país B es llevada a cabo por los medios, en un intento por darle relevancia a la noticia y contextualizarla. De esta manera los medios no sólo comunican el acontecimiento sino que en muchos casos son los que generan oportunidades para que la extrema derecha se desarrolle.

Igualmente no todas las ideas o victorias pueden ser difundidas a nivel transnacional, un ejemplo es la política anti-abortista pro-católica del FN que no puede usarse productivamente en los países escandinavos en donde el aborto es hace tiempo un *fait accomplis*

Tal y como lo muestra la tabla “6.1” el grado de influencia o de vinculación entre los diferentes partidos de extrema derecha depende de elementos tales como el tamaño, la estructura, la relevancia política, la cercanía geográfica o la repercusión mediática que los partidos tengan en los medios. Por el otro lado, por lo que respecta al receptor, igualmente va a estar determinado por el entorno político y socio-cultural. El grado de vinculación va a depender, por lo tanto, de los entornos tanto del emisor como del receptor, y en el caso de iguales, de la percepción que los diferentes partidos tengan de sí mismos o de sus homólogos. Lo que la tabla “6.1” muestra son algunas situaciones en las cuales se puede favorecer en mayor o menor medida la relación entre los diferentes partidos. No obstante, cabe hacer mención de que se han representado algunos casos que se consideran los más representativos, pero por cuestiones prácticas no se buscó hacer una comparación extensiva.

Factores que influyen en el desarrollo de vínculos transnacionales

Tabla 6.1: Características del transmisor y del receptor

		Características del transmisor				
		Tamaño	Estructura	Relevancia política	Proximidad geográfica	Difusión mediática
Características del receptor (seguidor).	Tamaño	<p>Innovador grande y seguidor pequeño, el innovador va a influir en las características del seguidor de manera significativa (FN francés y FN belga)</p> <p>Si tanto el innovador como el seguidor son partidos grandes puede ser que se presente una retro-alimentación (FN-NPD)</p> <p>Si ambos, innovador y seguidor son pequeños puede que se de una especialización en determinados nichos de la sociedad (Autofahrer partei, en suiza)</p>	Si el innovador cuenta con una estructura sólida (FN) su influencia será mucho mayor que si tiene un carácter coyuntural (LPF)	Entre mayor sea la relevancia del partido innovador mayor será su impacto en los potenciales seguidores, tanto en número como en el apego al innovador.	La proximidad geográfica y/o cultural afectará de manera directa la vinculación entre el innovador y los posibles seguidores	Los medios son los principales difusores de las acciones de los innovadores además de que consiguen adaptar el acontecimiento al entorno local para darle un mayor atractivo a la nota.
	Entorno político (bipartidista / multipartidista)	Es más fácil que se de una innovación en un entorno multipartidista ya que en un entorno bipartidista gobierno y oposición acaparan casi completamente los temas.				
	Proximidad geográfica /cultural	Si el país donde se da la innovación tiene una relevancia a nivel político y /o geográfico es más posible que surjan seguidores en los países vecinos o incluso en los que no lo son, debido al efecto mediático.				
	Difusión mediática	La difusión mediática va a ser mayor si se trata de un país grande (Francia, Alemania, Italia) o culturalmente próximo (países escandinavos)				
	Vinculaciones formales e informales	<p>Si existe empatía entre los líderes (le Pen y Haider) va a haber una mayor tendencia a compartir las innovaciones.</p> <p>El seguidor va a buscar estar al tanto de las acciones del innovador a través de los medios, las publicaciones del propio partido, Internet e incluso enviando representantes a los mítines.</p>				

Conclusiones

Como se mencionó al inicio del presente capítulo, la acción racional no sólo influye en el individuo en el momento de votar sino que determina las estrategias así como el campo de acción de todo el sistema político. En el caso de la extrema derecha, se ha buscado aplicar un modelo de mercado, sustentado en los principios de la acción racional (maximización de beneficios). Este sistema de mercado pudiera explicar la manera en cómo los diferentes partidos establecen vínculos tanto formales como informales con sus homólogos en otros países.

En el presente capítulo se ha buscado analizar un mismo fenómeno desde diferentes perspectivas: hemos aplicado criterios economicistas, socio-políticos y sociológicos. La explicación a la utilización simultánea de estos criterios radica en la imposibilidad de utilizar un solo marco teórico o análisis metodológico que permita determinar hasta que punto los vínculos transnacionales son reales, tangibles y continuos. Es en momentos puntuales como las elecciones o las movilizaciones políticas (por ejemplo, de rechazo a la guerra, a un atentado terrorista, a una decisión del gobierno) cuando los paralelismos entre los diferentes grupos de extrema derecha se ponen de manifiesto y da la impresión de que “siempre han estado ahí” aunque pasada la coyuntura, la atención mediática disminuya y el fenómeno vuelva al ámbito meramente doméstico. No obstante, el interés que genera en la comunidad científica hace pensar que es un fenómeno cuya trascendencia es mayor de lo que mucha gente reconoce, incluso a nivel político.

El hecho de que prácticamente todos los países de Europa occidental cuenten con especialistas en el tema¹ pone de manifiesto la relevancia de éste en los debates de ciencia política en el continente. Los académicos y estudiosos del

¹¹ Sólo por mencionar a unos cuantos: Xavier Casals i Meseguer, en España, Roger Eatwell y Roger Griffin en el Reino Unido, Cass Müdde, Uwe Backes y Hans Georg Betz en Alemania, Nonna Mayer, Pascal Perrineault y Pierre Birnbaum del Cevipof de Paris y Mildert Finneamma, Marcel Lubbers y Per Scheepers en Holanda.

fenómeno no se limitan a realizar estudios de la situación que ocurre a nivel doméstico sino que le conceden una perspectiva europea al fenómeno.

VII. El Front National: ¿un modelo a seguir?

Introducción

Ningún otro partido de extrema derecha ha llamado la atención de la comunidad académica en los últimos años como el Front National y su líder Jean Marie le Pen, es cierto que gran parte de su “popularidad” se debe al éxito cosechado en la primera vuelta en las elecciones presidenciales francesas, o sus controvertidas declaraciones en temas tan sensibles como el nazismo o el holocausto².

Pero desde su fundación en 1972 el FN ha suscitado atención como el representante de la “nueva extrema derecha” distanciada de los fascismos previos a 1945, con un programa y una plataforma que no es ni monotemática ni coyuntural como sucede con otros partidos de Europa³. El hecho de que este fenómeno se haya dado en Francia, cuya sociedad es “adicta” a la política y a las encuestas, juega sin duda un papel importante en el interés que se ha dado por parte de la comunidad científica⁴.

El presente capítulo no pretende, por tanto, repetir en torno a aquello sobre lo que se ha escrito abundantemente, es decir el partido, su electorado y sus antecedentes. Los objetivos que se plantean se encaminan en dos direcciones. Por una parte, consideramos que los resultados electorales de las elecciones pasadas confirman lo que se ha escrito acerca de la “racionalidad” y de la capacidad de la extrema derecha. La necesidad, de satisfacer una parte de la “demanda” de ciertos sectores de la sociedad, a menos que su margen de “influencia” se vea “invadido” por la derecha tradicional, lo cual consideramos ha sucedido en el país galo. Por el otro lado, se pretende poner de manifiesto que la extrema derecha actual tiene muy poco en común con la versión

² Por mencionar algunas: en 1987 Le Pen declaró que las cámaras de gas fueron un “pequeño detalle” de la segunda guerra mundial y que la ocupación alemana (de Francia) no fue particularmente inhumana. Fuente: Colaboradores de Wikipedia. *Jean-Marie Le Pen* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2008 [fecha de consulta: 8 de abril del 2008]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jean-Marie_Le_Pen&oldid=16457038>.

³ Cf. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe” GB: Cambridge, 2007.

⁴ En particular el “Centro de estudios para la vida política en Francia” (CEVIPOF) ha realizado una gran cantidad de investigaciones, estudios, análisis y publicaciones en torno al FN y a la extrema derecha en general. El material se halla disponible en: <http://www.cevipof.msh-paris.fr/>

mediática y que en ocasiones, como la del FN, cuenta con estructuras complejas que le permiten abarcar diversos sectores de la sociedad y desligarse de la imagen del líder para, de esta forma, poder trascenderle.

Orígenes: Alain de Benoist y la nueva derecha

Existe cierta discrepancia tanto entre los académicos como entre los integrantes del movimiento en cuanto a los vínculos de la nueva derecha con el fundamento ideológico del FN⁵. De hecho, el mismo Benoist se ha distanciado públicamente de la extrema derecha así como de cualquier tipo de fascismo y, desde luego, del FN⁶. No obstante, su aportación a veces conocida como “neogramscismo”,⁷ por la reinterpretación de las teorías marxistas de Antonio Gramsci quien consideraba a la identidad cultural como un requisito *sine qua non* para lograr la identidad política⁸. Estos planteamientos coinciden fundamentalmente con la defensa de los valores y la identidad nacional que forman parte de los fundamentos ideológicos de los partidos de la extrema derecha.

El grupo de investigación de Benoist, G.R.E.C.E. por su nombre en francés (*Groupement de Recherche et d'Etude pour la Civilisation Européenne*.) ha hecho acopio de buena parte de las reivindicaciones del FN, como la postura anti-inmigrante, la defensa de los valores identitarios o el rechazo al neo-liberalismo⁹. De esta forma es posible afirmar que la vinculación entre la nueva derecha y el FN existe, si no *de jure* sí lo hace *de facto*.

Este hecho es muy relevante ya que el FN surge como un actor “nuevo” en la escena política y no como una “secuela” de los fascismos anteriores¹⁰. Es muy

⁵ Cf. Op. Cit. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe”

⁶ Cf. SIMON, Miguel Angel (ed.) “La extrema derecha en Europa: desde 1945 hasta nuestros días. España: Tecnos, 2007

⁷ Cf. Op. Cit. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe”

⁸ Cf. Alain de Benoist. “La Nueva derecha”, España: Planeta : Instituto de Estudios Económicos, 1982

⁹ Existe un debate abierto en torno a la postura del FN en torno al neo-liberalismo, un planteamiento interesante de este debate se puede encontrar en: Op. Cit. Cas Mudde. “Populist Radical Right Parties in Europe”

¹⁰ Desde luego no todos comparten esta visión algunos ejemplos se pueden encontrar en: John W. P. Veuglers,. “Right – Wing Extremism in Contemporary France: A ‘Silent Counterrevolution’?” *The Sociological Quarterly* 41(1): 19 – 40, 2000. Bernard Schwengler. “L’ouvrier caché : le paradoxe du vote rural d’extrême droite dans la France du nord-est. *Revue française de science politique*, 53(4): 513-533, agosto2003. Roger Eatwell. “Explaining

probable que sea por esta razón por la que difícilmente se pueda catalogar al FN como “neonazi” pese a las reiteradas loas al nazismo hechas por Le Pen. El FN ha estado relacionado tradicionalmente con sectores de la clase media urbana y rural. Ésta es una de las razones por las que el FN se ha tomado como “modelo” por los demás partidos de extrema derecha en Europa. Como refiere Nonna Mayer en su libro “L’èlecteur a ses raisons”¹¹ los votantes del FN incluyen a grupos tan diversos como amas de casa, jubilados, miembros de los cuerpos de seguridad del Estado, e incluso inmigrantes de segunda generación.

La derecha francesa: particularidades

Otro de los planteamientos del presente trabajo se halla en el hecho de que la extrema derecha tenderá a desarrollarse con mayor facilidad en aquellos países en donde exista un sistema de partidos más fragmentado y en donde se puedan encontrar “espacios políticos” desatendidos.

En el caso de Francia tenemos que, por una parte el sistema mismo fomenta la pluralidad, y por la otra, el espectro político, sobre todo del lado de la derecha, se halla fragmentado. Como lo explica Strudel:

“Pour gagner le premier tour, Nicolas Sarkozy s’est d’abord appuyé sur un électorat issu de la droite politique, ainsi que permettent de l’établir les données de la première vague pré-électorale du PEF 2007 : 67 % des électeurs de Jacques Chirac, 50 % des électeurs Madelin, 24 % des électeurs Bayrou et 19 % de ceux de Corinne Lepage en 2002 ont déclaré vouloir porter sur lui leurs suffrages. À cette mobilisation des soutiens classiques, se sont ajoutées des fractions d’électorat « mordues » également sur sa gauche et sur sa droite : 11 % des électeurs Jospin + Taubira + Chevènement, 19 % des électeurs Saint Josse et, comme évoqué plus haut, 26 % de l’électorat Le Pen”¹²

En el caso de Sarkozy veremos más adelante que en gran medida fue su actuación en los disturbios de 2005 y la imagen de “hombre fuerte” la que contribuyó a su victoria electoral, pero existe un componente coyuntural como

Fascism and Ethnic Cleansing: The Three Dimensions of Charisma and the Four Dark Sides of Nationalism” *Political Studies Review* 4: 263 – 278, 2006. y; Jens. Rydgren. “Meso-level reasons for racism and xenophobia: some converging and diverging effects of the radical right populism in France and Sweden” *European Journal of Social Theory* 6(1): 45 – 68, 2003. Entre otros.

¹¹ Daniel Boy, & Nonna Mayer (eds.) “L’Électeur a ses raisons”. Francia : Presses de Sciences Po., 1997

¹² Sylvie Strudel. “l’électorat de Nicolas Sarkozy :« Rupture Tranquille » ou syncrétisme tourmenté ? *Revue française de science politique*, 57(3 – 4): 459 – 474.

lo demuestran los bajos índices de popularidad del ahora presidente: 40 por ciento frente al 65 por ciento que tenía tras ganar la elección¹³.

No obstante, en contraposición con la izquierda, que a pesar de pasar por “horas bajas”, se encuentra relativamente unida, la derecha francesa cuenta con diferentes partidos que raramente cooperan, lo cual abre importantes brechas para las propuestas extremas. De hecho en las últimas elecciones presidenciales fueron tres los candidatos del ala radical quienes, compitieron junto a Le Pen. Bruno Megret, antiguo colaborador con el MNR fundado tras su escisión del FN y Philippe de Villiers con *Mouvement pour la France*.

Etienne Schweisguth lo ilustra de este modo:

*“Bref, seule la France, héritière d’une révolution où on guillotine l’adversaire, paraît relievier d’une culture politique de l’antagonisme sans compromis.”*¹⁴

Según Schweinguth las convivencias políticas (alianzas) que se han dado en Francia desde 1981 han sido forzadas y han contribuido al progresivo desgaste del entramado político, que puede eventualmente permitir la entrada a otras fuerzas como el Front National.¹⁵

De hecho Hewlett¹⁶ habla de un sentimiento generalizado de decepción entre la sociedad francesa, una desconfianza en los partidos mayoritarios, particularmente en aquellos de izquierda de la cual se benefician los partidos extremistas, principalmente el FN. Aunque Hewlett habla del FN como un “partido de protesta” consideramos válido el argumento en el sentido de que este descontento generalizado tiene como consecuencia “ampliar” los espacios políticos en donde la extrema derecha puede desarrollarse.¹⁷

Paradójicamente, uno de los espaldarazos más importantes que el partido de Le Pen¹⁸ recibió en sus inicios vino de la mano del Presidente socialista François Mitterrand, quien en un intento por debilitar a sus adversarios de la derecha

¹³ Fuente: CSA. “Le baromètre de confiance de l’exécutif” Paris: 3 de octubre de 2008. Disponible en: <http://www.csa-fr.com/dataset/data2008/cote20081002-le-barometre-de-confiance-de-l-executif.htm> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2008)

¹⁴ Etienne Schweisguth. “Déclin et recomposition des cultures politiques.” En: Serge Bernstein. (Dir.) *Les cultures politiques en France*, Francia: Seuil, 1999. p.394

¹⁵ Cf. Idem.

¹⁶ Hewlett, Nick. “French politics : analysing conflict and consensus since 1945” G.B.: Polity, 1998

¹⁷ Recordemos estos espacios mencionados en el capítulo 4 donde se analizaban las relaciones de los partidos mayoritarios con la extrema derecha.

¹⁸ Al momento de la redacción del presente trabajo, Le Pen había anunciado su retirada de la política en 2010 y su intención de designar a su hija, Marine Le Pen como su sucesora.

moderada (UDF y RPR), en 1986 implanto el sistema de representación proporcional que le concedió 35 diputados al FN en la Asamblea Nacional (congreso).

De esta forma tenemos que por un lado existe una división entre la derecha y un descrédito de la izquierda y por el otro una renuencia del público a votar por los partidos mayoritarios por lo que el rango de acción para la extrema derecha es grande.

Los franceses y el “fin de la historia”

Como se mencionaba en el Capítulo cinco, hay sociedades con una fuerte percepción de que la humanidad ha alcanzado el “*non plus ultra*” y que las formas actuales de gobierno y de organización social son las que imperarán a partir de ahora¹⁹. Hewlett²⁰ menciona que desde Hegel, quien consideraba a la revolución francesa como el “fin de la historia”, este planteamiento se ha dado para ilustrar la prevalencia del modelo occidental. En el caso concreto de Francia, el sentimiento colectivo no sólo es el de haber alcanzado la cúspide en cuanto a organización social²¹ y política sino, haberla exportado al resto del mundo.

Esta percepción posmodernista hace que partidos con propuestas radicales como el FN no sean percibidos como una amenaza a la estabilidad o al modelo de Estado que se considera lo suficientemente maduro como para hallarse “vacunado” contra elementos desestabilizadores.

De la misma manera en que se abordaba en el Capítulo V, cuando las necesidades básicas del individuo se hallan cubiertas o al menos existen las condiciones para que estas puedan cubrirse, la sociedad tiende a perseguir valores menos materiales y renace un instinto de “aldea”. Este instinto puede limitarse a que el individuo considere parte de su “tribu” a aquellos con los que comparte valores, historia, cultura y lengua o bien se amplíe más allá llegando

¹⁹ Ese es precisamente uno de los argumentos en los que Francis Fukuyama se apoya para hablar del “fin de la historia” (Cf. Francis Fukuyama. “El fin de la historia y el último hombre” Barcelona: Planeta, 1992)

²⁰ Cf. Op. Cit. Nick Hewlett. “French politics : analysing conflict and consensus since 1945”

²¹ El hecho de ser una sociedad modélica no implica ser una sociedad libre de conflictos. (Cf. Op. Cit. Francis Fukuyama. “El fin de la historia y el último hombre”.

al concepto de “aldea global”²². El primer caso puede aplicarse a los ambientalistas o a los defensores de los derechos humanos, mientras que en el segundo caso tenemos una parte importante de nuestro estudio, aquellos que consideran a la identidad nacional el referente principal de su interacción con los demás.

En el caso francés en particular, desde la revolución francesa se han ido desmantelando los sistemas políticos autoritarios: primero la monarquía; más adelante el fascismo y; finalmente el comunismo. Así mismo, a través de la constitución de las “repúblicas”²³, se ha ido consolidando el sistema político y el “contrato social” propuesto por Rousseau²⁴.

Por esto mismo, no es de sorprender que pese a que el FN en sus manifiestos promueve la instauración de una “sexta república” no se percibe como una amenaza real al *establishment* dado que el establecimiento de cada república ha tenido como objetivo mejorar el sistema pero no ir en detrimento de las libertades del individuo.

El fenómeno Le Pen

Jean Marie Le Pen ha sido uno de los representantes de la extrema derecha más populares en los últimos 30 años. Junto con el FN han modificado el panorama de la extrema derecha, alejándola de los fascismos del período entre-guerras. Junto con Haider²⁵ han definido las pautas a seguir para los demás partidos radicales y extremistas de Europa.

²² El concepto de “Aldea Global” se refiere a la eliminación de las distancias por el incremento en la eficiencia de las comunicaciones que todos los individuos se sientan interconectados. (para mayor información véase: Wikipedia contributors, 'Global village (Internet)', *Wikipedia, The Free Encyclopedia*, 4 October 2008, Disponible en: [http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Global_village_\(Internet\)&oldid=243007903](http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Global_village_(Internet)&oldid=243007903) [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2008]

²³ La “primera república” (1789 – 1804) se establece después del derrocamiento de la monarquía con Luis XVI y acaba con la instauración del imperio de Napoleón. La “segunda república” (1848 – 1851) tiene lugar desde el exilio de Napoleón hasta la llegada de Napoleón III. La “tercera república” (1870 – 1940) se proclama desde la derrota de Napoleón tercero hasta la proclamación de la “república de Vichy”. La “cuarta república”(1946 – 1958) surge como consecuencia de la eliminación de régimen de Vichy por la resistencia encabezada por el general de Gaulle. La “quinta república” (1959) es decretada por De Gaulle con la promulgación de la constitución.

²⁴ Jean-Jacques Rosseau. “The Social contract and discourses” G.B.: J.M. Dent & Sons, 1913.

²⁵ Al momento de escribir la presente obra, Jörg Haider había fallecido en un accidente de tráfico, días después de haber conseguido un importante resultado en las elecciones austriacas.

No obstante, cabe plantearse dos preguntas en este punto:

- ¿qué se entiende exactamente por el “fenómeno” Le Pen?
- ¿En realidad el FN está irremisiblemente condenado a la desaparición junto con su líder?

Para contestar la primera pregunta, recordemos lo que Jaques le Bohec dice al respecto:

“L’expression ‘phénomène Le Pen’ est adoptée ici pour deux raisons: l’irrectudibilité des résultats électoraux du FN à la seule activité persuasive des dirigeants de ce parti (d’où ‘phénomène’); la centralité du personnage ainsi désigné (d’où ‘Le Pen’). Elle doit être déconnectée de toute connotation surnaturelle, l’instar de ces explications qui imputent la paternité exclusive des votes aux présumés ‘talents’ ou ‘dons’ du leader [...]. Il ne s’agit pas non plus d’y voir une sorte de ‘phénomène’ hors du commun à lui tout seul comme on a pu exhiber dans les foires, même si J.-M. Le Pen a l’impression amère d’être enfermé dans un rôle d’épouvantail à moineaux et qu’on le décrit comme un ‘animal politique’ o une ‘bête de scène’”²⁶

Coincidimos con Bohec²⁷ en que la denominación de fenómeno no tiene nada que ver con una anomalía en el sistema ni con la figura polémica del personaje. Esta denominación se refiere más bien a las consecuencias que ha tenido tanto en el tiempo como en profundidad, en la sociedad y la vida política francesas. En contraposición con la expresión del “efecto Le Pen”²⁸ acuñada por el diario “Le Monde” o la definición de Pascal Perrineau²⁹ de “*Symptôme Le Pen*” que presentan un carácter más coyuntural, la definición de Bohec le atribuye un grado mayor de “atemporalidad”. Aunado a esto, la definición de Perrineau le atribuye al “efecto Le Pen” una causalidad lógica de la cual, según Bohec, carece.

Las explicaciones a este fenómeno van más allá de una enumeración de factores como el racismo, la nostalgia por los valores identitarios, el chauvinismo del estado de bienestar y la seguridad. Es necesario llevar a cabo un análisis matricial de los diversos factores que han influido en el avance de la

El futuro de su partido el BZÖ es incierto y se especula que se desintegre, como pasó con el LPF en Holanda.

²⁶ Jaques Le Bohec. “Sociologie du phénomène Le Pen”, Francia: La Decouverte, 2005. p. 7

²⁷ Idem

²⁸ Cf. Christiane Chombeau. “Le Pen : les sondes ne croient pas à un ‘ 21 avril bis’ ”, *Le Monde* 5 de julio de 2006.

²⁹ Cf. Op. Cit. Jaques Le Bohec. “Sociologie du phénomène Le Pen”

extrema derecha en Francia en los últimos 30 años. Resulta simplista, como menciona Bohec, comparar a Le Pen con Hitler o con Mussolini y extrapolar la situación de los 30's a la actualidad. Las explicaciones deben orientarse hacia la oferta y la demanda: lo que la sociedad percibe como necesario y lo que los partidos ofrecen. Igualmente analizar el entorno y las características particulares de Francia.

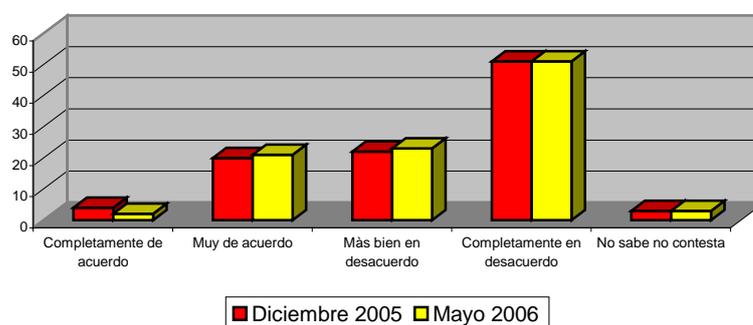
De esta manera, los electores se ven atraídos por dos vías: por una parte por la expectativa que el líder sea la respuesta a sus problemas, y por la otra, las propuestas del partido y del líder que no son monotemáticas ni buscan “chivos expiatorios” y al menos en apariencia, cubren diversas áreas de la vida del individuo. Según Bohec

“Elle [la ideología] se fonde sur un postulat central: les électeurs votent par conviction spontanée (adhésion) ou forcée (propagande)”³⁰

Lo que atrae, en muchas de las ocasiones, a los electores del FN no necesariamente es el carisma de su líder, ni su programa electoral, sino la imagen real o percibida de que , se proyecta una imagen real, o percibida, que resulta atractiva para cierta parte del electorado al ofrecer soluciones concretas y simples a sus demandas.(Fig. 7.1). De hecho en algunos casos, si los electores hubieran conocido en detalle el programa, posiblemente hubiesen cambiado su voto.³¹

Fig. 7.1: Adhesión a Le Pen.

Evolución de la adhesión a las ideas de J.M. Le Pen. (en porcentajes de personas encuestadas)



Fuente: Elaboración propia con datos del CSA (www.csa.eu)

³⁰ Ibid.p.64

³¹ Cf, Op Cit. Jaques Le Bohec. “Sociologie du phénomène Le Pen”

Respecto al segundo punto, en torno a la supervivencia del FN en una era “post- Le Pen”, lo más atinado que se puede llegar a decir es que muy probablemente no desaparezca con su líder. Como refiere Nonna Mayer:

“il serait un peu tôt toutefois pour enterrer définitivement Jean-Marie Le Pen. Il pèse encore près de 4 millions d’électeurs et son audience dépasse largement le cercle de ses électeurs. À la veille du premier tour, dans le Panel électoral français, 27 % des Français se disaient « tout à fait » ou « plutôt d’accord » avec les idées qu’il défend, et 15 % classaient Jean-Marie Le Pen parmi les candidats pour lesquels ils « pourraient voter ». Nicolas Sarkozy a certes rétréci son espace politique, attirant à lui des électeurs de droite séduits par son discours ferme sur le contrôle de l’immigration, le maintien de l’ordre, la défense de l’identité nationale, croyant surtout en ses chances d’arriver au pouvoir et de mettre en oeuvre sa politique. Mais il suffirait que ces attentes soient déçues pour qu’ils reviennent au Front national. À condition cependant que le FN n’éclate pas une nouvelle fois, face aux dissensions internes entre partisans et adversaires de Marine Le Pen, accusée d’être la principale responsable de cet échec par sa stratégie de « dédramatisation » du parti.”³²

Es muy probable que, como comenta Perrineau³³, hasta pasadas las Europeas (2009) y las legislativas francesas (2010) no será posible determinar con cierto grado de seguridad cual será el futuro del partido.

Cas Müdde³⁴ comenta que se ha llevado a cabo una transición de “lepenistas” a “frontistas”, es decir aquellos que comenzaron apoyando al líder pero que ahora se identifican con el partido. De hecho, si analizamos las estadísticas presentadas por Mayer respecto a la elección de 2007³⁵ una de las razones de los ex-votantes de Le Pen para haber dirigido su voto a Sarkozy es precisamente que no le atribuían a este una posibilidad real de ganar³⁶ o bien la capacidad de llevar a cabo sus propuestas.³⁷

De esta forma el elector mostró su racionalidad al maximizar sus beneficios ya que, dado un programa político (oferta) similar, eligió al candidato con

³² Nonna Mayer . “Comment Nicolas Sarkozy a retréci l’électorat Le Pen” *Revue Française de science politique* 57(3 – 4): 429 – 445, junio – agosto, 2007. p. 443

³³ Cf. Pascal Perrineau. "Les surprises à l'élection présidentielle sont presque une règle !". *Le Monde*, 21 de abril de 2007.

³⁴ Op. Cit. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe”

³⁵ Op. Cit. Nonna Mayer “Comment Nicolas Sarkozy a tétérci l’électorat Le Pen”

³⁶ De acuerdo con una encuesta realizada por el CSA a pié de urna, un 67% de los encuestados desearía ver a su candidato elegido como Presidente de la República, un 40% votaba por el proyecto político más que por la persona y un 36% consideraba el dinamismo como una de las cualidades principales de un Presidente. Obviamente estas cifras desfavorecen la candidatura lepenista. CSA “Sondage sortie des urnes : qui a voté quoi ? pourquoi ? et à partir de quoi ?”. Disponible en: <http://www.csa.eu/dataset/data2007/opi20070422-sondage-sortie-des-urnes.htm> (Fecha de consulta: 20 de octubre de 2008).

³⁷ Según el citado estudio, un 75% de los electores de Sarkozy veían en Le Pen “ninguna o muy poca” posibilidad de que fuese presidente y “muy poca o ninguna” capacidad de llevar a cabo sus propuestas en el gobierno.

mayores posibilidades de llevarlo a cabo. En el 2002 Le Pen era considerado por un importante sector como alguien capaz de llevar a cabo el proyecto ultranacionalista y de derecha radical, lo que le permitió llegar a una segunda vuelta. No obstante, en 2007 sus posibilidades reales se vieron reducidas, lo cual benefició a Sarkozy.

Lo que se pretende ilustrar es que entre 2002 y 2007 el cambio no se dio por el lado de la demanda, incluso podríamos decir que se polarizó aún más. La diferencia la encontramos en el lado de la oferta. Es difícil predecir lo que hubiese ocurrido en caso de que, Chirac hubiese vuelto a la contienda, si los resultados hubiesen sido los mismos o los votos “útiles” o “racionales” hubiesen ido a parar a la izquierda de Ségolène Royale, o incluso a Bayrou.

Oferta, demanda y la política francesa

La sociedad francesa posee un elevado nivel de sensibilidad ante los cambios políticos y su activa participación en el desarrollo de la vida del país. Desde la revolución francesa, los ciudadanos se han considerado parte integral de la vida política y económica del país.

La pluralidad del ambiente político en Francia y la tendencia de la sociedad a evaluar a sus gobernantes por su actuación y no, como en EEUU, por su vida privada, o por el partido al que pertenezcan, contribuyen a que las ideas radicales, tanto de izquierda como de derecha, se desarrollen libremente³⁸.

De igual forma, el nacionalismo francés se ha ido desarrollando en el tiempo y ha sido incluso fomentado desde las estructuras del Estado. La *fierte d’etre francais* es algo que se impulsa y se exhibe con orgullo.

De esta forma tenemos:

- Una sociedad altamente sensible y participativa en cuestiones sociales, políticas y económicas;
- Un sistema de partidos en donde se promueve la pluralidad, la libre expresión de ideas y la competencia en igualdad de condiciones.

³⁸ Cf. Nick Hewlett. “Modern French Politics”. G.B.: Polity, 1998.

- Un sentimiento nacionalista que constituye parte fundamental del *ethos* francés, promovido desde las instituciones del Estado y se le da una valoración positiva a la “identidad francesa”³⁹

El “no” a la Constitución Europea, los disturbios en las *Banlieues*, y la precariedad laboral: sus efectos en el electorado francés.

La sociedad francesa, como ya se ha dicho, tiene un alto grado de sensibilización en materia de cuestiones políticas y sociales como dicen Charillon *et al*:

*“ En 1968 Pierre Viansson-Ponté écrivait dans son editorial du ‘Monde’ «la France s’ennuie», début 2005 peut-être aurait-il décrit une France inquiète, ne sachant plus vers quelle direction se tourner a fin de retrouver quelques raisons d’espérer; et comme il y a trente-cinq ans, les événements lui auraient donné raison”*⁴⁰

La razón de esta “inquietud” la podemos encontrar en tres factores fundamentales. En primer lugar, la apuesta europeísta de Chirac chocó frontalmente con diferentes sectores de la sociedad que vieron en el tratado constitucional europeo una pérdida importante de soberanía, lo que a ojos de algunos sectores de la izquierda traería consecuencias en los beneficios sociales⁴¹. También contribuyó la impopularidad del Primer Ministro y del Presidente (74 y 59 por ciento, respectivamente, según datos del Instituto Francés de Opinión Pública⁴²), partidarios del *oui* y la concordancia de posturas de extrema izquierda y extrema derecha por el rechazo al texto.

En segundo lugar, los disturbios en el extrarradio de París, Lyon y otros centros urbanos importantes pusieron de manifiesto varias cosas: por un lado la constitución de guetos formados por inmigrantes de hasta tercera generación,

³⁹ Existe un debate abierto sobre si se trata de una Identidad nacional francesa o bien si se trata de una “identidad a la francesa” es decir, distinta de lo que tradicionalmente se entendería por identidad nacional, de momento baste con decir que tomamos el primer concepto como el que más se acerca a nuestro objetivo. No obstante para una profundización en el debate veáse: Nonna Mayer & Pascal Perrineau. (eds.) “Les Comportements politiques” Francia: Armand Colin, 1992.

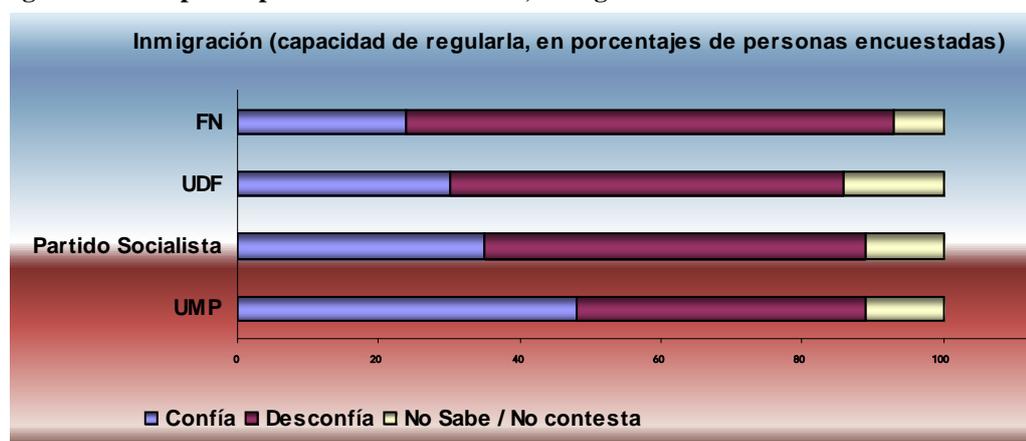
⁴⁰ Frédéric Charillon, Pierre – Alain Greciano, Patrice Liquière & Philippe Tronquoy. “la France en 2005: chronique politique, économique et sociale” Francia: La Documentation Française, 2006 p.9.

⁴¹ Cf. Ibid.

⁴² Cf. Ifop: “Sondage Ifop - Le journal du dimanche • 22 mai 2005” disponible en: <http://www.ifop.com/europe/sondages/opinionf/popujdd0505.asp> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2008)

mayoritariamente musulmanes, y su incapacidad o incluso falta de voluntad de integrarse a la sociedad francesa; por otro lado se mostró la marginalización de estos grupos en materia de políticas sociales y de desarrollo; finalmente la muerte de dos adolescentes al escapar de la policía y las declaraciones, del entonces ministro del interior Nicolas Sarkozy, de “*nettoyer ou karcher*” (algo así como limpiar con vaporetta) los barrios más difíciles, contribuyeron a polarizar más entre quienes lo veían como acercándose peligrosamente a la extrema derecha y quienes lo consideraban el hombre ideal para hacer frente a los problemas del momento (Fig. 7.2 y Fig. 7.3)⁴³.

Figura 7.2: Las preocupaciones de la sociedad; Inmigración



Fuente: Elaboración propia con datos del CSA (www.csa.eu)

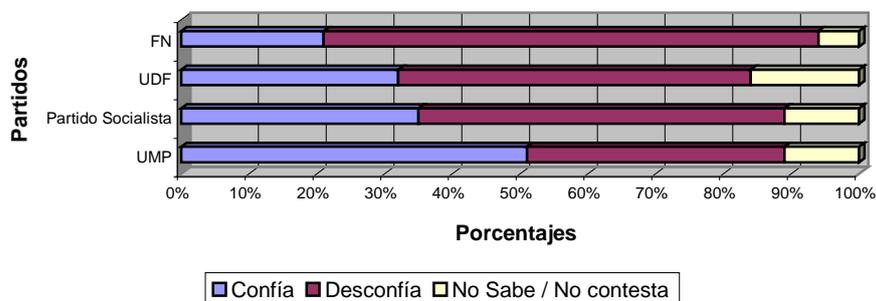
Finalmente, el descontento generalizado frente a los socialistas que no habían logrado unificar posturas en torno al referéndum de la constitución europea y que a los ojos de los electores se había alejado de sus principios de defensa de los valores sociales (ver Tabla 7.1).

Como se puede ver, en las tres principales preocupaciones del público: seguridad, inmigración y economía, los socialistas van muy por detrás de la derecha.

⁴³ De acuerdo a un sondeo del CSA/ *le Parisien* un 57 por ciento de los encuestados tenía una imagen positiva de Sarkozy. (Cf. “Le jugement sur l’action de Nicolas Sarkozy au moment des incidents en banlieue parisienne). Disponible en <http://www.csa.eu/dataset/data2005/opi20051103a.htm> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2008)

Figura 7.3: Las preocupaciones de la sociedad; Inseguridad

Inseguridad (capacidad de combatirla, en porcentajes de personas encuestadas)



Fuente: Elaboración propia con datos del CSA (www.csa.eu)

Con esto se puede ver que la sociedad francesa, al menos basándonos en lo que reflejan las encuestas, se encontró frente a una serie de problemas que requerían de una respuesta efectiva, y a ojos de gran parte del electorado ese era Sarkozy. Le Pen, como ya mencionamos, había tenido su “momento de gloria” en 2002, pero ahora el público demandaba acciones concretas y el radicalismo de Sarkozy resultará, como se verá en las elecciones de 2007, más atractivo que la demagogia de La Pen. Pese a esto, no debemos de subestimar la capacidad del FN y veremos otro de los factores que ha contribuido a su desarrollo: concretamente el espacio político que la derecha tradicional cubre o deja de cubrir.

Presidenciales 2007: Le Pen perdió, Sarkozy ganó. ¿O fue al contrario?

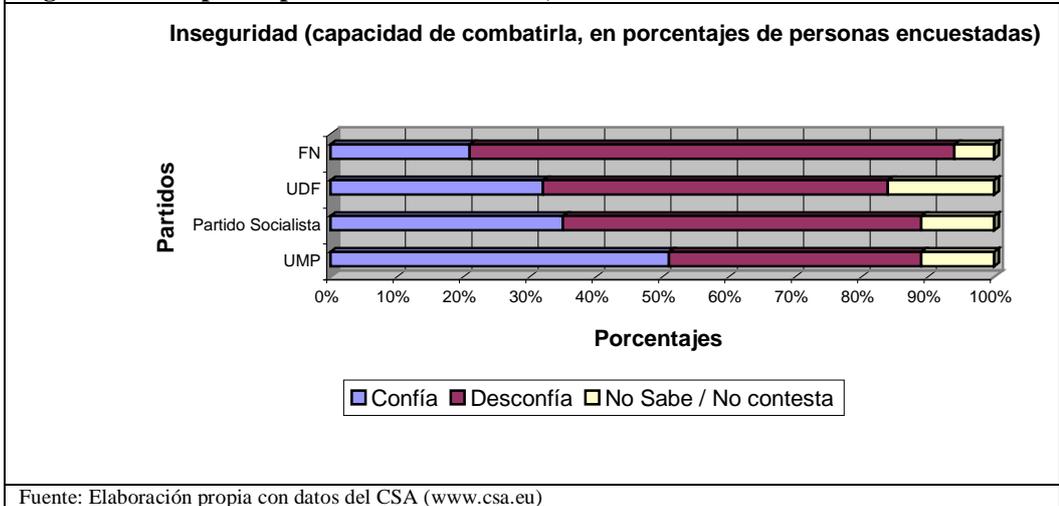
La victoria de Sarkozy, la más significativa de la derecha después de la de De Gaulle y Pompidou⁴⁴ tiene varios motivos. La postura del entonces ministro del interior en los disturbios en las banlieues en 2005 y sus propuestas de regular la inmigración y evitar la exclusión de determinados sectores de la sociedad contribuyeron a reforzar su imagen como “presidenciable”. Igualmente,

Sarkozy logró atraer a votantes de diversas filiaciones políticas, principalmente de centro y todos los espectros de la derecha, mientras que Segolène Royal sólo pudo conservar a su electorado tradicional de la izquierda “Mitterrandista”⁴⁵. Igualmente, Sarkozy tuvo un gran respaldo entre los “ninistas”, aquellos que no

⁴⁴ Cf. Sylvie Strudel. “l’électorat de Nicolas Sarkozy :« Rupture Tranquille » ou syncrétisme tourmenté ? *Revue française de science politique*, 57(3 – 4): 459 – 474.

⁴⁵ Un análisis detallado de los factores que influyeron en la derrota de la candidata del PS lo encontramos en: Élisabeth Dupoirier “L’électorat presidencial de Ségolène Royal: Premiers éléments d’analyse”. Francia: *Revue française de science politique*. 57(3-4): 475-487, 2007.

Figura 7.4: Las preocupaciones de la sociedad; Economía



Como vemos en la tabla 7.2, uno de los factores que más influyeron en contra de Le Pen fue, por un lado, la candidatura de Sarkozy y, por el otro, el incremento de candidatos del ala radical⁴⁶

Podríamos decir que el “fracaso” de Le Pen en las elecciones presidenciales francesas era algo así como una “crónica de una derrota anunciada”, no tanto porque el “fenómeno” Le Pen hubiese perdido *momentum*, sino por la *le penización* de la política francesa, particularmente como consecuencia de los disturbios en los extra-radios (*Banlieues*) de algunas ciudades francesas como París o Lyon. Los acontecimientos de 2005 tuvieron, entre otros muchos, el efecto de incrementar el grado de polarización de la sociedad entre aquellos que apostaban por el multiculturalismo y quienes veían como una fuente se consideran de de derecha ni de izquierda, muchos de los cuales habían votado por Le Pen en 2002,⁴⁷ potencial de conflictos la guettoización de determinados colectivos de inmigrantes y su renuencia a integrarse en la sociedad. Igualmente, durante el último mandato de Chirac se agudizaron las demandas por mejoras en la

⁴⁶ Aparte de Bruno Megrèt, Philippe de Villiers al frente de su partido *Mouvement Pour la France* buscó convertirse en el “nuevo Le Pen” pero apenas consiguió un 2,23 por ciento de los votos frente al 11,28 del presidente del FN.

⁴⁷ Cf. Guy Michelat et Vincent Tiberj Gauche, “Centre, Droite et Vote: Permanence et mutation d’une opposition” *Revue française de science politique* 57(3 - 4): 371-392, 2007.

Tabla 7.1: Aptitud de los partidos políticos
Para cada uno de los aspectos que se mencionan a continuación: ¿quién de los partidos, la actual mayoría de la UMP o el partido socialista es el más indicado para hacerles frente?

	%	La mayoría actual de la UMP	El partido socialista	Ambos	Ni uno ni otro	No sabe no responde
- La lucha contra la violencia y la inseguridad	100	53	26	3	7	11
- La inmigración	100	46	30	2	9	13
- El relanzamiento del crecimiento económico	100	40	33	2	10	15
- La construcción europea	100	34	34	6	9	17
- La lucha contra el desempleo	100	34	37	4	13	12
- La mejora del sistema educativo	100	31	41	4	7	17
- El futuro de la seguridad social	100	27	51	3	8	11
- La conservación del medio ambiente	100	25	45	5	11	14

Fuente: Elaboración propia con datos del CSA (www.csa.eu)

calidad de los servicios y en las condiciones de trabajo. Los acontecimientos de las *Banlieues*, también hicieron manifiesta la necesidad de reformar ciertos sectores industriales (como el de los servicios públicos) y la necesidad de un gobierno sólido que fuera capaz de hacer frente a los “chantajes” de ciertos sindicatos y asociaciones y evitara que la sociedad actuara como “rehén” en beneficio de determinados colectivos⁴⁸. A nivel internacional, también se dieron sucesos importantes, entre ellos el rechazo a la Constitución Europea y el enfrentamiento directo con los EEUU por la negativa a participar en la segunda guerra del Golfo, y la posterior invasión de Irak. De esta forma tenemos, un nacionalismo exacerbado por el miedo a la “islamización” del país; la necesidad de una transformación en la economía que evite movilizaciones como las de 2003 y 2005; una renovada desconfianza a las

⁴⁸ De hecho fue precisamente esto lo que sucedió con la huelga general de trenes el 13 de noviembre de 2007, reviviendo los temores del pasado y afectando de manera significativa la popularidad del recién electo, Nicholas Sarkozy

instituciones Europeas representadas en la figura de la Constitución; y un clima de enfrentamiento con el poder hegemónico de los EEUU

Tabla. 7.2: Posibilidades de J.M. Le Pen de Llegar a la 2ª vuelta

	Favorecerán la presencia de Le Pen en la segunda vuelta	Impedirán la presencia de Le Pen en la segunda vuelta	No tendrán ningún impacto	No sabe / No contesta
- Los disturbios en las <i>Banlieues</i>	70	7	18	5
- La nueva ley sobre inmigración	33	19	35	13
- El recuerdo del 21 de abril de 2002	33	27	29	11
- La candidatura de N. Sarkozy a la elección presidencial.	20	35	37	8
- La candidatura de P. de Villiers a la elección presidencial	12	24	53	11

Fuente: C.S.A. “La présence de Jean-Marie Le Pen au second tour de l’élection présidentielle” Disponible en: <http://www.csa.eu/dataset/data2007/opi20070307-la-presence-de-jean-marie-le-pen-au-second-tour-de-l-election-presidentielle.htm> (Fecha de consulta: 20 de octubre de 2008).

. Esto daba la impresión de que la mesa estaba servida para que la “formula ganadora” de Le Pen entrase en acción, pero entró Sarkozy “robándole” casi un millón de votos al candidato del Front National⁴⁹.

No se trata de que Le Pen haya perdido electorado, se trata de que Sarkozy los ganó. Como comentaba a *Le Monde* Pierre Giacometti, director general de Ipsos, agencia encargada de llevar a cabo sondeos de opinión popular:

“[...]M. Le Pen ” a bénéficié en juin de 26 % de jugements favorables, un score jamais atteint depuis l’existence du baromètre Ipsos/Le Point ”. Et cela ‘ malgré une présence médiatique très limitée ‘.”⁵⁰

Incluso Pascal Perrineau director del CEVIPOF, en una entrevista para *Le Monde*, comenta que:

“[...] des électeurs du FN ralliés à Nicolas Sarkozy lors de l’élection présidentielle a soutenu les candidats de l’UMP, malgré leurs critiques à l’égard du président de la République ”⁵¹

⁴⁹ Cf. Op. Cit. Nonna Mayer “Comment Nicolas Sarkozy a tétéci l’électorat Le Pen”

⁵⁰ Christiane Chombeau. “Le Pen : les sondeurs ne croient pas à un ‘ 21 avril bis’ ”, *Le Monde* 5 de julio de 2006.

⁵¹ Christiane Chombeau.” Les électeurs du Front national se sont réfugiés dans l’abstention” *Le Monde*. 14 de Marzo de 2008.

Si bien, en un primer análisis pudiera parecer que el éxito de 2002 fue producto de una coyuntura, en consonancia con lo que dice Mayer⁵², el análisis debe centrarse en varios elementos, como la sensación de voto útil por parte de los electores y la proximidad ideológica de la oferta electoral del candidato de la UMP con la del Front National, pero sin todo el descrédito y la demagogia tradicionalmente asociada a esta formación⁵³. Por último, el hecho de que los “lepenistas” fueron fieles a su líder y el millón de votos que se había conseguido en la elección anterior eran más producto de la falta de alternativas políticas en los partidos del centro, que en una auténtica atracción del voto por parte del FN.

Oferta y demanda electorales: el análisis

Para Mayer⁵⁴ existe una diferencia entre el voto útil y el voto de protesta. Los electores percibieron en Sarkozy una alternativa real al cambio que satisfaga la demanda de los electores y la percepción de que su voto puede significar la diferencia⁵⁵. Según Mayer lo que decantó la elección fue el voto de lo que ella llama “ninistas”, ni de izquierdas ni de derechas sino individuos que no tienen una afiliación política concreta pero sí demandas específicas y están dispuestos a “vender” su voto al mejor “postor”, al que tenga mayores posibilidades de satisfacer de manera efectiva estas demandas. De hecho, todo parece indicar que el esfuerzo del FN por distanciarse de su imagen de xenófobo, pro-nacionalista y anti-inmigrante le produjo más daños que beneficios, como dice Chombeau para *Le Monde*:

“De même, beaucoup estiment qu'il en a trop fait sur le registre du gaucholepénisme. Sensible aux arguments de sa fille et de son conseiller Alain Soral, transfuge du Parti communiste, selon lesquels sa campagne se gagnerait auprès des couches populaires et des Français issus de l'immigration, le président du FN en est venu, étonnamment, à négliger le cœur de son électorat, obsédé par les questions de la sécurité, de l'immigration et de la préférence nationale. M. Sarkozy n'a pas manqué d'exploiter cette faiblesse. Ainsi le candidat de l'UMP a brandi le drapeau tricolore, lié immigration et identité nationale, dénoncé les "droits-de-l'hommistes”⁵⁶

⁵² Cf. Op. Cit. Nonna Mayer “Comment Nicolas Sarkozy a tétérci l'électorat Le Pen”

⁵³ Un comentario interesante acerca de como Le Pen ha afectado al Lepenismo y al FN en su conjunto se puede encontrar en: Christiane Chombeau. “Le déclin du lepénisme” *Le Monde*, 5 de mayo de 2007.

⁵⁴ Idem

⁵⁵ Como se veía en el Cap. III dentro de la estrategia racional, la creencia que el voto propio hará posible el cambio, influye de manera importante a la hora de emitir el voto.

⁵⁶ Op. Cit. Christiane Chombeau. “Le déclin du lepénisme”

Aquellos que se identificaban con la extrema derecha continuaron fieles a Le Pen, dándole más del 10% de los votos totales, conservando así un 54% de la audiencia electoral de 2002. Los “Lepeno-Sarkozistas” (*Lepéno-Sarkozistes*) como ella los llama, no son ni menos xenófobos ni menos nacionalistas que los votantes del FN, pero ven más posibilidades de que Sarkozy tenga éxito y logre formar gobierno que Le Pen, aunque un 73% de ellos se encuentre de acuerdo con las ideas de Le Pen. De aquí la génesis del argumento ya empleado: no se trata de una “derrota” de Le Pen, más bien se trata de “una victoria” de Sarkozy, que logró atraer a los electores hacía una opción más políticamente viable.

Otro dato interesante que confirma las características del voto es que, en la parte del electorado “ninista” donde Le Pen perdió la mayor cantidad de votos, esta pérdida fue entre aquellos que se consideran “más bien de derecha” (*plus tôt de droite*) que de izquierda (*plus tôt de gauche*). De esta forma podemos ver que el voto de 2002 no fue un voto de protesta, sino una mayor afinidad ideológica que en 2007 se vio eclipsada por el “efecto Sarko”.

Además de los factores externos, están aquellos inherentes al candidato que también jugaron en su contra. Su edad (79 años al momento de las elecciones) así como sus polémicas declaraciones negando el Holocausto, minimizando la ocupación alemana en Francia e incluso atacando a la selección nacional de fútbol francesa (declarando que había demasiados jugadores inmigrantes) le generaron más animadversiones que afectos, además de varias condenas de instancias nacionales y europeas⁵⁷.

Es verdad, no obstante, que por consejo de su hija y asesora de campaña, Marine Le Pen, el candidato buscó cambiar su imagen, mostrando su edad como un sinónimo de experiencia y sus declaraciones polémicas como una muestra de sinceridad. No obstante el daño ya estaba hecho.⁵⁸

Pero, pese a todo, Le Pen logró atraer a un 40% de nuevos electores del tipo que Mayer denomina “Lepeno-Lepenistas”, y que constituye el “núcleo duro” del partido y del candidato. Mayer explica que estos nuevos integrantes presentan en su mayoría un menor nivel socio cultural y económico que se

⁵⁷ En 2003 el Tribunal Europeo lo inhabilitó de su cargo como Eurodiputado

⁵⁸ Cf. Op. Cit. Christiane Chombeau. “Le déclin du lepénisme”

aleja del electorado tradicional del FN (obreros, artesanos, funcionarios públicos). De hecho, Mayer subdivide al voto por el FN en tres categorías:

- El “**voto útil**”, aquel que se concede al partido en función de la percepción que el electorado tiene de la capacidad de este para dar una solución práctica a sus demandas.
- El “**voto autoritario y xenófobo**”, que se compone por el “núcleo duro” del FN, aquellos que tienen una visión etnocéntrica de la sociedad y que rechazan cualquier forma de multiculturalismo.
- El “**voto popular**” aquel que proviene de una clase socio-económica desfavorecida con bajo nivel de escolaridad y que es altamente receptiva a la propaganda del FN.

Según Mayer, sólo el primero (el voto útil) fue el que se canalizó hacia Sarkozy, mientras que los otros dos parecieron prácticamente inalterados e incluso en algunos puntos aumentaron.⁵⁹

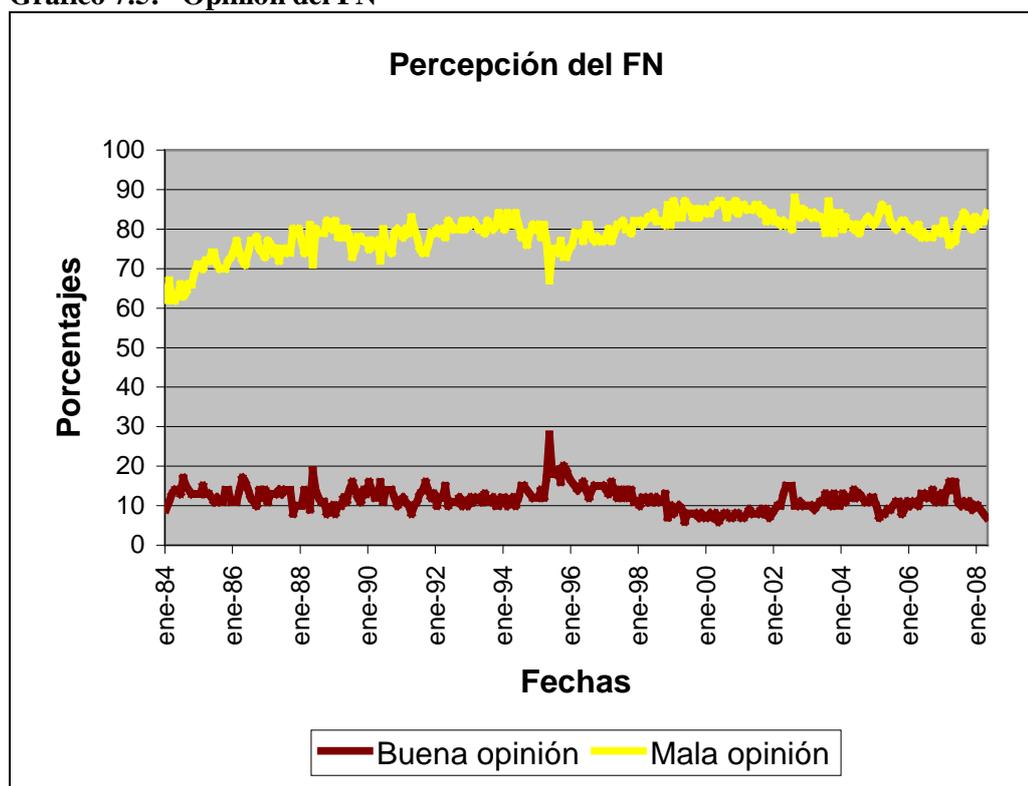
Si tomamos las aseveraciones de Mayer como ciertas tenemos que los acontecimientos del 2002 fueron una “excepción” provocada por una serie de factores, entre los que destacan: un descontento generalizado con la clase política, la ausencia de un auténtico “opositor” a Chirac y la debilidad generalizada tanto de la izquierda (PS) como de la derecha (UMP)⁶⁰.

Si se analiza la evolución en el tiempo del voto por el FN (Gráfica. 7.5) veremos que lo que cambió fue el “voto útil pero en términos generales el FN, retorno a sus cotas de voto anteriores.

⁵⁹ Cf. Op. Cit. Nonna Mayer “Comment Nicolas Sarkozy a tétérci l’electorat Le Pen”. Nonna Mayer “La dinámica electoral del Front National: Las elecciones del 21 de abril de 2002”. En: SIMON, Miguel Angel (ed.) “La extrema derecha en Europa: desde 1945 hasta nuestros días. España: Tecnos, 2007

⁶⁰ Cf. Op. Cit. Pascal Perrineau. "Les surprises à l’élection présidentielle sont presque une règle!".

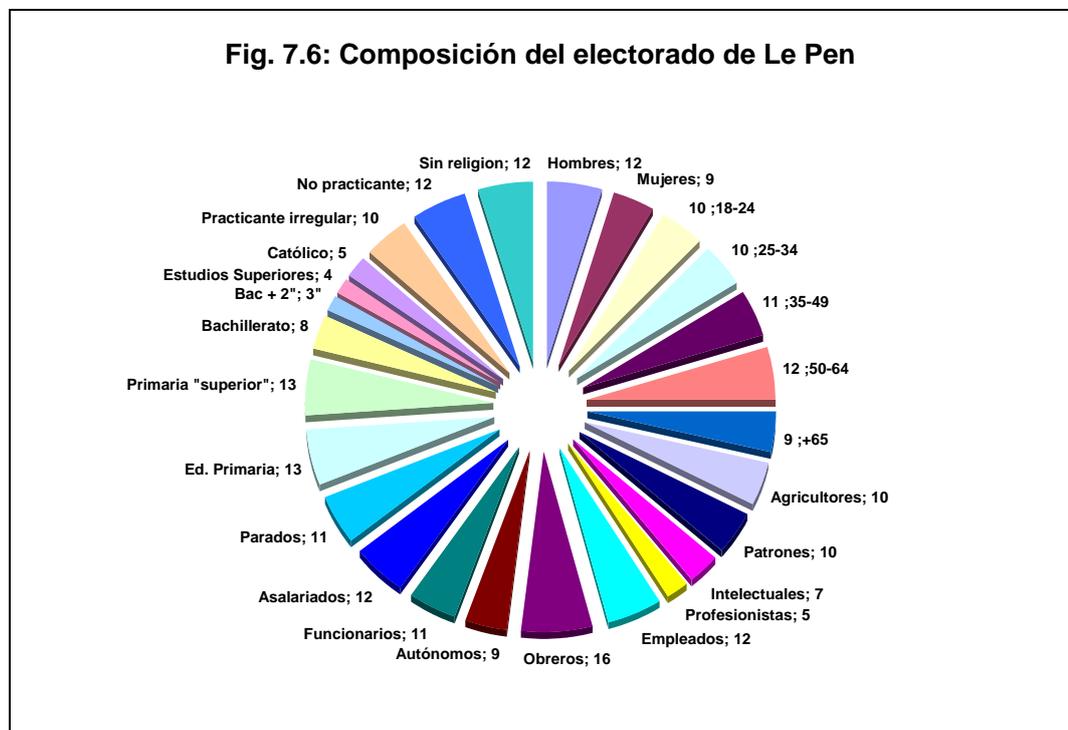
Grafico 7.5: “Opinión del FN”



Fuente: Elaboración propia con datos de: TNS-SOFRES (<http://www.tns-sofres.com>)

Como se puede apreciar salvo los momentos previos a la elección del 2002 el FN ha mantenido unas cotas de popularidad bastante estables. La oferta electoral del FN ha perdido cierto “atractivo” entre el electorado por varias razones. Primeramente, se puede decir que el FN ha sido, en parte, víctima de su propio éxito. Desde un principio se planteó como un partido radical pero no monotemático, es decir, si bien estaba en contra de la creciente inmigración e hizo de la “preferencia nacional” una de sus principales banderas de campaña, no se limitaba a un sólo tema sino que se presentaba como una “tercera vía” entre el socialismo de Miterrand y el neo-gaullismo de UMP y RPR. Le Pen se presentaba como una alternativa al poder independiente, sin clientelismos políticos ni con los empresarios, como tradicionalmente se achaca a la derecha, ni con los sindicatos, tradicional bastión de la izquierda. El partido apelaba al ciudadano de “a pie” que se sentía decepcionado por los grandes partidos. Es por esto que la base electoral del FN no se concentra en un determinado

segmento de la sociedad⁶¹. Entre sus simpatizantes hay desde amas de casa, obreros, comerciantes, miembros de las fuerzas de seguridad, burócratas, e incluso inmigrantes de segunda generación o *pieds noires* (ver grafico7.6). Esta diversidad en los simpatizantes hace que no se concentren en una parte específica del espectro político, lo que demuestra que, la afinidad ideológica no es garantía de un voto por la formación política. Esto fue lo que pasó en 2002 y de nuevo, esta vez de forma detrimental, en 2007. En esta última fecha, los electores, con una serie de demandas específicas, vieron en la derecha de Sarkozy una oferta mucho más satisfactoria y sobre todo, mucho más creíble, que la que manifestaba el FN.



Fuente: Elaboración propia con datos de CEVIPOF (www.cevipof.fr)

Por el otro lado, como ya se dijo, los esfuerzos del FN y su líder por quitarse la imagen fascista con la que se le venía asociando tradicionalmente resultaron contraproducentes, ya que contribuyeron a quitarle su aire de “outsider” del sistema, y de manera involuntaria entró a competir de manera directa con los partidos mayoritarios, donde la batalla estaba perdida de antemano.

⁶¹ Es verdad que Nonna Mayer identifica ciertas tendencias como la sobre-representación de hombres de mediana edad (35-50 años) de clase media trabajadora, pero admite que no se puede establecer con claridad un patrón.

Cabe mencionar que el sistema político francés prima la diversidad y la pluralidad por encima de aquello que se pudiese considerar como “políticamente correcto”. Le Pen y el FN en general gozan de una cobertura en los medios que sería impensable en otros países, como Alemania o España.

De esta forma tenemos que, por una parte, la “oferta” del FN no sólo perdió atractivo sino que surgieron “imitadores” que ofrecían alternativas más convincentes y sin el bagaje ideológico que arrastra el FN. Así como por la presencia de otros candidatos “extremistas” como Philippe de Villiers quien se hizo con más de ochocientos mil votos⁶². Por el otro lado, el de la demanda, el “voto útil”, que había situado a Le Pen en la segunda vuelta de las presidenciales de 2002, fue para Sarkozy quien en esta ocasión no sólo contaba con un rival importante en las filas del PS sino que había un “tercero en discordia”, François Bayrou, que acumuló una importante cantidad de votos del centro-derecha⁶³

Transnacionalidad

Otro elemento a destacar en el caso del FN es la trascendencia que ha tenido. Como recuerda Cas Müdde⁶⁴, el slogan de “Francia para los franceses” se ha traducido en “Holanda para los holandeses” “Alemania para los alemanes”, “Polonia para los polacos” “Dinamarca para los daneses” y así sucesivamente. El FN ha conseguido trascender más allá de sus fronteras y según algunos autores⁶⁵ uno de los mayores logros del FN consiste en definir la estrategia que los partidos de extrema derecha deben seguir si quieren lograr una posición en el panorama político sin que esto les implique una “metamorfosis” al estilo del MSI-Alleanza Nazionale.

La influencia del FN en la concepción de lo que “debe” de ser un partido de extrema derecha del siglo XXI se puede apreciar en la transición que han hecho de la evocación del pasado a una visión del futuro un racismo, al menos en el discurso, no basado en la primacía sino en la diferencia, la concepción

⁶² Para ver un análisis del caso “de Villiers” véase: Christiane Chombeau. “M. de Villiers ne récolte pas les fruits de sa radicalisation” *Le Monde*. 12 de julio de 2006.

⁶³ Bayrou se hizo con más de 6,800,000 votos, casi tres millones más que J.M. Le Pen.

⁶⁴ Cf Op. Cit. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe”

⁶⁵ Cf. Martin Schain, Aristide Zolberg & Patrick Hossay. (eds). “Shadows over Europe, the Development and Impact of Extreme Right in Western Europe. EEUU: Palgrave.2002

eugenésica de la sociedad y la inviabilidad del multiculturalismo dentro de una sociedad.

Muchas de estas ideas son producto del pensamiento de la nueva derecha, pero en ocasiones es difícil establecer la división entre la acción política y el sustento ideológico. No obstante, el protagonismo del FN a nivel de la escena radical europea es incuestionable. Desde luego que sería simplista decir que todo el “merito” de este efecto de “contagio” se debe al partido mismo; el hecho de que se haya producido en Francia, y en las últimas décadas del siglo 20, cuando la mayoría de la generación de la segunda guerra mundial había desaparecido, influyeron en su desarrollo.

Perspectivas a futuro

Según Eatwell⁶⁶ en los próximos años veremos más partidos al estilo del FN surgir en toda Europa o algunos, como en el caso del BNP⁶⁷, transformarse, “colgando las botas y poniéndonos trajes”⁶⁸ en palabras de su líder Griffin.

No obstante, sigue la incógnita de si el FN será capaz de sobrevivir a su fundador y que si la lucha por su sucesión entre su hija Marine Le Pen y su “delfín” Bruno Göllnisch no acabará por dividir, de nuevo, al partido, esta vez de forma irremediable.

Diversos especialistas como Nonna Mayer y Pascal Perrineau se muestran cautos a la hora de hablar sobre el futuro del FN. Por un lado, los resultados en las elecciones legislativas de 2007 se interpretaron como el “tiro de gracia” a un FN ya moribundo⁶⁹. Pese a esto los especialistas coinciden en que es muy pronto para especular sobre el fin del FN, varios acontecimientos deben de tener lugar para poder llegar a una conclusión más precisa; las elecciones Europeas de 2009 y las regionales de 2010 así como la manera en que la transición de la directiva se lleve a cabo, Solo hasta ese momento podrá

⁶⁶ Cf. Roger Eatwell. “The Rebirth of the ‘Extreme Right’ in Western Europe?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000.

⁶⁷ Para un análisis de la “conexión” FN-BNP, véase: Matthew J Goodwin. “The Exe Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”. *The Political Quarterly*. 78(2):241 – 250.

⁶⁸ Ian Cobain. “Inside the secret and sinister world of the BNP” *The guardian*, 21 de diciembre de 2006.

⁶⁹ No sólo no ganó ningún escaño en la asamblea nacional sino que perdió en sitios considerados como sus bastiones como Perpiñán y Calais

vaticinarse con relativa certeza por donde irán los destinos de la extrema derecha en Francia.

Conclusiones

El caso francés nos ha permitido aplicar una parte importante de los planteamientos formulados en los capítulos anteriores. Elementos como: la apertura del sistema; el hecho de que sea uno de los principales centros de la nueva derecha; el elevado grado de politización de la sociedad, la solidez de los principios democráticos y la relación con los fascismos de la segunda guerra mundial⁷⁰ han contribuido al florecimiento de ideas nacionalistas y en cierta medida autoritarias, sin que ello provoque un rechazo automático en la sociedad.

Igualmente la identidad nacional se encuentra firmemente arraigada en la sociedad y, aunque no se podría decir que es excluyente, refuerza los valores nacionales y el amor a la patria, lo que constituye un campo fértil para el desarrollo de la extrema derecha.

No obstante, la misma pluralidad del sistema puede tener como consecuencia que, aunque el FN o cualquier otra formación con una plataforma similar llegase a las altas esferas de poder, no se dé una radicalización o un alejamiento de los principios y valores democráticos.

Igualmente hemos buscado aplicar los modelos de oferta y demanda y vemos que en el caso francés nos encontramos con una situación de “competencia perfecta” en el sentido de que al haber un gran número de ofertantes, la acción individual tiene pocas consecuencias y las ideas se distribuyen rápidamente entre todos los participantes. La vinculación del electorado con un determinado partido no es tan fuerte como su compromiso con un proyecto, ya sea que venga de la izquierda o de la derecha.

Por otro lado, el FN cuenta con una estructura diversificada y relativamente estable que lo aleja del concepto de “partido de un sólo hombre” por lo que es

⁷⁰ No olvidemos que Francia se encontró entre dos regímenes Fascistas, España y Alemania. El régimen de Vichy colaboró activamente con este último pero sería un error tacharlo de “fascista”

posible que perdure en el tiempo aún cuando su líder y fundador haya desaparecido.

La permanencia del FN en el tiempo, dependerá más de otros factores como la permanencia de la “demanda” por parte de la sociedad y la incapacidad de los partidos mayoritarios de ajustar la “oferta” a estas necesidades. Igualmente no sería de extrañar que en un futuro no muy lejano, si la tendencia de voto por el FN continua o se aumenta se experimente un proceso de “metamorfosis” al estilo del MSI-FI-AN italiano que le permita participar en coaliciones con el gobierno en una sociedad que cada vez va acercándose más hacia la derecha.⁷¹. Si bien la eficiencia de los “cordones sanitarios” en torno a la extrema derecha es debatible⁷², es verdad que el éxito o fracaso de un partido político no se puede circunscribir a una sola estrategia. Como se ha expuesto en capítulos anteriores, se debe de dar una perspectiva en varias dimensiones del fenómeno, lo que a veces no se lleva a cabo por falta de información o estudios de campo. Como se ha visto, los partidos de extrema derecha se ven en muchas ocasiones limitados por su propio electorado a tomar posiciones más de centro, mientras que los partidos mayoritarios tienen muchos menos problemas a la hora de radicalizar ciertas posturas⁷³. No obstante, el electorado del FN por su diversidad, posiblemente no sea tan “inflexible” a nivel ideológico, y por el contrario perciba en una moderación de su partido una posible “legitimación” causando un efecto positivo al atraer a más votantes que no se identificaban con un partido de extrema derecha, pero sí con un partido de derecha radical⁷⁴

⁷¹ Acerca de la “derechización” de la sociedad, Ernst Hillebrandt comenta que esto en parte se debe a una falta de adaptación de la izquierda para escuchar los mensajes de la sociedad y apostar por modelos “post-68” que convertían en tabú algunos debates que se estaban generando dentro de la sociedad como el multiculturalismo. Véase: Ernst Hillebrand. “Der Zeitgeist ist links, aber links ist schwach” *Der Tagesspiegel* 13 de abril de 2008.

⁷² Cf. Op. Cit. Cas Müdde “Populist Radical Right Parties in Europe”

⁷³ En particular, el tema de la inmigración ha sido “adoptado” por los partidos de la derecha e incluso por algunas socialdemocracias, esto se ha presentado como un “plus” en la oferta política de los partidos sin verdaderos “costes” añadidos, salvo contadas excepciones como los países bajos, en la mayoría de los países los inmigrantes se ven excluidos de las votaciones por lo que, pese a ser cuestiones que les afecten a ellos de manera directa, son incapaces de expresarse mediante el voto, lo que dota a los partidos con una estrategia sin, aparentemente, resultados adversos.

⁷⁴ A lo largo del presente trabajo hemos obviado, por cuestiones prácticas y metodológicas, las diferencias entre los partidos populistas, radicales y extremistas, sin embargo y pese a la falta de consenso entre especialistas, existen algunas propuestas interesantes. A manera de ejemplo: Alexandra Cole. “Old right or new right? The ideological positioning of parties of the far right”. *European Journal of Political Research*. 44(2): 203 – 230, Marzo, 2005. Frank Decker., „Perspectiven der Rechtspopulismus in Deutschland am Beispiel der ‚Schill – Partei‘“. *Aus Politik und Zeitgeschichte*. Bundeszentrale für politische Bildung. B(21): 1 - 13 , 2002. Roger

Igualmente, lo sucedido en las presidenciales de 2007 fue, en términos electorales y dadas las circunstancias del momento, lo “normal”. El punto de excepción fue 2002, pero en 2007 el electorado francés llevó a cabo una clara demostración de la “maximización” de los beneficios que puede producir su sufragio y lo entregó a quien consideró que tenía la mejor oferta electoral. La creencia en la relevancia del voto personal y la ilusión del votante, contempladas en el Capítulo II ayudan a entender los diferentes resultados de 2002 y 2007. Igualmente, como se decía en un principio, la situación excepcional se dio en 2002, pero lo acontecido a lo largo de 5 años, contribuyó a una mayor polarización de la sociedad, que de manera importante se decantó hacia la derecha en el espectro político. Esta situación no es permanente ni endémica, aunque contribuyen factores como el declive de la izquierda y las nuevas realidades a las que el ciudadano europeo ha de hacer frente, lo cierto es que desde 2007 la popularidad del Presidente Sarkozy ha ido en picado, es muy aventurado el predecir cual será el rumbo que prime en la sociedad francesa. Igualmente, se abre un compás de espera para el FN determinado por las elecciones de 2009 y 2010 y la sucesión en la directiva del partido, a partir de ese momento se perfilarán las tendencias para la segunda década del siglo XXI.

Eatwell. “The Rebirth of the ‘Extreme Right’ in Western Europe?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000. Jocelyn A.J Evans. “The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support”. *Comparative European Politics* 3:76 – 101, 2005. Matt Golder. “Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe.” *Comparative Political Studies*, 36(4): 432-466, Mayo, 2003. Roger Griffin. „Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the ‚Post-fascist’ Era“ *The Journal of Political Ideologies* 5(2): 163-178, 2000 . Paul Hainsworth & Paul Mitchell. “ France: The Front National from Crossroad to Crossroad?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 443 – 456, 2000. Piero Ignazi. « Extreme Right Parties in Western Europe », EEUU, Oxford, 2003. Marcel Lubbers & Peer Scheepers. “French *Front National* voting: a micro and macro perspective. *Ethnic and Racial Studies* 25(1):120 – 149, Enero 2002. Marcel Lubbers, Mérove Gijsberts & Peer Scheepers. “Extreme right-wing voting in Western Europe.” *European Journal of Political Research* (41): 345-378, 2002. Michael Minkenberg. „The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti – Modernity“. *Government and Opposition* 35(2):170-188, Abril, 2000. Mark Neocleus & Nick Startin. “‘Protest’ and Fail to Survive: Le Pen and the Great Moving Right Show”. *Politics*. 23(3): 145 – 155, 2003. Duane Swank & Hans-Georg Betz. “Globalization, the welfare state and right-wing populism in Western Europe” *Socio-Economic Review*.(1): 215-245, 2003. Paul Taggart. “The new populism and the new politics”. New York, St. Martin’s Press. 1996. Wouter Van Der Brug, & Meindert Fennema. ”Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999“ *European Journal of Political Research* 42: 55 – 76, 2003.

VIII. El BNP y la “Mezcla Ganadora”

Introducción

Como vimos en el caso del *Front National*, se deben de combinar una serie de factores tanto sociales como políticos para que uno o varios partidos considerados como “radicales” o “extremistas” prosperen políticamente.

El caso del BNP es representativo por varias razones: durante años se había considerado que el Reino Unido era “inmune” a los movimientos extremistas; el sistema prácticamente bipartidista; la aversión de la sociedad inglesa a cualquier clase de fascismo o gobierno de corte dictatorial; la tradición que, por su condición imperialista, tenía de sociedad multicultural y; la ausencia de un “nacionalismo” de Estado dejaban poco margen de acción a los partidos extremistas.

No obstante como se ha analizado a lo largo del presente trabajo, ni las sociedades ni las culturas son estáticas, evolucionan y reaccionan ante cambios en el entorno. Consideramos que esto es precisamente lo que ocurre en Reino Unido. En el seno de la sociedad han surgido demandas en torno a la inmigración (restringirla) y al estado de bienestar (mantenerlo). Los atentados de Londres y las aspiraciones separatistas de Escocia han despertado el sentimiento nacionalista, la islamofobia¹ y en general el rechazo a la experiencia multicultural.

Un estudio llevado a cabo por la universidad de Essex² habla de que entre un 18 y un 25 por ciento de los encuestados ha votado o al menos ha considerado votar en un futuro por el BNP. Igualmente, una encuesta realizada por YouGov³, un 59 por ciento de los encuestados manifiesta que la inmigración debe de ser completamente detenida (ver tabla 8.1).

¹ La fundación “Runnymede Trust” dedicada a promover el multiculturalismo y evitar el racismo cuenta con un seguimiento constante sobre las manifestaciones anti-Islam en el Reino Unido. <http://www.runnymedetrust.org/> (fecha de consulta 30 de octubre de 2008).

² Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal” *Democratic Audit, Human Rights Centre, University of Essex*, 2005. Disponible en: <http://www.democraticaudit.com/download/breaking-news/BNP-Full-Report.pdf> (fecha de consulta 27 de octubre de 2008)

³ YouGov/ Sky News Survey. “BNP Survey”. Disponible en: http://www.yougov.com/uk/archives/pdf/omi060101069_1.pdf (fecha de consulta: 28 de octubre de 2008)

No obstante, existen varios elementos a considerar en el caso británico: el BNP es visto por gran parte del electorado como el descendiente directo del *National Front*, un partido marginal, abiertamente fascista y que dio cobijo a muchos de los Hooligans y Skinheads responsables de actos violentos contra minorías étnicas y sexuales⁴.

Otro aspecto es la existencia de un partido de extrema derecha “descafeinado”, representado por el U.K.I.P. (*United Kingdom Independence Party*), quien en palabras de su líder, Nigel Farage, da a los votantes la oportunidad de expresar sus preocupaciones en torno a la inmigración y el deterioro de la calidad de vida, sin tener que votar por un partido violento y racista (en referencia al BNP)⁵. Si bien Nick Griffin, actual líder del BNP, ha buscado una refundación del partido, tomando como referente al FN francés, el BNP dista mucho de las cotas de voto de sus homólogos franceses, austriacos o belgas.

Lo primero que cabe preguntarse es: ¿por qué? Si en el seno de la sociedad hay una serie de demandas insatisfechas y un descontento con los partidos mayoritarios, ¿cómo es que la extrema derecha no ha sido capaz de sacar partido de esto? La respuesta viene dada por varios factores:

- La imagen del BNP ante la mayoría de los sectores de la sociedad;
- La composición de la demanda que viene en gran medida de la clase trabajadora (Laboristas);
- La fragmentación de la derecha radical;
- La tendencia de la sociedad británica a hacer lo “políticamente correcto”.

¿El principal enemigo del BNP?: el BNP

El BNP fue fundado en 1982 por el antiguo miembro del National Front y reconocido filo-nazi, John Tyndall⁶. Aparte de una victoria significativa en el distrito de Tower Hamlets en las elecciones municipales de 1990 donde llegó a

⁴ Cf. Op. Cit. Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal”

⁵ Referido en: Op. Cit. Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal”

⁶ Se puede leer un manifiesto escrito por el propio Tyndal acerca de la necesidad de crear un “Neo-Nazismo” para combatir lo que el llama el “SIDA Espiritual” de la sociedad británica. John Tyndall. *Spiritual Aids*. En: Roger Griffin.(Ed.) “Fascism” G.B.: Oxford University Press, 1995.

acaparar 20 por ciento del voto y de esta manera entrar en el distrito de Millwall con dos concejales, pronto regresó a sus cotas habituales de voto en torno al 0.1 por ciento y 0.19 por ciento⁷. En 1999 Nick Griffin asumió la presidencia del partido y buscó un acercamiento a las clases obreras que lo volviera “más laborista que los laboristas”⁸. Tomando como modelo el FN de Le Pen se propuso hacer una “purga” de extremistas y buscar elementos “modernizadores”. Desde entonces sus cotas de voto se han elevado, sobre todo en el extra-radio londinense en donde cuenta con 20 concejales municipales⁹

Igualmente cuenta con el dudoso mérito de ser el partido que más sentimientos negativos despierta, de acuerdo con una encuesta llevada a cabo en 2004 en Londres¹⁰, 66 por ciento de los encuestados manifestaron que el BNP les “desagrada mucho” y un 76 por ciento declaró que “nunca” votaría por ellos. Paradójicamente el BNP alardea de que su sitio web: www.bnp.org.uk es el más visitado de los de todos los partidos políticos. No obstante varios artículos de prensa y de televisión con “infiltrados” han puesto de manifiesto que el BNP sigue siendo racista y anti-semita y que no se ha desvinculado de grupos violentos.¹¹ John *et al*¹² hablan de una estrategia de “adornar las ventanas” (*Window dressing*) es decir, cambiar la apariencia exterior pero no renunciar al fascismo ni al antisemitismo. Precisamente es esta imagen la que le ha restado credibilidad como una alternativa viable en las urnas.

La tabla 8.1 muestra el efecto “restador” -la misma propuesta es percibida de distinto modo si se menciona o no que es parte del ideario del BNP. Esto nos muestra que si bien existe la “demanda”, la oferta electoral, al menos aquella representada por el BNP, no se percibe como aceptable.

⁷ Cf. Roger Eatwell. “The Extreme Right and British Exceptionalism: The Primacy of Politics” En: Paul Hainsworth (ed.) The Politics of the Extreme Right: from the Margins to the Mainstream. G.B.: Printer, 1999.

⁸ Cf. Op. Cit. Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal”

⁹ Concretamente en los distritos de Barking, Dagenham, Havering, Hounslow, Erith y Crayford.

¹⁰ “London Poll 2004” disponible en: http://www.governmentontheweb.org/downloads/Elections_London (fecha de consulta: 28 de octubre de 2008)

¹¹ Cf. Ian Cobain. “Inside the secret and sinister world of the BNP”. *The Guardian* 21 de diciembre de 2006.

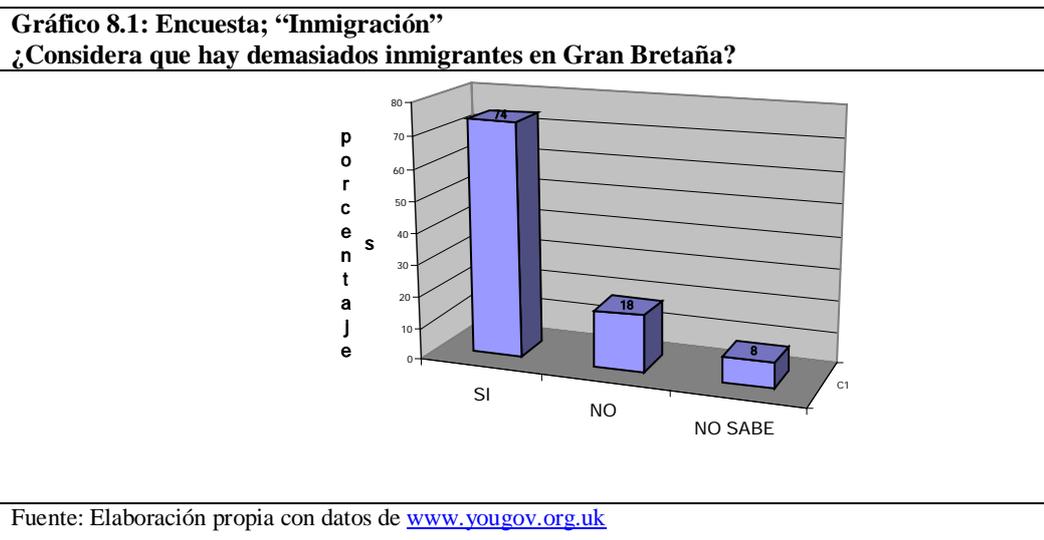
¹² Cf. Op. Cit. Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal”

Tabla 8.1: Efecto “restador” del B.N.P.

Muestra a) ¿Está a favor o en contra de las siguientes propuestas						
Muestra b) Estas son algunas de las propuestas del BNP. ¿Está a favor o en contra?						
	Muestra a			Muestra b		
	A favor	En contra	No sabe / no contesta	A favor	En contra	No sabe / no contesta
Las condenas se deben de cumplir íntegramente y alargarse en caso de mala conducta	91	4	5	87	8	5
B menos a “efecto BNP”	-4	4	0			
El R.U. debe salirse por completo de la UE	35	36	28	32	42	26
B menos a “efecto BNP”	-3	6	-2			
Se debe detener toda la inmigración al R.U.	59	29	13	48	39	13
B menos a “efecto BNP”	-11	10	0			
R.U. debe de aceptar menos solicitantes de asilo	77	14	9	74	18	8
B menos a “efecto BNP”	-3	4	-1			
Las familias británicas deben de tener prioridad en el acceso a vivienda de protección.	83	9	8	77	12	10
B menos a “efecto BNP”	-6	3	2			
Los ciudadanos británicos no blancos son menos “británicos” que los blancos	16	52	19	11	76	13
B menos a “efecto BNP”	-6	3	2			
El gobierno debe de fomentar el retorno de los inmigrantes y sus familias a sus países de origen	29	52	19	22	58	20
B menos a “efecto BNP”	-7	6	1			
	Si	No	No Sabe / no contesta			
¿Votaría por un partido con estas propuestas?	37	48	15			
¿Votaría por el BNP que incluye estas propuestas en su programa electoral?	20	66	14			
B menos a “efecto BNP”	-17	18	-1			

EL ENTORNO POLÍTICO BRITÁNICO: OFERTA Y DEMANDA

Como mencionábamos anteriormente, la sociedad británica se muestra, según lo revelan las estadísticas, menos tolerante con la inmigración y la multiculturalidad, los gráficos 8.1; 8.2 y; 8.3 dan muestra de ello.

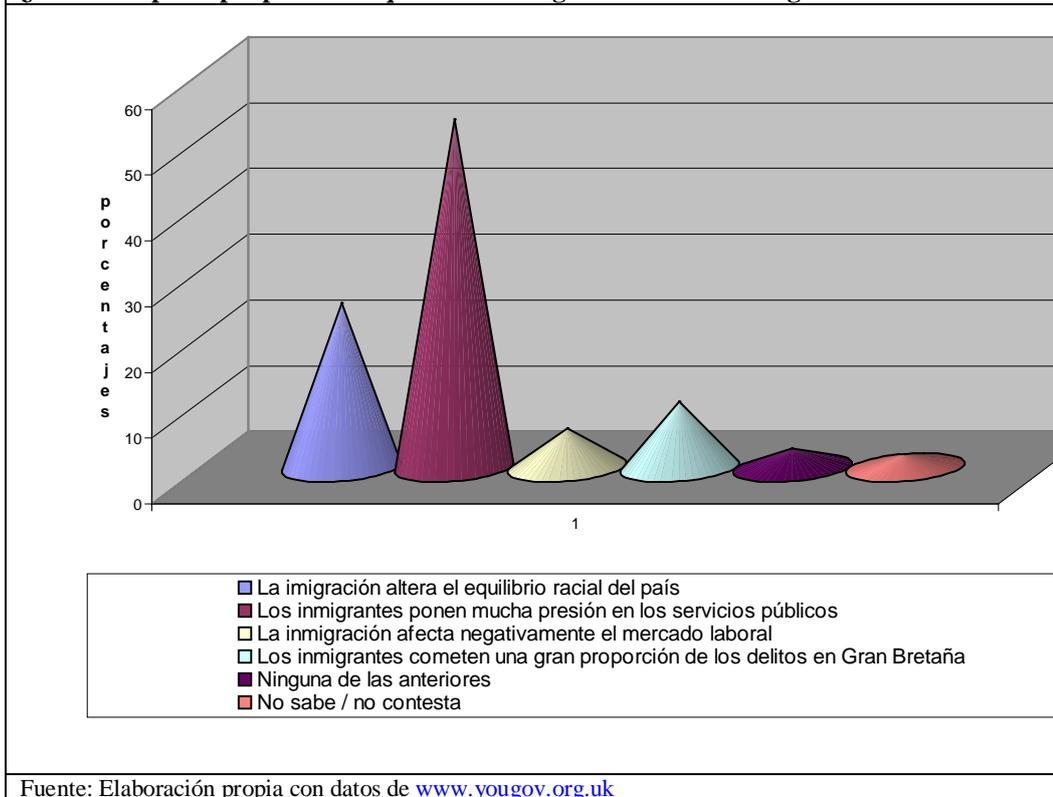


De los gráficos podemos extraer varias conclusiones:

- Existe un sentimiento colectivo de que hay “demasiados” inmigrantes;
- La inmigración impacta negativamente en dos aspectos fundamentales: la Seguridad Social y el equilibrio racial, en consecuencia;
- No todos los inmigrantes despiertan el mismo tipo de animadversión, siendo los musulmanes, los africanos y los europeos del Este los que más desconfianza provocan, mientras que los australianos son quienes gozan de una mejor acogida.

De esta manera, además del “chauvinismo del bienestar”, encontramos que hay una cierta predisposición hacia la etnicidad, ya que no se trata sólo del color de la piel puesto que los europeos del Este también se encuentran marginados, sino un sentido de “comunidad de valores” dentro de la cual los australianos y los sudafricanos son más fácilmente aceptados.

**Gráfico 8.2: Encuesta; “Problemas con la inmigración”
¿Cual es el principal problema que causa la llegada masiva de inmigrantes?**

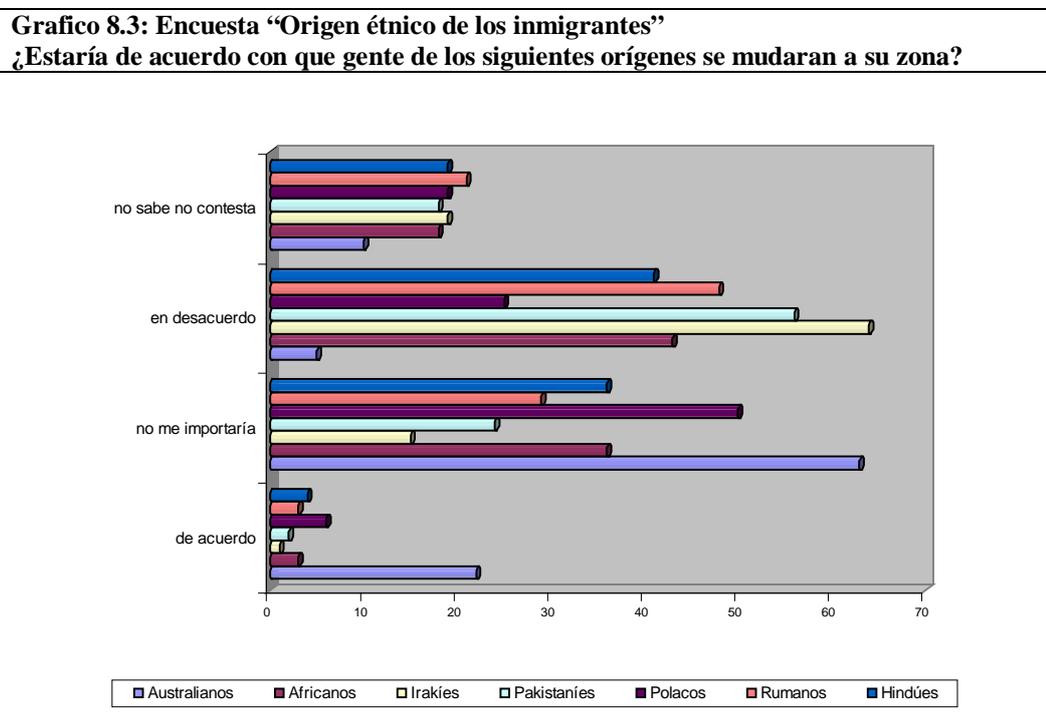


De cualquier forma, la lectura que se puede hacer de estos datos es que existe un sentimiento antiinmigrante y racista en ciertos sectores de la sociedad británica.

La pregunta que surge es ¿por qué, si en otros países con demandas similares la extrema derecha ha visto incrementarse sus niveles de votantes, no ocurre lo mismo en Gran Bretaña? La respuesta, como se mencionó, tiene que ver con la imagen del partido, pero también con la composición y características particulares del electorado.

No existen, hasta el momento, análisis del perfil del votante como se pueden encontrar en Francia o en Alemania, pero *grosso modo* se puede hablar de los “perdedores de la modernidad” y de los “chauvinistas del bienestar”. Los primeros integrados por obreros poco cualificados y desempleados, y los segundos integrados por sectores de clase media que ven en peligro sus privilegios por el aumento en la inmigración o se consideran víctimas de una

discriminación en beneficio de las minorías. John *et al*¹ elaboraron un estudio con *focus groups* y estudios de campo, y llegaron a la conclusión de que la presencia de inmigrantes no es necesaria para que exista animadversión en torno a éstos. Incluso, en áreas con bajos niveles de inmigración las ideas radicales tenían más eco. Igualmente encontraron que el “chauvinismo del bienestar” estaba presente en aquellas personas que no eran directamente afectados, sino que percibían como injusto que se concedieran ciertos privilegios, como el acceso preferente a la vivienda, en detrimento de las familias “británicas”.



Fuente: Elaboración propia con datos de www.yougov.org.uk

Igualmente, encontraron que, contrariamente al caso francés, los mayores de 65 años eran los más renuentes a votar por la extrema derecha, mientras que los menores de 25 eran los más proclives. Aunque paradójicamente, los más renuentes a aceptar la inmigración (un 82 por ciento de los encuestados) se encontraban entre los mayores de 65. Es posible que una de las explicaciones a esta disparidad en el electorado se deba a que parte de éste, tiene un origen en la izquierda británica –los laboristas. Eatwell habla de un posmaterialismo que

¹ Op. Cit. Peter John, Helen Margetts, David Rowland and Stuart Weir “The BNP: the roots of its appeal”

ha surgido en determinados sectores de la sociedad y que ha hecho resurgir valores como la identidad nacional y la importancia de la etnia, como una reacción frente a los procesos globalizadores y un sentimiento de “desamparo” respecto a la izquierda tradicional.²

El UKIP: ¿un BNP “Light”?

Fundado en 1993 y con la salida del Reino Unido de la U.E. como principal propuesta, el “United Kingdom Independence Party” ha ido consolidándose como un partido anti-inmigrante, xenófobo y anti-europeista. En un estudio comparativo entre el BNP y El UKIP, Margetts *et al* comentan:

*“UKIP’s main policy stance is of course withdrawal from the European Union, but one of the party’s five manifesto pledges is ‘Freedom from overcrowding’, arguing that immigration is clogging up roads, railways, doctors’ surgeries and hospitals, and even the countryside. The party would ‘put an end to mass immigration’; linking opposition to immigration and EU membership as closely related nationalist concerns.”*³

El UKIP ha buscado posicionarse como la alternativa “no violenta” del BNP, un partido según manifiestan sus dirigentes⁴ en donde la gente tiene derecho a expresar libremente sus ideas y sentimientos aunque estos puedan resultar incómodos a otras personas. Esta estrategia ha tenido como consecuencia un importante “trasvase” de votos del BNP al UKIP. Como refleja la encuesta antes mencionada, 41 por ciento de los encuestados respondieron que podrían votar por el UKIP en un futuro y en cuanto a las simpatías el UKIP despierta más del doble (19 por ciento) que el BNP con 8 por ciento.

Igualmente, como comentan Margetts *et al*⁵ la imagen “no extremista” del UKIP no sólo le ha reportado un mayor número de simpatizantes que el BNP sino que también ha dispersado la demografía del electorado, tanto en edad como en condición socio-económica (Ver tabla 8.2).

² Cf. Roger Eatwell. “Ten Theories of the Extreme Right”. En: Peter Merkl & Leonard Weinberg (eds.) Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century. G.B.: Frank Cass, 2003.

³ Helen Margetts, Peter John and Stuart Weir “The Latent Support for the Far Right in British Politics: The BNP and UKIP in the 2004 European and London Elections” GB: Institute for Political and Economic Governance, 2007. Disponible en: <http://www.ipeg.org.uk/papers/latentsupport210405b.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2008)

⁴ Idem

⁵ Ibid.

Tabla 8.2: Perfil del votante de UKIP y BNP				
	Vota UKIP	No Vota de UKIP	Vota BNP	No vota BNP
Menores de 45 años	7.1	92.9	6.1	93.9
Mayores de 45 años	12.7	87.3	2.5	97.5
Clase media/ Alta	8.3	91.7	2.4	97.6
Clase media/ Baja	13.3	89.1	5.8	84.2

Fuente: Elaboración propia con datos de: *European Election Exit Poll*

A nivel de resultados, el UKIP ha obtenido en las pasadas elecciones al parlamento Europeo del 2004 19,6 por ciento de los votos, lo que le ha permitido conseguir 11 escaños, constituyéndose como la tercera fuerza política por encima de los liberales y sólo por debajo de Conservadores y Laboristas. Igualmente, en las elecciones municipales en Londres obtuvo un 10 por ciento de los votos, muy por encima del 3 por ciento obtenido por el BNP, con resultados similares en otras regiones. Maggerts *et al*⁶ comentan que, de hecho, en aquellas áreas donde había mayores votantes del BNP el UKIP incrementó sus cotas de voto y lo mismo sucedió a la inversa, aquellas zonas donde había votantes de UKIP el BNP mejoró sus resultados.

Si bien hay contacto entre ambas formaciones es de carácter formal, y no ha habido, hasta el momento, coaliciones o candidaturas conjuntas, muy probablemente por la “mala imagen” del BNP que se discutió anteriormente.

Pese a estas similitudes, consideramos que el UKIP no encaja en la definición de extrema derecha planteada al inicio del trabajo (Capítulo 1) por varias razones: la base sobre la que se sustenta su plataforma electoral es la salida del Reino Unido de la UE por cuestiones de soberanía y no por un nacionalismo exacerbado; la postura anti-inmigrante del UKIP se debe, al menos ellos lo argumentan así, a la incapacidad del sistema de absorberlos, colapsando la seguridad social la vivienda y contribuyendo a la precariedad laboral -sus razones son económicas y no étnicas- finalmente, no buscan un retorno a los valores “identitarios” tradicionales sino que pretenden que la sociedad británica evolucione de manera “paralela” al resto de países europeos⁷.

⁶ Ibid.

⁷ Para un mayor detalle sobre el ideario del UKIP se puede consultar su manifiesto en: <http://www.ukip.org/media/pdf/ukiplocalmanifesto2008.pdf> (fecha de consulta: 29 de octubre de 2008)

El BNP y la “mezcla ganadora”

De la misma forma en que, si se quiere hacer mención de un partido de extrema derecha que haya encontrado la “mezcla ganadora”, el referente *sin e qua non* es el Front National Francés⁸. Cuando se habla del fracaso por parte de la extrema derecha de establecerse como una opción política creíble, el referente inmediato es el caso Británico⁹. Ningún partido de extrema derecha ha logrado establecerse de forma permanente en el *establishment* británico. Ni el National Front ni el British National Party han logrado salir de la marginalidad, si bien han conseguido algunos logros a nivel de municipios, pero nada comparado con sus homologos en Bélgica, Francia o Austria.

¿Quiere decir esto que la sociedad británica está “vacunada” contra los radicalismos y que su sociedad es muestra de una convivencia multicultural y multiétnica que la convierten en el “melting pot” europeo? La primera respuesta que, a la vista del análisis realizado, la respuesta sería, “definitivamente no”. Si la matizamos, puede ser un “tal vez en el pasado”.

Las causas de la no relevancia de la extrema derecha en el entorno político inglés, al menos hasta ahora, tiene componentes tanto endógenos como exógenos. Entre los primeros se pueden encontrar aquellos atribuibles al partido y a su incapacidad de encontrar una “formula ganadora” capaz de atraer a un número significativo de electores. Como veíamos anteriormente, la imagen del BNP así como su relación con grupos racistas y violentos es uno de los elementos que juegan más en su contra. Igualmente, los medios han jugado un papel importante, difundiendo una imagen negativa del BNP con reportajes televisivos, noticias en los periódicos, periodistas infiltrados y la publicidad de los excesos de algunos de sus miembros¹⁰.

El componente exógeno se puede dividir en tres aspectos principales: el relativo a la sociedad; aquel que tiene en cuenta a los partidos mayoritarios y;

⁸ Cf. Piero Ignazi “Extreme right parties in Western Europe” G.B.: Oxford University Press, 2003.

⁹ Ignazi lo califica como “The British Failure” (Cf. Idem)

¹⁰ Solo por dar un ejemplo, la difusión del video del presidente de la FIA y miembro del BNP, Max Mosley en una orgía con símbolos nazis tuvo una resonancia mundial, dañando no sólo a Mosley sino al BNP.

el sistema político que limita u otorga posibilidades para el desarrollo de alternativas.

Roger Griffin habla de un consenso de la sociedad británica en torno a la moderación, una aversión al fanatismo, a la demagogia y a los uniformes y a las posiciones abiertamente racistas¹¹. Asimismo, la tradición colonial británica hace que su sociedad nunca haya estado “aislada” del exterior, y si bien, los flujos migratorios eran principalmente de la metrópoli hacia las colonias, también los había en el sentido opuesto, aunque en menor medida.

Por otro lado, su condición insular les confiere un sentido de identidad muy distinto al de los países de la Europa continental. Al no tener “vecinos” no es necesario distinguirse de los otros. El sentimiento de identidad nacional surge, en muchos casos, como consecuencia de la necesidad de una sociedad de afirmarse, frente a una “amenaza” real o percibida, en el caso británico tiene otros matices. Como comentan Heath *et al*¹², el sentimiento nacionalista en Gran Bretaña ha sido promovido principalmente por aquellos que no están en el poder, como los escoceses, los galos o los irlandeses, mientras que los grupos que detentan el poder ven poca relevancia de jugar la “carta” nacionalista. Igualmente, habiendo sufrido de primera mano los ataques de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, existe un sentimiento de aversión por parte de la sociedad a cualquier fascismo o movimiento radical.

Si bien es cierto que el movimiento “skin head” tuvo sus orígenes en los barrios obreros de las ciudades, se trató en un principio de un movimiento “contra cultura” que reivindicaba la sencillez de los obreros frente a lo que ellos consideraban como los burgueses punk¹³. El aire marcial de estas tribus urbanas pronto se asoció con grupos violentos responsables de agresiones racistas, homófobas y disturbios en eventos deportivos¹⁴.

¹¹ Cf. Roger Griffin. ‘No Racism, thanks, we’re British. How ‘right-wing populism’ manifests itself in contemporary Britain’. En: Wolfgang Eisman (ed.) Rechtspopulismus in Europa. Analysen und Handlungsperspektiven Austria: Czernin-Verlag, 2001, pp. 90-111.

¹² Cf. Anthony Heath Bridget Taylor Lindsay Brook & Alison Park. “British National Sentiment” *British Journal of Political Science*. 29: 155 – 175, 1999.

¹³ De hecho la cabeza rapada se debía a que como obrero es la mejor manera de evitar accidentes. Igualmente las características botas militares son parte de la mayoría de los uniformes de trabajo, de tal suerte que no se inventó una estética sino que se utilizó lo que se tenía a la mano.

¹⁴ Se ha tratado de reivindicar la naturaleza antisistema de los “Skin” originales por medio de los SHARP (Skin Heads Against Racial Prejudice) así como los “Red Skins” de ultrazquierda

Otro aspecto a considerar es el entorno político y electoral. Como se mencionó en el Capítulo cuatro, existe una mayor facilidad a que los partidos “marginales” cobren relevancia en un ámbito multipartidista que en un entorno bipartidista¹⁵. En los casos donde se ha llegado a gobiernos de coalición se trata de entornos multipartidistas como Bélgica, Holanda, Austria e Italia. En estos países la necesidad de entrar en “alianzas” o coaliciones con diferentes partidos constituye algo común y, de hecho, no es habitual que un partido tenga mayoría absoluta y prescindiera del resto para gobernar.

Asimismo, algunos autores consideran que uno de los mayores “enemigos” del radicalismo británico fue el “Thatcherismo” de la década de los 80, cuando la Primera Ministra llevó a cabo profundas reformas en el país, sobre todo en cuestiones relativas a la inmigración y a la liberalización de la economía, dejando a los radicales desprovistos de temas¹⁶.

Como se mencionó anteriormente, la imagen fascista del BNP ha contribuido sustancialmente a su “deslegitimación”¹⁷. No obstante, según Goodwin¹⁸ el BNP se halla en un periodo de “metamorfosis” que busca deshacerse de esta imagen y presentarse como el auténtico representante del pueblo. En palabras de su líder Nick Griffin “es hora de colgar las botas y ponerse los trajes”¹⁹. Aunque hay quien opina que se trata de un cambio más cosmético que de fondo²⁰.

El BNP y la nueva derecha

De la misma forma que el FN ha encontrado, de manera directa e indirecta, gran parte de su fundamento ideológico en la nueva derecha francesa, el BNP busca repetir esta experiencia en su proceso de refundación²¹. No obstante, a diferencia de Francia, y de manera similar a lo que sucede en los EEUU, a la

o incluso los Gay Skinheads. Pero lo cierto es que la estética Skin va intrínsecamente asociada a grupos de ultraderecha.

¹⁵ Aunque los liberales se han consolidado como la tercera fuerza política del país, lo cierto es que hasta el momento todos los Primeros Ministros han salido de los dos grandes partidos.

¹⁶ Cf. Op. Cit. Roger Eatwell. “Ten Theories of the extreme Right”.

¹⁷ Un estudio interesante del nivel de fascismo del BNP se encuentra en: Nigel Copey. “Fascism: The Ideology of the British National Party” *Politics*, 14(3): 101 – 108, 1994.

¹⁸ Cf. Matthew J. Goodwin. “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ But for How Long?” *The Political Quarterly* 78(2):241 – 250, 2007.

¹⁹ Op. Cit. Ian Cobain. “Inside the secret and sinister world on the BNP”

²⁰ Cf. Matthew J. Goodwin “Research, Revisionists and the Radical Right” *Politics*, 28(1): 33–40, 2008

²¹ Op. Cit. Matthew J. Goodwin “Research, Revisionists and the Radical Right”

nueva derecha inglesa se le puede poner nombre y apellido -Margaret Thatcher- quien junto con su homólogo Ronald Reagan, llevaron a la práctica muchas de las ideas de liberalismo económico, pragmatismo político y realismo en las relaciones internacionales, ideas que en el resto de los países habían estado relegadas a grupos de investigación como G.R.E.C.E. en Francia, Thule Seminar en Alemania o CEDADE en España²².

Pese a esto, y como comenta Antón:

“Estos planteamientos [los de la nueva derecha] podrían juzgarse como una curiosidad cultural al ser herederos directos de la tradición cultural anti-ilustrada, sino valoráramos qué partidos inspiran sus programas políticos en parte de esas concepciones o están en el poder, como el neopopulista FPÖ austriaco o logran 5,5 millones de votos, como los obtuvo J. M. Le Pen en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas en 2002”²³

Roger Griffin, por su parte, la define como fascismo puro²⁴ y comenta que los principios sobre los que se asienta no difieren sustancialmente de los del fascismo de los 30's, sino que son una adecuación a un discurso más “políticamente correcto”. A nivel formal, todos los representantes de la nueva derecha se han distanciado de los fascismos y los movimientos de extrema derecha. En el caso del Reino Unido, el historiador David Irving, quien ha cumplido varias condenas de cárcel por negar el Holocausto y tratar de justificar el régimen nazi, nunca ha reconocido una vinculación con la extrema derecha ni con la nueva derecha pese a que ambos escenarios congregan a la mayor parte de su público. Igualmente el periodista y escritor Robert Harris fue acusado de simpatizar con los fascismos tras publicar su novela “Fatherland”, una novela de ciencia ficción que partía de la idea de que los alemanes habían ganado la guerra y Hitler dominaba Europa.²⁵

De esta forma tenemos que, si bien una parte importante del acervo de la nueva derecha ha sido “importado” del continente, principalmente de Francia, no se puede decir que Gran Bretaña sea un terreno estéril o ajeno a estas ideas.

Goodwin comenta:

²² Op. Cit. Roger Eatwell. “Ten Theories of the Extreme Right”.

²³ Juan Antón Mellón. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?” 2008 (Documento entregado por el propio autor)

²⁴ Cf. Roger Griffin. “Between metapolitics and apoliteia: the New Rights strategy for conserving the fascist vision in the interregnum”, en *Contemporary French Studies*. 1999

²⁵ A diferencia de Irving, Harris fue rápidamente “rehabilitado” llevándose al cine “Fatherland” y siendo reconocido como un novelista de primer nivel con su siguiente obra “enigma” que igualmente fue llevada al cine.

“Recent research in Britain has challenged the view that support for the extreme right is confined to the ‘lunatic fringe’, with findings indicating that there exists significant potential support for ‘far right’ parties”²⁶

El “nacionalismo británico”

De acuerdo con Roger Griffin²⁷, una de las razones más importantes por las cuales los movimientos de extrema derecha en Gran Bretaña no han tenido ni ahora ni en el pasado, la relevancia que tuvieron en algunos países europeos, se debe entre otras cosas, a que uno de los elementos que se requiere es un nacionalismo exacerbado, el cual no se encuentra presente en Gran Bretaña. Según Griffin el fascismo (encarnado por el BNP) es:

“[...] a genus of political ideology whose mythic core in its various permutations is a alingenic form of populist ultra-nationalism.”²⁸

Este ultra-nacionalismo no se da en el Reino Unido por varios factores. McCrone²⁹ habla de que para que se de un verdadero nacionalismo tiene que haber una relación directa entre Estado-Nación-Ciudadanía, pese a que el concepto de ciudadanía se base en fundamentos cívicos y no étnicos³⁰, de hecho, el nombre oficial en sí “Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte” ya nos muestra un contenido desprovisto de nacionalidad. Igualmente, la confusión entre ser inglés y ser británico es mucho mayor que la que se hace entre ser escocés, galés o irlandés y ser británico. Precisamente esto es lo que nos lleva al segundo elemento que impide el desarrollo de un nacionalismo “británico”, la confluencia de distintas “nacionalidades” dentro del territorio. Como lo menciona Heath *et al*:

“This neglect is partly, perhaps, because nationalist movements have typically emerged among national groups who (as in Ireland or Scotland) are excluded from political power, while national groups which already hold the reins of power in their own country typically do not need to establish a nationalist movement. Dominant groups rarely provide such visible manifestations of nationalism.”³¹

²⁶ Op. Cit. Matthew J. Goodwin “Research, Revisionists and the Radical Right” p.37

²⁷ Roger Griffin. “British Fascism: The Ugly Duckling”. En: Michael Cronin. (ed.). The Failure of British Fascism GB: Macmillan, 1996. pp. 141 – 165.

²⁸ Idem p.2

²⁹ David McCrone. “Unmasking Britannia: the rise and fall of British national identity”. *Nations and Nationalism*. 1997, 3(4): 579 – 596.

³⁰ Aquí volvemos a la diferencia que hace Gellner entre “Gemeinschaft” (comunidad) y “Gesellschaft” (sociedad), la primera tiene un factor étnico mientras que la segunda tiene un componente social.

³¹ Op. Cit. Linda Colley. “Britons: Forging the Nation, 1707 – 1837” . P. 156

Por otro lado, Colley³² se refiere a que el sentido de “*Britishness*” se definió en el siglo XVIII por dos elementos principales; la religión y la guerra contra Francia que lo convirtieron en un nacionalismo inclusivo que agrupaba a las diferentes etnias en torno a una fe, el protestantismo, y a un enemigo, Francia, comunes. No obstante ambos elementos comenzaron a perder vigencia, y en el posmodernismo ninguno de los elementos es capaz de sostenerse.

De esta forma tenemos que uno de los elementos claves para el florecimiento de la extrema derecha, el nacionalismo exacerbado, es prácticamente inexistente.

No obstante, de acuerdo con Griffin³³ este no es el único “requisito” que debe darse para que los movimientos fascistas prosperen. En concreto habla de 5 elementos:

- Un estado-nación establecido;
- Un sentimiento de “desengaño” frente a la modernización que potencialice el sentimiento de necesidad de un poder hegemónico;
- Un nacionalismo populista latente;
- Un sentimiento de “decadencia cultural”;
- La creencia en el mito de que el “pueblo” necesita resurgir.

En primer lugar, como ya se mencionó, no es posible considerar al Reino Unido como un estado-nación, sino como un estado-nacional (aquel donde varias naciones coexisten bajo un gobierno común). Además, el espíritu democrático se encuentra fuertemente arraigado en la sociedad para que se considere como alternativa un gobierno autoritario, tengamos en cuenta que desde Cromwell, Gran Bretaña no ha tenido un régimen autoritario mientras que en el continente Europeo, la primera revolución contra el absolutismo tuvo lugar casi 160 años más tarde, con la revolución Francesa.

Por lo que respecta al elemento populista, en la sociedad británica existe un fuerte sentimiento de “clase” y de movilidad social, -el que es proletario

³² Idem

³³ Op. Cit. Roger Griffin. “British Fascism: The Ugly Duckling”

buscará evitar que sus hijos lo sean. Coley³⁴ atribuye esto a la ética protestante de trabajo y en el *laissez faire* propio del liberalismo.

Finalmente, por lo que respecta al sentimiento de decadencia cultural y la necesidad del resurgimiento del “pueblo” no logra hacer mella en la sociedad británica actual. Según Griffin³⁵, lo que hace inviable pensar en un avance de la extrema derecha en Gran Bretaña es el pluralismo enraizado en la sociedad moderna, lo que inevitablemente reafirma la condición de “patitos feos” de los movimientos de extrema derecha, que nunca llegarán a convertirse en un “cisne”.

Patito Feo: ¿Por siempre?

Algunos, como Roger Eatwell³⁶ y Matthew Goodwin³⁷, creen que la situación está cambiando a favor de la extrema derecha y ambos consideran que el cambio se está produciendo por dos “lados”: el de la oferta y el de la demanda. Por lo que respecta al lado de la oferta, Goodwin comenta que el BNP ha buscado distanciarse del fascismo y de movimientos anteriores como el National Front y acercarse más al modelo francés al que considera como un *master frame* para los partidos de extrema derecha en Europa. El BNP, continua Goodwin, se ha dado cuenta de que la única forma de ganar legitimidad es el deshacerse de la etiqueta de fascista y buscarse un nicho dentro del *establishment* dominado por Conservadores, Laboristas y Liberal-demócratas. Como hemos visto, la carta del nacionalismo que tan hábilmente se puede jugar en otros países no tiene el mismo impacto en el caso británico, a diferencia de la del racismo: la diferencia entre blancos y; “los demás” (asiáticos, negros, musulmanes). Como se mencionaba en el apartado anterior, parte de la identidad británica se construyó en base a la defensa contra el “Otro”, así que no es de extrañar que se busque resucitar este modelo. Como dice Eatwell:

³⁴ Op cit Linda Colley. “Britons: Forging the Nation, 1707 – 1837”

³⁵ Op. Cit. Roger Griffin. “British Fascism: The Ugly Duckling”

³⁶ Roger Eatwell. “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain” *The Political Quarterly* 77(2): 204 – 216, abril – junio, 2006.

³⁷ Matthew J. Goodwin. “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”. *The Political Quarterly*. 78(2):241 – 250.

“This primordialist, rose-tinted view of British culture has been challenged by academics who have pointed to the constructed nature of Britishness. Even more commonly, critics have pointed to less homogenous and darker features of British society, especially class divisions and the growth of forms of both elite and popular racism as Britain increasingly became a ‘multi-cultural’ society after 1945”³⁸

Otra de las cosas que el BNP ha “aprendido” de sus co-religionarios continentales es que la mejor forma de lograr una legitimidad frente a la sociedad es entrar en coalición con los grandes partidos como el FPÖ en Austria el VB en Bélgica, el FN en Francia³⁹

o AN en Italia. No obstante, tanto Goodwin como Griffin coinciden en que esta estrategia puede ser una espada de doble filo ya que, por un lado, traería un aire de legitimidad al BNP, pero por el otro le haría perder su posición de “outsider” del sistema, algo que, para una sociedad cada vez más desapegada y desilusionada de la clase política, podría tener un efecto contraproducente.

Aun es pronto para saber si logrará establecerse como una fuerza política, pero lo que sí ha puesto de manifiesto es el aumento en la “demanda”, lo que Eatwell llama “extremismo político”⁴⁰.

El extremismo político y la demanda del BNP

Roger Eatwell hace un resumen de 10 puntos de lo que el denomina *Community Cohesion* y *Cumulative Extremism*⁴¹, el primer aspecto se refiere al grado de tensión que hay entre los diferentes grupos étnicos que conviven en una comunidad. El segundo aspecto se refiere a la manera en como un determinado extremismo puede ser magnificado y amplificado por otros. Los puntos que señala Eatwell son: inmigración; privación relativa; separación social; cambio en la identidad; moral de la comunidad; policía; liderazgo en la comunidad; racismo mayoritario; influencias externas y; extremismo acumulativo.

³⁸ Op Cit. Roger Eatwell. “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain”

³⁹ Pese al tan publicitado *cordon sanitaire* impuesto por los grandes partidos para aislar al FN, a nivel regional tanto UDF como RPR han entrado en coaliciones con el FN para derrotar a los socialistas, según Goodwin esto ha sido decisivo en el proceso de consolidación del FN. Cf. Op. Cit. Matthew J. Goodwin. “The Extreme Right in Britain: Still an ‘Ugly Duckling’ but for How Long?”

⁴⁰ Cf. Op. Cit. Roger Eatwell “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain

⁴¹ Idem

No es la intención aquí repetir el brillante trabajo de Eatwell, baste decir que lo que Eatwell hace es resaltar cómo el “carácter” de diversos sectores de la sociedad británica ha ido cambiando, haciendo que resurjan tensiones culturales y raciales, no sólo entre locales y extranjeros, sino entre diferentes grupos de inmigrantes asentados en Gran Bretaña, y también los acontecimientos terroristas de Nueva York y Londres, y el conflicto Palestino–Israelí han contribuido a agravar las tensiones, aplicándose el lema de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, como lo muestran las alianzas entre el BNP y grupos musulmanes en torno al anti-semitismo.

Siguiendo con el argumento de Eatwell, las manifestaciones de intolerancia entre la sociedad británica se extienden a diversos niveles de la sociedad y no sólo a grupúsculos aislados anti-sistema. De hecho, según Eatwell, lo que debe de ser un motivo real de preocupación no es el hecho de que el BNP adquiera una relevancia significativa en votos, sino las transformaciones que se están produciendo en la sociedad y que tienen como consecuencia un aumento entre los diferentes grupos étnicos.

Es muy pronto para poder analizar si el BNP encontrará la “mezcla ganadora”, pero lo que sí es probable es que la brecha entre la sociedad y los partidos mayoritarios se agrande, permitiendo un margen de acción mayor para los grupos extremistas.

Conclusiones

El caso británico es, como mínimo, atípico: por un lado tenemos a una sociedad con demandas que podrían favorecer a la extrema derecha y, por el otro lado, esto no se manifiesta en la oferta política. Es cierto que el UKIP ha constituido una alternativa al BNP con mucha menos carga negativa y con una oferta política que parece acercarse a las demandas en torno a la inmigración y la homogeneidad de la sociedad. No obstante, el UKIP carece del nacionalismo exacerbado y el deseo del retorno a la “comunidad de valores nacionales” que caracterizan a la extrema derecha europea.

La ausencia de un nacionalismo de Estado contribuye a que no se pueda jugar la carta nacionalista como en el caso francés. De igual manera, la sociedad

posee un carácter vanguardista, que la aleja de reminiscencias del pasado y por esto mismo el posmodernismo se orienta a la búsqueda de una nueva identidad más que el deseo de regresar a un “pasado glorioso”. Asimismo, la renuencia o incapacidad del BNP de deshacerse de la imagen de “fascista” y “violento” hacen difícil incluso imposible una refundación como en el caso del MSI en Italia.

Gran parte del posible electorado potencial del BNP proviene de las filas de los laboristas, es decir la izquierda, por lo que puede que las políticas o discursos populistas tengan cierto impacto en cuanto a bienestar social o mejoras en las condiciones laborales se refiere. Sin embargo, los argumentos propios de la derecha, como el rol de la mujer, de las minorías sexuales o de la religión, son cuestiones que no encajan con un electorado de corte progresista.

Aún es pronto para dar por “muerto” al BNP. Como hemos visto, la sociedad británica se halla en un proceso de radicalización y es difícil prevenir como se desarrollen los acontecimientos, sobre todo ante la constante crisis de legitimidad de los partidos mayoritarios, es muy posible que el principal beneficiario de esta radicalización sea el UKIP, aunque seguirá habiendo un espacio político para la extrema derecha ultra nacionalista que puede ser cubierto por el BNP o por otro partido. No obstante, dado el sistema político y las características de la sociedad, es muy difícil pensar en que Nick Griffin alcance la popularidad de Le Pen, Fini, o el recientemente fallecido, Haider. Ni que el BNP alcance las cotas de voto de éstos partidos. De cualquier forma, los próximos años indicarán la prevalencia de la extrema derecha en el Reino Unido o la adecuación de los partidos mayoritarios a las demandas de la sociedad.

Conclusiones

Conclusiones

Desde el inicio del presente trabajo, la idea general en cuanto al tratamiento del tema era clara: abordar el ascenso de la extrema derecha en Europa. Con este objetivo partimos de dos premisas: la convicción de que el voto hacia estos partidos no era producto de una protesta y; el interés en ver cómo se vinculaban estos partidos a nivel internacional y cómo el entorno (doméstico e internacional) influía en ellos.

No obstante, la forma y el fondo fueron definiéndose a medida de que avanzó la investigación y fuimos encontrando diversas pautas que nos indicaban el camino a seguir y la manera en cómo se debería abordar el fenómeno. Encontramos que, pese a la proliferación, sobre todo en los últimos años, de estudios serios sobre el tema, existía un vacío en cuanto a la utilización de herramientas que tradicionalmente se usan en el análisis político. Una de las razones puede encontrarse en la imagen anti-sistema que se tenía de la extrema derecha descartándola como opción política.

El presente trabajo ha pretendido hacer exactamente eso, analizar a los partidos de extrema derecha con los mismos criterios que se analiza al resto de formaciones políticas. Hemos partido de una definición concreta y de un marco teórico sustentado en la elección racional, para llevar a cabo nuestros objetivos.

La razón por la que hemos partido de este punto radica en que los diferentes grupos sociales plantean una serie de demandas a sus gobernantes o a quienes aspiren a serlo, en la mayoría de los casos, estas demandas se ven satisfechas y el principio del “contrato social” se mantiene. No obstante, en ocasiones la comunicación entre la sociedad y sus gobernantes se rompe, o al menos se distorsiona de manera importante lo que se traduce en alteraciones que pueden presentarse como desórdenes públicos o bien en una desconfianza hacia los partidos mayoritarios, a los que no se considera capaces de satisfacer, al menos óptimamente, las necesidades de determinados sectores de la población. Más que clasificar a los votantes de “extremistas”, “anti-sistema” o “resentidos” como han hecho los medios, hemos realizado un perfil de la “demanda” y de cómo esta favorece a las formaciones extremistas. El individuo, sobre todo en

el largo plazo, busca una “rentabilidad” a sus acciones, es decir, maximizar sus beneficios y el voto de protesta no consigue este objetivo. Se han utilizado varios argumentos para demostrar que el individuo busca, a través de su voto, satisfacer necesidades y no sólo expresar su descontento.

Igualmente, hemos analizado que existe una diferencia importante entre lo que los medios tratan como extrema derecha y lo que se puede definir políticamente como este fenómeno. En el mismo sentido, se ha destacado la discrepancia entre los diferentes autores acerca de si los votantes de la extrema derecha son los “perdedores de la modernidad” o bien los “chauvinistas” del bienestar y también hemos visto que la inmigración es uno, tal vez el más relevante, de los factores que influyen en el apoyo a estos partidos, pero que existen otros, como la globalización, la (in)seguridad y la influencia del posmodernismo.

En concordancia con los resultados del análisis de Van der Brug *et al*⁴² vemos que, si bien la inmigración tiene un impacto importante en el incremento en el voto por la extrema derecha, no es posible establecer una correlación, como vimos en el caso británico, donde, pese a que el descontento de varios sectores de la sociedad hacia la inmigración, destaca la ausencia de elementos como un sentimiento nacionalista o la firme convicción en los valores democráticos. Por ejemplo, en el caso británico, la extrema derecha, representada por el BNP, no ha conseguido salir de la marginalidad. Por el contrario, en una sociedad como la francesa, con un fuerte sentido de identidad nacional y cultural, el Front National no sólo ha logrado cotas importantes de voto, sino que tiene una presencia continúa en los medios y es objeto de estudio por politólogos de renombre.

Igualmente, existe la dificultad de establecer un perfil del votante apoyándonos en los criterios tradicionales como edad, sexo y condición socioeconómica. Como lo demostró la reciente aparición de las listas de miembros del partido de extrema derecha inglés⁴³, el BNP, entre sus filas hay desde empresarios hasta

⁴² Wouter Van Der Brug, Meindert Fennema & Jean Tillie. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?” *European Journal of Political Research* 37: 77–102, 2000.

⁴³ Un exmiembro del BNP publicó en Internet las listas de los militantes entre los que se encuentran miembros de las fuerzas de seguridad, maestros, funcionarios públicos, empresarios y personalidades. Se puede ver un artículo en torno al tema en:

obreros, intelectuales y profesores de instituto, miembros de las fuerzas armadas, del servicio público, amas de casa, comerciantes y jubilados. La heterogeneidad del electorado pone de manifiesto que no es posible circunscribir a un determinado grupo la militancia en uno u otro partido. Mayer⁴⁴ ya había llevado a cabo un estudio similar con los votantes del FN en Francia y había llegado, de forma similar, a la misma conclusión.

Otro de los objetivos del presente trabajo era el determinar la existencia y naturaleza de vínculos transnacionales entre los partidos de la extrema derecha en Europa. Encontramos que, mientras que a nivel de movimientos sí se pueden establecer vinculaciones claras como lo muestran la simbología, la indumentaria o las acciones, a nivel de partidos, esta vinculación, más allá de las reuniones puntuales entre los diferentes líderes, es difícil de determinar. Los intentos infructuosos por crear un grupo parlamentario propio en Estrasburgo parecen dar fe de la incapacidad de vincularse de la misma manera que los cristiano-demócratas o los socialistas lo pueden hacer. No obstante, esto no significa que no exista ningún tipo de vinculación, de hecho podemos determinar que ésta se da en tres niveles básicos.

El primer nivel lo constituyen, lo que llamaremos “vínculos formales” y que consiste en las visitas de los diferentes líderes, la participación conjunta en actos y las referencias explícitas ya sea en los discursos, en los programas políticos o en los sitios de Internet.

En el segundo nivel tenemos a los “vínculos informales”. Estos se dan en la mayoría de los casos, de manera tácita y en muchos casos tienen un carácter espontáneo. Se reflejan en los intentos de un partido por “imitar” la “mezcla ganadora” de otro partido.

Finalmente tenemos otro tipo de vinculación que está constituida por el innovador y los seguidores, tal vez sea esta la forma más evidente de vinculación, aunque muy posiblemente al ser prácticamente unidireccional, el término vinculación no sería el más indicado. Existen en el ámbito de la

<http://www.guardian.co.uk/politics/2008/nov/19/bnp-list> (fecha de consulta: 28 de noviembre de 2008).

⁴⁴ Cf. Nonna Mayer. “Le Panel Électoral Français 2007 1re vague – 29 mars - 21 avril 2007 Les votes Le Pen du 21 avril 2002 au 22 Avril 2007” *CEVIPOF Dossiers du Travail*. Junio de 2007. Se puede consultar en : http://www.cevipof.msh-paris.fr/PEF/2007/V1/rapports/VotesLePen_NM.pdf [fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]

extrema derecha partidos considerados como “referentes”, cuyas acciones sirven de ejemplo en muchos casos para los demás partidos: el FN francés, el FPÖ austriaco, la *lega nord* de Italia, y el *Vlaams Belang*, son en distintos grados, los partidos “innovadores”.

Aunque en el discurso oficial muchos partidos buscan acercarse o emular las acciones de los otros partidos, encontramos que en realidad no ha habido un partido que, mediante este método, haya conseguido un incremento significativo en el voto.

Igualmente, la globalización es un elemento a tener en cuenta en la búsqueda de vínculos transnacionales y que prácticamente todos los partidos de extrema derecha tienen algún tipo de postura antiglobalización y antieuropeísta, además de considerarla responsable de la pérdida de la identidad nacional y de la imposición de valores “extranjeros” así como de facilitar la movilidad y el multiculturalismo. A la globalización también se le atribuye el concentrar la riqueza en manos de unos pocos y de servir como herramienta para consolidar la hegemonía de los EEUU en el mundo. Esta postura de la extrema derecha ha tenido como consecuencia que se produzcan alianzas que se pueden calificar como mínimo de “extrañas”. Estas alianzas se llevan a cabo con grupos de extrema izquierda, anarquistas o ecologistas.

Los análisis de caso muestran dos situaciones muy distintas, una que podríamos llamar de “éxito” y otra de “fracaso”. El éxito se halla representado por el FN francés que, pese a no haber vuelto a conseguir los resultados de 2002, sí ha seguido manteniendo cotas de voto estables y ha superado escisiones, rivalidades y deserciones. Cuenta con una base ideológica firme, sustentada por la nueva derecha de Alain de Benoist y a pesar de escándalos puntuales, en general la atención mediática tiende a ser imparcial. El caso británico con el BNP es todo lo contrario. Pese a que fue fundado a principios de los años ochenta, nunca se ha podido desligar del todo de su antecesor fascista el *National Front* y sus máximos logros electorales se limitan a unos pocos escaños en algunos distritos de la periferia de Londres y en los distritos de Burnley y Oldham. A nivel mediático, reportajes de “infiltrados” y actos protagonizados por miembros del propio partido han contribuido a dañar, aún más si cabe, su imagen. Su líder ha declarado que su modelo a seguir para una

refundación del partido es el FN francés, aunque hasta el momento no haya conseguido emular a éste.

Ambos casos demuestran que los partidos cuentan con un electorado sólido y heterogéneo, que no se trata de voto de protesta sino que son las condiciones de oferta, demanda y entorno las que han determinado su éxito o fracaso. Igualmente ambos casos ilustran la escasez de vínculos transnacionales o al menos, la dificultad que existe para documentarlos. Lo que sí muestran es como un innovador despierta un interés en otros que se convertirán en sus “imitadores”, en ninguno de los dos casos es posible predecir el futuro de estos partidos, aunque lo más lógico es pensar que la tendencia siga como hasta ahora, es decir, que el FN francés se consolide como una fuerza política, sobre todo si sobrevive a Le Pen. Mientras que el BNP difícilmente saldrá de la marginalidad y gran parte de su plataforma muy probablemente se decante por la opción del UKIP.

De lo anterior se puede determinar que la explicación debe darse por el lado de las necesidades insatisfechas más que por la visibilidad de un grupo en particular. Para demostrar esto, hemos analizado qué factores influyen en el surgimiento de estas necesidades. Hemos visto como los procesos globalizadores tienen un impacto en determinados colectivos que no materializan las ganancias que estos aportan. Igualmente, por parte de la sociedad, la globalización en general no es percibida de una manera completamente positiva por una parte importante de la población, el desconocimiento y la desinformación provocan prejuicios y estereotipos que dificultan aún más su aceptación.

Asimismo, los avances tecnológicos y la inestabilidad política y económica influyen en el desarrollo de la sociedad que evoluciona de un modo instintivo, sin patrones de referencia establecidos, lo que puede ocasionar que el individuo busque refugio en valores que considera “tradicionales” como la identidad (nacional) o la religión. Lo que definimos como posmodernismo es, en gran medida, el resultado de esta búsqueda de valores y patrones de referencia.

El entorno político, socio-cultural y económico de las sociedades influye en su concepción de nacionalismo y de las respuestas que puedan tener ante situaciones coyunturales. Propusimos una serie de esquemas, mediante los

cuales se busca demostrar que existen diferentes factores que influyen en el desarrollo de partidos políticos de extrema derecha. Podemos decir que, son necesarias tres condiciones para que un partido de extrema derecha logre cotas importantes de voto, estas condiciones las podemos denominar como: oferta; demanda y; entorno. Si estas tres condiciones no se cumplen, difícilmente podrá surgir o tener una presencia significativa un partido de extrema derecha.

Por lo que respecta a la oferta, es necesario que el partido se presente como una opción viable al poder, con soluciones concretas y que abarquen las necesidades de la mayor parte de los ciudadanos. La demagogia y la propaganda no ayudan al partido sino que juegan un papel desfavorable, ya que lo convierten en objetivo de los medios. Las soluciones simplistas como “todos los inmigrantes fuera” o “defendamos nuestra raza” tienden a generar una imagen negativa en el público. De la misma manera, la oferta de los partidos no puede ser monotemática, debe de incluir diversos aspectos de la vida del individuo. Esto es lo que Ignazi llama la “mezcla ganadora”⁴⁵ aunque esta mezcla no es universal sino que debe estar adecuada a cada país. Por ejemplo, la idea de un Estado fuerte, con un control estricto de la economía, tenderá a tener una mayor aceptación en Francia que en Gran Bretaña. Por el contrario, una vinculación entre etnia y ciudadanía gozará de mayor aceptación en el Reino Unido que en Francia. Igualmente, un uso desmedido de los símbolos nacionales tendrá un efecto positivo en Francia o España, mientras que será detrimental en Alemania. Cada partido debe de adaptar su oferta según las características propias del país, por esta misma razón es que es difícil hablar de un “modelo universal”.

En el caso de la demanda, hemos dicho que el voto por la extrema derecha es producto de una serie de necesidades insatisfechas y de una desconfianza hacia los partidos mayoritarios a los que se considera tienen demasiados clientelismos para poder ocuparse de los “ciudadanos comunes”. Para que se registren cotas importantes de voto por la extrema derecha, la sociedad debe contar con ciertos fundamentos considerados como “tradicionales”: básicamente; un concepto claro de nación; una lengua y territorio comunes y;

⁴⁵ Cf. Piero Ignazi. “Extreme right parties in Western Europe” G.B.: Oxford University Press, 2003.

una serie de valores compartidos. Uno de los fundamentos de la extrema derecha es el apego a la “identidad nacional”, si ésta no está clara o bien, como en el caso de Bélgica, España o Gran Bretaña, existen varias “identidades nacionales” en un mismo territorio, difícilmente se va a poder establecer un partido, al menos a nivel nacional. Otro elemento que consideramos importante, es la experiencia con respecto a movimientos totalitarios en el pasado. Países como Alemania o España, con experiencias de regímenes totalitarios, tenderán principalmente a rechazar cualquier tipo de propuesta política que les implique un “retorno al pasado”. Pero, si no existe esta experiencia, puede que se vea como una “ficción nostálgica” e incluso con un cierto grado de “romanticismo”. Igualmente, las demandas de la sociedad o de los diferentes sectores que la conforman deben estar focalizadas hacia un número limitado de temas como: inmigración; terrorismo; Unión Europea; seguridad; entre otros. Si no existe una percepción clara (sea esta real o no) de quién es el “responsable” y de cuáles son los problemas que se perciben (desempleo, bajada del nivel de vida, pérdida de la identidad nacional), difícilmente se podrá establecer una demanda y la sociedad se expresará de otras formas, como las huelgas, manifestaciones o actos violentos, pero no será a través del voto que se exprese esta insatisfacción. En otras palabras, el individuo ha de tener claro lo que quiere e identificar a una formación política que considere capaz de satisfacer sus demandas.

Finalmente, por lo que respecta al entorno, el margen de acción de ésta va a estar determinado por las acciones de los partidos tradicionales: entre mayor sea el margen de acción de los partidos mayoritarios, principalmente los de la derecha, menor será el espacio que quede para que la extrema derecha pueda actuar. Igualmente, si las alianzas entre partidos mayoritarios tienden a ser sólidas será mucho más difícil que la extrema derecha tenga un margen de acción. El “*cordon sanitaire*” mas efectivo no es el que excluya a la extrema derecha de la escena política, sino el que aglutine a las diferentes formaciones de izquierda y derecha con el objetivo de satisfacer el mayor número de demandas y de inspirar confianza entre los electores. En aquellos sistemas donde el espectro político se halle más fracturado, será donde la extrema derecha encuentre un mayor margen de acción. Los partidos minoritarios

tienden a estar más limitados en cuanto a su margen de acción ya que se arriesgan a perder su carácter “alternativo” y ser considerados por el público como parte del sistema y, por tanto, incapaces de lograr un cambio efectivo. Por su parte, los partidos mayoritarios tienen un margen de acción mucho más amplio, que les permite radicalizarse sin que esto suponga una pérdida importante de votos. Entre más radical sea un partido mayoritario, menos oportunidad tendrán los partidos minoritarios, sobre todo los de carácter extremista.

Perspectivas a futuro

Uno de los puntos más importantes para entender el avance de los partidos de extrema derecha y poder hacerles frente pasa por comprender lo que buscan y a qué tipo de necesidades responden. Difícilmente el estado puede hacer las funciones de “policía” e ir ilegalizando partidos que considere extremistas sin violentar los principios democráticos ni la libertad de expresión. Consideramos que, como en el caso del BNP, o de la extrema derecha en España, ellos mismos alejan a potenciales electores con su radicalismo, mientras que otros como el FN, el FPÖ, o la *lega nord* se mueven hacia posiciones más moderadas y poco a poco logran presencia en el gobierno. Por esta razón, si se quiere prevenir el surgimiento de movimientos radicales, se debe buscar satisfacer las necesidades de los potenciales electores y en todo caso, abrir espacios de participación para todas las fuerzas políticas. Europa y en concreto los países miembros de la UE, se hallan lo suficientemente “blindados” contra posibles regímenes totalitarios o gobiernos anti-democráticos, por lo que la participación de formaciones que se consideran extremas no se debe descartar.

Igualmente, el entorno será determinante para que la sociedad tenga posturas más o menos radicales respecto a temas sensibles. Creemos que entre mayor sea la colaboración entre los partidos mayoritarios y la coordinación de políticas a nivel de todos los miembros de la UE, menor será el margen de acción para formaciones extremistas.

Europa no se dirige a una radicalización o a un resurgimiento del totalitarismo, pero la sociedad demanda cambios que deben darse por la vía de las instituciones, tanto nacionales como internacionales.

Cabe decir que, tal vez, la asignatura “pendiente” sean los países de Europa del Este, particularmente aquellos no pertenecientes a la UE donde se ha visto un incremento en la actividad de la extrema derecha, aunque es muy pronto para determinar pautas o esquemas de comportamiento de la sociedad.

Se busca un análisis transnacional del fenómeno y no centrado en un solo país o movimiento sino establecer un marco de referencia que permita el análisis en diferentes sociedades. Hemos tratado sólo una vertiente del extremismo. No obstante, reconocemos que no es de ninguna forma la única, por lo que pensamos que la mayor contribución que el presente trabajo aporta, es la de establecer un marco de análisis a partir del cual se pueden estudiar diversos fenómenos socio-políticos, tanto de derecha como de izquierda o aquellos que se abocan a un tema en particular, como los ecologistas, los independentistas o separatistas, entre otros.

Consideramos que el estudio de los fenómenos políticos radicales o extremos aporta una importante fuente de conocimiento de las necesidades o inquietudes de la sociedad, lo que puede permitir a las élites en el poder, actuar de una manera más proactiva, adelantándose a los hechos.

Bibliografía

Bibliografía

- ABEDI, Amir. "Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis". UK: Routledge. 2004.
- ACEVEDO, Melissa & KRUEGGER, Joachim I. "Two Egocentric Sources of the Decision to Vote: The Voter's Illusion and the Belief in Personal Relevance. *Political Psychology*. 25(1):115-134, 2004.
- ADAMS, James, CLARK Michael, EZROW. Lawrence & GLASGOW, Garrett. "Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties' Policy Shifts, 1976 – 1998. *American Journal of Political Science* 50(3): 513 – 529, 2006.
- AGOUSTINOS, Martha & REYNOLDS, Katherine J.(Eds) "Understanding Prejudice, Racism, and Social Conflict". GB: Sage, 2002.
- ALLAN, Pierre & SCHMIDT, Christian (Eds). "Game Theory and International Relations: Preferences, Information and Empirical Evidence".GB: Cambridge. 1994.
- ALVITE, Juan Pedro (coord.) "Racismo, antirracismo e inmigración" España:: Hirugarren Prentsa, 1995.
- ANDERSON, Benedict "Imagined Communities: Reflections on the origins and spread of Nationalism" GB, Verso, 2 ed. 1991.
- ANTÓN MELLÓN, Joan. "Jesus Evola, (1898 – 1974) ideólogo de la derecha radical contemporánea. En Miguel Angel Simón (ed.) La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días. Madrid: Tecnos, 2007. pp. 205 – 222.
- ANTÓN MELLÓN, Joan. "La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿Nuevo o viejo paradigma?" 2008 (Documento entregado por el propio autor)

- ANTÓN MELLÓN, Joan. “The core ideas of Classical Fascism (1919 – 1945): Points of continuity and divergence in the European New Right (NER). 2008. (Documento entregado por el propio autor)
- ANTÓN MELLÓN, Juan. “La teoría política de la nueva derecha europea (ND): ¿ Nuevo o viejo paradigma? *Artículo para Claves de razón práctica*. Cedido por el autor. 2008.
- ANTÓN MELLÓN, Juan. “The core ideas and axioms of Classical Fascism (1919 – 1945): Points of continuity and divergence in the European New Right (NR). Cedido por el autor, 2008.
- ANTONIO, Robert J. “After Postmodernism Reactionary Tribalism”. *American Journal of Sociology*.106(2):40 – 87, julio del 2000
- ARZHEIMER, Kai & CARTER, Elisabeth. “Political opportunity structures and right-wing extremist party success” *European Journal of Political Research* 45: 419 – 443, 2006.
- BABIK, Milan. “Nazism as a Secular Religion” *History and Theory* 45: 375 – 396, octubre, 2006.
- BACK, Les & SOLOMOS, John (Eds.). “Theories of Race and Racism: A Reader”. GB: Routledge, 2000
- BACK, Les. “Aryans reading Adorno: cyber-culture and twenty-first-century racism”. *Ethnic and Racial Studies* 25(4): 628 – 651. Julio 2002
- BACK, Les. CRABBE, Tim & SOLOMOS, John. “Beyond the racist/hooligan couplet: race, social theory and football culture”. *British Journal of Sociology*. (50)3: 419–442. 1999
- BACKES, Uwe & MUDDE, Cas. “Germany: Extremism without successful Parties. *Parliamentary Affairs*. 53: 457 – 468, 2000.
- BACKES, Uwe. “Gestalt und Bedeutung des intellektuellen Rechtsextremismus in Deutschland“ *Aus Politik und Zeitgeschichte*. Alemania: Bundeszentrale für politische Bildung. B(46): 24 – 30 , Septiembre 2001.

- BALE, Tim. “Cinderella and Her Ugly Sisters: The Mainstream and Extreme Right in Europe’s Bipolarising Party Systems”. *West European Politics*, 26(3): 67 – 90, Julio 2003.
- BALIBAR, Étienne & WALLERSTEIN, Immanuel “Race, nation, class ambiguous identities” GB: Verso 1991
- BANDARAKE, Asoka. “Beyond Globalization and Ethno-Religious Fundamentalism” *Development* 47(1): 35-41, 2004.
- BANTON, Michael. “Racial and ethnic competition” GB: Aldershot, 1992
- BANTON, Michael. “Racial Theories”. GB: Cambridge, 1998.
- BARATS Christine. “Les mots de l’immigration et l’ethnisation des rapports sociaux. Le cas des débats télévisés français sur l’immigration”, *Réseaux*. 107(3): 147-179, 2001.
- BASSIN, Mark. “Between realism and the ‘New Right’: geopolitics in Germany in the 1990s” *Transactions of the Institute of British Geographers*. 28(3):350–366, 2003.
- BAYLIS, John and SMITH, Steve (eds.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, 1997.
- BECK, Ulrich. ¿Qué es la globalización?. España: Paidós, 2008.
- BEESON Mark & BELLAMY Alex J. “Globalisation, Security and International Order After 11 September” *Australian Journal of Politics & History* 49(3): 339 – 354, 2003
- BENOIST, Alain de “La Nueva derecha”, España: Planeta : Instituto de Estudios Económicos, 1982
- BENOIST, Alain de & Champetier, Charles. “Manifiesto para un renacimiento europeo”; España: Mollet del Vallès: GRECE, Grup de Recerca i Estudi de la Cultura Europea, 2000.

- BENOIST, Alain de “Las Ideas de la "Nueva derecha" “España: Nuevo Arte Thor, 1986
- BERNSTEIN, Serge. (Dir.) “Les cultures politiques en France”, Francia: Seuil, 1999. p.394
- BETZ, Hans – Georg. “Contemporary Right – Wing Radicalism in Europe.” *Contemporary European History*. 1999. (8)2: 299 – 316
- BETZ, Hans – Georg. “Political Conflict in Postmodern Age: Radical Right Wing Parties in Europe” *Current Politics and Economics of Europe* 1(1):67-83, 1990.
- BETZ, Hans-Georg. « La droite populiste en Europe : extrême et démocrate ? ». Francia : CEVIPOF, 2004.
- BLÁZQUEZ – RUIZ, Javier. “Estrategias de poder: Xenofobia. ‘Limpieza étnica’ . Insumisión”. España: Verbo Divino, 1995.
- BLÜHDORN, Ingolfur. “New Green' Pragmatism in Germany – Green Politics beyond the Social Democratic Embrace?” *Government and Opposition*, 39 (4): 564-586, 2004.
- BONILLA – SILVA, Eduardo. “ ‘This is a White Country’: The Racial Ideology of the Western Nations of the World – System” *Sociological Inquiry* 70(2): 188 – 214, Primavera, 2000.
- BOWRUNG, Finn. “André Gorz: Autonomy and equity in the post-industrial age”. *Sociological Review*. 134 – 147, 2005.
- BOY, Daniel & MAYER, Nonna (eds.) “L'Électeur a ses raisons”. Francia : Presses de Sciences Po., 1997
- BROUARD, Sylvain & TIBERJ, Vincent. “FRANÇAIS COMME LES AUTRES ? Enquête sur les citoyens d'origine maghrébine, africaine et turque”. Francia: Presses de Sciences Po. 2005.
- BRUBAKER, Rogers. “ Nationalism Reframed: Nationhood and the national question in the New Europe”GB, Cambridge University Press, 2000.

- BRUBAKER, Rogers. "Citizenship and Nationhood in France and Germany".
EEUU: Harvard University Press, 1999
- BUNDESAMT FÜR VERFASSUNGSSCHUTZ. Verfassungsschutzbericht
2005 <http://www.verfassungsschutz.de/de/publikationen/> (consultado el
28 de noviembre de 2006)
- BUNDESMINISTERIUM DES INNERN. "Verfassungsschutzbericht 2006".
Bonn , Bundesdruckerei, 2007.
- BÜNGER, Iris. "Einwanderung und Integration - Ergebnisse einer
Untersuchung des Alltagsdiskurses: Sich integriert fühlen und
"integriert sein" ist nicht dasselbe". Alemania: Duisburger Institut für
Sprach- und Sozialforschung. 2006.
- CALLINICOS, Alex. "Un manifiesto anticapitalista". España: Crítica, 2003.
- CARNIBELLA Giovanni, FOX Anne, FOX Kate, MCCANN Joe, MARSH
James & MARSH Peter. "Football violence in Europe: A report to the
Amsterdam Group". Oxford: The Social Issues Research Centre, 1996.
Disponible en: [http://www.sirc.org/publik/football_violence.pdf]
Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2008
- CARTER, Elizabeth. "The Extreme Right in Western Europe". GB:
Manchester University Press, 2005.
- CASALS, Messenguer, Xavier. "Ultrapatriotas". España, Crítica, 2003.
- CASS, Frank & GREGOR, James. A. "Fascism at the end of the twentieth
century" Society, 34(5): 56 - 63 Marco Tarchi. "The Far Right Italian
Style". En Xavier Casals (Ed.) Political Survival on the Extreme Right.
España: Institut de Ciències Politiques i Socials. 1998.
- CHARILLON, Frédéric Pierre – GRECIANO Alain, LIQUIÈRE Patrice &
TRONQUOY Philippe. "la France en 2005: chronique politique,
économique et sociale" Francia: La Documentation Française, 2006
- CHEBEL- D'APPOLLONIA, Ariane. "L'extrême-droite en France: de
Maurras à Le Pen ». Francia : Editions Complexe, 1988.

- CHOMBEAU. Christiane. “Le déclin du lepénisme” *Le Monde*, 5 de mayo de 2007.
- CHOMBEAU. Christiane. “Le Pen : les sondeurs ne croient pas à un ‘ 21 avril bis’ ”, *Le Monde* 5 de julio de 2006.
- CHOMBEAU. Christiane. “M. de Villiers ne récolte pas les fruits de sa radicalisation” *Le Monde*. 12 de julio de 2006.
- CHOMBEAU. Christiane. ”Les électeurs du Front national se sont réfugiés dans l'abstention” *Le Monde*. 14 de Marzo de 2008.
- COBAIN, Ian. “Exclusive: Inside the secret and sinister world of the BNP” *The Guardian*, Dic. 21, 2006
- COENEN, Marie Thérèse & LEWIN, Rosine. (Cords.) “La Belgique et ses Immigrés : Les politiques manquées. Bélgica: De Boeck Université, 1997.
- COFFE, Hilde “Do Individual Factors Explain the Different Success of the Two Belgian Extreme Right Parties” *Acta Politica*, , 40:74–93, 2005.
- COFFE, Hilde, HEYNDELS, Bruno & VERMEIR, Jan. “Fertile grounds for extreme right-wing parties: Explainin the Vlaams Blok’s electoral success”. *Electoral Studies*26: 142 – 155, 2007.
- COLABORADORES DE WIKIPEDIA. *Eugenesia* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2008 [fecha de consulta: 18 de febrero del 2008]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Eugenesia&oldid=15196313>.
- COLE, Alexandra. “Old right or new right? The ideological positioning of parties of the far right”. *European Journal of Political Research*. 44(2): 203 – 230, Marzo, 2005.
- COMISIÓN EUROPEA “Racism and Xenophobia in Europe: Eurobarometer Opinion Poll N° 47.1. Diciembre de 1997. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_113_en.pdf [consultado: 28 de agosto de 2007].

COMISIÓN EUROPEA. “Flash Eurobarometer: Globalisation” Noviembre de 2003. Disponible en: http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2004/june/tradoc_114172.pdf [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]

COMISIÓN EUROPEA. “Flash Eurobarometer: Globalisation” Noviembre de 2003. Disponible en: http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2004/june/tradoc_114172.pdf [Fecha de consulta: 22 de February de 2009]

COPSEY, Nigel. “Changing course or changing clothes? Reflections on the ideological evolution of the British National Party 1999-2006” *Patterns of Prejudice*, 41(1):61 — 82, 2007.

COPSEY, Nigel. “Fascism: The Ideology of the British National Party” *Politics*, 14(3) : 101 – 108, 1994.

CORCHÓN, Luis. “Theories of Imperfectly Competitive Markets”. Alemania: Springer, 1996.

CORNELIUS, Wayne A. & ROSENBLUM, Marc R. “Immigration and Politics” *Annual Revue of Political Science*. 8: 99 – 119. 2005

DAVIS, Morrton D. “Introducción a la teoría de juegos” España: Alianza. 1998.

DE GOBINEAU, Arthur. “Essai sur l’inégalité des races humaines” Francia: Pierre Belfond, 1967.

DE LANGE, Sarah L. & MUDDE, Cas. “Political extremism in Europe” *European Political Science* 4: 476 – 488, 2005.

DEANGELIS, Richard A. “A Rising Tide for Jean Marie, Jörg and Pauline? Xenophobic Populism In Comparative Perspective” *Australian Journal of Politics and History*. 49 (1):75 – 92. 2009

DECKER, Frank. „Perspektiven der Rechtspopulismus in Deutschland am Beispiel der Schill – Partei“. *Aus Politik und Zeitgeschichte*. Bundeszentrale für politische Bildung. B(21): 1 - 13 , 2002.

- DEHOUSSE, Renaud (ed.) “An Ever Larger Union? (The Eastern Enlargement in Perspective)” *Acta Juridica Hungarica* 40(1-2): 119-120, octubre 2004
- DEHOUSSE, Renaud. “Introduction” *Conferencia; Europe and the Crisis of Democracy: Elections in Europe 1999 – 2002*. Organizada por Sciences Po (Paris) y the European University Institute (Florenca), Paris Octubre 11, 2002. Se puede consultar en: <http://www.cevipof.msh-paris.fr/publications/html> [Consultado el 30 de abril de 2007]
- DEHOUSSE, Renaud. “The Unmaking of a Constitution: Lessons from the European Referenda”. *Constellations* 13(2): 151- 164, 2006.
- DELGADO, Lola “Tribus urbanas : guía para moverse con soltura entre frikis, solidarios, cool, hiphoperos, tuneros, cutrefamosos ...” Madrid : La Esfera de los Libros, 2004
- DÍAZ, Claudio & ZUCCO, Antonio. “La ultraderecha argentina”. Argentina: Contrapunto, 1987.
- DOWDING, Keith & KING, Desmond (Eds.). “Preferences, institutions, and rational choice” GB: Clarendon, 1995
- DOWDING, Keith M. “Rational choice and political power” GB: Edward Elgar, 1991
- DREANO, Bernard. “Europa Occidental” en: Amin, Samir & Houtart, François (Eds.). Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2003 España: Icaria, pp. 181 – 208.
- DUPOIRIER, Élisabeth. “L’*é*lectorat presidencial de Ségolène Royal: Premiers éléments d’analyse”. Francia: *Revue française de science politique*. 57(3-4): 475-487, 2007.
- EATWELL Roger. “Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain” *The Political Quarterly* 77(2): 204 – 216, abril – junio, 2006.
- EATWELL, Roger. “Explaining Fascism and Ethnic Cleansing: The Three Dimensions of Charisma and the Four Dark Sides of Nationalism” *Political Studies Review* 4: 263 – 278, 2006.

EATWELL, Roger. "Ten Theories of the Extreme Right" en Peter Merkl and Leonard Weinberg (eds.) Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century. GB: Frank Cass.

EATWELL, Roger. "Ten Theories of the Extreme Right" en: MERKL, Peter & WEINBERG, Leonard (eds.) *Right-Wing Extremism in the Twenty-first Century*. UK: Frank Cass, 2003.

EATWELL, Roger. "The 'Fascist Minimum' and the 'Fascist Matrix'". En BACKES, Uwe (ed). *Rechtsextreme Ideologien im 20. und 21. Jahrhundert*. Alemania: Bohlau Verlag, 2003.

EATWELL, Roger. "The Nature of Generic Fascism: The 'Fascist Minimum' and the 'Fascist Matrix'" en: Uwe Backes (ed) *Rechtsextreme Ideologien in 20. Und 21. Jahrhundert*. Alemania: Bohlau, 2003

EATWELL, Roger. "The Rebirth of the 'Extreme Right' in Western Europe?". *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000.

EATWELL, Roger. "The Rebirth of the 'Extreme Right' in Western Europe?". *Parliamentary Affairs*. 53: 407 – 425, 2000.

EELLS, Ellery. "Rational decision and causality". UK: Cambridge University Press. 1982.

ELSTER, Jon (ed). "Rational Choice" UK: Blackwell. 1986.

EUROPEAN MONITORING CENTRE FOR RACISM AND XENOPHOBIA.
"Muslims In The European Union: Discrimination And Islamophobia"
European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia Austria:
Manz Crossmedia, GmbH & Co KG, 2006,

EUROPEAN MONITORING CENTRE ON RACISM AND XENOPHOBIA
"Racist Violence in 15 EU Member States: A Comparative Overview
of Findings from the RAXEN NFP Reports 2007" pp. 114 – 162.
Disponibile en:
http://fra.europa.eu/fra/material/pub/racism/report_racism_0807_en.pdf
[fecha de consulta: 28 de mayo de 2008]

EUROPEAN MONITORING CENTRE ON RACISM AND XENOPHOBIA.
"Racist Violence in 15 Member Status: A Comparative Overview of
Findings from the RAXEN NFP Reports 2001 – 2004. Abril 2005.

Disponible en:
<http://eumc.europa.eu/eumc/material/pub/comparativestudy/CS-RV-main.pdf> [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]

EUROPEAN UNION AGENCY FOR FUNDAMENTAL RIGHTS. "Trends and Developments 1997 – 2005 –Combating Ethnic and Racial Discrimination and Promoting Equality in the European Union". 2007
Disponible en:
http://fra.europa.eu/fra/material/pub/Trends/Trends_en.pdf [Fecha de consulta: 22 de Febrero de 2009]

EVANS, Jocelyn A.J. "The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support". *Comparative European Politics* 3:76 – 101, 2005.

FALTER, Jürgen W. "El Extremismo político en Alemania", España, gedisa, 1997.

FEATHERSTONE. David. "Spatialities of transnational resistance to globalization: the maps of grievance of the Inter-Continental Caravan" *Transactions of the Institute of British Geographers*. 28(4): 404-421, 2003

FENNEMA, Meindert "Ascension et déclin de Pim Fortuyn" *Mesa redonda: 2002 en France et aux Pays-Bas : l'année des séismes ?* París 28 de Marzo de 2003

FENTON, Steve. "Ethnicity: Racism, Class and Culture" GB: Mcmillan, 1999.

FINGER, Evelyn. "Wunsiedel ist überall" *Die Zeit*.23. 1 de junio de 2006.

FINKENZELLER, Karin "Letztes Aufbäumen der Front National Frankreichs Rechtsextreme erlebten Wahldebakel" *Weser Kurier*, 11 de marzo 2008

FISHER, Stephen & SMITH, Shawna. "United Kingdom" *European Journal of Political Research* 44: 1211 – 1220, 2005.

FLECHA ANDRÉS, Roman & GARCÍA NICOLÁS, Cristina.(Coords) "La Unión Europea ante la globalización" España: Universidad de Salamanca. 2007

- FLORENTIN, Manuel. “Guía de la Europa Negra: sesenta años de extrema derecha”. España: Anaya, 1995.
- FOGG-DAVIS, Hawley. “The Racial Retreat of Contemporary Political Theory”. www.apsanet.org [consultado el 6 de mayo de 2007]
- FONER, Nancy. RUMBAUT, Rubén G. & GOLD, Steven J. (Eds.) Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives. EU: Russel. 2000
- FORASTIERI, Paco “La ultraderecha del fútbol” Diario Deportivo Récord 26 de Agosto de 2006 p. 22.
- FREDICKSON, George M. “Racism: a short history”. EEUU: Princeton, 2003.
- FRIEDMAN, Jonathan. (Ed.) “Globalization, the State, and Violence” EEUU: Altamira, 2003.
- FRIEDMAN, Milton. “A Theory of the consumption function” New York: Princeton University Press, 1957
- FUKUYAMA, Francis “El Fin de la Historia y el último hombre” Barcelona : Planeta, 1992
- GARCÍA MARTINEZ, Alfonso. “La Construcción sociocultural del racismo: Análisis y perspectivas”. España: Dykinson, 2004.
- GARCIA O’MEANY, Margarita. “Yo no soy racista, pero...: El aprendizaje de la discriminación” España: Intermon Oxfam, 2002.
- GEDDES, Andrew. “Internacional Migration and State Sovereignty in an Integrating Europe”. *International Migration* 39(6): 21 – 42. 2001
- GEERT Van Den Bossche. “Is there Nationalism after Ernest Gellner? An exploration of methodological choices.” *Nations and Nationalism*. 9(4): 491-509, 2003.
- GELLNER, Ernest, “Nationalism and High Cultures”. En: John Hutchinson & Anthony D Smith.(Eds.) “Nationalism” EEUU, Oxford, 1994, pp.63 – 69.

- GELLNER, Ernest. "Encounters with Nationalism" GB, Blackwell, 1997.
- GELLNER, Ernest. "Nations and Nationalism." GB, Blackwell, 1988
- GENERALITAT DE CATALUNYA. INSTITUT D'ESTADISTICA DE CATALUNYA. "Projeccions de població de Catalunya 2010: Comarques i àmbits del pla territorial". España: Generalitat de Catalunya, 2000.
- GEORGE, Susan. "Otro mundo es posible si..." España: Icaria, 2003.
- GOLDBERG, David T. (Ed.) "Anatomy of Racism". EEUU: U. of Minnesota, 1990.
- GOLDER, Matt. "Explaining variation in the success of extreme right parties in western Europe." *Comparative Political Studies*, 36(4): 432-466, Mayo, 2003.
- GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, Carmen. "Active Civic Participation of Immigrants in Spain" Country Report prepared for the European research project POLITIS, Oldenburg 2005, Se puede consultar en: www.uni-oldenburg.de/politis-europe [fecha de consulta: 22 de julio de 2008]
- GOODWIN, Matthew J. "Research, Revisionists and the Radical Right" *Politics* 28(1): 33-40, 2008.
- GOODWIN, Matthew J. "The Extreme Right in Britain: Still an 'Ugly Duckling' but for How Long?". *The Political Quarterly*, 78(2): 241-520, abril-junio 2007
- GOSSELIN, Gabriel & LAVAUD, Jean-Pierre (eds.) "Ethnicité et mobilisations sociales" Francia: Harmattan, 2001.
- GRAY, John . "Beyond the new right : markets, government and the common environment " 1993, London: Routledge.
- GRAY, John . "Contra el progreso y otras ilusiones" 2006, Barcelona : Paidós.

- GRAY, John "False dawn : the delusions of global capitalism" GB: Granta Books, 2002
- GRAY, John "Las dos caras del liberalismo : una nueva interpretación de la tolerancia liberal" 2001, Barcelona: Paidós.
- GRAY, John. "Post-liberalism : studies in political thought" 1993, New York: Routledge.
- GREENSLADE, Roy. "Seeking Scapegoats: The Coverage of Asylum in the UK Press". GB: Institute for Public Policy Research., 2005
- GREGOR, James. A. "Fascism at the end of the twentieth century" *Society*, 34(5): 56 - 63
- GRIFFIN, Roger "Plus ça change!: The fascist pedigree of the Nouvelle Droite", en Edward Arnold (ed.) The Development of the Radical Right in France 1890-1995 (Routledge, London, 2000), pp. 217-52.
- GRIFFIN, Roger "The Nature of fascism" Reino Unido: Frances Pinter, 1991
- GRIFFIN, Roger. "Between metapolitics and apoliteia: the New Rights strategy for conserving the fascist vision in the interregnum", en *Contemporary French Studies*. 1999
- GRIFFIN, Roger. (Ed.) "The Nature of Fascism" G.B.: Routledge, 1994.
- GRIFFIN, Roger. 'No Racism, thanks, we're British. How 'right-wing populism' manifests itself in contemporary Britain'. En: EISMAN, Wolfgang (ed.) Rechtspopulismus in Europa. Analysen und Handlungsperspektiven Austria: Czernin-Verlag, 2001, pp. 90-111.
- GRIFFIN, Roger. "British Fascism: The Ugly Duckling". En: CRONIN, Michael (ed.). The Failure of British Fascism GB: Macmillan, 1996. pp. 141 – 165.
- GRIFFIN, Roger. "Modernism and Fascism", GB: Palgrave, 2007.

- GRIFFIN, Roger. “*Plus ça change!* El pedigrí fascista de la Nueva Derecha”, en: Simón, Miguel A. (Ed.): La Extrema Derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días Madrid: Tecnos, pp.67-10, 2007.
- GRIFFIN, Roger. „Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the ‚Post-fascist’ Era“ *The Journal of Political Ideologies* 5(2): 163-178, 2000
- GRIFFIN, Roger.(Ed.) “Fascism”GB: Oxford University Press, 1995.
- GUIBERNAU, Montserrat & HUTCHINSON, John. (Eds). “Understanding Nationalism”. GB, Polity Press, 2001.
- GUIBERNAU, Montserrat (Dir.) “ Nacionalimse: Debats i Dilemas per a un nou mil.lenni” Barcelona: Proa, 2000
- GUIBERNAU, Montserrat. “Globalization and the Nation – state”. En: GUIBERNAU, Montserrat & John Hutchinson. (Eds). Understanding Nationalism G.B.: Polity Press, 2001.pp 242 – 268.
- GUIBERNAU, Montserrat. *Globalization and the Nation –State*. En: Montserrat Guibernau & John Hutchinson. (Eds.). Understanding Nationalism, G.B.: Polity Press, 2001.
- HAINSWORTH, Paul & MITCHELL, Paul. “ France: The Front National from Crossroad to Crossroad?”. *Parliamentary Affairs*. 53: 443 – 456, 2000.
- HASTIE, Reid & DAWES, Robyn M. “Rational Choice in an Uncertain World: The Psychology of Judgment and Decision Making” G.B.: Sage. 2001.
- HAY, Colin. “Theory, Stylized Heuristic or Self-Fulfilling Profecy? The status of Rational Choice Theory in Public Administration”. *Public Administration*, UK: Blackwell. 82(1):39 – 62.
- HAY, Colin. “What's Globalization Got to Do with It? Economic Interdependence and the Future of European Welfare States”, *Government and Opposition*. 41(1): 1-22, 2006.

- HEATH, Anthony, TAYLOR, Bridget, BROOK, Lindsay & PARK, Alison. "British National Sentiment" *British Journal of Political Science*. 29: 155 – 175, 1999.
- HEIDEGGER, Martin. "The Basic problems of phenomenology". EEUU: Indiana University Press, 1988
- HELD, David & MCGREW, Anthony.(Eds.) "Globalization Theory: Approaches and Controversies". GB; Polito, 2007-11-07
- HELD, David, MCGREW, Anthony, GOLDBLATT, David & PERRATON, Jonathan. "Transformaciones globales; política, economía y cultura" México: Oxford, 2001.
- HEWLETT, Nick. "Modern French Politics". G.B.: Polity, 1998.
- HEWLETT, Nick. "French politics: analysing conflict and consensus since 1945" G.B.: Polity, 1998
- HILL, Charles W. L., *Negocios internacionales. Competencia en un mercado global*. México: Mc Graw Hill, 2000.
- HILLENBRAND, Ernst. "Der Zeitgeist ist links, aber links ist schwach // Überall in Europa sind die Mitte-links-Parteien in der Defensive. Die Zeit der Technokraten ist vorbei, ein neues Projekt muss her" *Der Tagesspiegel*. 13 de Abril 2008.
- HIRSCHMAN, Charles, KASINITZ, Philip & DE WIND, Josh. (eds.) "The Handbook of International Migration: The American Experience".EU. Russel, 1999.
- HOFSTEDE, Geert. "Culturas y organizaciones: el software mental, la cooperación internacional y su importancia para la supervivencia" Madrid: Alianza Editorial, 1999
- HRW: HUMAN RIGHTS WATCH. "World Report 2005" disponible en: <http://hrw.org/wr2k5/wr2005.pdf> [fecha de consulta: 17 de julio de 2008] ; Human Rights Watch Submission to the E.U. Network of Independent Experts in Fundamental Rights, on the occasion of its hearing on October 16, 2003 disponible en <http://hrw.org/backgrounder/eca/eu-hearing101603.pdf> [fecha de consulta 17 de julio de 2008]

- HUNTINGTON, Samuel P. “Who are we?: The Challenges to America’s National Identity. EEUU: Simon & Schuster, 2004.
- HUNTINGTON, Samuel P., “The Clash of Civilizations?”. *Foreign Affairs*. 72(3): 22-49, Verano 1993.
- HUTCHINSON, John & SMITH, Anthony D.(Eds.) “Ethnicity” EEUU, Oxford, 1996
- HUTCHINSON, John & SMITH, Anthony D.(Eds.) “Nationalism” EEUU, Oxford, 1994.
- HUTCHINSON, John. “Modern Nationalism”. Fontana Press, 1994.
- IBARRA, Esteban. “Los crímenes de odio: violencia skin y neonazi en España”. España: Temas de hoy, 2003.
- IGNAZI, Piero. “Extreme right parties in Western Europe” G.B.: Oxford University Press, 2003.
- IGNAZI, Piero. “L’estrema destra in Europa”. Italia: Il Mulino, 1994.
- IVARSFLATEN, Elisabeth. “The vulnerable populist right parties: No economic realignment fuelling their electoral success. *European Journal of Political Research* 44: 465-492, 2005.
- JOHANSSON, Karl Magnus & RAUNIO, Tapio “Partisan responses to Europe: Comparing Finnish and Swedish political parties” *European Journal of Political Research* 39: 225–249, 2001
- JOHN, Peter MARGETTS, Helen ROWLAND, David and WEIR, Stuart “The BNP: the roots of its appeal” *Democratic Audit, Human Rights Centre, University of Essex*, 2005. Disponible en: <http://www.democraticaudit.com/download/breaking-news/BNP-Full-Report.pdf> (fecha de consulta 27 de octubre de 2008)
- JOLY, Danièle (Ed). “International Migration in the new Millenium: Global Movement and Settlement” GB: Ashgate, 2004.

- KAILITZ, Steffen. „Rechtsextremismus in der Bundesrepublik Deutschland. Auf dem Weg zur ‚Volsfront‘“. Alemania: Sankt Agustin, 2005.
- KENNEDY, Paul & DANKS, Catherine J.(Eds.) “Globalization and National Identities; Crisis or Opportunity?” GB: Palgrave, 2001.
- KESTILÄ, Elina. “Is There Demand for Radical Right Populism in the Finnish Electorate?” *Scandinavian Political Studies* 29(3): 169 – 191, 2006
- KIETSCHOLT, Herbert. “Growth and Persistence of the Radical Right in Post-industrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research” *Western European Politics*, 30(5): 1176 – 1206, Noviembre 2007.
- KIM, Tae Kuen & ZURLO, Karen. “How does economic globalisation affect the welfare state? Focusing on the mediating effect of welfare regimes” *International Journal of Social Welfare*, 17: 1 – 12. 2008
- KING, Anthony. “The postmodernity of football hooliganism”. *British Journal of Sociology*, 4: 576-593, 1997.
- KING, Desmond S. “The New Right: politics, markets and citizenship” GB: Macmillan Education, 1987
- KITSCHOLT, Herbert. “Radical Right in Western Europe” EEUU: The University of Michigan, 2000.
- KNIGGE, Pia. “The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe” *European Journal of Political Research* 34(2):249-279, 1998
- KOSTAKOPOULOU, Theodora. “Citizenship, Identity and Immigration in the European Union: Between past and future”. EEUU: Palgrave, 2001
- KRIESI, Hanspeter, GRANDE, Edgar, LACHAT, Roman, DOLEZAL, Martin, BORNSCHIER, Simon & FREY, Timoteos. “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared” *European Journal of Political Research* 45:921 – 956, 2006.
- KRUGMAN, Paul R., & OBSTFELD, Maurice. *Economía Internacional. Teoría y Política*. España: Mc Graw Hill, 1995.

- KURTHEN, Hermann & MINKENBERG, Michael. "Germany in Transition: Immigration, Racism and the Extreme Right". *Nations and Nationalism* 1(2):175-196, Julio, 1995.
- LAHAV, Gallya. "Ideological and Party Constraints on Immigration Attitudes in Europe". *Journal of Common Market Studies* 35(3): 377-406.
- LALUEZA, Carles. "Races, racism i diversitat". España: Bromera, 2001.
- LANGE, Sarah L. De & MUDDE, Cas. "political extremism in europe" *European Political Science* 4: 476 488, 2005.
- LARRALDE VELTEN, Bruno. "Análisis comparativo de la extrema derecha en Francia y Alemania" Trabajo de investigación. (Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. 2005.
- LAWSON, Kay & MERKEL, Peter (eds.) "When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations" EEUU: Princenton University Press, 1988.
- LAZARE, Bernard. "El Antisemitismo: su historia y sus causas". España: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- LE BOHEC, Jaques. "Sociologie du phénomène Le Pen", Francia: La Decouverte, 2005.
- LEUNG, Linda. "Virtual Ehnicity: Race, Resistance and the World Wide Web
- LLOYD, John. "The Closing of the European Gates? The New Populist Parties of Europe." *The Political Quarterly*, 63(3): 88-99, septiembre - diciembre 2003
- LONG, Anthony. Forgetting the Führer: the recent history of the holocaust denial movement in Germany. *Australian Journal of Politics and History*. 48(1): 72 - 84.
- LORENZ, Konrad, "El Comportamiento animal y humano" España: Plaza & Janés, 1974

LUBBERS, Marcel & SCHEEPERS, Peer. "French Front National voting: a micro and macro perspective. *Ethnic and Racial Studies* 25(1):120 – 149, Enero 2002.

LUBBERS, Marcel & SCHEEPERS, Peer. "Individual and contextual characteristics of the German extreme right wing vote in the 1990's. A test of complementary theories." *European Journal of political Research*. (38): 63 – 94, 2000.

LUBBERS, Marcel, GIJSBERTS, Mérove & SCHEPPERS, Peer. "Extreme right-wing voting in Western Europe." *European Journal of Political Research* (41): 345-378, 2002.

LUCARDIE, Paul. "Democrats, and other Extremists a Comparative Analysis of Extremist Parties in Germany and the Netherlands". En: *Workshop 'Democracy and the New Extremist Challenge in Europe'* (6 – 11 de Abril de 2001, Grenoble) [En Línea] Disponible en: <http://www.extremismus.com/texte>

MAGILL, Frank N. "International Encyclopaedia of Government and Politics" GB: Fitzroy Deadburn, 1996.

MARGETTS, Helen JOHN, Peter and WEIR Stuart. "The Latent Support for the Far Right in British Politics: The BNP and UKIP in the 2004 European and London Elections" GB: Institute for Political and Economic Governance, 2007. Disponible en: <http://www.ipeg.org.uk/papers/latentsupport210405b.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2008)

MARSH, David & SMITH, Martin. "There is more than One way to Do Political Science: on Different Ways to Study Policy Networks" *Political studies* 49:528 – 541, 2001.

MARTINIELLO, Marco. (Ed). "Migration, Citizenship and Ethno- National Identities in the European Union. GB: Ashgate, 1995.

MÄS, Michael: Regionalismus, Nationalismus und Fremdenfeindlichkeit, Wiesbaden: VS Verlag, 2005.

MAYALL, James . "Globalization and international relations". *Review of International Studies* 24: 239-250 Cambridge University Press. 1998

- MAYER, Nonna & KLANDERMANS, Bert, (eds.). “Extreme Right Activists in Europe. Through the Magnifying Glass”. EEUU: Routledge, 2006.
- MAYER, Nonna & Pascal PERRINEAU. (Dirs) «Le Front National à Découvert ». París, Presses de Sciences politiques, 1996.
- MAYER, Nonna & PERRINEAU, Pascal. (eds.) “Les Comportements politiques” Francia: Armand Colin, 1992.
- MAYER, Nonna & PERRINEAU, Pascal. “Le front Nacional a Decouverte”. Paris: Sciences Po, 1996.
- MAYER, Nonna. “Comment Nicolas Sarkozy a rétréci l’electorat Le Pen” *Revue Française de science politique* 57(3 – 4): 429 – 445, junio – agosto, 2007.
- MAYER, Nonna. “Comment Nicolas Sarkozy a téréci l’electorat Le Pen” *Revue Française de science politique* 57(3 – 4): 429 – 445, junio – agosto, 2007.
- MAYER, Nonna. “Le Panel Électoral Français 2007 1re vague – 29 mars - 21 avril 2007 Les votes Le Pen du 21 avril 2002 au 22 Avril 2007” *CEVIPOF Dossiers du Travail*. Junio de 2007. Se puede consultar en : http://www.cevipof.msh-paris.fr/PEF/2007/V1/rapports/VotesLePen_NM.pdf [fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]
- McCRONE, David. “Unmasking Britannia: the rise and fall of British national identity” *Nations and Nationalism*. 1997, 3(4): 579 – 596.
- MCDERMOTT, Rose. “Experimental Methods in Political Science. *Annual Review of Political Science* 5: 31 – 61, 2002.
- MCLAREN, Lauren. “Opposition to European Integration and Fear of Loss of National Identity: Debunking a basic assumption regarding hostility to the integration Project”. *European Journal of Political Research* 43: 895-911, 2004.
- MCLEAN, Iain. “Public Choice: an Introduction”. EU: Blackwell, 1987.

- MELCHERT Luciana & PRESAS Saguas. “De-globalisation or further globalisation?” *The British Journal of Politics & International Relations* 5(3): 455-466, 2003
- MERÖ, László. “Los azares de la razón : fragilidad humana, cálculos morales y teoría de juegos”. España: Paidós. 2001.
- MERRILL, Samuel & GROFMAN, Bernard. “A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models”. EU: Cambridge. 1999.
- MESSINA, Anthony M. (Ed) “West European Immigration and Immigrant Policy in the New Century. EU: Praeger, 2002.
- MINKENBERG, Michael. “From Party to Movement? The German Radical Right in Transition”. En: Xavier Casals (Ed.) “Political Survival on the Extreme Right. España: Institut de Ciències Polítiques i Socials. 1998.
- MINKENBERG, Michael. „The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti – Modernity“. *Government and Opposition* 35(2):170-188, abril, 2000.
- MONNET, Jean. “Mémoires”. Paris: Fayard, 1976
- MONTAGU, M. F. Ashley. “Man's most dangerous myth the fallacy of race” EEUU: AltaMira Press: 6ª ed. 1997
- MONTOYA, María Ángeles. “Las claves del racismo contemporáneo”. España: Ediciones Libertarias, 1998.
- MÜDDE, Cas. “Populist Radical Right Parties in Europe” GB: Cambridge, 2007.
- MUDDE, Cas. “The populist Zeitgeist” *Government and Opposition*. U.K.: Blackwell, 2004. pp. 541 – 563.
- MUTHOO, Abhinay. “Bargaining Theory with Applications”. UK: Cambridge University Press, 1999.

- NAÏR, Sami & DE LUCAS, Javier. El desplazamiento en el mundo: Inmigración y temáticas de identidad”. España: Ministerio de trabajo y asuntos sociales. 1998.
- NAÏR, Sami. “Y vendrán...: Las migraciones en tiempos hostiles”. Barcelona: Planeta, 2006.
- NARUD, Hanne Marthe & SKARE, Audun. “ Are Party Activists or Party Extremists? The structure of Opinion in Political Parties” *Scandinavian Political Studies*. 22(1):45 – 65, 1999.
- NEOCLEUS, Mark & STARTIN, Nick. “‘Protest’ and Fail to Survive: Le Pen and the Great Moving Right Show”. *Politics*. 23(3): 145 – 155, 2003.
- NEUMANN, John Von & MORGENSTERN, Oskar. “Theory of Games and Economic Behaviour”. EU: Princenton, 1947.
- NIKOLAS, Margareta Mary. “False Opposites in Nationalism: An Examination of the Dichotomy of Civic Nationalism and Ethnic Nationalism in Modern Europe. Tesis (Master of Arts). Australia, Monash University, Centre for European Studies, 1999. [Fecha de consulta 6 de abril 2006]. Disponible en: <http://nationalismproject.org/articles/nikolas/title.html>
- NOLTE Ernst “La Crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas” España: Península 1971
- NORRIS, Pippa. “Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market” EEUU: Cambridge, 2005.
- NYÍRI, Pál & SVELIEV, Igor. “Globalizing Chinese Migration: Trends in Europe and Asia” GB: Ashgate, 2002.
- O’NEILL, Kate. “Transnational Protest: States, Circuses, and Conflict at the Frontline of Global Politics” *International Studies Review*. 6: 233 – 251, 2004.
- O’SULLIVAN, Noël. “European Political Identity and the Problem of Cultural Diversity”. *Journal of Applied Philosophy*. 17(3):237 – 251, 2000.

- OHMAE, Kenichi “El próximo escenario global: Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras”. España: Granica, 2005
- ORDESHOOK, Peter C. “Game Theory and Political Theory: an Introduction” EU: Cambridge. 1989.
- PAXTON, Robert. “The Five Stages of Fascism”. *The Journal of Modern History*. Marzo, 1998: 1 – 23.
- PERCEVAL, José Ma. “Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación”. España: Paidós, 1995
- PERRINEAU, Pascal. "Les surprises à l'élection présidentielle sont presque une règle!". *Le Monde*, 21 de abril de 2007.
- PERRINEAU, Pascal. “M. Sarkozy est parvenu à réunifier les droites françaises”. *Le Monde*, 8 de junio de 2007. PETTIGREW, Thomas, F. “Reactions toward the new minorities of western Europe” *Annual Review of Sociology* 24: 77 – 103, 1998.
- PFAHL-TRAUGHBER, Armin. “Wer wählt rechtsextremistisch?” Bundeszentrale für politische Bildung. Disponible en: <http://www.bpb.de/themen/ZMQY7O.html> (consultado el 28 de noviembre de 2006)
- PFAHL-TRAUGHBER, Armin. „Die Entwicklung des Rechtsextremismus in Ost- und Westdeutschland“. *Aus Politik und Zeitgeschichte*. [Fecha de consulta 15 de mayo de 2005] Disponible en: <http://www.bpb.de/publikationen/58KH1X.html>
- POOLE, Ross,. “Nation and Identity”. GB: Routledge, 1999.
- RICHARDSON, J.E. & FRANLIN, B. “‘Dear Editor’: Race, Readers’ Letters and the Local Press”. *The political Quarterly*, 184 – 192, 2003.
- RICHARDSON, John E. & FRANKLIN, Bob. S. “ ‘Dear Editor’: Race, Readers’ Letters and the Local Press”. *The Political Quarterly* ,74(2): 143 - 261 , Abril 2003.
- ROBERTSON, Robbie. “3 olas de globalización: Historia de una conciencia global” España: Alianza, 2005.

- RÖPKE, Andrea. “Braune Kameradenschaften” Berlín: Bundeszentrale für politische Bildung, septiembre 2003. Se puede encontrar en: www.bpb.de/themen/WXVB77.html (consultado el 20 de enero de 2007)
- ROSSEAU, Jean-Jacques. “The Social contract and discourses” G.B.: J.M. Dent & Sons, 1913.
- ROSSTEUTSCHER, Sigrid. “Between normality and particularity – national identity in West Germany an inquiry into patterns of individual identity constructions” *Nations and Nationalism*. 3(4): 607-630, 1997.
- RUSSELL, Andrew, FIELDHOUSE, Ed & MACALLISSTER, Iain. “The anatomy of Liberal support in Britain, 1974-1997. *British Journal of Politics and International Relations*. 4(1): 49-74, 2002.
- RYDGREN, Jens. “Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family”. *European Journal of Political Research*, 44: 413-437, 2005.
- RYDGREN, Jens. “Meso-level reasons for racism and xenophobia: some converging and diverging effects of the radical right populism in France and Sweden” *European Journal of Social Theory* 6(1): 45 – 68, 2003.
- RYDGREN, Jens. “Radical Right Populism in Sweden: Still a Failure, But for How Long?” *Scandinavian Political Studies*. 25(1): 27-56. 2002.
- RYDGREN, Jens. “The Sociology of the Radical Right. “Annual Review of Sociology. 33: 241 – 262, 2007.
- SAARI, Donald G. “Decisions and Elections: Explaining the Unexpected”: GB: Cambridge, 2001.
- SAEED, Amir. “Media, Racism and Islamophobia: The Representation of Islam and Muslims in the Media” *Sociology Compass* (1/2): 443–462, 2007.
- SALAS, Antonio (Pseudónimo). “Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español” España: Temas de hoy, 2003.

SALLY, Razeen,. “SCEPTICS AND THE WASHINGTON CONSENSUS”,
Economic Affairs, 26(3):78-78, 2006

SALVATORE, Dominick. *Economía Internacional*. México: Prentice, 1999.

SCHAIN, Martin, ZOLBERG, Aristide & HOSSAY, Patrick (eds). “Shadows over Europe, the Development and Impact of Extreme Right in Western Europe. EEUU: Palgrave.2002

SCHMIDT, Michael & VIDAL, César. “La Alemania Neonazi y sus ramificaciones en España y Europa “.España: Anaya, 1995.

SCHUPPENER, Georg. “Vereinnahmung germanischer Mythologie im rezent Rechtsextremismus – Sprache un Symbolik” *Bundeszentrale für politische Bildung: Themen*” BPD: Alemania, 18 de Dic. De 2007. Se puede ver en:
http://www.bpb.de/themen/EG5I75,0,0,Vereinnahmung_germanischer_Mythologie_im_rezenten_Rechtsextremismus_%96_Sprache_und_Symbolik.html

SCHWARTZMAN, Kathleen C. “Globalization and Democracy” *Annual Review of Sociology* 24: 159-181, 1998.

SCHWENGLER, Bernard. “l’ouvrier caché : le paradoxe du vote rural d’extrême droite dans la France du nord-est. *Revue française de science politique*, 53(4): 513-533, agosto2003.

SELTEN, Reinhard. “Models of strategic rationality” UK: Kluwer, 1988.

SENARCLENS, Pierre de.(Dir.) “Maîtriser la mondialisation: La régulation sociale internationale” Paris: Sciences Po, 2000

SERRA, Narcis. “The Debate Two New Contributions” en: David Held, *et al Debating Globalization*. G.B. : polity, 2005. pp. 118 – 125.

SIMON, Miguel Angel (ed.) “La extrema derecha en Europa: desde 1945 hasta nuestros días. España: Tecnos, 2007

SKYRMS, Brian. “Evolution of the Social Contract”. EU: Cambridge, 1998

- SMITH, Anthony D. “Las teorías del nacionalismo” España, Península, 1976.
- SMITH, Anthony D. “Nationalism in the twentieth century”. EEUU, New York University Press, 1982.
- SMITH, Anthony D. “Nations and Nationalism in a global era”. GB, Polity Press, 1996.
- SOTO, Francisco. “Fascismo y Opus Dei en Chile” España: avance, 1976.
- STERN, Curt & SHERWOOD, Eva R. (eds). “The origin of genetics: a Mendel source book” EEUU: W. H. Freeman and Company, 1966.
- STOLCKE, Verena. “New rhetorics of exclusion in Europe” *International Social Science Journal*. 51 (159): 25 – 35, 2002
- STÖSS, Richard. “Die “neue Rechte” in der Bundesrepublik”. *Bundeszentrale für politische Bildung: Themen* BPD: Alemania, 18 de Dic. De 2007. Se puede ver en: [http://www.bpb.de/themen/IPNNZR,0,0,Die neue Rechte in der Bundesrepublik.html](http://www.bpb.de/themen/IPNNZR,0,0,Die_neue_Rechte_in_der_Bundesrepublik.html)
- STRUDEL, Sylvie. “L’électorat de Nicolas Sarkozy :« Rupture Tranquille » ou syncrétisme tourmenté ?” *Revue française de science politique*, 57(3 – 4): 459 – 474.
- SUZUMURA, Kotaro. “Rational choice, collective decisions, and social welfare”. UK: Cambridge University Press, 1983.
- SWANK, Duane & BETZ, Hans-Georg. “Globalization, the welfare state and right-wing populism in Western Europe” *Socio-Economic Review*.(1): 215-245, 2003.
- TAGGART, Paul. “The new populism and the new politics”. New York, St. Martin’s Press. 1996.
- TAKACS, Stacy. “Alien-Nation: Immigration, National Identity and Transnationalism”. *Cultural Studies*. 13(4):591-620, 1999.

- TAMAMES, Ramón. Estructura económica internacional. España: Alianza, 1995.
- TAMIR Yael,. “Democracy, Nationalism, and Education” *Educational Philosophy and Theory*. 24(1): 17-27, 1992
- TARCHI, Marco. “The Far right Italian Style”. En Xavier Casals (Ed.) “Political Survival on the Extreme Right. España: Institut de Ciències Polítiques i Socials. 1998. pp, 35-49
- THE RUNNYMEDE TRUST. “Islamophobia a challenge for us all”. GB: The Runnymede Trust, 1996, pp.42
- THOMSON, James W. Globalization: “Obsession or Necessity?” *Business and Society Review*. 104(4): 397 – 405. 1999.
- THOMSON, James W. Globalization: “Obsession or Necessity?” *Business and Society Review*. 104(4): 397 – 405. 1999.
- THULE SEMINAR, pagina de inicio, disponible en <http://www.thule-seminar.org/HTML/RAHMEN/rahmen-start.htm> [fecha de consulta: 04 de junio de 2008].
- TNS SOFRES “Les discriminations à l’encontre des populations noires”. Francia: Conseil Représentatif des Associations Noires de France. Enero de 2007. Se puede ver en: http://www.tns-sofres.com/etudes/pol/310107_cran.pdf [Consultado el 9 de Agosto de 2007].
- TNS SOFRES “Les discriminations à l’encontre des populations noires”. Francia: Conseil Représentatif des Associations Noires de France. Enero de 2007. Se puede ver en: http://www.tns-sofres.com/etudes/pol/310107_cran.pdf [Consultado el 9 de Agosto de 2007].
- TORRALBA I ROSELLÓ, Francesc. “I si la mare de Gandhi tingués raó: Identitat, globalització i convivència”. Barcelona: Pòrtic, 2002.
- TRATADO DE LA UNIÓN EUROPEA. Maastrich, 7 de febrero de 1992. Se puede ver en: http://eur-lex.europa.eu/es/treaties/dat/12002E/pdf/12002E_ES.pdf [fecha de consulta 3 de octubre de 2007]

- TRIANDAFYLLIDOU Anna & GROPAS Ruby (eds.). “European Immigration: A Sourcebook”. G.B.: Ashgate, 2007.
- TSEBELIS, George. “Nested games : rational choice in comparative politics”
EEUU : University of California Press, cop. 1990
- TYDOR BAUMEL, Judith. “Kahane in America: An Exercise in Right-Wing Urban Terror “. *Studies in Conflict and Terrorism* .1999. 22(4): 311-329.
- UMLAND, Andreas. “Concepts of Fascism in Contemporary Russia and the West” *Political Studies Review*. 2005. (3) 34-49
- VAN DER BRUG, Wouter & FENNEMA, Meindert. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote. *European Journal of Political Research*. 37: 77 – 102.
- VAN DER BRUG, Wouter & FENNEMA, Meindert. “Protest or mainstream? How the European anti-immigrant parties developed into two separate groups by 1999”. *European Journal of Political Research* 42 (6): 55-76, 2003.
- VAN DER BRUG, Wouter & MUGHAN, Anthony. “Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties” *Party Politics* 13(1):29 – 51, 2007.
- VAN DER BRUG, Wouter, FENNEMA Meindert & TILLIE, Jean. ‘Why Some Anti-immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-step Model of Electoral Support’. *Comparative Political Studies* 38(5):537-73, 2005.
- VAN DER BRUG, Wouter, FENNEMA, Meindert & Tillie, Jean. “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?” *European Journal of Political Research* 37: 77–102, 2000.
- VEGA-REDONDO, Fernando. “Economics and the Theory of Games”. GB: Cambridge, 2003.
- VERTOVEC, Steven & COHEN, Robin. “Migration, Diasporas and Transnationalism”. GB: Elgar, 1999.

- VEUGELERS, John & MAGNAN, Améd. “Conditions of far-right strength in contemporary Western Europe: an application of Kitschelt’s theory”. *European Journal of Political Research*.44:837-860, 2005.
- VEUGLERS, John W. P. “Right – Wing Extremism in Contemporary France : A ‘Silent Counterrevolution’?” *The Sociological Quarterly* 41(1): 19 – 40, 2000.
- VIKI, G. Tendayi & CALITRI, Raff. “Infrahuman outgroup or suprahuman ingroup: The role of nationalism and patriotism in the infrahumanization of outgroups” *European Journal of Social Psychology*, 38(6): 1054-1061, 2008.
- VIRCJOW, Fabian. “Die Weltanschauung der NPD” *Bundeszentrale für politische Bildung: Themen*” BPD: Alemania, 18 de Dic. De 2007. Se puede ver en: http://www.bpb.de/themen/BC4UZT,0,0,Die_Weltanschauung_der_NPD.html [fecha de consulta: 28 de enero de 2008]
- VOGEL, Dita (ed.). “Highly Active Immigrants: A resource for European civil societies”. Alemania: Peter Lang, 2008.
- VON ROHR, Mathieu. “Blocher-Debakel stürzt Rechte ins Jammertal” *Spiegel Online* 19. Dezember 2007. Se puede ver en: <http://www.spiegel.de/politik/ausland/0,1518,524089,00.html> [Fecha de consulta: 22 de febrero de 2009]
- VORCHOW, Fabian. “Racial Nationalism as a Paradigm in International Relations: The Kosovo Conflict as Seen by the Far Right in Germany. *Peace and Change* 29(1): 29-47, enero, 2004.
- WARD, Hugo. ”La Teoría de la Elección Racional”. En: MARSH, David & STOKER Ferry. (Eds.) “Teoría y Métodos de la ciencia Política”. Alianza.
- WEBER, Lynn. “Understanding Race, Class, Gender and Sexuality: A Conceptual Framework”. EEUU: McGraw Hill, 2001.
- WELLHOFER Spencer. “Democracy and Fascism: Class, Civil Society, and Racional Choice in Italy”. *American Political Science Review* Vol. 97, N° 1, Feb. 2003. pp. 91 – 106.

WHALLEY, John. "Globalisation and Values World Economy". *The World Economy*. 1 – 22, 2007.

WINTER, Lieven de & DUMONT, Patrick. "Belgium" *European Journal of political Research* 45:1055 – 1064, 2006.

ZAFIROVSKI, Michael. "Unification of Social Theory by the Rational Choice Model: Conceiving the Relationship Between Economics and Sociology." *Sociology* 3(3):495 – 514.

ZAPATA BARRERO, Ricard. "Immigració i govern en nacions minoritàries : Flandes, el Quebec i Catalunya en perspectiva", Barcelona : Fundació Ramon Trias Fargas, 2006

ZASLOVE Andrej. "Exclusion, Community, and a Populist Political Economy: The Radical Right as an Anti-Globalization Movement" *Comparative European Politics*. 6: 169–189, 2008.

ZASLOVE, Andrej "Alpine Populism, Padania and Beyond: a Response to Duncan McDonnell". *Politics* 27(1): 64 – 68, 2007.

Sitios de Internet

<http://www.youtube.com/watch?v=kRz407an55E>

<http://www.cevipof.msh-paris.fr>

<http://www.runnymedetrust.org>

